



FUNDACION BBV

CAPITALIZACIÓN Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA CASTELLANO-LEONESA 1955-1998



José Villaverde

Fundación BBV

Esta publicación de la Fundación BBV da continuidad a una serie de monografías regionales surgidas de la colaboración entre el Centro de Estudios de Economía Pública y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), y coordinada por sus directores, los profesores José Manuel González Páramo, Catedrático de la Universidad Complutense, y Francisco Pérez, Catedrático de la Universidad de Valencia.

La obra se inscribe en la línea de estudios del crecimiento regional emprendida hace ya varios años, y pretende analizar el proceso de capitalización y de crecimiento económico que ha tenido lugar en Castilla y León desde la mitad del siglo actual. Su contenido gira en torno a la relación existente entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad. El texto se articula en siete capítulos, de los cuales el primero sitúa la economía castellano-leonesa en el contexto del crecimiento económico español, destacando la trayectoria seguida por la región desde que se produjo la integración de España en las Comunidades Europeas. El resto de capítulos abordan temas tales como la evolución de las variables básicas de la economía regional, la formación de capital por parte del sector público y del sector privado, la productividad y sus fuentes de crecimiento, la estructura del tejido productivo y la distribución de la renta, cerrando la obra un capítulo de conclusiones.

El segundo objetivo que se ha buscado con esta obra es presentar al lector una recopilación de información estadística básica sobre Castilla y León en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por este motivo se han incluido distintos *Apéndices* en los que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los indicadores utilizados en el texto, así como las fuentes estadísticas de donde procede la información manejada.

El estudio ha sido realizado por el Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Cantabria, José Villaverde Castro.

EQUIPO DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ECONOMÍA
PÚBLICA DE LA FUNDACIÓN BBV

EQUIPO DEL INSTITUTO VALENCIANO
DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Equipo investigador del proyecto
«Capitalización y crecimiento de la economía castellano-leonesa»

Investigadores:
José Villaverde
Universidad de Cantabria

Técnico:
Juan Carlos Robledo
IVIE

Edición:
Susana Sabater
IVIE



FUNDACION BBV

**CAPITALIZACIÓN
Y CRECIMIENTO
DE LA ECONOMÍA
CASTELLANO-LEONESA
1955-1998**

José Villaverde

Fundación BBV

La decisión de la Fundación BBV de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro del mismo, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

Capitalización y crecimiento de la economía castellano-leonesa 1955-1998

© Fundación BBV

Edita Fundación BBV. Documenta

Plaza de San Nicolás, 4

48005 Bilbao

Depósito legal: M-40045-1999

I.S.B.N.: 84-95163-23-3

© Ilustración de portada:

INEEDIT

Imprime Sociedad Anónima de Fotocomposición
Talisio, 9 - 28027 Madrid

**Capitalización y crecimiento
de la economía castellano-leonesa 1955-1998**

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
I. Evolución histórica de la economía castellano-leonesa	15
I.1. La economía castellano-leonesa en el crecimiento español	17
I.2. Castilla y León en el contexto europeo ...	23
I.3. La economía castellano-leonesa desde 1985 .	27
II. Evolución de las variables básicas.	39
II.1. Introducción.	41
II.2. Población	41
II.3. Producción.	54
II.4. Renta <i>per capita</i>	61
II.5. Estructura productiva	69
II.6. Mercado de trabajo.	79
II.6.1. Poblaciones activa y ocupada	80
II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo.	92
III. Capital y crecimiento económico	113
III.1. Introducción.	115
III.2. La dotación de capital físico	116
III.2.1. Capital privado	121
III.2.2. Capital público	124
III.3. La inversión regional.	130
III.4. La relación capital/trabajo	139
III.5. El capital humano	144
IV. La productividad y sus fuentes de crecimiento.	151
IV.1. Introducción.	153
IV.2. La productividad del trabajo.	154

IV.3.	La productividad total de los factores	160
IV.4.	Determinantes de la productividad	171
IV.5.	La eficiencia técnica.	176
V.	Evolución y estructura del tejido productivo de Castilla y León	189
V.1.	Introducción.	191
V.2.	El tejido productivo regional	191
	V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior.	193
V.3.	El sector agrario	209
	V.3.1. La estructura sectorial de la producción agraria.	210
	V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización.	214
V.4.	La industria	216
	V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos del empleo	221
	V.4.2. Dinámica de la formación de capital.	224
V.5.	El sector servicios.	227
	V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos de empleo	231
	V.5.2. La capitalización del sector servicios.	232
	V.5.3. El comportamiento de la demanda privada de servicios	235
V.6.	El papel de las Administraciones Públicas	236
	V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas	239
	V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios.	240
VI.	Renta, bienestar y desigualdades	249
VI.1.	Introducción.	251
VI.2.	Renta y participación en el mercado de trabajo.	252
VI.3.	Distribución funcional de la renta	271
VI.4.	Renta producida y renta disponible	274
VI.5.	Distribución personal de la renta: la renta de los hogares.	284
VII.	Conclusiones.	289
	Referencias bibliográficas.	301
	Apéndice 1: Fuentes estadísticas.	311
	Apéndice 2: Datos	331

PRESENTACIÓN

La Fundación BBV inició hace siete años un amplio proyecto de investigación dirigido a la elaboración de nuevos materiales estadísticos que, sumándose a los ya disponibles, permitieran mejorar y detallar las interpretaciones de los trabajos sobre el crecimiento y desarrollo de las diferentes comunidades españolas. Se trata de un proyecto realizado en colaboración con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, cuyos primeros resultados se plasmaron en las estimaciones del stock de capital, estudio que, al cubrir un amplio período temporal, se ha convertido en información básica para el conocimiento de la riqueza y de las fuentes de crecimiento económico de las regiones.

Un segundo fruto de este esfuerzo colectivo fue la obra *Capitalización y crecimiento de España y sus regiones 1955-1995*. Gracias a ella, pudo responderse a alguna de las preguntas que se plantea la sociedad española sobre la tendencia a la reducción de las desigualdades regionales en la renta por habitante, la convergencia entre los resultados económicos de las comunidades autónomas, o el papel que han desempeñado la inversión privada y las infraestructuras públicas en el proceso de convergencia regional y en el mantenimiento de la cohesión económica y social entre áreas con diferentes niveles de desarrollo.

El trabajo que se publica es fruto de la relación de colaboración entre el Centro de Estudios de Economía Pública de la Fundación BBV, especialistas del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas y el profesor José Villaverde Castro, de la Universidad de Cantabria. Forma parte de la serie de monografías regionales, entre las que se han publicado las de Cataluña, País Vasco, Comunidad Valenciana, Galicia, Baleares, Canarias, Murcia, Madrid, La Rioja y Navarra. En este caso se analiza la economía castellano-leonesa, una de las comunidades autónomas que —pese a estar perdiendo peso relativo en la producción y población españolas

desde el siglo XIX— ha ido avanzando en su proceso de convergencia tanto con España como con la Unión Europea.

Utilizando información disponible sobre la renta, la población, la formación de capital público y privado, niveles de cualificación de los recursos humanos, empleo y otras variables, se contemplan con cierto detalle los factores más influyentes en la evolución económica de Castilla y León y se relaciona el comportamiento de esta comunidad con el del conjunto de las regiones españolas. Entre los temas que ocupan este volumen destacan la dinámica de la productividad del trabajo, las diferentes etapas por las que ha pasado la formación de capital privado en la región, la trayectoria del mercado de trabajo y los cambios en la distribución de las actividades productivas.

La Fundación BBV desea profundizar en el conocimiento de los fenómenos regionales en España, principalmente mediante la aportación de información económica territorializada, continuando, de esta forma, la línea emprendida hace más de cuatro décadas con las series *de Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*. Dichas series que continúa produciendo el grupo BBV, y las series recientemente publicadas sobre el *stock* de capital, con desglose sectorial y provincial, han tenido y mantienen una excelente acogida por parte de los investigadores y el público interesado en general. Para facilitar el acceso a todas esas informaciones y su uso, tanto por parte de los especialistas como de los no especialistas, la Fundación BBV ha desarrollado la Base de Conocimiento SOPHINET, que ya es una realidad y puede consultarse en <http://banco-reg.fbbv.es>.

Con todas estas iniciativas queremos continuar contribuyendo a que la sociedad española disponga cada vez de más y mejor información para interpretar su trayectoria económica y adoptar las decisiones de las que depende el futuro de todos.

Fundación BBV

INTRODUCCIÓN

El objetivo primordial de esta monografía es el análisis del proceso de capitalización y crecimiento económico que ha tenido lugar en la economía de Castilla y León desde mediados de la década de los cincuenta hasta bien avanzada la década de los noventa. El enfoque e hilo conductor en torno al cual se organizan sus contenidos son las relaciones existentes entre el crecimiento de la producción, la renta, la productividad y el empleo, incardinadas dentro de la acumulación de capital físico y humano. Esta monografía forma parte de un proyecto de investigación aplicado más amplio de la *Fundación BBV*, cuya finalidad es el análisis del crecimiento económico experimentado por las regiones españolas desde 1955 hasta la actualidad, prestando especial atención al papel desempeñado por la acumulación de capital público y privado, tanto en forma de inversión en capital físico como en capital humano. El precedente de todos estos estudios es la monografía elaborada por Pérez, Goerlich y Mas (1996) cuyo título es *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones, 1955-1995*. En este trabajo no se pretende ofrecer interpretaciones novedosas sobre la economía castellano-leonesa o fundamentar proposiciones de política económica regional —aunque no se descarta que también sirva para ello—, sino que, sobre todo, se busca ofrecer al lector una visión integrada, y lo más completa posible, de las principales tendencias y cambios estructurales registrados en la economía castellano-leonesa, en comparación con los acaecidos a nivel nacional y en otras economías regionales. Para abordar este cometido se hace uso de un conjunto muy rico y variado de información estadística, en cuya gestación la *Fundación BBV* ha tenido una contribución determinante.

El desarrollo del texto se articula en torno a siete capítulos, estando el último de ellos dedicado a la presentación de las principales conclusiones. En el Capítulo I se ofrece una visión panorámica de la evolución de la economía castellano-leonesa a lo largo de un muy dilatado período de tiempo, aunque prestando atención especial a

las cuatro últimas décadas y subrayando algunos aspectos relevantes puestos de manifiesto a partir de la adhesión española a la hoy Unión Europea. Conocida ya la trayectoria general seguida por las principales variables macroeconómicas, en el Capítulo II se caracterizan los aspectos o rasgos más representativos de la dinámica económica castellano-leonesa, examinando la evolución de las *variables productivas y poblacionales*, lo que permite efectuar un seguimiento de la trayectoria temporal exhibida por la *renta per capita*. Asimismo, y dado que crecimiento económico y cambio estructural se encuentran indisolublemente unidos —en una relación de carácter bidireccional—, se examinan también las modificaciones experimentadas por las estructuras productiva y ocupacional de Castilla y León, finalizando el capítulo con una descripción de las principales características del *mercado de trabajo* regional, realizada a través del análisis de los cambios acontecidos en las variables que mejor definen su comportamiento, fundamentalmente las poblaciones activa y ocupada, el volumen de desempleados y las tasas de actividad y paro.

El análisis del proceso de crecimiento registrado en la economía castellano-leonesa exige identificar los factores que lo han determinado o condicionado, entre los que brillan con luz propia el *capital físico* y el *capital humano*. Por este motivo, en el Capítulo III se examina, en primer lugar, el comportamiento del *stock* de capital físico en la región, distinguiendo entre sus dos componentes básicos —el capital privado y el capital público— y efectuando, a tal efecto, un seguimiento de la inversión tanto pública como privada. Seguidamente, el capítulo examina el proceso de *intensificación del capital* —entendido como la tendencia a aumentar la relación capital/trabajo— que, como es reconocido por las teorías del crecimiento económico, constituye uno de los pilares básicos sobre los que descansa también el crecimiento económico regional. Por último, el capítulo se cierra efectuando una aproximación a los rasgos básicos y evolución del capital humano en Castilla y León.

El Capítulo IV se dedica a analizar el grado de eficiencia productiva del tejido económico regional, lo que supone examinar, inicialmente, la evolución de dos indicadores tan importantes como la *productividad aparente del factor trabajo* y la *productividad total de los factores*. Tras poner de manifiesto los principales determinantes de la productividad, y su contribución al crecimiento, el empleo de las llamadas técnicas frontera permite identificar el nivel de *eficiencia técnica* alcanzado en el uso de los factores, así como la relevancia de la misma a la hora de identificar qué parte de las ganancias de productividad procede de las mejoras de eficiencia y qué parte procede del *progreso técnico*.

El estudio detallado de las transformaciones experimentadas por la economía castellano-leonesa a lo largo de las cuatro últimas décadas, así como de los factores que han influido más decisivamente en tal evolución, constituye la materia objeto de tratamiento en el Capítulo V. Con esta finalidad, el capítulo comienza examinando los cambios acaecidos en el *tejido productivo* regional, tanto desde el punto de vista de la producción como del empleo, y en los intercambios comerciales con el exterior. Seguidamente, se aborda el tratamiento pormenorizado de cada uno de los cuatro grandes sectores de actividad —agricultura, industria, construcción y servicios— y se finaliza prestando atención especial al papel desempeñado por el *Sector Público*, como agente económico que favorece el crecimiento económico regional desde distintos ángulos; dentro de este último apartado, y dada su importancia cuantitativa y cualitativa a partir de 1986, la influencia de los *Fondos Estructurales* comunitarios es tratada, asimismo, de manera singular.

Examinadas en los capítulos anteriores todo un amplio abanico de cuestiones relacionadas con la producción y, por lo tanto, generación de rentas en Castilla y León, el Capítulo VI se dedica íntegramente a abordar algunos de los problemas relacionados con su distribución. Tras efectuar la descomposición de la producción *per capita* en productividad y tasa de ocupación, y comparar la evolución de estas magnitudes con sus equivalentes nacionales, el capítulo aborda de forma sucesiva la *distribución funcional* (para apreciar con claridad la participación de las rentas de trabajo en la producción regional) y *personal (familiar) de la renta* (evaluando el papel redistribuidor desempeñado por el Estado) así como el estudio de diversos indicadores de bienestar y desigualdad, entre los que se consideran particularmente los relacionados con los niveles de pobreza.

Por último, en el Capítulo VII se sintetizan, a modo de conclusiones, los aspectos más representativos —hechos estilizados— del proceso de capitalización y crecimiento de la economía castellano-leonesa, ofreciendo una panorámica global del mismo que pretende integrar los análisis parciales realizados en los seis capítulos precedentes.

Además de intentar ofrecer al lector una visión panorámica y novedosa (al menos en los aspectos relacionados con el proceso de capitalización) de la economía castellano-leonesa, esta monografía persigue también un segundo objetivo de gran importancia, cual es el de ofrecer una *recopilación de información estadística* básica sobre la mencionada economía en sus aspectos más directamente relacionados con el crecimiento económico. Por este motivo, al final de la obra aparece un *Apéndice de fuentes estadísticas* en el que se

explican los detalles técnicos de la elaboración de los distintos indicadores de que se hace uso a lo largo de su contenido, así como las fuentes de las que procede la información utilizada. En un segundo *Apéndice de datos* se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto, siempre que ésta no proceda, a su vez, de un cuadro ya incorporado al mismo o se ofrezca en el propio gráfico.

En la medida de lo posible, se ha intentado seguir un criterio homogéneo de presentación de las series estadísticas de datos. Con carácter general, y para obtener las medias de las diferentes variables representativas de la evolución económica castellano-leonesa, se han utilizado los siguientes períodos: 1965-75, 1975-85, 1985-91 y 1991-93; asimismo, cuando las disponibilidades de información lo han permitido, se han incluido también los períodos 1955-65 y 1993-97, haciéndose referencia, en algunos casos particulares, a datos relativos al año 1998. La división temporal mencionada tiene como finalidad la de trabajar con etapas lo más homogéneas posibles, utilizando como criterio de delimitación la propia evolución del ciclo en la economía española. La primera de ellas, 1965-1975, representa la fase expansiva que comienza con la década de los sesenta y finaliza con la primera crisis energética de los setenta; la segunda coincide con el período de crisis económica y sus secuelas, que abarca desde 1975 hasta 1985; el sexenio 1985-1991 comprende la nueva fase de crecimiento por la que pasó la economía española en la segunda mitad de los ochenta. Finalmente, en la etapa que se inicia en 1991 coexisten dos períodos de características bien diferenciadas, uno de los cuales se corresponde con la fase recesiva de 1991-1993, mientras que el otro se refiere a los años de recuperación económica que, iniciándose a finales de 1993, llega hasta nuestros días.

Esta monografía está dedicada a Marcos, que quiere ser, y será, un buen economista.

José Villaverde

CAPÍTULO I

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA CASTELLANO-LEONESA

- I.1. La economía castellano-leonesa en el crecimiento español
- I.2. Castilla y León en el contexto europeo
- I.3. La economía castellano-leonesa desde 1985

1.1. La economía castellano-leonesa en el crecimiento español

La economía castellano-leonesa, como la de todas y cada una de las comunidades autónomas, ha experimentado a lo largo del tiempo transformaciones muy profundas que se han traducido, en definitiva, en sustanciales avances en los niveles de desarrollo y bienestar. En efecto, cuando estamos a punto de entrar en un nuevo milenio, una mirada retrospectiva a lo sucedido en los dos últimos siglos nos permite afirmar que las transformaciones experimentadas por la economía castellano-leonesa pueden calificarse, en muchos aspectos, de revolucionarias; en concreto, la estructura productiva ha modificado radicalmente su perfil, pasando de mostrar uno esencialmente agrario a otro en el que la terciarización constituye su rasgo más distintivo.

Haciendo uso de uno de los indicadores de bienestar más comúnmente utilizados en la literatura, cual es la renta por habitante, las estimaciones realizadas por Tortella (1994) —que constituyen a su vez una reelaboración de las de Martín Rodríguez (1990)— ofrecen una valiosa perspectiva general de las disparidades regionales en España desde principios del siglo XIX (*Cuadro 1.1*). La observación detenida de estas estimaciones nos sugiere, cuando menos, la realización de dos comentarios de interés. En primer lugar, que, con la excepción de la primera mitad del siglo XIX, las disparidades regionales en España han experimentado un proceso de paulatina disminución que parece haberse estancado, sin embargo, desde finales de los años setenta. Y, en segundo lugar, que, excluida de nuevo la primera parte del siglo XIX, la economía castellano-leonesa ha mantenido un nivel de desarrollo inferior al de la media nacional, el

cual alcanza su cota más baja a principios de los años sesenta de la presente centuria; a partir de entonces, sin embargo, Castilla y León experimenta un notable proceso de convergencia real con la media española, de manera tal que a mediados de la década de los ochenta alcanzaba un nivel equivalente al 87 % de la referida media y en 1997 estaba ya en el 90 % de la misma.

CUADRO I.1

Disparidades en renta por habitante de las regiones españolas * Media nacional = 1

	1802	1860	1901	1930	1960	1973	1979	1983
Andalucía	1,43	1,14	0,89	0,77	0,72	0,72	0,72	0,72
Aragón	0,92	1,02	1,04	1,02	1,03	1,00	1,06	1,02
Asturias	0,69	0,62	0,94	0,79	1,14	0,93	0,96	0,97
Baleares	1,44	0,88	0,80	0,97	1,11	1,33	1,22	1,37
Canarias	0,65	0,53	0,67	0,61	0,74	0,86	0,85	0,88
Cantabria	1,24	1,07	1,27	0,86	1,27	1,03	1,04	1,08
Castilla-La Mancha	0,88	0,94	0,88	0,83	0,65	0,75	0,76	0,71
Castilla y León	1,05	0,84	0,91	0,88	0,80	0,81	0,84	0,87
Cataluña	1,02	1,24	1,53	1,87	1,40	1,31	1,28	1,24
Extremadura	1,26	0,80	0,71	0,77	0,63	0,59	0,60	0,58
Galicia	0,51	0,51	0,65	0,58	0,71	0,71	0,80	0,79
La Rioja	0,92	1,00	0,96	0,90	1,17	1,04	1,10	1,13
Madrid	1,13	3,10	2,22	1,29	1,48	1,39	1,39	1,39
Murcia	0,64	0,76	0,73	0,71	0,74	0,79	0,81	0,76
Navarra	1,71	1,00	1,01	1,14	1,18	1,12	1,07	1,10
País Vasco	0,74	1,11	1,25	1,46	1,75	1,39	1,12	1,14
Comunidad Valenciana ..	0,71	0,95	0,90	1,21	1,16	1,02	1,03	1,03
<i>Desviación típica</i>	<i>0,32</i>	<i>0,56</i>	<i>0,37</i>	<i>0,32</i>	<i>0,32</i>	<i>0,24</i>	<i>0,21</i>	<i>0,23</i>

* Reproducido de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia Económica de los siglos XIX y XX*, Editorial Alianza, p. 375.

FUENTE: Ver Apéndice I.

La situación de atraso relativo que vive la economía castellano-leonesa hunde sus raíces en el primer tercio del siglo XIX, cuando la región opta por una especialización agraria, en particular cerealista y, más específicamente, triguera. Esta opción económica, que según subraya García Sanz (1994) «fue una opción racional, tenidas en cuenta las circunstancias históricas del momento», que suponían una reserva del mercado interior para la producción agraria e industrial nacional, se reveló a la larga como «menos rentable que otras —la industrial, por ejemplo— hasta llegar, ya en nuestros días y tras los sucesivos desmantelamientos de la protección arancelaria, a no tener futuro». En este sentido, los débiles, aunque interesantes, episodios de industrialización —en las ramas harinera, textil, minera, siderúrgica, etc.—, desplegados a lo largo y ancho del territorio regional, no tuvieron nunca la fortaleza suficiente como para

constituir una alternativa económica a la opción agraria, la cual gozaba entonces de las ventajas de ser muy lucrativa (por los altos precios percibidos por el grano y los bajos salarios pagados a los trabajadores) y segura (por la mencionada reserva del mercado interior).

Inciendo de nuevo sobre las transformaciones acaecidas en la estructura productiva regional, porque son las que mejor explican la situación actual, pero limitando ahora el período de análisis a las cuatro últimas décadas, el cálculo del índice de Finger-Kreinin nos permite dar cuenta de los aspectos más relevantes. Este índice, representativo del grado de similitud entre las estructuras productivas de dos regiones (o países), tiene un recorrido comprendido entre cero y cien, alcanzando este último valor cuando las estructuras productivas de las dos zonas consideradas son plenamente coincidentes y acercándose tanto más al valor cero cuanto mayor es la diferencia entre las mencionadas estructuras productivas. Pues bien, computado este índice para la comunidad de Castilla y León con dos niveles distintos de desagregación (uno para los cuatro grandes sectores de actividad –agricultura, industria, construcción y servicios– y otro para diez grupos de industrias fabriles –industria agroalimentaria; textil, cuero y calzado; madera, corcho y muebles de madera; papel, artículos de papel e impresión; productos químicos; minerales y productos no metálicos; productos metálicos y maquinaria; material de transporte; minerales y metales y caucho, plásticos y otras manufacturas), los resultados obtenidos, que se ven influenciados por el propio grado de desagregación utilizado en cada caso, aparecen reseñados en los Cuadros 1.2 y 1.3.

En relación, en primer lugar, con los cuatro grandes sectores productivos, el Cuadro 1.2 permite efectuar, entre otros, los siguientes comentarios:

1. Aunque con pequeñas oscilaciones, existe una tendencia clara hacia la convergencia de las estructuras productivas de las regiones españolas, ya que, *grosso modo*, los valores del índice de Finger-Kreinin son mayores en 1998 que en 1955.
2. En 1998, la estructura productiva castellano-leonesa es muy similar a la de Aragón, Galicia y Murcia, regiones todas ellas en las que el sector primario sigue teniendo –pese a la sustancial reducción de su cuota– una gran importancia; por el contrario, las mayores diferencias de especialización se manifiestan frente a Baleares, Canarias y Madrid, regiones todas ellas en las que el sector terciario tiene un protagonismo muy elevado.

CUADRO I.2
Índice de similitud con la estructura productiva
de Castilla y León. Grandes sectores

	1955	1965	1975	1985	1993	1998
TOTAL NACIONAL	83,80	85,67	90,73	92,55	92,39	92,67
Andalucía	90,19	90,61	91,70	90,66	90,47	89,86
Aragón	85,64	90,49	95,62	94,47	95,13	94,96
Asturias	77,02	79,14	82,60	88,09	94,18	94,40
Baleares	77,30	78,70	73,54	73,45	75,10	71,99
Canarias	83,54	82,74	75,86	75,86	79,46	78,89
Cantabria	78,66	84,61	89,44	93,06	93,62	93,45
Castilla-La Mancha	93,13	95,46	90,63	94,99	95,61	93,59
Cataluña	70,06	76,16	85,52	87,56	90,67	90,75
Extremadura	87,05	89,57	88,71	88,83	93,80	90,53
Galicia	95,96	97,59	96,48	95,97	96,76	96,13
La Rioja	91,07	93,81	96,56	95,06	94,31	94,07
Madrid	64,43	71,25	79,30	80,02	80,22	80,61
Murcia	88,21	87,13	92,16	94,57	96,61	95,48
Navarra	94,48	92,69	87,03	88,35	89,67	88,16
País Vasco	72,18	73,94	76,09	85,26	90,30	89,12
Comunidad Valenciana	84,04	87,04	90,60	92,45	93,37	94,40

CUADRO I.3
Índice de similitud con la estructura productiva
de Castilla y León. Industrias fabriles

	1955	1965	1975	1985	1993
TOTAL NACIONAL	79,48	77,57	74,57	76,50	77,87
Andalucía	82,07	86,53	79,66	84,08	84,94
Aragón	85,60	77,72	66,91	76,86	77,70
Asturias	54,96	53,26	46,23	54,43	63,11
Baleares	59,50	58,97	66,40	74,00	73,86
Canarias	82,09	73,00	66,10	73,02	74,30
Cantabria	66,89	60,05	61,99	66,21	74,85
Castilla-La Mancha	88,08	82,08	69,33	69,51	72,44
Cataluña	64,76	65,35	65,02	68,79	68,17
Extremadura	88,34	79,06	67,81	69,74	71,95
Galicia	76,10	80,77	91,17	84,99	86,84
La Rioja	84,87	76,57	65,12	70,50	77,61
Madrid	69,77	67,27	68,54	66,86	63,96
Murcia	80,18	88,33	79,49	80,39	80,95
Navarra	86,04	73,77	66,00	70,07	77,05
País Vasco	48,57	51,78	52,27	57,72	58,59
Comunidad Valenciana	77,77	73,30	69,41	72,91	73,35

FUENTE: Ver Apéndice I.

- El proceso de acercamiento entre las estructuras productivas de Castilla y León y otras regiones españolas ha sido especialmente intenso en relación con los casos de Cataluña, Cantabria, País Vasco y Asturias, habiendo rondado o superado el

crecimiento del índice, frente a todos ellos, los quince puntos porcentuales. El hecho de que las comunidades mencionadas sean regiones de tradición industrial pone de relieve que el aumento del índice correspondiente se ha producido como consecuencia, por un lado, de una relativa mayor presencia industrial en Castilla y León y, por otro, de una caída del peso de la misma en las otras cuatro comunidades.

El *Cuadro 1.3* ofrece un panorama similar al arriba apuntado, bien que con unos índices de similitud estructural más reducidos, que, en parte, no son más que la consecuencia del mayor grado de desagregación utilizado. Refiriéndose al período 1955-1993, las principales conclusiones que se derivan del cuadro anterior son las siguientes:

1. En conjunto, el proceso de convergencia de la estructura fabril castellano-leonesa frente a la nacional se ha mantenido a unos ritmos semejantes a los mencionados para los cuatro grandes sectores productivos, si bien es cierto que aquí el proceso tiene un carácter tendencial menos acentuado.
2. En 1993, las regiones que presentan una estructura fabril más pareja a la de Castilla y León son Andalucía, Murcia y Galicia, mientras que las que presentan estructuras más alejadas son el País Vasco, Asturias y Madrid.
3. Entre 1955 y 1993, el proceso de acercamiento entre las estructuras fabriles de Castilla y León y otras regiones españolas ha sido especialmente intenso con Asturias, Baleares, Galicia y País Vasco; en cualquier caso, es esta última región la que, en los dos años considerados, mantenía, a pesar de los cambios registrados, una distribución de sus actividades fabriles más alejada de la mantenida en la comunidad castellano-leonesa.

Los cambios estructurales acaecidos en la economía castellano-leonesa —tanto en lo que afecta a los grandes sectores productivos como en lo que concierne a la industria manufacturera propiamente dicha— se han dejado sentir de forma muy positiva en el nivel de bienestar de la comunidad. Una panorámica general de los avances logrados, ofrecida a modo de síntesis de lo que se expone de forma más exhaustiva en el resto del trabajo, es la que presenta el *Cuadro 1.4*, el cual ofrece los rasgos básicos del crecimiento económico experimentado por Castilla y León entre 1965 y 1993. Al respecto, lo que podemos considerar *hechos estilizados* de la evolución económica regional pueden resumirse de la forma siguiente:

CUADRO I.4**Rasgos básicos del crecimiento económico.****Sector privado de la economía.****Tasas de crecimiento anual**

	1965-1993		1985-1993	
	Castilla y León	España	Castilla y León	España
VAB	2,74	3,23	2,77	2,89
Empleo	-1,37	-0,39	-0,20	0,76
VAB por persona ocupada. . .	4,16	3,64	2,98	2,11
Stock de capital privado	4,11	4,58	3,37	4,57
Relación Capital/Trabajo	5,55	4,99	3,58	3,78
PTF	2,49	2,14	1,90	0,98

FUENTE: Ver Apéndice I.

1. Aunque Castilla y León ha registrado un crecimiento de la producción (medido por los aumentos en el VAB) inferior, en promedio, al anotado por el conjunto nacional, la situación se ha mitigado bastante a partir de 1985, de manera tal que entre 1985 y 1993 la tasa de crecimiento del VAB regional sólo ha sido inferior a la nacional en 0,12 puntos porcentuales de media anual.
2. Asociado a este menor ritmo de crecimiento económico, la evolución del empleo ha sido también más desfavorable en la región que en la nación; es más, aunque es un hecho conocido que la dinámica del empleo mejoró sensiblemente en ambos espacios a partir de 1985, el diferencial entre los ritmos de variación registrados en Castilla y León y en España apenas experimentó modificación alguna.
3. Una buena parte del peor comportamiento de la producción y del empleo regionales hay que achacarla a (y tiene como resultado) los fuertes aumentos conseguidos por la productividad del trabajo; estos aumentos han superado en Castilla y León a los cosechados a nivel nacional en todo momento, y en particular a partir de 1985, cuando el diferencial de crecimiento entre ambas áreas favorece a la región en casi 0,9 puntos porcentuales de media acumulativa anual.
4. Asimismo, el hecho de que el stock de capital privado haya crecido en Castilla y León a una tasa inferior a la media nacional, en particular con un diferencial más acusado desde 1985, contribuye a explicar las menores tasas de crecimiento de la producción y el empleo en la región.

5. Las desiguales evoluciones experimentadas por el *stock* de capital y la ocupación regionales han motivado que la *ratio* capital/trabajo haya crecido, en promedio, más intensamente en Castilla y León que en España; sin embargo, la desaceleración sufrida en el ritmo de crecimiento del *stock* de capital a partir de 1985 ha modificado la situación en contra de la comunidad autónoma, haciendo que la tasa de crecimiento de la relación capital/trabajo castellano-leonesa sea menor, desde entonces, que la nacional.
6. Por último, es preciso mencionar también que la parte del crecimiento económico no explicada por la acumulación de factores —materializada, por lo tanto, en lo que se conoce como productividad total de los factores (PTF)— ha evolucionado más rápidamente en la región que en la nación, habiendo aumentado el diferencial entre ambas áreas a partir de mediados de los años ochenta.

1.2. Castilla y León en el contexto europeo

Desde que España se incorporó formalmente a lo que hoy constituye la Unión Europea (UE), todo el país y cada una de sus comunidades autónomas han experimentado un cierto proceso de acercamiento, o convergencia, a los niveles de vida imperantes en el ámbito comunitario. De acuerdo con la teoría convencional del comercio internacional, la integración española en la UE, con la consiguiente supresión de barreras de todo tipo y la consolidación del Mercado Único —con su ahondamiento del proceso integrador a escala comunitaria— se han ido traduciendo en ganancias de eficiencia, promovidas sobre todo a través de reducciones en los costes de producción y de la presión competitiva, no sólo vía precios sino, también, a través de vías distintas de los precios (más calidad de los productos, ampliación de su gama, mejores redes comerciales y de atención al cliente, etc.).

Aunque los análisis relativos al impacto que sobre el territorio tiene la progresiva integración de las economías europeas suele poner el acento en algunos ejes de crecimiento transnacionales (Villaverde y Pérez, 1996), de los que formarían parte, en el caso español, el llamado Arco Mediterráneo y, en alguna medida, el eje del Valle del Ebro, no es condición suficiente, ni siquiera necesaria, pertenecer a uno de estos ejes para sacar provecho de los efectos benéficos de la integración, tal y como ha sucedido, en cierta medida, con la región castellano-leonesa.

En todo caso, es evidente que el ahondamiento del proceso de integración europea ha traído consigo un aumento considerable de

las relaciones comerciales, financieras y, en general, económicas, entre los países y regiones integrantes de la UE. La comunidad autónoma de Castilla y León no podía ser ajena a este proceso, ocurriendo, por ejemplo, que su grado de apertura comercial con la UE ha pasado del 14,3 % en 1988 al 31,9 % en 1996.

En una economía crecientemente globalizada —como lo es la castellano-leonesa— tan importante como el aumento de los flujos comerciales con el exterior lo es el de los flujos financieros, sobre todo desde el punto de vista de la recepción de los mismos. Estos flujos, constitutivos de lo que se conoce como inversión extranjera, se clasifican en tres modalidades —inversión directa, inversión en cartera e inversión en inmuebles—, de las que, desde el punto de vista económico, la más importante para la actividad productiva suele ser la inversión directa. La diferencia entre esta modalidad y la inversión en cartera descansa en el porcentaje de participación del inversor extranjero, de manera tal que si éste adquiere el control de la gestión de la empresa estamos en presencia de una inversión en cartera mientras que si no lo hace se trata de una inversión directa; por último, y como su propio nombre deja entrever, la inversión inmobiliaria es la que se refiere a la adquisición por parte de residentes extranjeros de inmuebles nacionales.

En el caso de la inversión extranjera directa materializada en la economía castellano-leonesa, el *Cuadro 1.5* ofrece una panorámica global de su evolución entre 1987 y 1998, poniéndose de manifiesto los siguientes aspectos dignos de reseña. En primer lugar, puede observarse una notable irregularidad en la dinámica temporal de estas inversiones, existiendo años —como 1988 y 1994— que presentan entre sí un diferencial enormemente abultado; este hecho pone de manifiesto que algunas inversiones singulares, o la ausencia de las mismas, es razón más que suficiente para provocar tremendas fluctuaciones en las cifras de inversión extranjera directa recibidas por Castilla y León. En segundo lugar, y en consonancia con lo anterior, se aprecia que la participación de la inversión extranjera directa en la región castellano-leonesa en el total nacional oscila de forma bastante acusada, con un mínimo del 0,44 % en 1991 y un máximo de 3,24 % en 1994; naturalmente, este comportamiento revela que la mencionada inversión ha sido mucho más inestable en la esfera castellano-leonesa que en la española. Y, en tercer lugar, la información del *Cuadro 1.5* muestra que la inversión extranjera directa que se asienta en Castilla y León es, en términos relativos, de mucha menor importancia que el peso que el PIB regional tiene en el nacional; en concreto, en el mencionado año de 1994, cuando más voluminosa fue la inversión extranjera en la región, ésta sólo representó un poco más del 50 % del peso del PIB castellano-leonés en el español, estando la mayoría de los años en torno al 20 % del mismo. En síntesis, todas estas cifras manifiestan que Casti-

lla y León no ha sido, precisamente, una de las comunidades autónomas más beneficiadas por la inversión extranjera directa en España, y que la integración en la UE no ha contribuido a modificar, al menos de forma sustancial, esta situación.

Por otro lado, y tal y como manifestábamos con antelación, el hecho de formar parte de la UE sí que ha servido para, en alguna medida, avanzar en el proceso de convergencia real con Europa. Para poner esta cuestión en perspectiva, el *Cuadro 1.6* ofrece algunos datos sobre indicadores básicos de la economía castellano-leonesa y los compara con los correspondientes a España y la UE de quince miembros. El primer aldabonazo para Castilla y León proviene de la circunstancia de que, pese a ser la región comunitaria más extensa, se encuentra muy débilmente poblada, presentando una densidad demográfica de sólo 26 habitantes por kilómetro cuadrado, una cifra que viene a equivaler a poco más de un tercio de la media nacional y menos de un cuarto de la media europea. La segunda llamada de atención surge porque —al igual que en el conjunto del país, aunque en Castilla y León con un poco menos de saña— la tasa de paro regional supera ampliamente a la europea (en torno a ocho puntos porcentuales por encima), lo que constituye un síntoma de despilfarro de recursos que tiene su contrapartida, de forma inexorable, en un nivel de vida más bajo. Por último, otro factor que contribuye a explicar esta situación de atraso relativo —tanto en relación con la UE como en relación con España— es el escaso esfuerzo desplegado en materia de investigación y desarrollo, ya que si el mismo se mide por los gastos realizados como porcentaje del PIB, el relativo a Castilla y León supone algo menos del 70 % del realizado en el conjunto del país y sólo algo más del 30 % del desplegado por la UE.

En lo que atañe a la estructura ocupacional (y también a la productiva), todavía sigue ocurriendo que la economía castellano-leonesa tiene un sector primario sobredimensionado (en relación con la UE) y un sector servicios relativamente raquítrico (pero, sobre todo, anclado en ramas productivas muy tradicionales); asimismo, el sector secundario, entendido en sentido amplio, está ligeramente menos representado en la región que en la nación y en Europa, lo que, unido a su menor productividad, puede ser, sin lugar a dudas y tal y como se manifestó en el primer apartado, uno de los factores explicativos del atraso relativo de la economía castellano-leonesa. No obstante, y tal y como se documenta en el Capítulo II, Castilla y León ha experimentado en las últimas décadas un proceso de reestructuración ocupacional (y productiva) bastante intenso, circunstancia ésta que es la que le ha permitido, en último término, recortar distancias con la UE y mantener una más estrecha relación entre el crecimiento de su PIB y el de la UE, tal y como pone de relieve, entre otros, Raymond (1995).

CUADRO I.5
Inversiones extranjeras directas en Castilla y León. 1987-98

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Millones de pesetas corrientes.	15.112,5	4.414,4	13.902,0	12.786,6	10.088,1	19.503,7	16.528,1	75.175,5	20.694,4	12.209,8	27.990,5	33.903,2
Porcentaje respecto a España.	2,08	0,52	1,12	0,70	0,44	1,02	0,89	3,24	1,18	0,55	0,90	1,06
PROMEMORIA:												
Porcentaje del PIBcf de Castilla y León respecto a España	5,91	—	5,81	—	5,76	—	5,86	5,76	5,72	5,76	5,70	5,70

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO I.6
Castilla y León en la Unión Europea

	Castilla y León	España	Unión Europea
Población en 1998 ¹ (millones)	2,5	39,2	374,2
Densidad de población ¹ (hab/km ²)	26	78	117
Distribución sectorial del empleo. 1998 ²			
Agricultura y pesca	12,4	8,1	5,0
Industria y construcción	29,2	30,5	29,8
Servicios	58,4	61,5	65,2
Tasa de paro. 1998	18,0	18,8	10,0
PIB <i>per capita</i> en PPA ² (UE-15=100)			
1985	61,9	70,6	100
1997	70,6	78,0	100
PIB por ocupado en PPA ² (UE-15=100)			
1985	79,4	94,0	100
1997	90,6	97,6	100
Gastos en I + D sobre PIB 1996	0,6	0,9	1,8

¹ 1997 para UE-15.

² Paridad de poder adquisitivo.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Por último, y a tenor de lo avanzado en el párrafo anterior, hay que manifestar que Castilla y León ha registrado un notable proceso de convergencia real con la UE, de manera tal que si en 1985 (el año previo a la integración) su PIB *per capita* en paridades de poder de compra representaba únicamente el 61,9 % de la media comunitaria, en 1997 alcanzaba ya la cifra del 70,6 %. Por otro lado, hay que destacar también que la convergencia real ha sido particularmente sólida en materia de PIB por ocupado (o productividad), ámbito en el que se ha pasado de obtener un registro equivalente, en paridades de poder de compra, al 79,4 % de la media europea en 1985 a otro del 90,6 % en 1997. Castilla y León se encuentra, pues, en la senda de la convergencia con Europa, aunque no se puede ni debe ocultar que las diferencias vigentes en la actualidad son todavía muy pronunciadas, sobre todo en relación con el PIB *per capita*; una mayor tasa de ocupación junto con alguna ganancia en productividad serán los vehículos que, con el tiempo, permitirán ir cerrando el *gap* que hoy separa el nivel de vida de los castellano-leoneses del que impera, en promedio, en la UE.

1.3. La economía castellano-leonesa desde 1985

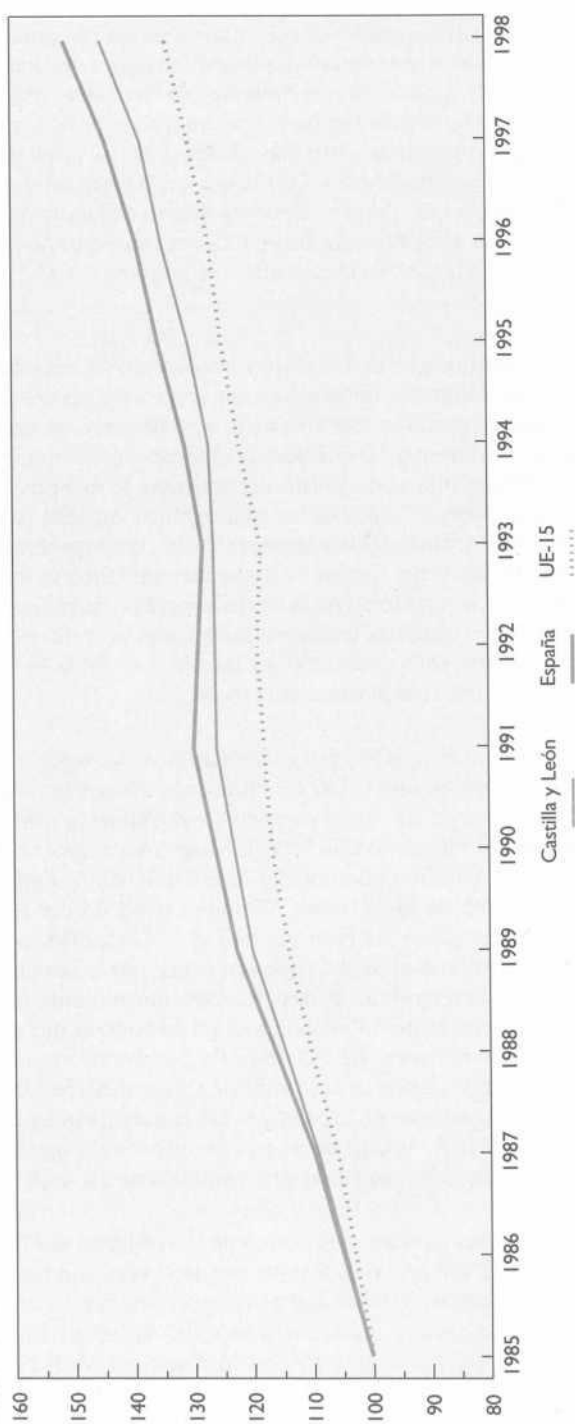
Aun cuando el objetivo último de esta monografía no es otro que el realizar un estudio detallado de las principales tendencias de la economía castellano-leonesa desde mediados de la década de los cincuenta hasta el momento presente, no parece fuera de lugar ofrecer, en este apartado, una visión panorámica de la trayectoria

seguida por las principales variables macroeconómicas a partir de 1985, año que puede considerarse, en muchos aspectos, como representativo de un punto de inflexión en el desarrollo económico de Castilla y León y del resto de las comunidades autónomas. En la medida de lo posible, y con la pretensión de ampliar lo dicho en el apartado anterior acerca de la inserción castellano-leonesa en la UE, el análisis comparativo se efectuará no sólo con España sino, también, con Europa.

Es de sobra conocido que, entre 1985 y 1998, el crecimiento del PIB de la economía española —como síntesis de los bienes y servicios generados por la misma— superó con creces al de la UE, ya que si el de esta última se incrementó —a precios y tipos de cambio de 1990— casi un 34 %, el de España lo hizo por encima del 44,9 % (*Gráfico 1.1*); expresado en tasas de crecimiento acumulativo anual, el PIB español aumentó a un ritmo del 3,22 % mientras que el europeo lo hizo tan sólo a uno del 2,27 %. Este crecimiento, sin embargo, no se distribuyó homogéneamente a lo largo del tiempo, sino de forma bastante irregular. En la etapa expansiva que va de 1985 a 1991, la economía nacional creció a un promedio anual del 4,42 %, superando holgadamente el 2,77 % comunitario; esta es la etapa en la que, como se observa en el *Gráfico 1.1*, se abre el abanico entre España y la UE. La recesión de los primeros años noventa se mostró de forma más violenta en nuestro país que en la UE, ya que si en el primero la tasa de crecimiento se volvió negativa, con un promedio del -0,63 % anual, en la segunda logró un registro, cierto que sensiblemente inferior al de la etapa anterior, pero, en todo caso, ligeramente positivo (0,18 %). Afortunadamente para la economía española, el frenazo del trienio 91-93 se vio superado por el acelerón posterior, anotándose entre 1993 y 1998 un crecimiento medio anual del 3,35 %, de nuevo muy superior al europeo, que fue del 2,52 %. En conjunto, insistimos, España ha registrado desde 1985 un crecimiento más fuerte que el de la UE, avanzando así en el proceso de convergencia; sin embargo, hay que reconocer que este crecimiento ha sido, al mismo tiempo, bastante más volátil.

Esta mayor volatilidad del crecimiento español se manifiesta, asimismo, cuando se desciende al escalón de las comunidades autónomas, observándose un rango de variación entre las mismas de 1 a 2,7; es decir, Baleares y Canarias, que han sido las regiones más dinámicas, anotaron un crecimiento de su PIB que casi triplicó al de la menos expansiva (Asturias). En cuanto a Castilla y León, su ritmo de crecimiento anual se situó por debajo de la media española pero por encima de la media comunitaria, tal y como se observa en el citado *Gráfico 1.1*. Su trayectoria temporal, además, revela un comportamiento un tanto diferenciado del español y del europeo, caracterizado por los hechos siguientes: (i) Frente a ambos, la crisis

GRÁFICO I.1
Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-98
Base 1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

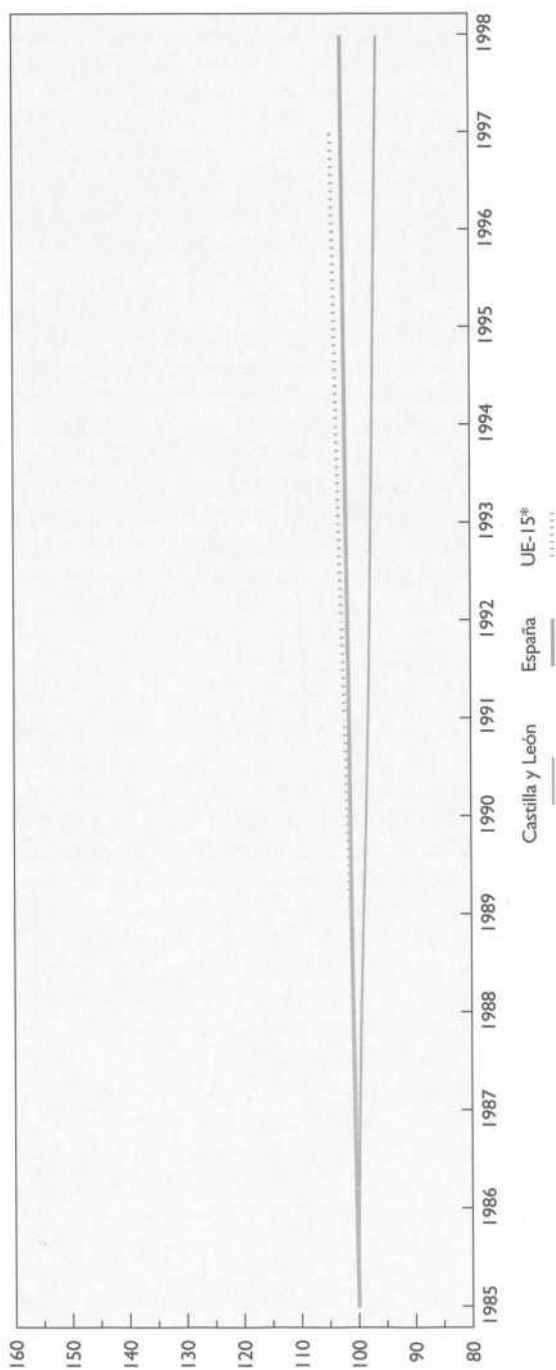
económica de los primeros noventa no se manifiesta en Castilla y León con la misma intensidad que en la mayoría del país, lo que no impide que la tasa de crecimiento descendiera drásticamente; (ii) Frente a España, la región (como se insiste en el Capítulo II) se muestra comparativamente más dinámica en las fases en las que la economía nacional entra en crisis que en las épocas expansivas; y, (iii) Frente a la UE, Castilla y León ha estado cediendo en la segunda parte de los años noventa una parte relativamente importante de las ganancias que había acumulado a lo largo de los años precedentes.

Aunque no siempre es así, el mayor crecimiento económico español se ha traducido, también, en un acercamiento de nuestro PIB *per capita* al europeo. Sin embargo, este proceso de convergencia ha sido más intenso del que podría esperarse únicamente como resultado de un mayor dinamismo productivo, lo que nos lleva a concluir que el dispar crecimiento demográfico español ha contribuido, asimismo, al mencionado proceso de convergencia. En efecto, aunque la escala del *Gráfico 1.2* desvanece un tanto su influencia, se aprecia que la población en la UE ha crecido más rápidamente que en España, lo que, traducido a tasas anuales acumulativas, significa que el crecimiento promedio en Europa fue del 0,35 % mientras que en España sólo alcanzó el 0,26 %.

En Castilla y León, el PIB *per capita* también evolucionó de manera más favorable que en la UE e incluso más que en España. Por etapas, sin embargo, se repite en parte lo ya expuesto acerca del crecimiento del PIB, dado que la región logró los mayores diferenciales frente a la nación durante el período que hemos denominado el trienio crítico de los noventa. ¿Dónde reside, en consecuencia, la fuente de las ganancias relativas en PIB *per capita*? A la vista de lo expuesto, y como es lógico suponer, éstas descansan en la desigual evolución demográfica, la cual ha sido fuertemente negativa en Castilla y León tanto en el conjunto del período como en cada una de sus fases constitutivas. La línea de pendiente negativa correspondiente a la región en el *Gráfico 1.2* ilustra perfectamente este hecho; mientras que en España y la UE la población ha crecido entre 1985 y 1997, en Castilla y León ha disminuido (aunque con tasas decrecientes) a un ritmo promedio anual del 0,36 %.

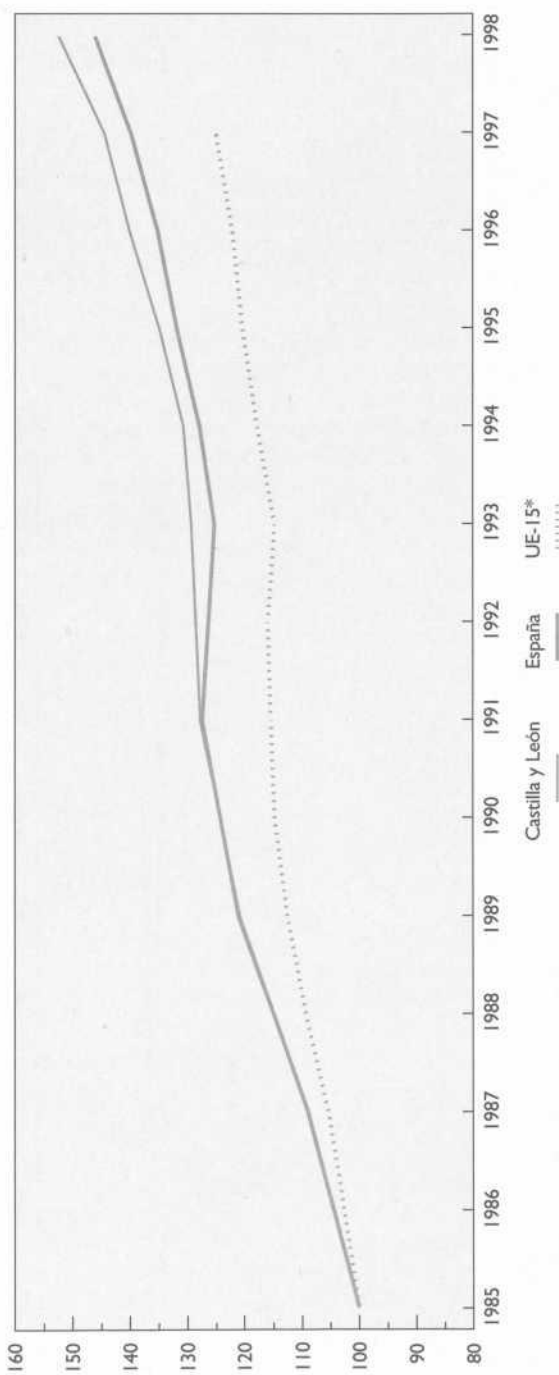
Los resultados comentados acerca de la evolución del PIB *per capita* en las tres esferas consideradas pueden verse con bastante claridad en el *Gráfico 1.3*, en el que se observa una tendencia creciente en todos los casos y, de manera especial, en el castellano-leonés. Naturalmente, y de acuerdo con lo mencionado al referirnos al *Cuadro 1.6*, esto significa que la comunidad de Castilla y León ha convergido tanto hacia la media nacional como hacia la media co-

GRÁFICO I.2
Evolución de la población. 1985-98
Base 1985 = 100



* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1997.
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO I.3
Evolución del PIB per capita a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-98
Base 1985 = 100



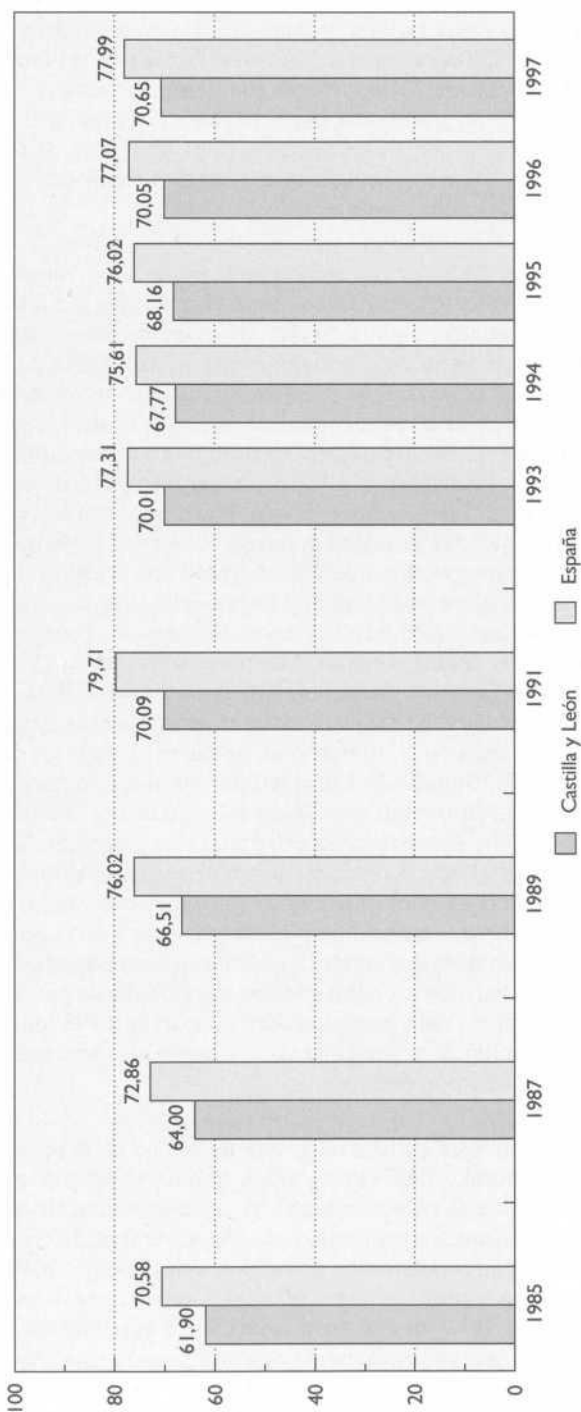
* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1997.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

munitaria, y que las dos primeras lo han hecho con la tercera. El *Gráfico 1.4* muestra, en relación con la Europa de los Quince, cómo la economía castellano-leonesa fue ganando terreno hasta 1991, cómo lo cedió claramente entre 1991 y 1994 y cómo lo ha vuelto a recuperar a partir de entonces; la caída en la tasa de crecimiento del PIB se encuentra en la base del retroceso sufrido en la primera parte de los años noventa.

Una de las variables que, junto con la producción, mejor definen el comportamiento de una economía es, sin lugar a dudas, la evolución del empleo, en cuanto que un grado de ocupación creciente suele ser el mejor reflejo del dinamismo económico de una sociedad; por el contrario, un empleo decreciente suele ser el síntoma más patente de un bajo ritmo de crecimiento económico o, incluso, de un crecimiento negativo. Por lo que a nuestro estudio atañe, varios son los hechos que llaman la atención y sobre los que se insistirá en el Capítulo II. En primer lugar, que, con la excepción de las comunidades asturiana y gallega, todas las regiones españolas han acrecentado el número de empleos entre 1985 y 1998. El ritmo al que ha tenido lugar este proceso ha sido, no obstante, muy desigual, pues, excluidas las comunidades antes mencionadas, el abanico de creación neta de empleo va desde un muy modesto 7,58 % en Cantabria hasta un 44,85 % en Canarias. Para la totalidad del período 1985-1997, la economía española crea empleo neto a un ritmo del 1,50 %, ligeramente por encima de la media europea del 1,06 % (*Gráfico 1.5*); Canarias, por su parte, lo hace a una tasa del 2,90 % (al tiempo que Baleares registra una tasa del 2,52 %), mientras que Asturias lo destruye a un ritmo del 0,81 %. En el caso de Castilla y León, la creación de empleo sigue una trayectoria muy parecida a la española, aunque siempre muy por debajo de ésta; lo que más llama la atención, sin embargo, es que en la primera parte de los noventa la comunidad castellano-leonesa destruyó empleo a un ritmo muy fuerte, habiendo experimentado un período de ligera, pero apreciable, recuperación a partir de 1996, período en el que la economía regional ha visto claramente reforzado su ritmo de crecimiento económico.

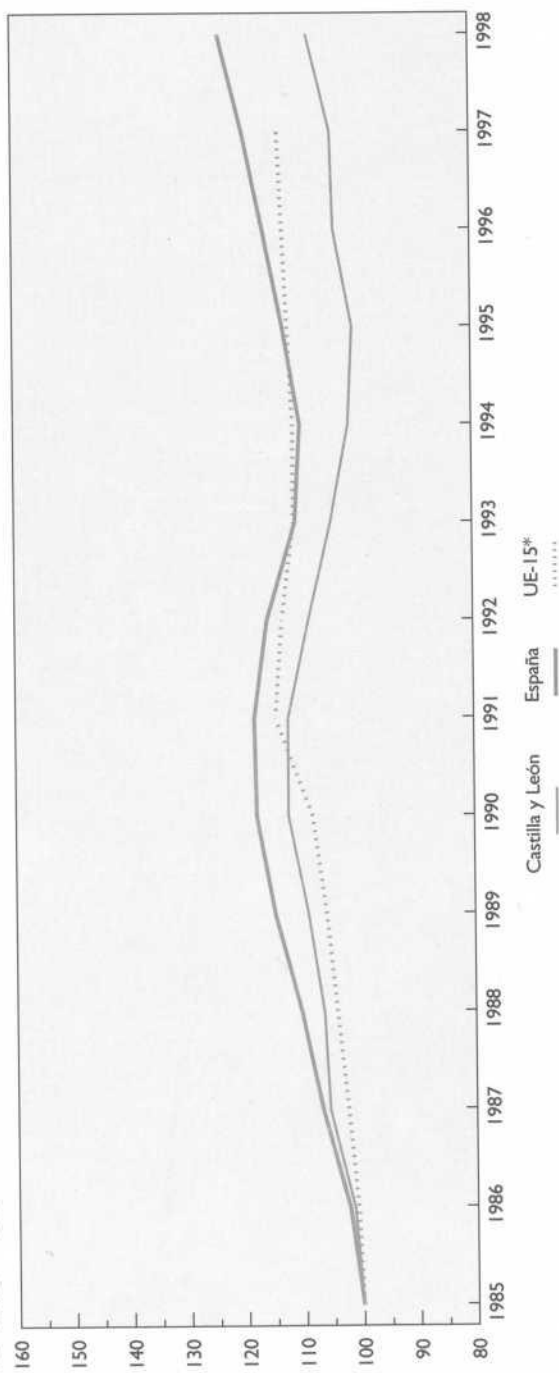
Por último, este panorama a vista de pájaro de la reciente evolución económica de Castilla y León se detiene en la productividad, variable que, en conjunción con las ya comentadas, sirve para identificar los aspectos más relevantes del acontecer de cualquier economía. Siguiendo la misma pauta expositiva que con el PIB *per capita*, en cuya formación tiene un papel determinante, la evolución de la productividad laboral —o productividad aparente del factor trabajo— aparece reflejada en el *Gráfico 1.6*. Siendo la productividad un indicador de eficiencia que viene dado por el cociente entre la producción y el empleo, la trayectoria seguida por aquélla ha de ser,

GRÁFICO I.4
Evolución del PIB per capita a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-97
 UE-15 = 100



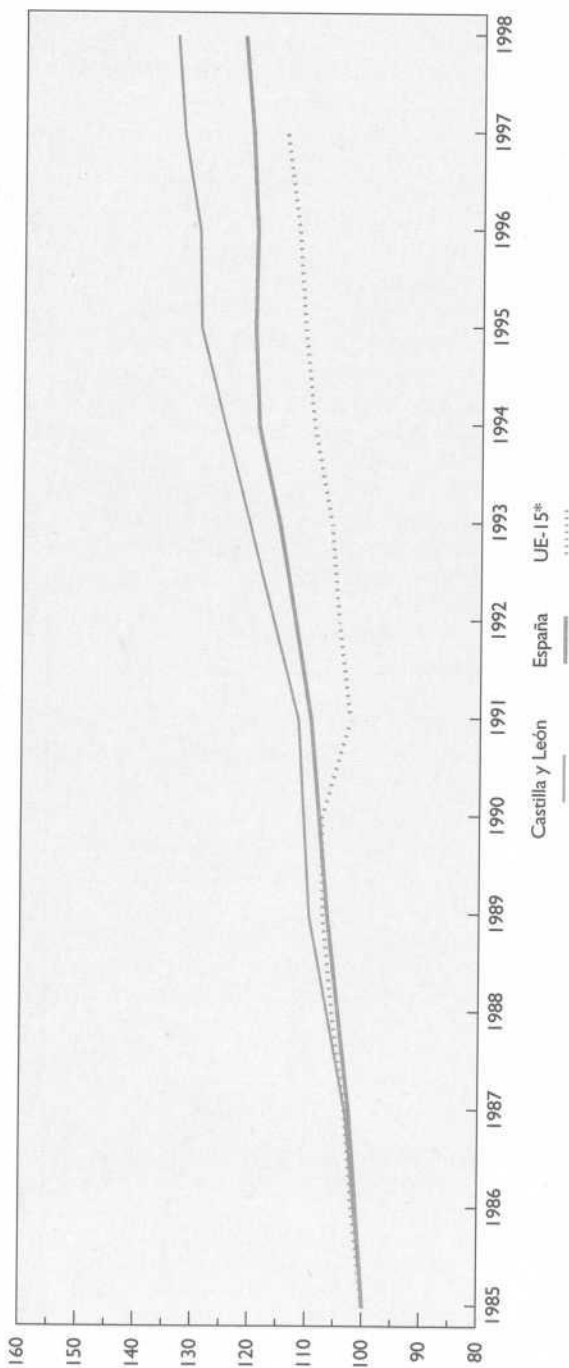
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO I.5
Evolución de la población ocupada. 1985-98
Base 1985 = 100



* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1997.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO 1.6
Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-98
Base 1985 = 100

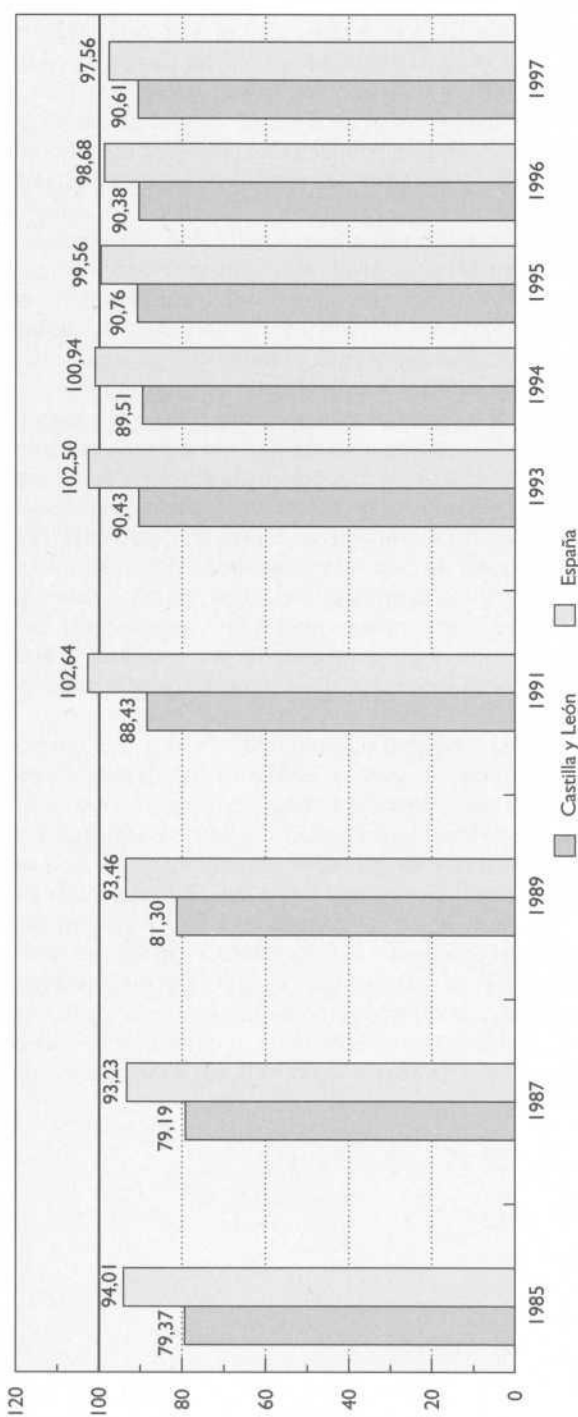


* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1997.
 FUENTE: Ver Apéndice 1.

necesariamente, la resultante de las relativas al PIB y a la ocupación. En el gráfico aludido se aprecia un comportamiento bastante heterogéneo en las tres áreas objeto de nuestra atención, dentro de una línea tendencial ascendente. En el caso español, este crecimiento tendencial se produce sin apenas sobresaltos, mientras que en el europeo y, de forma mucho más nítida, en el castellano-leonés las oscilaciones a lo largo de la tendencia constituyen la norma. Con un índice de productividad por debajo del europeo y del español (Gráfico 1.7) pero crecientemente próximo a ambos, Castilla y León ha registrado, en conjunto y consistentemente en cada uno de los subperíodos considerados, un crecimiento de la producción por ocupado bastante más potente que el experimentado tanto por España como por la UE (2,38 % de crecimiento anual frente a 1,57 y 1,15 %, respectivamente, para todo el período 1985-1997), siendo ésta la principal fuente de convergencia regional. El Gráfico 1.6, sin embargo, hace patente que la trayectoria ha sido muy desigual, pues a una etapa de crecimiento razonable (1985-1991) le sucede otra con un crecimiento fuertemente positivo (1991-93), seguida a su vez de otra más moderada (1993-98). Dado que la población ocupada disminuyó de forma bastante pronunciada entre 1991 y 1993, se concluye que los fuertes aumentos de productividad registrados estos años estuvieron asentados en buena medida, aunque no de forma exclusiva, en estas reducciones del empleo.

En síntesis, aunque el período 1985-1998 puede considerarse globalmente positivo para la economía de Castilla y León, pues ha permitido seguir avanzando en la convergencia real con Europa, no se puede ocultar la existencia de algunos aspectos preocupantes en este proceso, en particular la continuada pérdida de población experimentada por la región y su mermada capacidad para generar empleo neto. En contrapartida, el rasgo más positivo de todos, además del progresivo acercamiento a los PIB *per capita* español y comunitario ya mencionado, es que la productividad regional es muy similar a la española y comunitaria, lo que, de persistir en el futuro, permitirá seguir cerrando la importante brecha que todavía separa al nivel de desarrollo castellano-leonés del español y del europeo.

GRÁFICO I.7
Evolución de la productividad a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-97
UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPÍTULO II

EVOLUCIÓN DE LAS VARIABLES BÁSICAS

- II.1. Introducción
- II.2. Población
- II.3. Producción
- II.4. Renta *per capita*
- II.5. Estructura productiva
- II.6. Mercado de trabajo

II.1. Introducción

Con la finalidad de examinar las principales transformaciones acontecidas en la economía castellano-leonesa desde mediados de los años cincuenta, en este capítulo se pasa revista a la evolución de algunas de las variables más representativas de la misma, como son las relacionadas con la población (que se aborda en el apartado segundo), la producción (objeto de tratamiento en el apartado tercero), la renta *per capita* (estudiada en el apartado cuarto), la estructura productiva (apartado quinto) y el mercado de trabajo (examinada en el sexto y último apartado). El análisis del comportamiento temporal de estas variables, tanto para la propia comunidad autónoma de Castilla y León como para el conjunto nacional (que actúa en todo momento como marco de referencia con el que comparar a la economía castellano-leonesa), permite poner de relieve los aspectos más significativos de la evolución económica registrada y, a través de ellos, identificar los principales cambios de naturaleza estructural que se han producido.

II.2. Población

El análisis económico, de una parte, y la propia evidencia empírica, de otra, ponen de manifiesto la estrecha conexión que existe entre la población y la actividad económica, siendo la primera un factor de primordial importancia en el desarrollo de la segunda. Esta relación, sin embargo, no es unidireccional sino bidireccional o de circularidad (tal y como apuntan Castaño y Viaña, 1995), pues si bien es cierto que son las personas, con su trabajo y su capacitación, las que llevan a término todos los procesos productivos, no lo es me-

nos que el destino último de la producción generada en los mismos y, en consecuencia, su íntima razón de ser, son las propias personas. Entre población y economía existe, por lo tanto, un vínculo muy complejo, que los analistas han tratado de interpretar de las formas más variadas a la hora de diseñar modelos explicativos del crecimiento económico de los pueblos; así, por ejemplo, en los modelos más convencionales, la población actúa como una variable exógena predeterminada, mientras que en los llamados modelos de crecimiento endógeno, la población juega un papel más activo, operando a menudo como variable endógena. Sea como fuere, el hecho cierto es que las características demográficas de una determinada colectividad —su crecimiento vegetativo, su distribución por edades y sexo, su asentamiento en el territorio, sus flujos migratorios, etc.— influyen decisivamente en la actividad económica y en sus transformaciones estructurales.

No es de extrañar, por lo tanto, que en la mayoría de los estudios sobre la dinámica económica de un espacio determinado, las variables demográficas reciban no sólo una atención particular sino que, además, constituyan el punto de partida sobre el que asentar la interpretación de un buen número de fenómenos económicos.

Desde una perspectiva temporal amplia, Tortella (1994) ya apunta que «*las regiones más estáticas son, no es de extrañar, las dos Castillas y Extremadura, regiones que se despueblan absolutamente en la segunda mitad del siglo XX*». Analizando esta cuestión con más detalle, y centrándonos totalmente en el período objeto de atención primordial en nuestro análisis (desde 1955 en adelante), los principales rasgos demográficos castellano-leoneses aparecen recogidos en los Cuadros II.1 a II.4 y en los Gráficos II.1 a II.5. En este sentido, la característica más descollante es la que se manifiesta en la prácticamente ininterrumpida pérdida de peso específico de la población regional en la nacional (Cuadro II.1 y Gráfico II.1), ya que se ha pasado de representar un 9,85 % de la misma en 1955, a sólo un 6,23 % en 1998. Naturalmente, esta pérdida de peso encuentra su fundamento en una dinámica natural de la población y en unos flujos migratorios bastante adversos para la región. En concreto, en el Cuadro II.2 se pone de manifiesto que el crecimiento vegetativo regional ha estado en todo momento muy por debajo del nacional, debido a la confluencia de una menor tasa de natalidad (en torno a 1,6 puntos por debajo de la media) y una mayor tasa de mortalidad (algo más de 0,7 puntos por encima). Además, y por si esto no fuera suficiente, la región castellano-leonesa, al igual que otras comunidades autónomas relativamente poco avanzadas, ha actuado de forma ininterrumpida como foco expulsor de población, observándose al respecto (Cuadro II.3) que los saldos migratorios han sido negativos no sólo en el conjunto del período examinado sino, también, en todos y cada uno de los subperíodos objeto de consideración.

CUADRO II.1**Participación de la población de Castilla y León en el total nacional**

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1998	1955-1975	1975-1998	1955-1998
CASTILLA Y LEÓN	9,35	7,99	7,00	6,53	8,63	6,73	7,54
Ávila	0,79	0,64	0,51	0,45	0,71	0,47	0,57
Burgos	1,26	1,08	0,97	0,91	1,17	0,94	1,03
León	1,90	1,67	1,43	1,34	1,78	1,38	1,55
Palencia	0,76	0,61	0,51	0,47	0,68	0,49	0,57
Salamanca	1,34	1,14	0,99	0,92	1,23	0,95	1,07
Segovia	0,64	0,49	0,41	0,38	0,56	0,39	0,46
Soria	0,48	0,36	0,28	0,24	0,42	0,26	0,33
Valladolid	1,21	1,22	1,27	1,27	1,22	1,27	1,25
Zamora	0,99	0,78	0,62	0,55	0,88	0,58	0,71

CUADRO II.2**Movimiento natural de la población****Nacimientos, defunciones y crecimiento vegetativo por cada mil habitantes**

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
TASA DE NATALIDAD							
Total nacional	21,12	19,73	15,05	9,99	20,32	12,24	15,74
Castilla y León	20,57	15,92	12,54	8,10	18,19	10,13	14,11
TASA DE MORTALIDAD							
Total nacional	8,84	8,44	7,73	8,40	8,63	8,11	8,33
Castilla y León	9,62	8,93	8,40	9,21	9,28	8,84	9,06
TASA DE CREC. VEGETATIVO							
Total nacional	12,28	11,28	7,32	1,59	11,69	4,13	7,40
Castilla y León	10,96	6,99	4,14	-1,12	8,91	1,30	5,06

CUADRO II.3**Movimientos migratorios****Saldos netos por cada mil habitantes**

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
CASTILLA Y LEÓN	-13,19	-13,34	-5,09	-2,48	-13,08	-3,68	-8,32

FUENTE: Ver Apéndice I.

Expresados en términos de tasas de crecimiento (*Cuadro II.4*), la conjunción de todos los elementos mencionados anteriormente ha ocasionado en Castilla y León unos resultados demográficos altamente preocupantes: I. Salvo en el subperíodo 1975-1985, en el que el retroceso fue apenas perceptible, el crecimiento total de la población castellano-leonesa ha sido fuertemente nega-

tivo; 2. El movimiento natural de la población regional ha sido en todo momento, tal y como se manifestó previamente, mucho menos dinámico que el experimentado a nivel nacional, registrando incluso a partir de 1985 una evolución negativa, ilustrativa de que la tasa de natalidad es menor que la tasa de mortalidad; 3. Los movimientos migratorios, pese a haber reducido su importancia en los últimos tiempos, han sido siempre mucho más intensos en Castilla y León que en la totalidad del país, configurándose la región, en consecuencia, como uno de los centros de expulsión de población (y mano de obra) más destacados de España.

CUADRO II.4

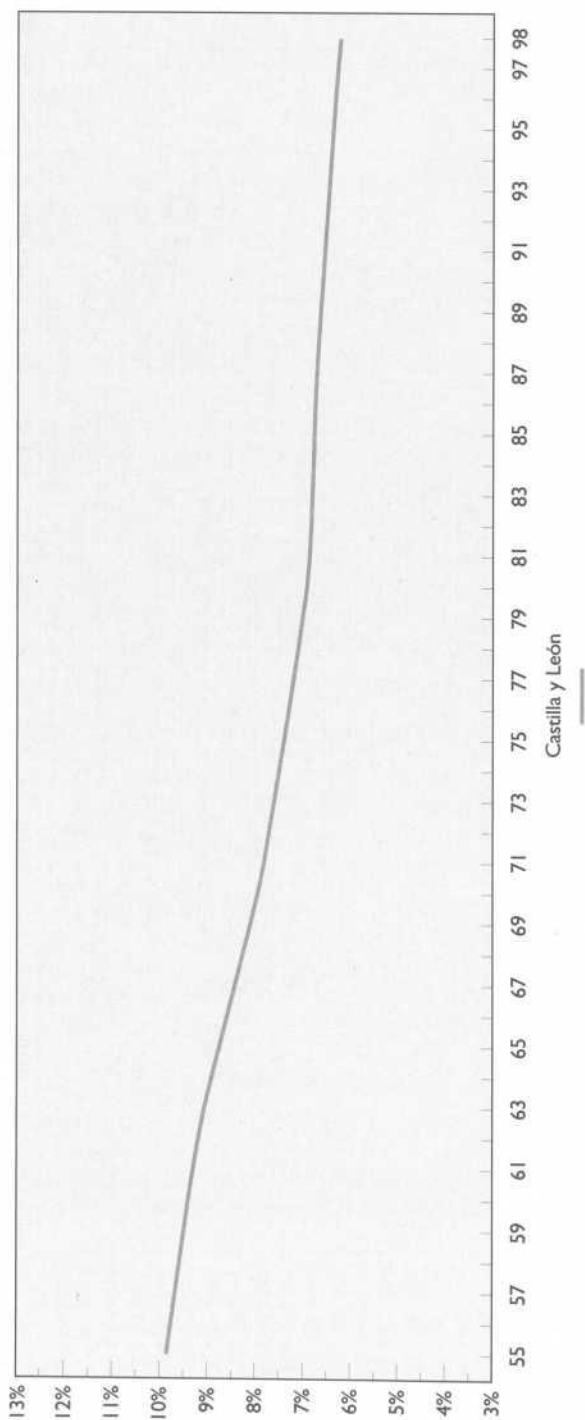
Tasa de crecimiento anual de la población y su descomposición Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
TOTAL NACIONAL							
Total	0,95	1,08	0,78	0,26	1,02	0,50	0,74
Movimiento natural	1,22	1,24	0,74	0,16	1,16	0,43	0,77
Movimientos migratorios	-0,27	-0,16	0,04	0,10	-0,14	0,07	-0,02
CASTILLA Y LEÓN							
Total	-0,22	-0,61	-0,09	-0,36	-0,42	-0,24	-0,33
Movimiento natural	1,04	0,63	0,40	-0,11	0,80	0,13	0,43
Movimientos migratorios	-1,26	-1,25	-0,50	-0,25	-1,22	-0,37	-0,76

FUENTE: Ver Apéndice I.

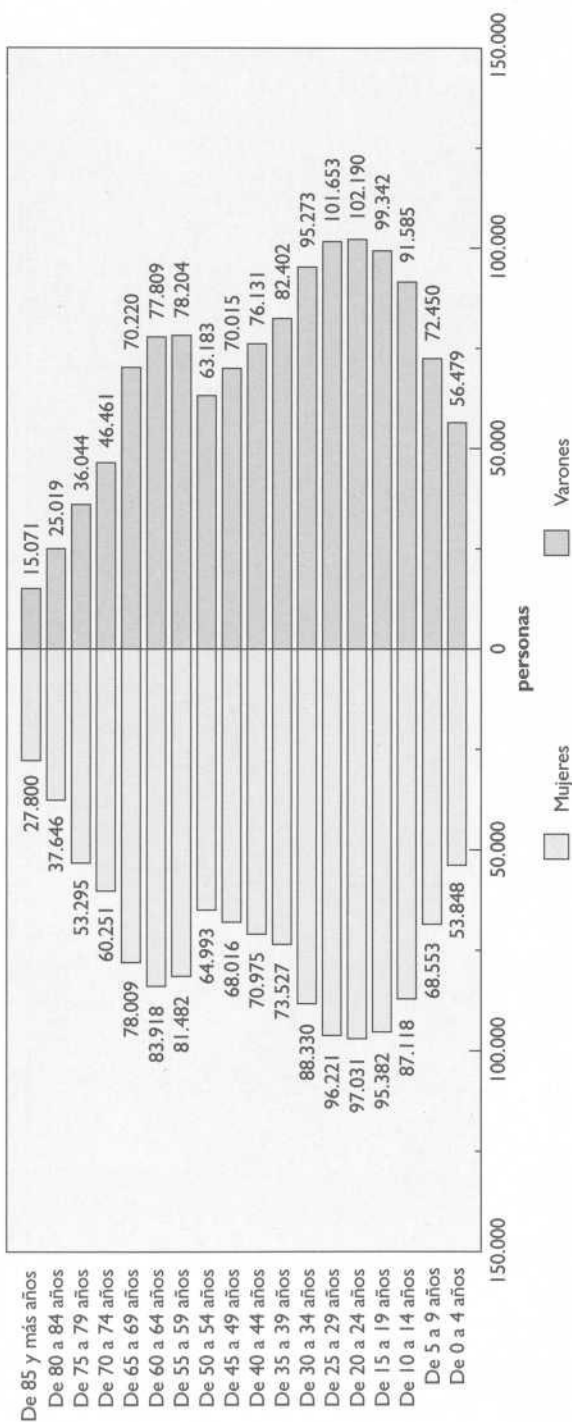
Los cambios demográficos mencionados han traído consigo, asimismo, una modificación sustancial en la distribución de la población castellano-leonesa por edades y sexo, ocasionando, a tal efecto, una pirámide poblacional (*Gráfico II.2*) típica de una sociedad avanzada. En concreto, tres son los rasgos fundamentales que se coligen de la contemplación de la mencionada pirámide: En primer lugar, se aprecia la existencia de una base muy estrecha, representativa de una población infantil muy mermada y consecuencia lógica de las caídas en la tasa de natalidad; en segundo lugar, se observa un achatamiento de la pirámide en su cumbre, ilustrativo de un fuerte envejecimiento de la población, resultado del aumento en la esperanza de vida y, por lo tanto, de la reducción en la tasa de mortalidad; en tercer lugar, y de forma más nítida en el caso castellano-leonés que en el español, se evidencia la muesca producida en la pirámide por los grupos de edad de 35 a 54 años, ocasionada como fruto conjunto de la acusada caída de la natalidad y del fuerte aumento de la mortalidad acaecidas en los años de la Guerra Civil y la posguerra.

GRÁFICO II.1
Participación de la población regional en el total nacional. 1955-98



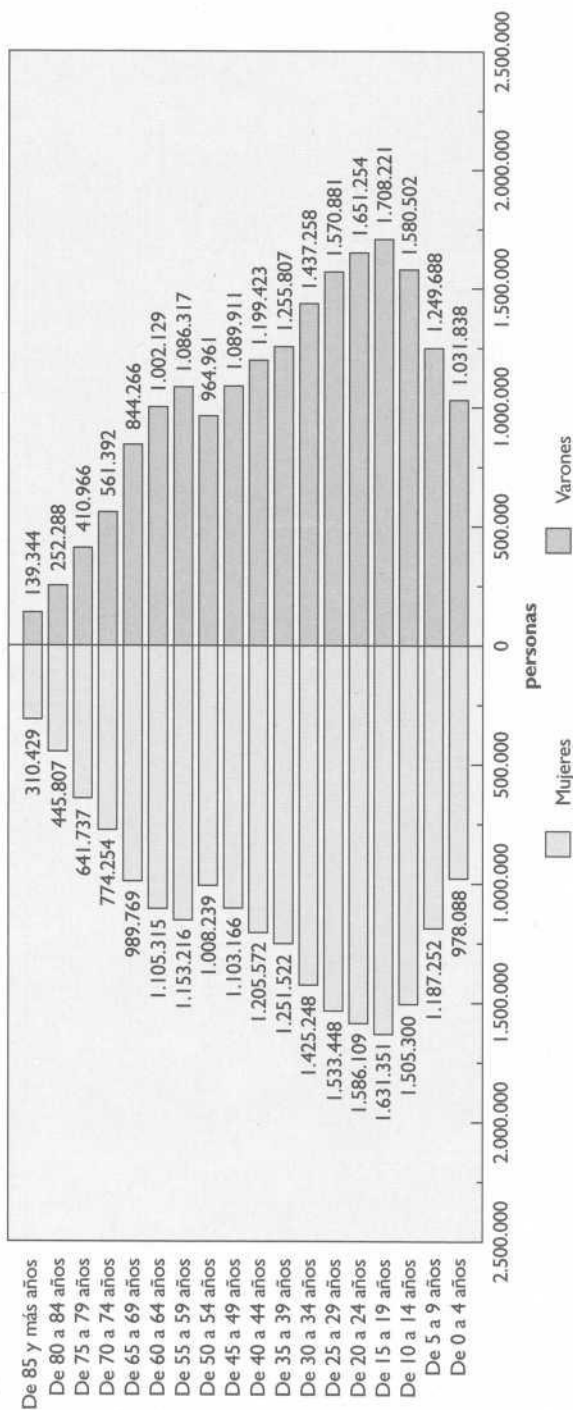
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.2
Pirámides de población. 1991
Castilla y León



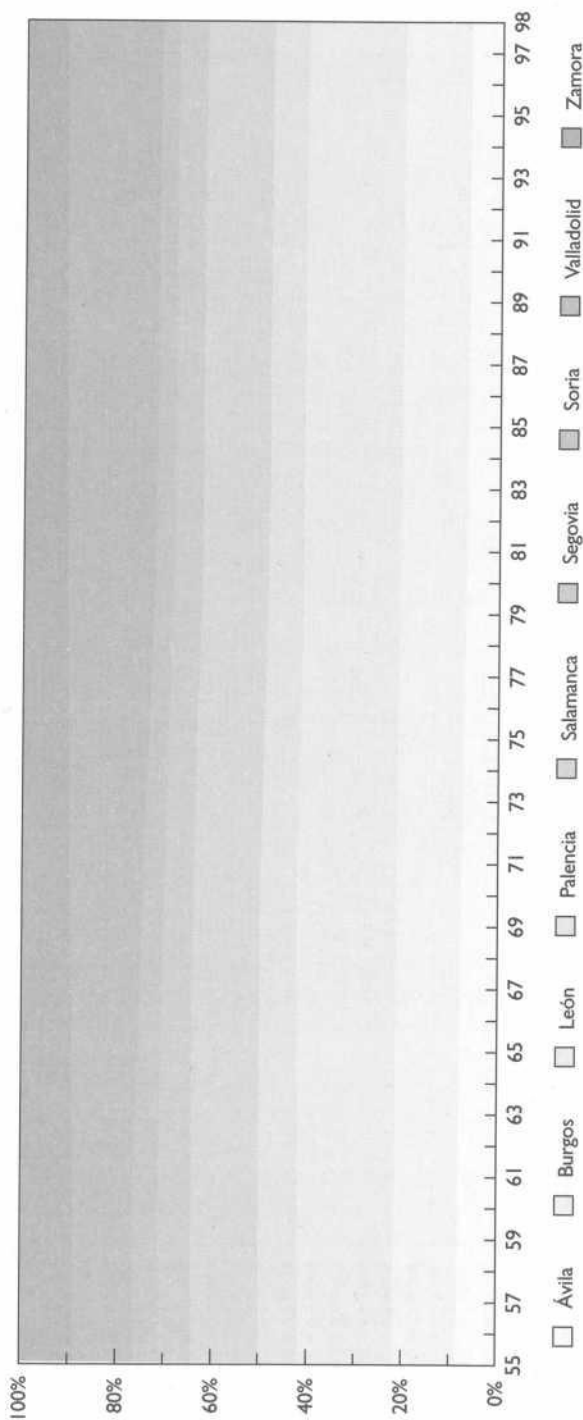
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.2 (Cont.)
Pirámides de población. 1991
España



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.3
Participación de la población provincial en el total regional. 1955-98

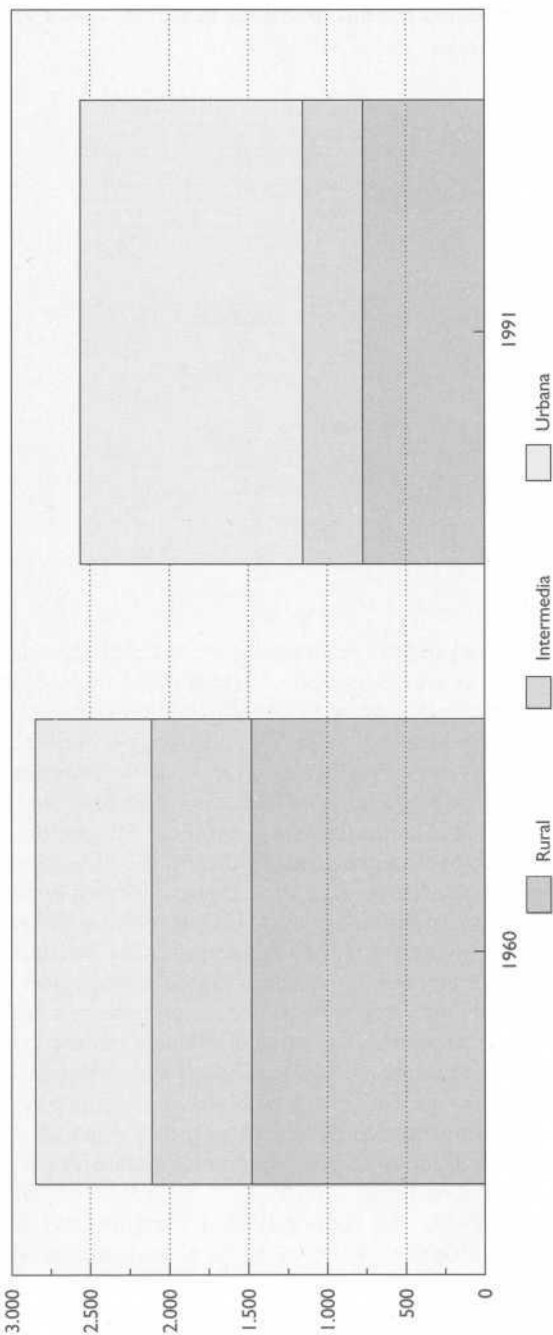


FUENTE: Ver Apéndice I.

MAPA II.1**Crecimiento medio anual de la población. 1955-98
Porcentajes**

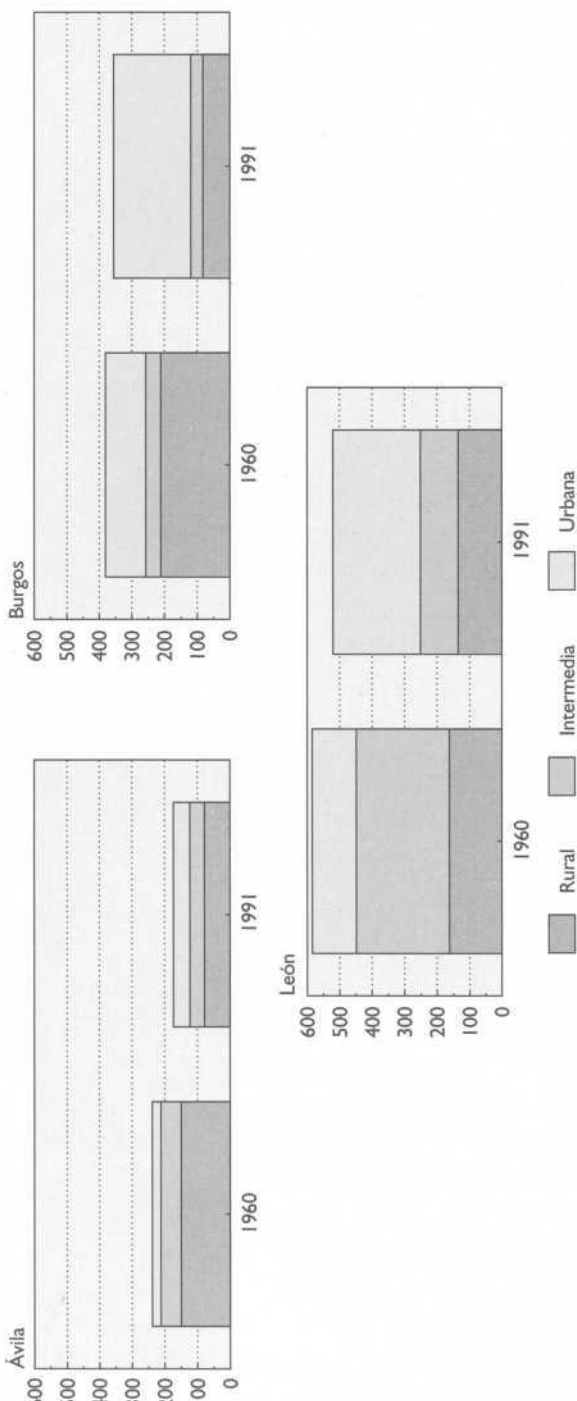
Las consideraciones realizadas sobre la población castellano-leonesa no han prestado atención, hasta ahora, a un fenómeno de singular importancia, cual es su distribución interna en el territorio regional. Este punto de vista, sin embargo, permite sacar a la luz las disparidades intrarregionales en materia de dinámica demográfica, lo que es de singular interés en una comunidad autónoma tan extensa desde el punto de vista geográfico. Adoptando, en primer lugar, la perspectiva provincial, el *Cuadro II.1*, el *Gráfico II.3* y el *Mapa II.1* nos ilustran, en efecto, de la desigual fortuna demográfica de las provincias castellano-leonesas. Así, en relación con el conjunto nacional se observa que, con la excepción de Valladolid, que incrementa ligeramente su participación en la población española y es también la única que gana población en términos absolutos, todas las demás provincias han visto disminuida tanto su cuota como su población absoluta, en algunos casos (Ávila, Palencia, Segovia, Soria y Zamora) de forma muy notable. Y, en segundo lugar, y en relación con la propia evolución demográfica regional, se constata no sólo que Valladolid es la provincia más expansiva (su peso en el total regional ha pasado del 12,41 % en 1955 al 19,82 % en 1998), sino, también, que León y Burgos mejoran muy ligeramente su cuota participativa; el resto de las provincias, excluida Salamanca que sólo pierde 0,25 puntos porcentuales, reducen su participación de forma muy notable, destacando los casos soriano, zamorano y abulense que ceden, respectivamente, un 31,8, 23,7 y 21,8 % de su peso inicial.

GRÁFICO II.4
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas
Castilla y León



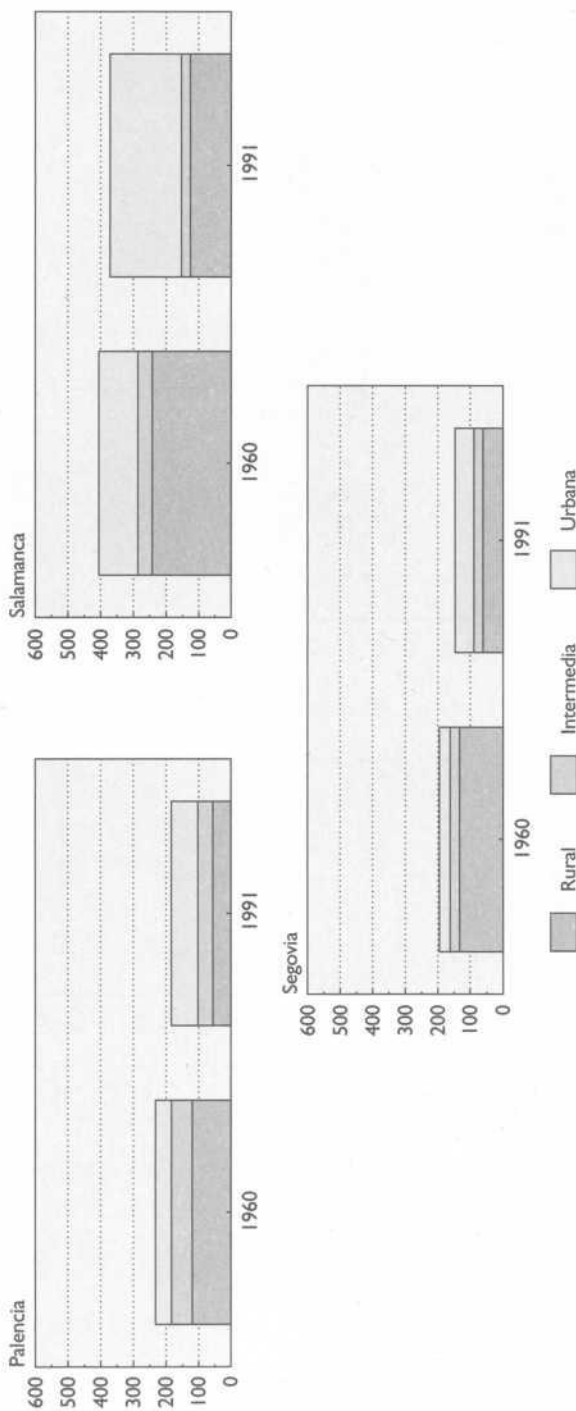
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.5
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas



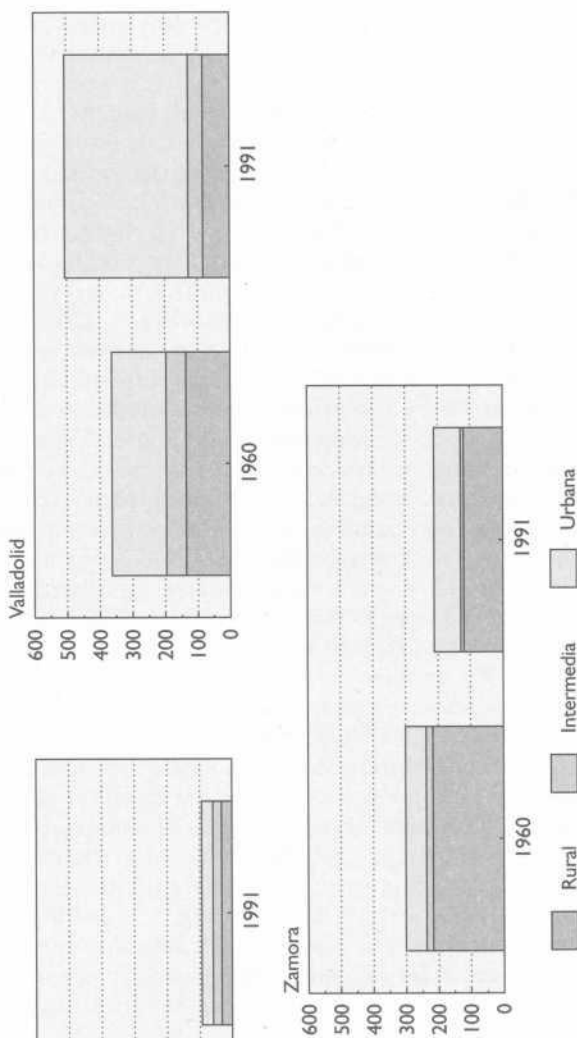
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.5 (Cont.)
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.5 (Cont.)
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas



FUENTE: Ver Apéndice I.

Pero, además de la desigual trayectoria demográfica experimentada por las provincias castellano-leonesas, el período analizado también trajo consigo cambios significativos en la distribución demográfica por niveles de urbanización, tanto a escala regional propiamente dicha como a escala provincial. En el primero de estos ámbitos, el *Gráfico II.4* no sólo pone de manifiesto la pérdida absoluta de población entre 1960 y 1991, sino que, además, ilustra con claridad del traspaso de la población del campo a la ciudad. En efecto, mientras que en 1960 algo más de la mitad de la población regional (el 52 %) habitaba en municipios rurales (inferiores a 5.000 habitantes) y sólo el 25,9 % lo hacía en municipios urbanos (superiores a 10.000 habitantes), en 1991 se habían invertido las tornas, representando ambos grupos, respectivamente, el 30 y el 55 % del total. Este mismo resultado se pone de manifiesto, con mayor o menor fortaleza, en todas y cada una de las provincias castellano-leonesas (*Gráfico II.5*), aunque, como no podía ser menos, hay diferencias significativas entre ellas. En concreto, la observación detallada del referido gráfico y, con mayor nitidez, la información transcrita en el Apéndice I permiten apuntar los siguientes rasgos característicos: 1. En 1960 la provincia más rural era Soria (el 74,6 % vivía en municipios de menos de 5.000 habitantes), mientras que en 1991 es Zamora (con el 56,3 % de su población en municipios rurales) la que ocupa tal lugar; 2. Tanto en 1960 como en 1991 es Valladolid la provincia que, en términos relativos, tiene más población en núcleos urbanos, la cual representa, en el último año citado, el 74,7 % del total; 3. Los rasgos anteriores dan pie a sostener que la distribución de la población por niveles de urbanización es muy dispar entre las provincias castellano-leonesas, algunas de las cuales tienen un relativamente elevado grado de urbanización (Valladolid, Burgos, Salamanca y León) mientras que otras siguen teniendo una presencia muy fuerte de municipios pequeños (Zamora, Ávila y Soria); y 4. La provincia que, en valores relativos, ha incrementado más su cuota de población asentada en núcleos urbanos es León, mientras que la que lo ha hecho menos (una vez excluida Valladolid, por su elevado punto de partida) es Zamora.

II.3. Producción

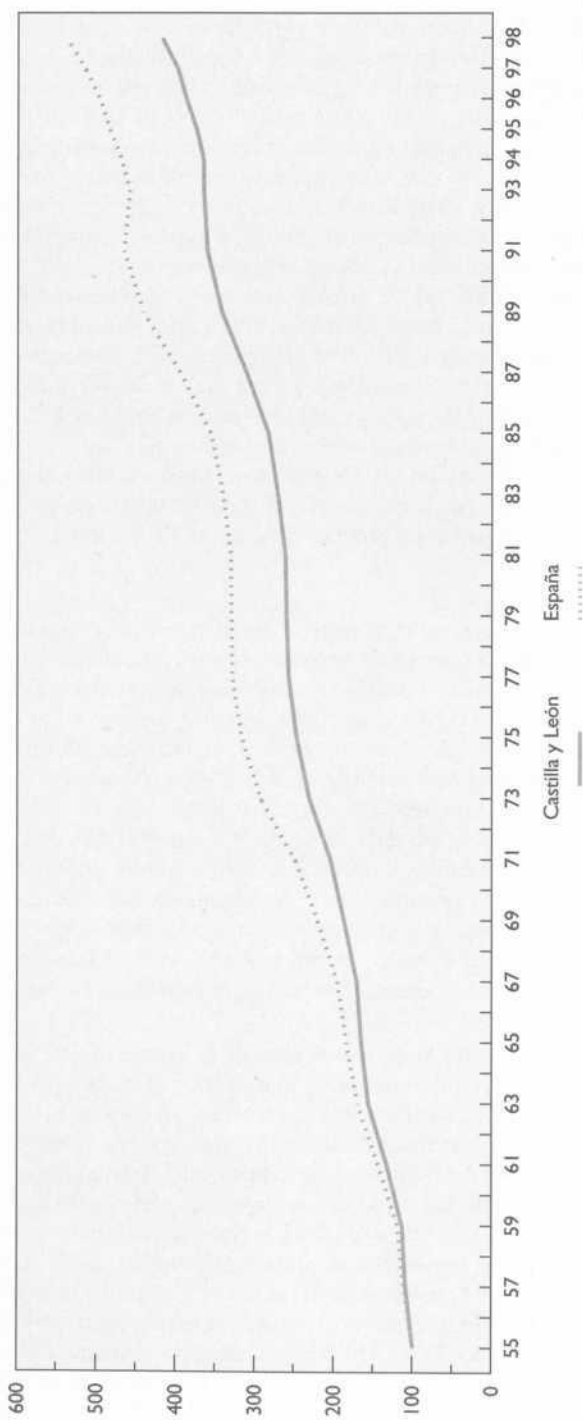
El valor total de la producción constituye, sin duda alguna, la variable más representativa del nivel de actividad de una economía determinada. Aunque hay distintos indicadores que pueden utilizarse para medir esta magnitud, uno de los más utilizados es el Valor Añadido Bruto al coste de los factores (en adelante VAB), el cual —como suma de remuneraciones salariales y excedente bruto de explotación— puede computarse tanto para el conjunto de la economía como para cada uno de los distintos sectores de actividad en que se puede desglosar la misma.

Ahora bien, dado que más importante que el nivel absoluto del VAB castellano-leonés lo es su evolución temporal, es preciso comenzar reseñando los hechos más representativos de la misma. Expresado en pesetas constantes de 1990, el VAB regional no sólo ha ido aumentando de forma prácticamente tendencial a lo largo del tiempo sino que, además, se ha multiplicado por más de cuatro entre 1955 y 1998. Este comportamiento, que necesariamente ha de calificarse de positivo cuando se considera de forma aislada, no lo es tanto cuando se compara con el experimentado a escala nacional (*Gráfico II.6*), ya que en este último ámbito el VAB registró un crecimiento bastante más pronunciado, habiendo multiplicado por 5,2 su valor inicial. Este desigual comportamiento, puesto en evidencia desde el principio y cada vez de forma más patente, ha implicado que la región castellano-leonesa haya perdido enteros en su aportación productiva al total nacional (*Gráfico II.7*), sobre todo hasta mediados de los años setenta; no obstante, con posterioridad a estos años la región ha mantenido, aunque de una forma bastante sincopada, su participación en el VAB español en torno al 5,8-5,9 %.

Dentro de la tendencia general apuntada merece destacar, sin embargo, que la economía castellano-leonesa tiende a mejorar algo su participación en la producción nacional de bienes y servicios en los años de crisis o bajo crecimiento general, mientras que ve reducida la misma en los años de bonanza económica. Observando, por ejemplo, lo sucedido en la década de los noventa, se aprecia con nitidez la ganancia de cuota acaecida en el trienio crítico 1991-1993 y la pérdida de la misma a partir de 1994, cuando la economía española se recupera del desplome previo e inicia una etapa de alto crecimiento. Probablemente, una explicación a este fenómeno puede encontrarse en la propia especialización castellano-leonesa en el sector primario y, en contrapartida, en la relativamente escasa presencia del sector industrial en la región.

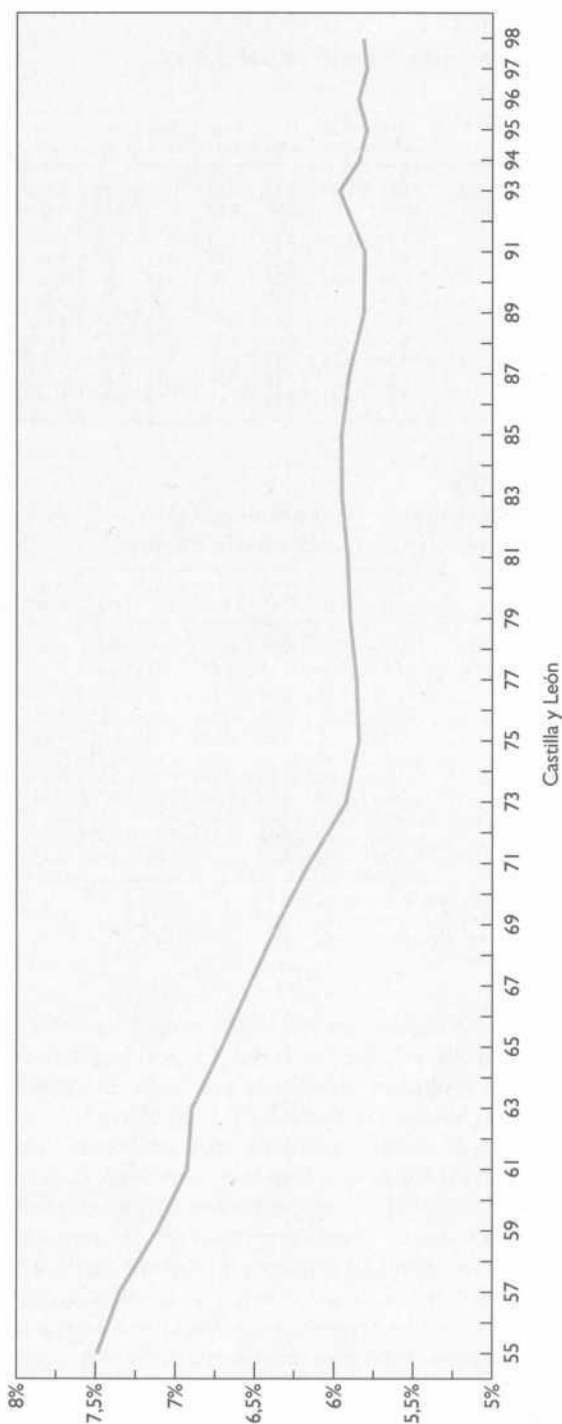
Traducido todo lo expuesto a tasas de variación, los *Cuadros II.5* y *II.6* reflejan, naturalmente, que la economía castellano-leonesa fue mucho menos dinámica que la española. En concreto, y aun cuando la primera alcanzó una muy respetable tasa de crecimiento anual acumulativo del 3,38 % en términos reales, hay que precisar que la segunda logró batir con creces la marca mencionada, nada menos que por un diferencial de 0,62 puntos porcentuales por año. Por subperíodos, los registros obtenidos también confirman lo manifestado con anterioridad: la economía castellano-leonesa crece por debajo de la media nacional en las etapas expansivas (1955-65, 1965-75, 1985-91 y 1993-98) y lo hace por encima de la misma en las etapas contractivas o de lento crecimiento (1975-85 y 1991-93).

GRÁFICO II.6
Índice del VAB en pesetas constantes de 1990. 1955-98 (A)
Base 1955 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.7
Participación del VAB regional en el total nacional. 1955-98 (A)



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.5
Tasa de crecimiento real anual del VAB
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998 ¹	1955-1975	1975-1998 ²	1955-1998 ³
TOTAL NACIONAL...	6,32	5,56	1,17	4,58	-0,75	3,26	5,94	2,33	4,00
CASTILLA Y LEÓN....	5,15	4,12	1,36	4,14	0,60	2,73	4,63	2,31	3,38
Ávila.....	4,74	4,31	1,87	3,53	0,71	2,36	4,52	2,30	3,35
Burgos.....	5,42	4,55	1,45	4,19	0,92	2,81	4,99	2,39	3,62
León.....	5,46	3,32	1,55	4,00	0,37	1,46	4,38	2,09	3,17
Palencia.....	4,71	3,17	2,20	3,15	0,87	1,96	3,93	2,29	3,07
Salamanca.....	5,10	3,53	1,12	5,45	1,55	2,41	4,31	2,56	3,39
Segovia.....	3,58	3,62	0,81	4,23	1,12	2,23	3,60	2,02	2,77
Soria.....	3,93	3,21	0,79	3,29	4,03	1,84	3,57	1,95	2,72
Valladolid.....	6,32	6,29	1,18	4,26	-1,25	2,32	6,31	1,99	4,03
Zamora.....	4,32	2,47	1,06	3,57	1,88	2,07	3,39	2,00	2,66

CUADRO II.6
Tasa de crecimiento real anual del VAB
Desviaciones respecto a la media nacional

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998 ¹	1955-1975	1975-1998 ²	1955-1998 ³
TOTAL NACIONAL...	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
CASTILLA Y LEÓN....	-1,17	-1,44	0,19	-0,44	1,35	-0,53	-1,31	-0,02	-0,61
Ávila.....	-1,58	-1,25	0,70	-1,05	1,46	-0,58	-1,42	0,07	-0,63
Burgos.....	-0,89	-1,02	0,28	-0,39	1,67	-0,13	-0,96	0,16	-0,36
León.....	-0,86	-2,24	0,38	-0,58	1,12	-1,48	-1,56	-0,15	-0,81
Palencia.....	-1,61	-2,40	1,03	-1,43	1,61	-0,99	-2,01	0,06	-0,91
Salamanca.....	-1,22	-2,03	-0,05	0,87	2,30	-0,53	-1,63	0,32	-0,59
Segovia.....	-2,74	-1,94	-0,36	-0,34	1,87	-0,71	-2,34	-0,21	-1,21
Soria.....	-2,39	-2,35	-0,38	-1,29	4,78	-1,11	-2,37	-0,28	-1,26
Valladolid.....	0,00	0,73	0,01	-0,31	-0,50	-0,62	0,37	-0,24	0,04
Zamora.....	-2,00	-3,10	-0,11	-1,00	2,63	-0,87	-2,55	-0,23	-1,32

¹ Período 1993-1997 para las provincias.

² Período 1975-1997 para las provincias.

³ Período 1955-1997 para las provincias.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Como es lógico esperar en una región geográficamente tan extensa como Castilla y León, no todas las provincias tuvieron igual suerte en su evolución económica a lo largo del tiempo. En este sentido, los referidos Cuadros II.5 y II.6, así como el Mapa II.2, permiten identificar algunos rasgos de especial interés, entre los que el más sobresaliente es que sólo la provincia de Valladolid anotó, en conjunto, un mejor comportamiento que el total nacional, mientras que todas las demás provincias crecieron apreciablemente por debajo de la media española, ocupando Zamora la posición más rezagada. Además, la observación de la pauta temporal exhibida por cada una de las provincias castellano-leonesas permite identificar rasgos tales como que, en el subperíodo más expansivo de la economía española (1955-75) y en el de crecimiento reciente (1993-98), todas las provincias de la región experimentaron una

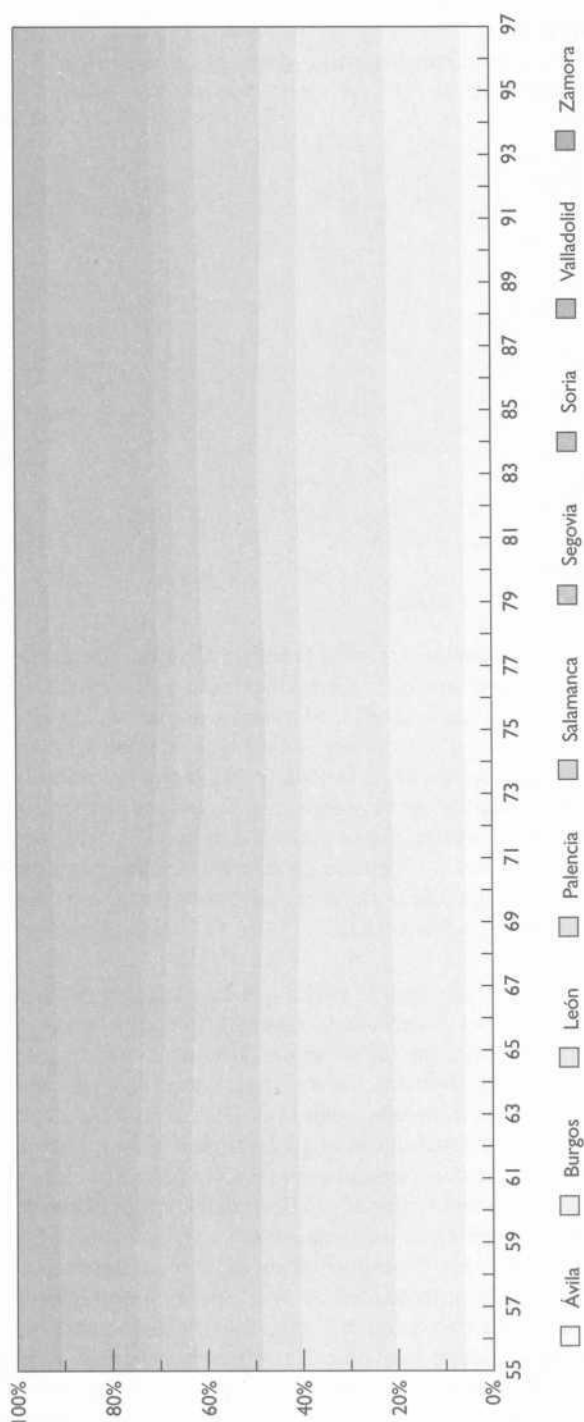
MAPA II.2**Crecimiento medio anual de la producción. 1955-98 (A) *
Porcentajes**

* Período 1955-1997 para las provincias.

desviación negativa frente a la media nacional (excepto Valladolid en la primera), mientras que en el trienio contractivo (1991-93) todas las provincias castellano-leonesas, menos Valladolid, anotaron un crecimiento económico sensiblemente superior al español, siendo la provincia de Valladolid la que registra, como norma general, las desviaciones más reducidas. En el resto de los subperíodos objeto de atención, las provincias han seguido suertes muy desiguales, no sólo en el sentido de crecer por encima o por debajo de la media nacional sino, también, en el de hacerlo cuantitativamente de forma muy diferenciada.

No es de extrañar, por lo tanto, que examinada la evolución provincial desde la perspectiva de su comparación con el conjunto regional (*Cuadro II.7 y Gráfico II.8*) se repitan algunos de los rasgos ya comentados; surgen también, sin embargo, otros nuevos, entre los que destaca el hecho de que, además de Valladolid (que amplía su cuota en el VAB regional desde el 16,21 % de 1955 hasta el 21,34 % de 1997), Burgos, Ávila y Salamanca también han visto incrementada su participación en el referido VAB, en detrimento, claro está, del resto de las provincias. Asimismo, sólo Burgos y Zamora (excepto entre 1991 y 1993) experimentaron, de forma consistente, una conducta respectivamente mejor y peor que la media regional, alternando las demás provincias sus resultados; esto ocurre incluso en el caso de Valladolid que, pese a ser la provincia más dinámica en su conjunto, registró en el trienio 1991-93 la tasa de crecimiento de la producción más baja de todas las provincias castellano-leonesas.

GRÁFICO II.8
Participación del VAB provincial en el total regional. 1955-97 (A)



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.7**Tasa de crecimiento real anual del VAB****Desviaciones respecto a la media de Castilla y León**

	1955- 1965	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1955- 1975	1975- 1997	1955- 1997
CASTILLA Y LEÓN	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Ávila	-0,41	0,19	0,51	-0,61	0,11	0,17	-0,11	0,11	0,01
Burgos	0,28	0,43	0,09	0,05	0,32	0,63	0,35	0,20	0,27
León	0,31	-0,80	0,19	-0,14	-0,23	-0,73	-0,25	-0,11	-0,17
Palencia	-0,44	-0,95	0,84	-0,99	0,26	-0,23	-0,70	0,10	-0,28
Salamanca	-0,05	-0,59	-0,24	1,31	0,94	0,22	-0,32	0,36	0,04
Segovia	-1,57	-0,50	-0,55	0,09	0,52	0,04	-1,03	-0,17	-0,58
Soria	-1,21	-0,91	-0,57	-0,85	3,43	-0,35	-1,06	-0,24	-0,63
Valladolid	1,17	2,17	-0,18	0,12	-1,85	0,14	1,67	-0,20	0,68
Zamora	-0,83	-1,65	-0,30	-0,57	1,27	-0,12	-1,24	-0,19	-0,69

FUENTE: Ver Apéndice I.

II.4. Renta per capita

Pese a que es difícil capturar en un solo indicador económico lo que popularmente se entiende como nivel de vida o nivel de desarrollo de una sociedad, es evidente que una de las medidas más convencionales de este concepto es la renta *per capita*, de manera tal que el aumento tendencial de la misma se considera a menudo como sinónimo del auténtico crecimiento económico. Entendido como el Valor Añadido Neto al coste de los factores (VAB menos amortizaciones) por persona, este indicador, pese a sus limitaciones, se utiliza ampliamente tanto en las comparaciones nacionales como en las internacionales, por lo que es de gran utilidad práctica.

La información relativa a la renta *per capita* castellano-leonesa aparece reflejada en los Cuadros II.8 a II.11, en los Gráficos II.9 a II.12 y en el Mapa II.3. Con independencia de otros aspectos que se comentan a continuación, el que más sobresale es el aumento, prácticamente sostenido, de la renta por persona en Castilla y León entre 1955 y 1993, período en el que esta magnitud se multiplicó —de nuevo en pesetas constantes de 1990— por un factor de 3,91, al tiempo que en España lo hizo por 3,28 (Gráfico II.9). Este mayor crecimiento de los ingresos por habitante en Castilla y León que en España se observa también, incluso con mayor claridad, en los Cuadros II.8 y II.9, en donde se aprecia que el crecimiento medio acumulativo anual fue del 3,65 % en la región y del 3,18 % en la nación, de manera tal que el nivel medio de la primera se ha ido aproximando de forma paulatina, aunque bastante inestable, al de la segunda, tal y como se desprende con nitidez del examen del Gráfi-

MAPA II.3**Crecimiento medio anual de la renta per capita. 1955-93
Porcentajes****CUADRO II.8****Nivel de renta per capita de Castilla y León y España
Pesetas constantes de 1990**

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
TOTAL NACIONAL	473.043	743.900	914.383	1.084.776	1.202.045	608.778	1.008.206	792.907
CASTILLA Y LEÓN	361.430	583.194	768.552	947.771	1.078.868	472.812	867.644	657.491
Ávila	260.786	429.418	629.255	828.848	950.826	346.479	732.744	528.567
Burgos	397.995	657.105	865.710	1.079.515	1.231.504	527.926	983.320	740.768
León	354.421	543.846	714.786	877.038	987.728	448.677	803.463	615.652
Palencia	365.688	586.336	834.974	1.010.822	1.135.943	475.715	929.594	690.193
Salamanca	355.422	552.200	692.933	889.822	1.064.212	454.209	806.870	619.986
Segovia	365.343	585.387	761.024	927.161	1.069.901	477.606	855.381	653.542
Soria	321.767	541.447	717.261	905.459	1.063.933	433.096	824.567	616.183
Valladolid	465.135	762.554	945.106	1.086.546	1.194.093	614.512	1.026.016	803.058
Zamora	301.353	463.174	591.533	761.664	875.067	381.688	684.147	523.932

CUADRO II.9**Tasa de crecimiento real anual de la renta per capita
Porcentajes**

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
TOTAL NACIONAL	5,29	4,28	0,11	4,58	-1,26	4,79	1,42	3,18
CASTILLA Y LEÓN	5,31	4,54	1,12	4,68	0,80	4,92	2,26	3,65
Ávila	5,28	5,57	2,49	4,41	1,16	5,43	2,98	4,26
Burgos	5,75	4,66	1,14	4,71	1,10	5,20	2,31	3,82
León	5,18	3,76	1,41	4,46	0,60	4,47	2,32	3,45
Palencia	5,20	4,23	2,29	3,55	1,38	4,71	2,60	3,71
Salamanca	5,27	4,00	0,91	6,24	1,54	4,63	2,73	3,73
Segovia	4,29	5,04	0,85	4,76	0,98	4,66	2,15	3,47
Soria	5,17	5,15	1,44	4,26	4,57	5,16	2,72	3,99
Valladolid	5,28	4,68	-0,24	4,37	-1,27	4,98	1,16	3,15
Zamora	5,17	3,75	1,49	4,62	2,48	4,46	2,63	3,59

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.10

Nivel de renta per capita de Castilla y León respecto a la media nacional
Media nacional = 100

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
TOTAL NACIONAL.....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
CASTILLA Y LEÓN.....	76,41	78,40	84,05	87,37	89,75	77,67	86,06	82,92
Ávila.....	55,13	57,73	68,82	76,41	79,10	56,91	72,68	66,66
Burgos.....	84,14	88,33	94,68	99,52	102,45	86,72	97,53	93,42
León.....	74,92	73,11	78,17	80,85	82,17	73,70	79,69	77,64
Palencia.....	77,31	78,82	91,32	93,18	94,50	78,14	92,20	87,05
Salamanca.....	75,14	74,23	75,78	82,03	88,53	74,61	80,03	78,19
Segovia.....	77,23	78,69	83,23	85,47	89,01	78,45	84,84	82,42
Soria.....	68,02	72,78	78,44	83,47	88,51	71,14	81,79	77,71
Valladolid.....	98,33	102,51	103,36	100,16	99,34	100,94	101,77	101,28
Zamora.....	63,71	62,26	64,69	70,21	72,80	62,70	67,86	66,08

CUADRO II.11

Nivel de renta per capita de las provincias de Castilla y León respecto a la media regional
Castilla y León = 100

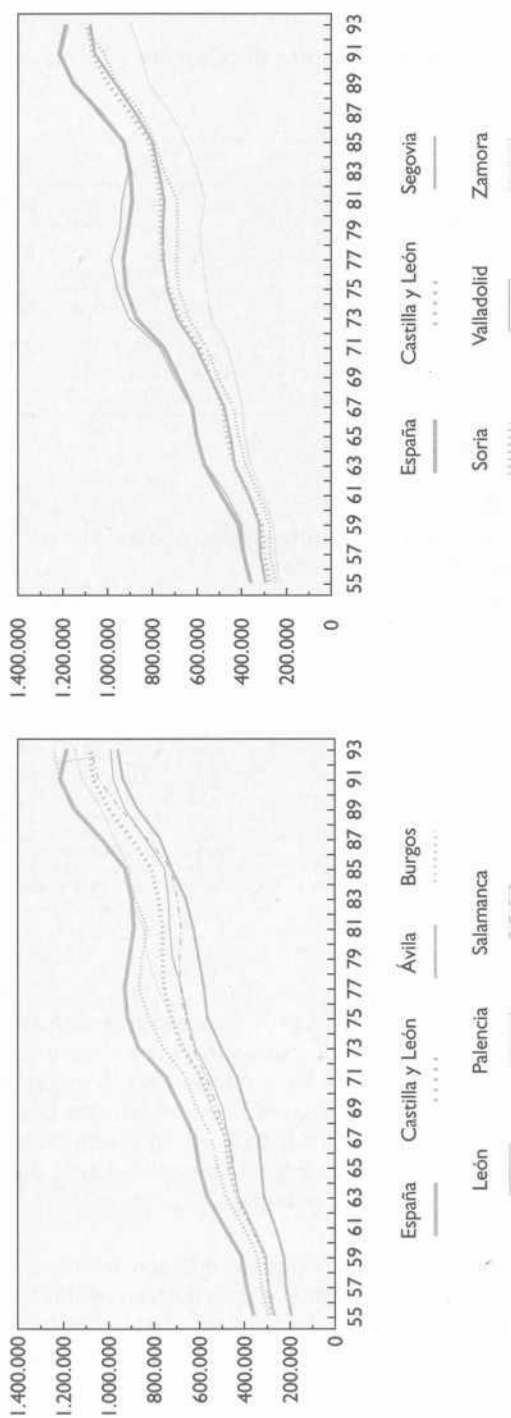
	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CASTILLA Y LEÓN.....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Ávila.....	72,15	73,63	81,88	87,45	88,13	73,28	84,45	80,39
Burgos.....	110,12	112,67	112,64	113,90	114,15	111,66	113,33	112,67
León.....	98,06	93,25	93,00	92,54	91,55	94,90	92,60	93,64
Palencia.....	101,18	100,54	108,64	106,65	105,29	100,61	107,14	104,97
Salamanca.....	98,34	94,69	90,16	93,89	98,64	96,07	93,00	94,30
Segovia.....	101,08	100,38	99,02	97,83	99,17	101,01	98,59	99,40
Soria.....	89,03	92,84	93,33	95,54	98,62	91,60	95,04	93,72
Valladolid.....	128,69	130,75	122,97	114,64	110,68	129,97	118,25	122,14
Zamora.....	83,38	79,42	76,97	80,36	81,11	80,73	78,85	79,69

FUENTE: Ver Apéndice I.

co II.10. Pues bien, aun cuando es obvio que esta aproximación, o convergencia, debe valorarse positivamente, es preciso reconocer que la forma en que se ha producido no lo es tanto, ya que, en esencia y tal y como se apuntó con anterioridad, la misma se encuentra sustentada sobre la base de un crecimiento demográfico regional que no sólo es inferior al nacional sino que, además, ha sido negativo en líneas generales.

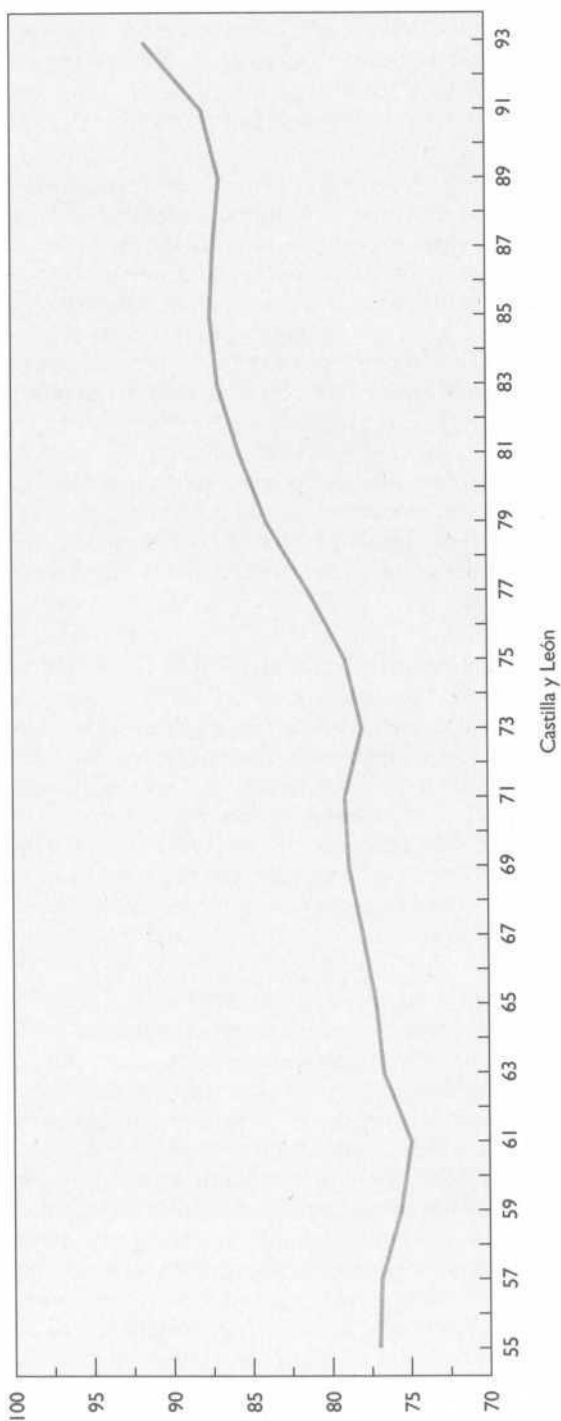
Volviendo al nivel relativo de la renta per capita, el referido Gráfico II.10, así como el Cuadro II.8, nos ilustran también de otro hecho singular, y es que aquélla ha sido siempre inferior en Castilla y León a la media nacional. De acuerdo con lo dicho previamente, este menor nivel de ingresos por persona debe interpretarse como que el nivel de vida (o el grado de desarrollo) de los castellano-leone-

GRÁFICO II.9
Evolución de la renta per capita
Pesetas constantes de 1990



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.10
Evolución de la renta per capita regional. 1955-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

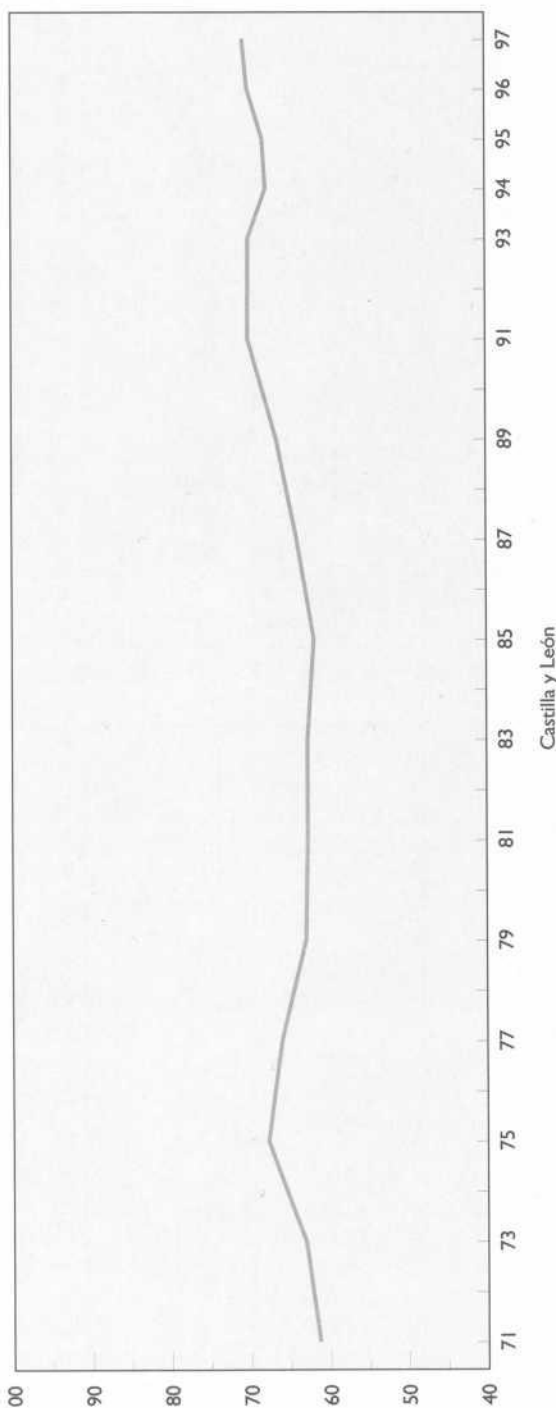
ses es inferior al del conjunto del país; aun así, insistimos en que se han recortado mucho las diferencias existentes entre ambas esferas, pues de tener una renta *per capita* en 1955 equivalente al 77,02 % de la media española se ha pasado en 1993 al 91,62 % de la misma.

Si en lugar de tomar como marco de referencia a España se toma a la Unión Europea (*Gráfico II.11*), dos son las características que se hace necesario destacar: por un lado, que el panorama evolutivo sigue siendo favorable para la comunidad castellano-leonesa, en tanto en cuanto que también se ha manifestado un importante proceso de convergencia con la UE; y, por otro, que el diferencial de nivel de vida frente a la Europa comunitaria es mucho más acusado que frente a España, ya que, pese a los avances conseguidos, la producción *per capita* regional (valorada a precios corrientes y en paridades de poder de compra) sólo supone el 70,65 % de la media europea, circunstancia que habilita a Castilla y León para ser considerada región Objetivo I –y beneficiaria, por lo tanto, de sustanciales ayudas financieras– de los Fondos Estructurales comunitarios.

De nuevo en una perspectiva nacional, el *Cuadro II.9* nos informa, asimismo, de lo sucedido en cada uno de los subperíodos de análisis considerados, apreciándose que en todos ellos los ingresos por habitante crecieron en la región a un ritmo más vivo que en el conjunto del país. De igual manera, se observa que el diferencial de crecimiento frente a España ha sido más intenso en las épocas en que se ha perdido población de forma más intensa, lo que nos ilustra de nuevo acerca del papel decisivo que la dinámica demográfica castellano-leonesa ha tenido en lo concerniente a la evolución de su renta *per capita*.

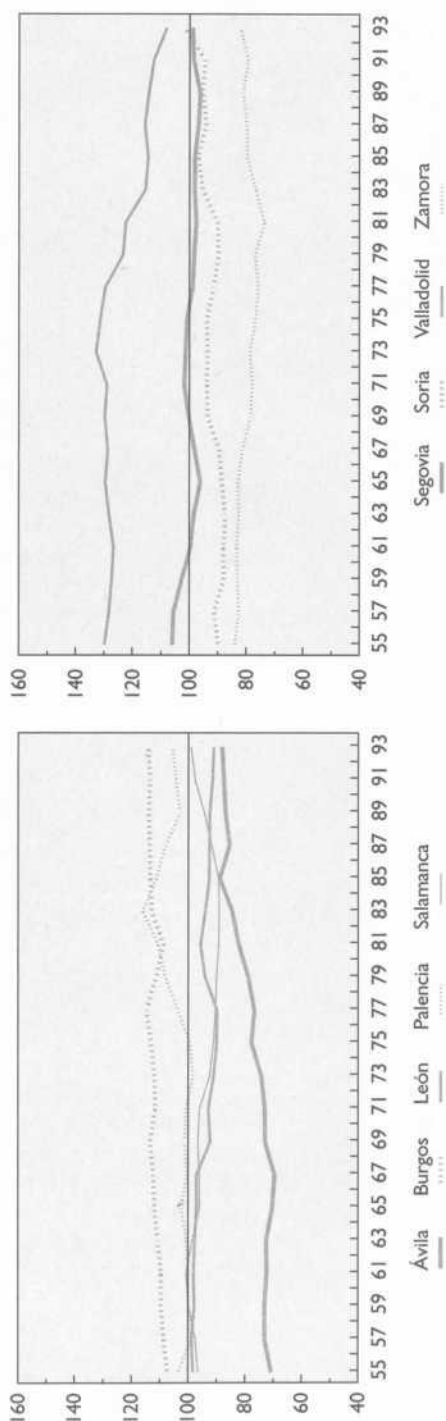
Insistiendo en la información transcrita en el *Cuadro II.9*, reflejada en parte en el *Mapa II.3*, y considerando también la del *Cuadro II.11*, se observa que la evolución de la renta *per capita* por provincias ha sido bastante desigual, aunque apreciablemente intensa en todos los casos. Ávila es, seguida de Soria, la provincia que experimenta un crecimiento más acentuado, mientras que Valladolid –que es la más desarrollada– es la que lo anota más débil. Recordando lo expuesto con anterioridad acerca de las dinámicas demográfica y productiva, se colige una vez más que la pérdida de población de las dos primeras provincias es, en sustancia, el factor explicativo de su avance en términos de ingresos por habitante, mientras que las ganancias poblacionales de Valladolid (sustentadas en su capacidad de atracción de mano de obra) son también el factor que, pese al mayor crecimiento productivo de la provincia, ha frenado el ritmo de aumento de su renta *per capita*. Teniendo en cuenta estos resul-

GRÁFICO II.11
 Evolución de la producción *per capita* regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año
 Media UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.12
Evolución de la renta per capita provincial. 1955-93
Media regional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

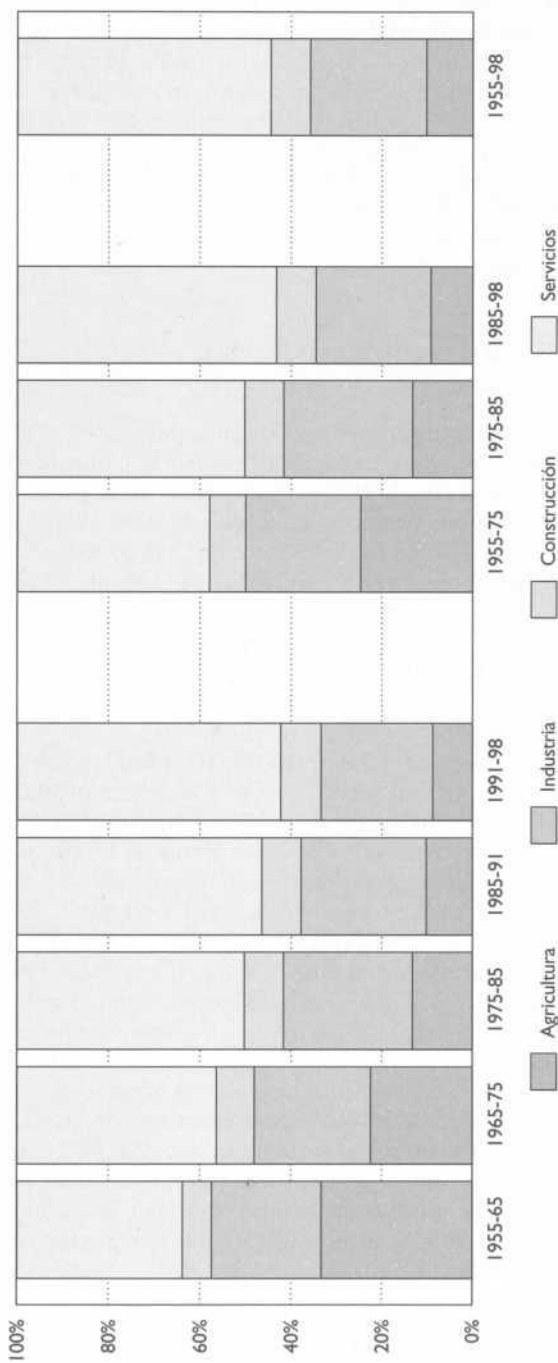
tados, se puede considerar, a grandes rasgos, que se ha registrado un cierto proceso de convergencia a escala intrarregional (ver *Cuadro II.11* y *Gráfico II.12*), lo cual no impide que haya habido algunos comportamientos, como el burgalés (por el lado positivo) y leonés (por el lado negativo), que han contribuido a la divergencia. En todo caso, las diferencias en 1993 entre la provincia más rica (Burgos) y la más pobre (Zamora) siguen siendo bastante pronunciadas (en torno a 32 puntos porcentuales), lo que hace necesario seguir ahondando en el proceso de convergencia dentro de la propia comunidad castellano-leonesa.

II.5. Estructura productiva

El crecimiento económico experimentado por Castilla y León a lo largo del período analizado se encuentra íntimamente correlacionado con las modificaciones registradas en su estructura productiva. Un estudio pormenorizado de ésta ayudará, por lo tanto, a desentrañar algunos de los factores que han contribuido al desarrollo económico de la región, en tanto que el desplazamiento de la actividad hacia sectores más productivos ha permitido generar un mayor volumen de producto real y, en consecuencia, un mayor ingreso por persona y un nivel de bienestar más elevado.

De igual manera que en la mayoría de las economías occidentales, que han seguido un proceso de terciarización creciente, las pautas de comportamiento de la estructura productiva castellano-leonesa, que aparecen reflejadas en el *Gráfico II.13*, pueden caracterizarse en los términos siguientes: El sector primario ha experimentado un proceso continuado de pérdida de peso específico en la producción regional, pasando de representar un promedio del 33,32 % de la misma en el subperíodo 1955-65 a suponer únicamente el 8,82 % en el subperíodo 1991-98. Por su parte, el sector industrial (o secundario en sentido estricto) ha tenido un comportamiento mucho más estable, de manera tal que, aunque con fluctuaciones, apenas ha modificado su aportación al VAB regional, que se sitúa, en promedio, ligeramente por encima del 25 %. El sector de la construcción, tradicionalmente el más volátil en la mayoría de las economías, ha experimentado en Castilla y León un continuo incremento de su participación en la producción, hasta situarse en la década de los noventa en un nivel cercano al 9 % de la misma. Por último, el sector servicios es, de acuerdo con lo expuesto previamente, el que más ha incrementado su cuota en la producción regional, pasando de representar un 36,12 % del total en los años de la estabilización y despegue de la economía española a aportar más del 57,6 % de media en los referidos años noventa.

GRÁFICO II.13
Estructura porcentual del VAB sectorial en la región
Pesetas corrientes
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

Estas transformaciones en la estructura productiva regional están directa e íntimamente vinculadas a las distintas tasas de crecimiento registradas por cada uno de los grandes sectores de actividad, aunque el hecho de que los cambios estructurales vengan expresados en pesetas corrientes y las tasas de crecimiento en pesetas constantes plantea algún problema de congruencia. En todo caso, el crecimiento sectorial, expresado en términos reales, aparece reflejado en el *Cuadro II.12*, siendo el dato más destacado del mismo la existencia de una conducta bastante diferenciada en cada uno de los cuatro grandes sectores de actividad.

CUADRO II.12

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Castilla y León Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1955-1975	1975-1998	1955-1998
CASTILLA Y LEÓN.	5,15	4,12	1,36	4,14	0,60	2,73	4,63	2,31	3,38
Agricultura.....	2,45	0,87	2,01	-1,27	13,94	1,51	1,66	2,01	1,85
Industria.....	8,26	6,64	2,44	4,36	-2,52	4,01	7,45	2,84	4,96
Construcción.....	7,65	3,29	-0,40	6,13	-4,48	3,14	5,44	1,67	3,41
Servicios.....	4,72	4,17	1,02	4,81	0,60	2,32	4,44	2,24	3,26

En relación con la media nacional, que siempre sirve como base de referencia, el *Cuadro II.13* pone de manifiesto que la evolución sectorial en Castilla y León fue bastante desfavorable en los sectores primario, terciario y de la construcción (tanto en su conjunto como en la mayoría de los subperíodos considerados) y se mostró ligeramente favorable en lo que afecta a la actividad secundaria (aunque con un comportamiento muy desigual por subperíodos).

CUADRO II.13

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Castilla y León Desviaciones respecto a la media nacional

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1955-1975	1975-1998	1955-1998
TOTAL NACIONAL ..	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
CASTILLA Y LEÓN ..	-1,17	-1,44	0,19	-0,44	1,35	-0,53	-1,31	-0,02	-0,61
Agricultura.....	-0,76	-1,28	-0,35	-3,15	6,91	-1,55	-1,02	-0,77	-0,89
Industria.....	-1,22	-0,46	1,18	0,88	0,85	-0,36	-0,84	0,74	0,03
Construcción.....	-0,87	-2,36	1,98	-0,76	1,41	-0,68	-1,63	0,68	-0,37
Servicios.....	-0,75	-1,16	-0,54	-0,18	0,35	-0,47	-0,96	-0,36	-0,63

FUENTE: Ver Apéndice I.

Comparando la estructura productiva regional con la nacional, en el Cuadro II.14 se ponen de relieve los índices de especialización sectorial de Castilla y León, apreciándose, en consecuencia, que la comunidad se encuentra fuertemente especializada en el sector agrario (el índice está próximo al valor 180), mantiene un ligero grado de especialización en la industria (que ha ido acrecentando paulatinamente) y en la construcción (que ha seguido una pauta muy similar a la del sector secundario); por el contrario, la región se encuentra bastante desespecializada en los servicios, sin que, además, se manifiesten signos palpables de que la situación muestre un proceso de cambio hacia un acercamiento del peso del sector en la región al que tiene en la nación.

CUADRO II.14
Distribución sectorial del VAB regional en pesetas corrientes
Media nacional = 100

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1998	1955-1975	1975-1998	1955-1998
Agricultura.....	175,02	195,81	188,15	184,36	172,66	191,84	178,19	180,05
Industria.....	78,40	83,78	98,39	106,24	110,23	82,87	107,67	106,83
Construcción...	96,18	92,88	107,70	113,68	114,96	92,63	113,78	113,22
Servicios.....	83,01	89,00	88,66	87,92	88,96	87,61	88,66	88,53

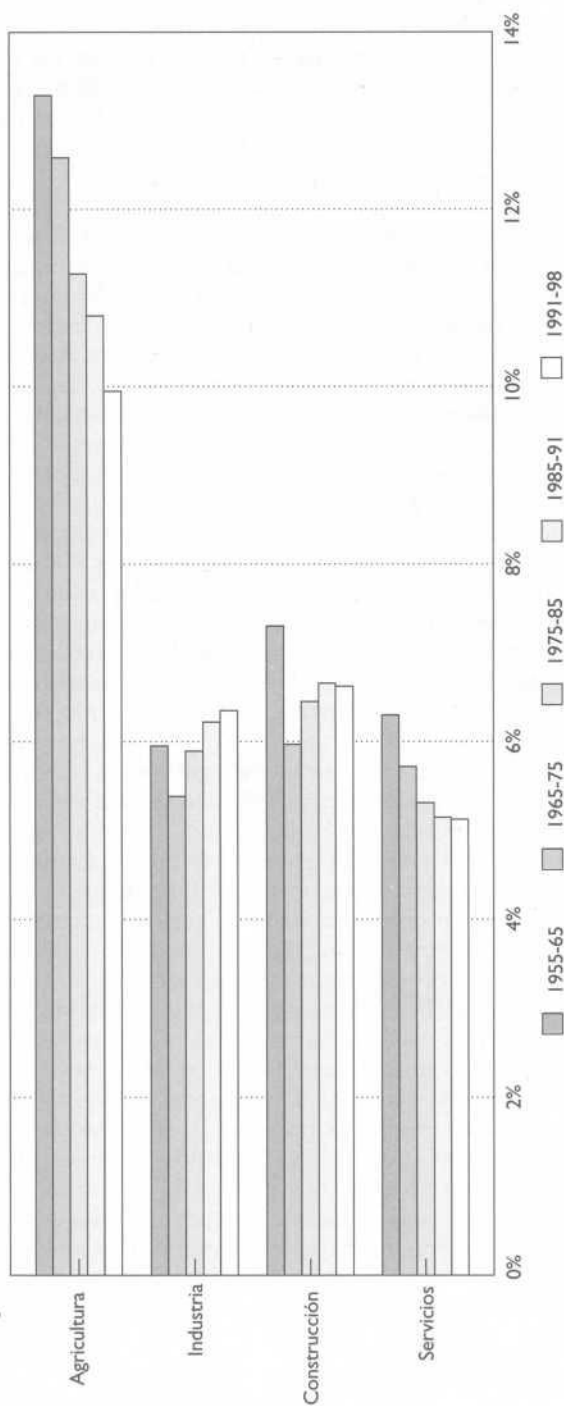
FUENTE: Ver Apéndice I.

Los cambios ocurridos en la distribución sectorial de la producción en la comunidad castellano-leonesa, puestos en relación con los acontecidos en la esfera nacional, han acarreado algunas transformaciones importantes en la participación del VAB regional en el de España. En efecto, de acuerdo con el Gráfico II.14, todos los sectores productivos regionales (con la excepción del industrial que ha mejorado algo su cuota) han experimentado una pérdida de peso en el correspondiente VAB nacional, lo que ha supuesto, como se indicó en su momento, que el VAB total castellano-leonés haya disminuido apreciablemente su aportación al VAB español. Esta disminución es particularmente significativa e ininterrumpida en la agricultura y en el sector servicios, mientras que en la construcción, que también perdió terreno, la trayectoria ha sido mucho más volátil, mezclándose un tanto aleatoriamente épocas en las que se gana participación con épocas en las que se pierde; en todo caso, el sector primario regional sigue teniendo una participación muy importante en la economía nacional, lo que se encuentra en consonancia, naturalmente, con su elevado índice de especialización. En cuanto al sector industrial, hay que destacar que, salvo en el período más expansivo de la economía española (los años 1965 a 1975),

en el que Castilla y León cedió terreno de forma notable frente al conjunto del país, y ello pese a haber sido el sector más dinámico de la economía regional, en el resto de las etapas consideradas su ritmo de crecimiento superó al nacional, por lo que, paulatinamente aunque de forma muy lenta, fue ganando enteros en su aportación al VAB industrial español.

El análisis de las transformaciones experimentadas por la estructura productiva de cada una de las provincias de la región castellano-leonesa puede acometerse a partir de la información transcrita en los Cuadros II.15 a II.32. Sin ánimo de ser exhaustivos en el análisis de la cuestión —que podría resultar, además, reiterativo—, podemos centrar nuestras consideraciones en algunos de los aspectos más relevantes. Así, por ejemplo, sobresale el hecho de que todas las provincias han experimentado un descenso continuado del peso que tiene el sector primario en su correspondiente VAB total, lo que no ha impedido que las provincias con una mayor presencia relativa de la agricultura sean en la actualidad, lo mismo que en la primera etapa analizada, Zamora, Soria y Ávila. El sector servicios, por el contrario, ha anotado en todas las provincias —y también de forma ininterrumpida aunque muy desigual entre ellas— una importante ganancia de cuota, siendo Ávila, Segovia y Zamora, inopinadamente, las provincias castellano-leonesas que en los años noventa tienen, en promedio, un sector terciario cuantitativamente más desarrollado. La producción industrial, por su parte, ha seguido una trayectoria bastante irregular en la mayoría de las provincias, por lo que no es posible extraer una tendencia evolutiva clara; en el primero de los subperíodos considerados, León era la provincia más industrializada de la región, mientras que en la actualidad su puesto ha sido ocupado por Burgos, que es también la provincia que, en promedio, tiene un sector industrial más potente, seguida de cerca por Valladolid, Palencia y la mencionada León, y siendo mucho más modesta la presencia industrial en el resto de las provincias. Por último, la actividad constructora ha seguido una pauta relativamente uniforme en la mayoría de las provincias, incrementando su peso hasta finales de los ochenta y reduciéndolo algo en los años noventa; hay, sin embargo, algunas excepciones a este comportamiento homogéneo, las cuales se corresponden con los casos leonés, palentino y segoviano —que no experimentaron el declive de los noventa—, y vallisoletano, que no sólo no redujo su cuota en la década citada sino que, además, ha experimentado una trayectoria temporal bastante anárquica; en promedio para todo el período analizado, el sector se ha mostrado especialmente fuerte en la provincia de Ávila y débil en la de Burgos.

GRÁFICO II.14
Participación del VAB regional en el VAB nacional
Pesetas corrientes
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.15

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Ávila
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
ÁVILA	4,74	4,31	1,87	3,53	0,71	2,36	4,52	2,30	3,35
Agricultura	2,54	0,78	4,14	-0,42	5,19	2,06	1,66	2,59	2,15
Industria	7,24	5,82	2,46	5,10	0,89	3,09	6,53	3,14	4,74
Construcción	8,68	6,88	1,51	6,10	-6,86	3,20	7,78	2,25	4,85
Servicios	4,75	4,70	1,15	3,84	1,34	2,09	4,73	2,07	3,33

CUADRO II.16

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Burgos
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
BURGOS	5,42	4,55	1,45	4,19	0,92	2,81	4,99	2,39	3,62
Agricultura	3,09	0,35	0,89	-1,56	22,63	-0,68	1,71	1,72	1,71
Industria	8,52	8,50	3,04	4,47	-1,80	5,13	8,51	3,35	5,78
Construcción	7,98	2,38	-0,42	4,44	-7,25	2,77	5,14	0,81	2,85
Servicios	4,89	4,41	0,96	5,04	0,16	2,11	4,65	2,19	3,36

CUADRO II.17

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. León
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
LEÓN	5,46	3,32	1,55	4,00	0,37	1,46	4,38	2,09	3,17
Agricultura	4,47	1,39	0,95	-2,08	6,77	-1,65	2,92	0,15	1,46
Industria	6,90	2,80	4,23	3,91	-0,36	1,53	4,83	3,22	3,99
Construcción	8,02	2,04	-1,49	6,95	-1,98	1,30	4,99	1,21	2,99
Servicios	4,68	4,27	1,04	4,67	0,18	1,92	4,48	2,10	3,23

CUADRO II.18

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Palencia
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
PALENCIA	4,71	3,17	2,20	3,15	0,87	1,96	3,93	2,29	3,07
Agricultura	2,12	1,74	2,26	0,52	12,80	-0,57	1,93	2,17	2,06
Industria	7,30	3,61	5,06	2,47	-2,18	3,58	5,44	3,40	4,37
Construcción	8,74	1,22	0,31	4,63	-1,52	1,98	4,91	1,61	3,17
Servicios	3,92	3,85	1,03	4,07	-0,20	1,81	3,89	1,88	2,83

FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO II.19**Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Salamanca**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
SALAMANCA.....	5,10	3,53	1,12	5,45	1,55	2,41	4,31	2,56	3,39
Agricultura.....	1,45	-0,78	3,37	1,55	8,35	1,24	0,33	2,92	1,68
Industria.....	9,55	4,23	1,08	6,53	4,98	3,78	6,86	3,38	5,02
Construcción.....	6,98	1,96	1,06	7,10	-8,45	2,24	4,44	1,97	3,14
Servicios.....	4,54	4,45	0,77	5,41	0,93	2,03	4,50	2,26	3,32

CUADRO II.20**Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Segovia**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
SEGOVIA.....	3,58	3,62	0,81	4,23	1,12	2,23	3,60	2,02	2,77
Agricultura.....	-1,48	3,01	1,48	-0,63	4,04	2,53	0,74	1,32	1,04
Industria.....	6,33	5,75	1,22	4,15	0,08	2,78	6,04	2,19	4,01
Construcción.....	6,13	4,07	-0,48	4,82	-0,95	1,54	5,10	1,26	3,07
Servicios.....	4,76	3,11	0,71	5,58	1,12	2,09	3,93	2,30	3,08

CUADRO II.21**Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Soria**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
SORIA.....	3,93	3,21	0,79	3,29	4,03	1,84	3,57	1,95	2,72
Agricultura.....	1,30	0,26	1,76	-0,93	18,80	0,35	0,78	2,19	1,52
Industria.....	7,18	5,57	1,70	3,91	5,78	3,16	6,38	2,93	4,56
Construcción.....	4,91	5,85	-0,12	5,28	-3,56	1,65	5,38	1,33	3,24
Servicios.....	4,41	3,24	0,36	4,04	0,67	1,91	3,83	1,66	2,69

CUADRO II.22**Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Valladolid**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
VALLADOLID.....	6,32	6,29	1,18	4,26	-1,25	2,32	6,31	1,99	4,03
Agricultura.....	1,62	2,44	1,50	-4,31	33,10	-1,77	2,03	1,76	1,89
Industria.....	12,19	12,58	1,12	4,20	-10,19	3,52	12,39	1,29	6,43
Construcción.....	10,24	4,27	-1,12	6,97	-3,17	4,29	7,21	1,81	4,35
Servicios.....	5,39	4,43	1,58	4,93	0,96	1,98	4,91	2,50	3,64

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.23

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Zamora
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
ZAMORA	4,32	2,47	1,06	3,57	1,88	2,07	3,39	2,00	2,66
Agricultura	4,55	-1,21	3,25	-2,34	12,06	1,69	1,63	2,17	1,91
Industria	5,52	1,61	1,99	5,40	0,85	2,99	3,55	2,99	3,25
Construcción	2,71	5,73	-1,27	5,94	-4,78	2,19	4,21	0,94	2,49
Servicios	4,18	3,49	0,54	4,54	0,65	1,89	3,83	1,87	2,80

CUADRO II.24

Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Ávila
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
ÁVILA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	46,36	30,64	20,28	16,61	13,81	34,06	15,30	15,99
Industria	11,85	12,08	13,25	12,50	12,11	12,03	12,38	12,36
Construcción	5,35	9,68	11,92	13,77	13,37	8,72	13,14	12,97
Servicios	36,43	47,61	54,54	57,12	60,72	45,18	59,18	58,68

CUADRO II.25

Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Burgos
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
BURGOS	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	34,13	22,17	12,06	8,65	8,15	24,46	8,92	9,46
Industria	23,92	28,45	33,53	33,40	31,48	27,61	32,16	31,99
Construcción	6,17	7,42	7,45	7,00	6,41	7,14	6,65	6,65
Servicios	35,78	41,96	46,96	50,95	53,96	40,80	52,28	51,90

CUADRO II.26

Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. León
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	27,53	22,24	12,56	9,09	6,50	23,29	7,99	8,55
Industria	30,84	25,00	27,86	28,03	25,13	26,30	26,12	26,16
Construcción	7,34	8,37	7,99	8,07	8,83	8,13	8,51	8,48
Servicios	34,29	44,38	51,58	54,80	59,55	42,28	57,38	56,82

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.27**Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Palencia**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
PALENCIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	34,09	24,31	17,36	12,93	12,01	26,51	13,12	13,60
Industria	27,61	26,58	30,14	31,45	27,67	26,76	28,84	28,78
Construcción	6,35	8,44	8,36	7,81	8,77	7,92	8,46	8,43
Servicios	31,95	40,67	44,14	47,80	51,56	38,81	49,59	49,19

CUADRO II.28**Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Salamanca**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
SALAMANCA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	30,40	18,17	10,88	9,61	7,92	20,87	8,68	9,12
Industria	25,87	25,85	23,92	22,43	23,33	25,79	23,27	23,36
Construcción	7,18	8,76	9,51	10,47	9,43	8,38	9,56	9,51
Servicios	36,55	47,22	55,70	57,49	59,32	44,95	58,49	58,01

CUADRO II.29**Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Segovia**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
SEGOVIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	42,34	28,59	19,58	15,36	11,87	32,08	13,77	14,50
Industria	18,06	19,56	20,72	19,27	17,51	19,17	18,34	18,36
Construcción	5,62	8,53	9,34	9,20	9,61	7,82	9,44	9,35
Servicios	33,98	43,32	50,37	56,17	61,02	40,93	58,45	57,78

CUADRO II.30**Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Soria**
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
SORIA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	45,34	32,15	18,58	16,28	14,77	35,20	15,74	16,59
Industria	15,71	17,29	19,66	18,69	18,79	16,93	18,94	18,85
Construcción	4,55	6,95	9,44	9,67	9,36	6,42	9,38	9,23
Servicios	34,40	43,60	52,32	55,36	57,07	41,46	55,94	55,33

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.31
Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Valladolid
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
VALLADOLID.....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	25,39	15,50	7,97	5,88	5,88	17,15	6,30	6,65
Industria.....	23,91	33,90	38,17	35,34	27,82	32,28	30,89	30,86
Construcción	7,09	8,66	7,80	7,55	9,11	8,36	8,54	8,52
Servicios	43,61	41,94	46,06	51,23	57,19	42,21	54,27	53,96

CUADRO II.32
Distribución sectorial del VAB provincial en pesetas corrientes. Zamora
Porcentajes

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1997	1955-1975	1975-1997	1955-1997
ZAMORA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	40,45	31,05	21,08	17,24	14,13	32,89	15,92	16,65
Industria.....	20,74	17,27	16,22	16,66	16,09	18,21	16,22	16,32
Construcción	5,44	7,81	9,11	9,50	9,31	7,33	9,27	9,16
Servicios	33,36	43,87	53,59	56,60	60,46	41,57	58,59	57,87

FUENTE: Ver Apéndice I.

II.6. Mercado de trabajo

Con independencia de cuál sea el grado de respuesta (o elasticidad) del empleo a las variaciones del PIB, es indudable que uno de los aspectos que mejor refleja la situación económica vivida por un país o región es el estado de su mercado de trabajo. Cuando éste disfruta de una situación expansiva, creando empleo a ritmos elevados y reduciendo significativamente las cifras del paro (tanto en niveles como en tasas), podemos estar seguros de que la actividad económica se encuentra también en un punto álgido. Cuando, por el contrario, se crean pocos empleos (o se destruyen) y el paro avanza inexorablemente, entonces es obvio que el ritmo de actividad económica se encuentra bajo mínimos. La economía castellano-leonesa, al igual que las de las demás comunidades autónomas, constituye un buen ejemplo de la estrecha correlación existente entre las variables mencionadas, tal y como Hernández, Salcedo y Villaverde ya pusieron de manifiesto en 1986.

Si en el apartado II.2 decíamos que la población constituye un factor de producción básico en cualquier economía, no lo es menos

que, dentro de la misma, son las poblaciones activa y ocupada las que tienen una influencia más directa sobre el proceso de crecimiento económico. El análisis que se realiza a continuación, que tiene un carácter descriptivo, se basa en el *Esquema II.1*, en el que se ponen de manifiesto las conexiones que existen entre los principales agregados del mercado de trabajo:

Teniendo en cuenta las definiciones utilizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), se entiende por población activa al conjunto de personas que suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o que hacen gestiones y están disponibles para incorporarse a dicha producción; por su parte, los ocupados son las personas de 16 y más años que durante la semana de referencia han tenido un trabajo por cuenta ajena o han ejercido una actividad por cuenta propia, pudiendo durante dicha semana haber estado trabajando al menos una hora o ausentes de su trabajo pero manteniendo un fuerte vínculo con él; los parados son las personas de 16 y más años que durante la semana de referencia han estado sin trabajo, disponibles para trabajar en un plazo de dos semanas y en busca de trabajo o a la espera de incorporarse a uno nuevo; por último, la población contada aparte comprende a los varones que cumplen el servicio militar o el servicio social sustitutorio.

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

En 1965, primer año para el que contamos con datos homogéneos sobre el mercado de trabajo y otras variables económicas aquí analizadas, Castilla y León tenía unas poblaciones activa y ocupada que representaban en torno al 8,5 % del total nacional, mientras que contaba con una población desempleada que, afortunadamente, sólo suponía el 4,8 % del conjunto nacional (*Gráfico II.15*); treinta y tres años después, en 1998, las poblaciones activa y ocupada en la región habían disminuido hasta algo más del 6,1 % del total nacional, al tiempo que la población parada había ascendido hasta el 5,85 % de la española.

Con independencia de otras consideraciones posteriores, lo que ponen de manifiesto las cifras precedentes, y la propia contemplación del *Gráfico II.15*, es una pérdida prácticamente ininterrumpida del peso castellano-leonés en la economía nacional en lo que se refiere a la población activa y ocupada, especialmente intensa hasta mediados de los años setenta, y un aumento (muy desigualmente distribuido a lo largo del tiempo) de la participación en el desempleo. Además, si recordamos la ponderación de la población total de la región en la española, los datos anteriores evidencian también otro aspecto de gran interés: la participación castellano-leonesa en

ESQUEMA II.1
Distribución de la población laboral

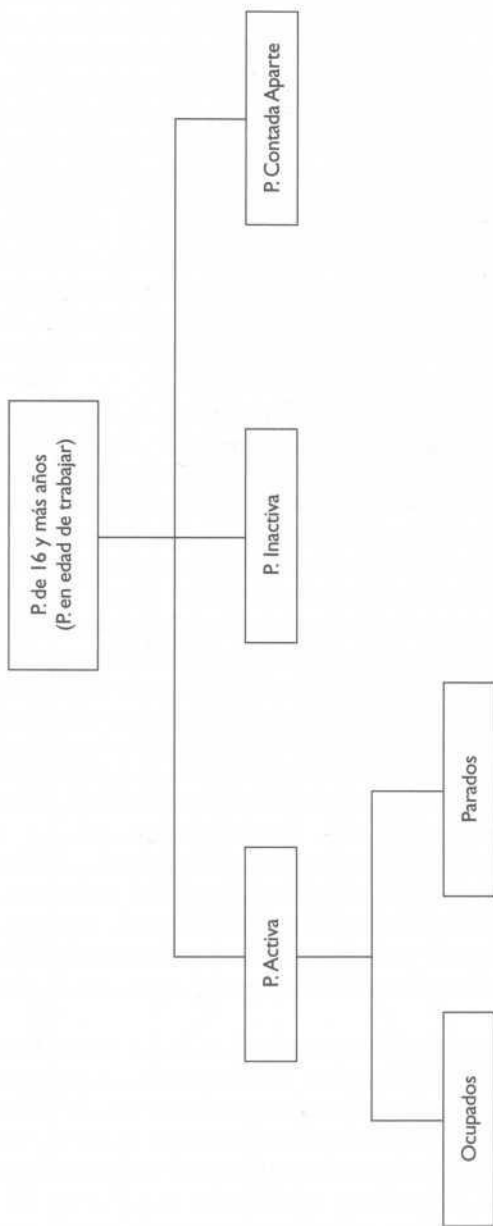
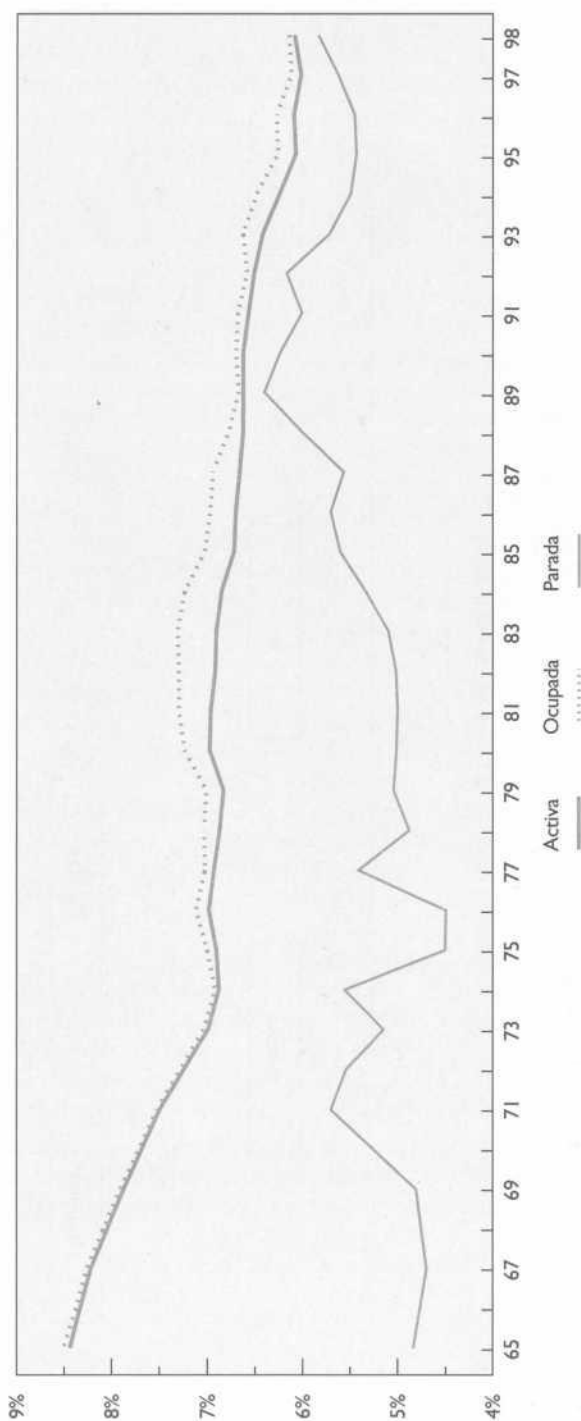


GRÁFICO II.15
Participación de la población activa, ocupada y parada de Castilla y León en el total nacional. 1965-98



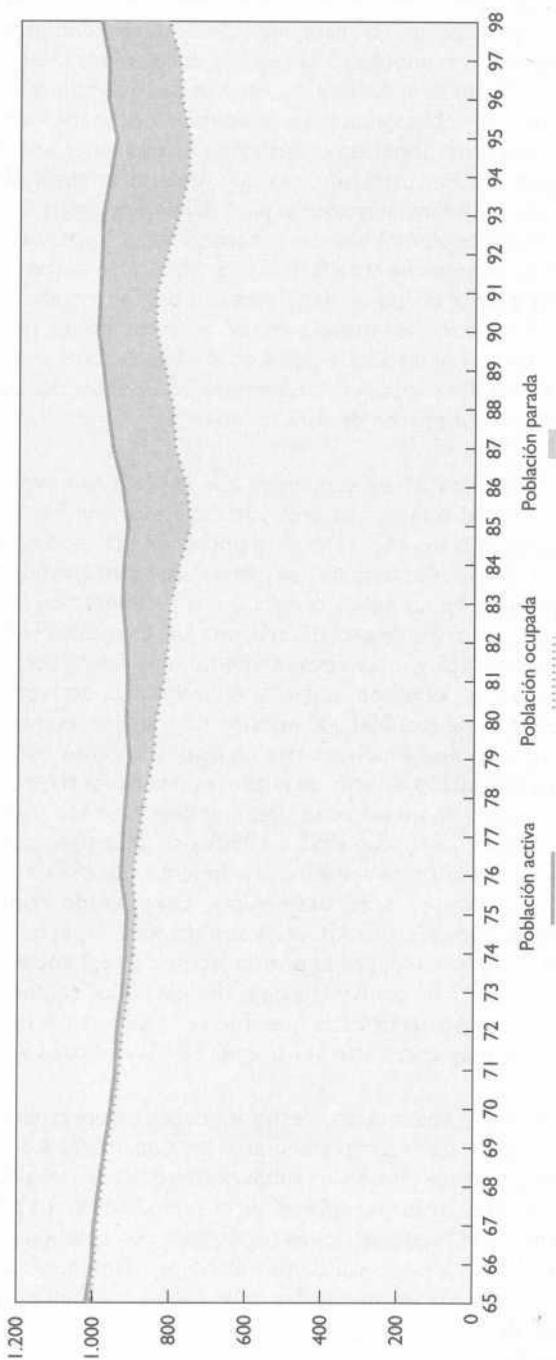
FUENTE: Ver Apéndice I.

el conjunto nacional en las tres variables analizadas (activos, ocupados y parados) se ha mantenido siempre por debajo de la correspondiente a la población, lo cual, si tiene una positiva interpretación en lo que afecta al desempleo, no la tiene en absoluto en lo que concierne a la población activa y la población ocupada, por cuanto que esa menor participación es ilustrativa de un menor nivel de actividad económica. Por otro lado, hay que destacar también que el problema se ha ido agravando con el paso del tiempo, porque mientras que en estas dos últimas variables se mantiene, a grandes rasgos, el diferencial de pesos frente a la población total, en materia de desempleo se ha producido un acusado proceso de convergencia entre la región y la nación, de manera tal que el diferencial de pesos entre los parados y la población regional en el total nacional se ha estrechado de forma dramática (en 1965 era de 3,93 puntos porcentuales y en 1998 es únicamente de 0,38 puntos).

En el *Gráfico II.16* se aprecia de qué manera han evolucionado, en términos absolutos, las tres variables examinadas, observándose un descenso muy acusado de la población activa hasta mediados-finales de los años setenta, un cierto estancamiento de la misma en la primera mitad de los ochenta, una recuperación importante en la segunda parte de esta década, una fuerte recaída en los primeros años noventa y, muy recientemente, una ligera recuperación. En cuanto a la población ocupada, el hecho más destacado —amén de la pérdida de casi 200.000 puestos de trabajo— es que su trayectoria ha sido descendente hasta mediados los años ochenta, habiéndose producido a partir de entonces una pauta temporal que sigue la del ciclo económico: se crean empleos en los años expansivos (de 1985 a 1991 y de 1995 a 1998) y se destruyen puestos de trabajo en los años de reducido crecimiento (de 1991 a 1995). Por último, la evolución del desempleo —considerado como diferencia entre activos y ocupados— es, naturalmente, espectacular, en tanto que: 1. Se ha multiplicado por un factor de 16,5 entre 1965 y 1998; y, 2. A partir de comienzos de la década de los setenta experimenta un ascenso vertiginoso que sólo se ha visto amortiguado en momentos muy concretos (el trienio 89-91 y el cuatrienio 95-98).

Examinadas todas estas cuestiones desde una perspectiva distinta a la anterior, pero complementaria, los *Cuadros II.33 a II.35* nos ilustran, para cada uno de los subperíodos básicos, de la estructura del mercado de trabajo regional, de la evolución de sus principales variables y de las desviaciones registradas con relación a la media nacional. En consonancia con lo dicho previamente, quizás el rasgo más distintivo sea que todas las variables analizadas (población en edad de trabajar, población activa, población ocupada y población parada) han evolucionado en la región menos favorablemente o más desfavorablemente que a nivel nacional, mereciendo destacar-

GRÁFICO II.16
 Evolución de la población activa, ocupada y parada.
 Miles de personas
 Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

se la fuerte pérdida absoluta y relativa (frente a España) de la población ocupada y el incremento, también en valores absolutos y relativos, de la población parada. Desde el punto de vista provincial, el *Mapa II.4* muestra, como ya ocurriera con la población y la producción, que la provincia más dinámica ha sido en todo momento la de Valladolid, ya que ha sido la única capaz de, en promedio, crear empleo neto a lo largo del período estudiado; todas las demás provincias experimentaron, en conjunto, un cierto proceso de destrucción de empleo, el cual fue especialmente pronunciado en Zamora, pero también muy acusado en Ávila, León, Palencia y Soria.

CUADRO II.33**Estructura del mercado de trabajo regional**
Miles de personas

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1965-1985	1985-1998	1965-1998
CASTILLA Y LEÓN								
Población en edad de trabajar	2.006,37	1.979,60	2.082,22	2.142,38	2.115,68	1.995,36	2.102,29	2.047,13
Población activa	960,09	915,84	959,37	985,95	970,52	940,22	966,06	954,47
Población ocupada	947,38	830,81	799,47	812,73	777,53	889,07	786,31	844,70
Población parada	12,71	85,02	159,90	173,22	192,99	51,15	179,75	109,76

CUADRO II.34**Tasa regional de crecimiento anual de la población en edad de trabajar, activa, ocupada y parada**
Porcentajes

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1965-1985	1985-1998	1965-1998
CASTILLA Y LEÓN								
Población en edad de trabajar	-0,37	0,31	0,83	0,49	-0,39	-0,03	0,31	0,10
Población activa	-1,06	0,01	1,33	-0,34	0,12	-0,53	0,61	-0,08
Población ocupada	-1,22	-1,71	1,97	-3,50	0,67	-1,46	0,61	-0,65
Población parada	8,23	21,35	-1,83	16,06	-2,16	14,60	0,60	8,87

CUADRO II.35**Tasa regional de crecimiento anual de la población en edad de trabajar, activa, ocupada y parada**
Desviaciones respecto a la media nacional

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1965-1985	1985-1998	1965-1998
CASTILLA Y LEÓN								
Población en edad de trabajar	-1,51	-0,57	-0,32	-0,45	-1,18	-1,04	-0,67	-0,90
Población activa	-2,00	-0,27	-0,37	-1,15	-1,07	-1,13	-0,76	-0,99
Población ocupada	-1,93	0,04	-0,86	-0,37	-1,53	-0,94	-1,04	-0,98
Población parada	-0,76	2,63	1,14	-2,92	0,41	0,85	0,32	0,63

FUENTE: Ver Apéndice I.

MAPA II.4
Crecimiento medio anual de la ocupación. 1965-98
Porcentajes



CUADRO II.36
Distribución de la población ocupada por sectores
Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1977-1991	1977-1998
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura.....	32,30	23,26	17,15	14,39	28,45	22,60
Industria.....	20,00	19,83	19,32	18,70	19,87	19,38
Construcción.....	8,45	9,04	10,44	10,53	8,82	9,53
Servicios.....	39,26	47,87	53,09	56,39	42,86	48,49

CUADRO II.37
Distribución de la población ocupada por sectores
Media nacional = 100

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1977-1991	1977-1998
CASTILLA Y LEÓN						
Agricultura.....	170,09	166,57	164,58	159,40	171,06	170,18
Industria.....	75,71	83,07	86,81	90,26	78,46	83,21
Construcción.....	96,81	103,13	107,92	111,04	99,01	104,04
Servicios.....	85,58	89,64	92,09	92,78	87,23	89,35

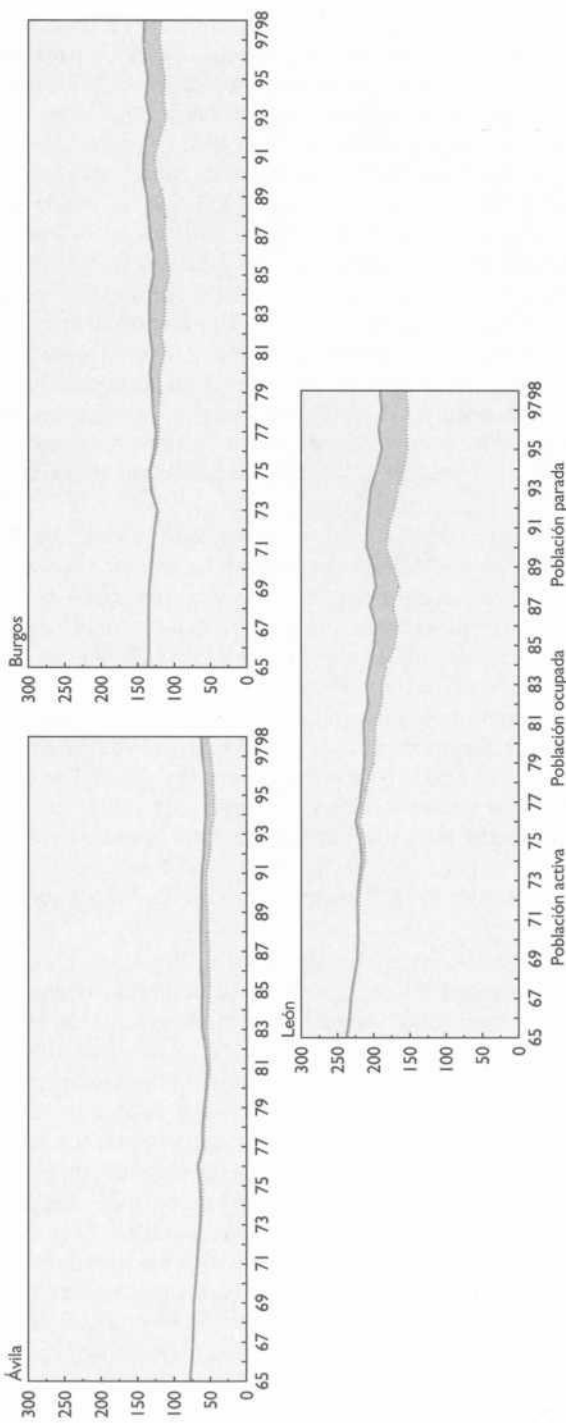
FUENTE: Ver Apéndice I.

Con un poco más de precisión, el *Gráfico II.17* presenta, a escala provincial, la evolución de los activos, ocupados y parados, poniendo de relieve varios aspectos de interés, entre los que se pueden destacar los tres siguientes. En primer lugar, que el único rasgo común a todas las provincias es el aumento del desempleo. En segundo lugar, que la población activa y los ocupados tienden a disminuir en todos los casos, pero no sólo no lo hacen siguiendo en la mayoría de ellos la misma pauta sino que, además, en algunas provincias la dinámica es la contraria; en Burgos, Salamanca y Valladolid la población activa, aunque con fluctuaciones, aumenta y, como se dijo antes, en Valladolid crece también la población ocupada. Y, en tercer lugar, que el desempleo aumentó —tanto en valores absolutos como relativos— de forma muy intensa en las provincias de León y Salamanca, además de en la de Valladolid, donde el incremento de la ocupación no tuvo la fortaleza suficiente como para permitir ofrecer un puesto de trabajo a una población activa creciente.

Retornando al ámbito puramente regional, y considerando que la evolución de la población ocupada no ha seguido la misma pauta de comportamiento en todos los sectores productivos, parece natural suponer que se ha tenido que producir un cambio sustancial en la distribución del empleo en Castilla y León. En efecto, de acuerdo con la información transcrita en el *Gráfico II.18*, se aprecia en la economía castellano-leonesa un cambio estructural similar al acaecido en la vertiente productiva: el sector primario reduce de forma muy notable su capacidad relativa de generación de empleo, siendo sustituido por el sector servicios y, en menor medida, por la construcción; el sector industrial, por su parte, ha mantenido una participación en el empleo regional bastante estable, si bien es cierto que en los últimos años ha cedido algo menos de 1,5 puntos porcentuales.

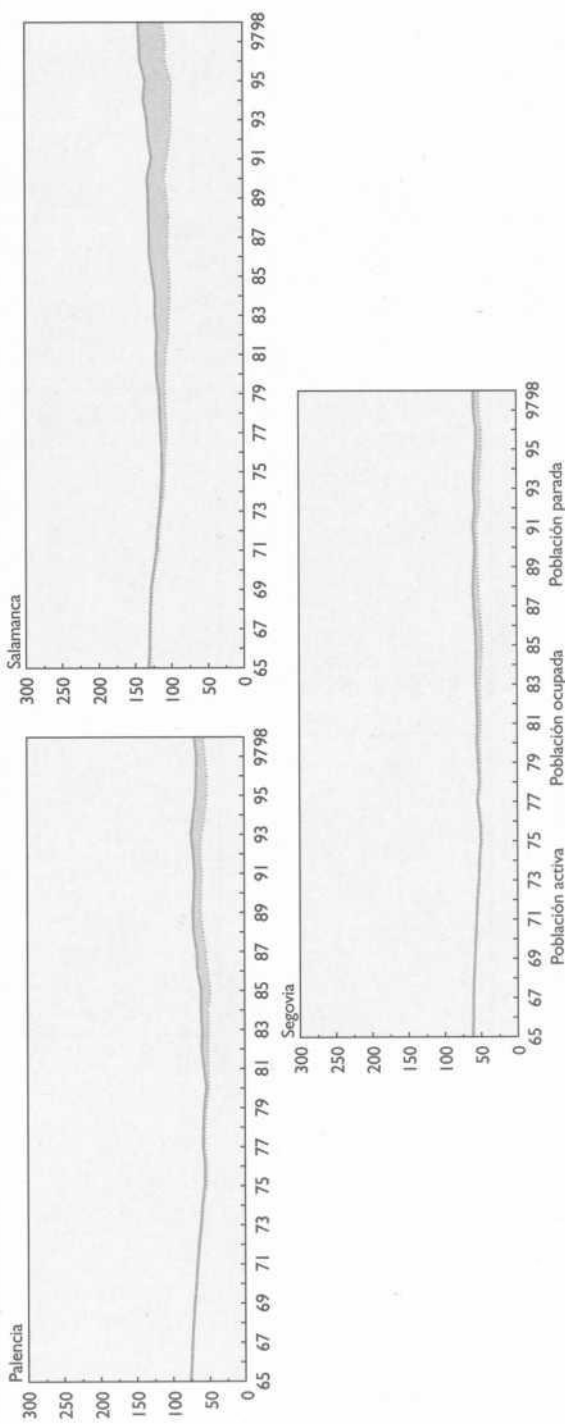
Descendiendo a escala provincial, el *Gráfico II.19* ofrece, para este ámbito, la distribución sectorial de la población ocupada, manifestándose como único rasgo compartido la superior presencia del sector servicios en todas las provincias. A partir de aquí, las discrepancias son manifiestas, empezando por el propio sector servicios que tiene un recorrido que va del 49,13 % del empleo en Zamora al 64,26 % en Salamanca. Asimismo, y en congruencia con lo que sucede en materia de VAB, las diferencias ocupacionales son enormes en lo que compete al sector primario, correspondiendo la aportación más reducida a Valladolid (4,97 %) y la más elevada a Zamora (26,78 %). También en los sectores industrial y de la construcción se produce el mismo fenómeno, aunque de forma menos acusada que en el primario; en todo caso, la ocupación relativa en el sector secundario en la provincia de Burgos (donde tiene su mayor peso) casi triplica a la de Zamora (que es la que tiene una participación menor), mientras que, en la actividad constructora, es precisamente la provincia de

GRÁFICO II.17
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1965-98
Miles de personas



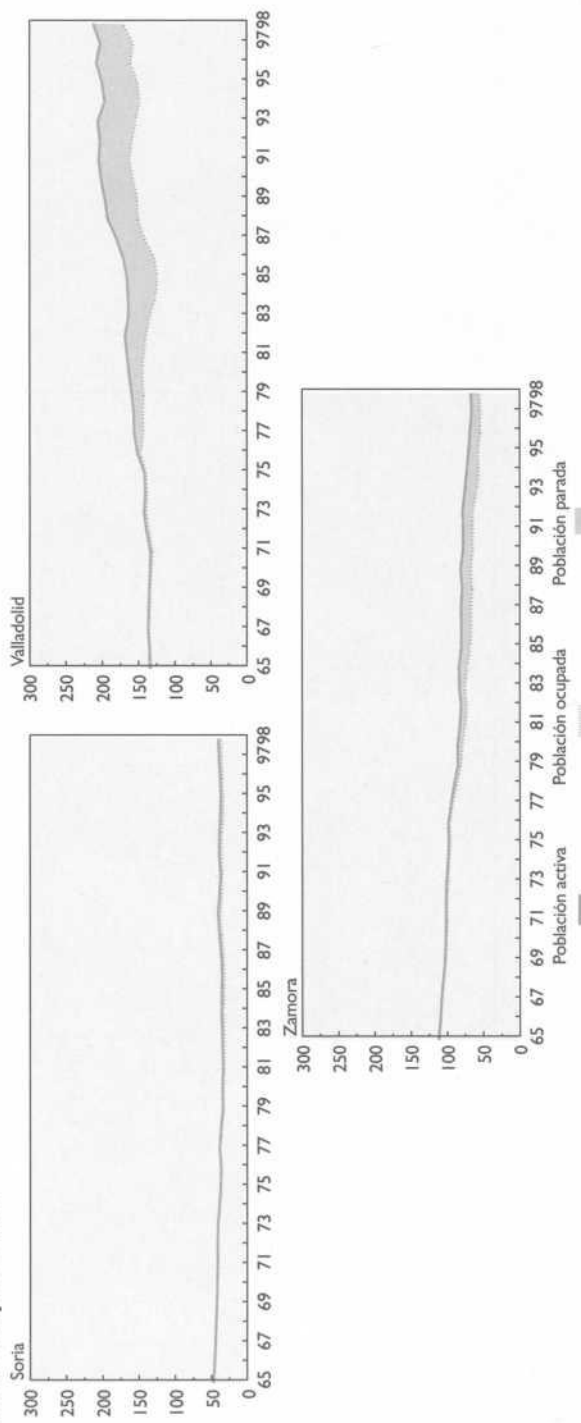
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.17 (Cont.)
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1965-98
Miles de personas



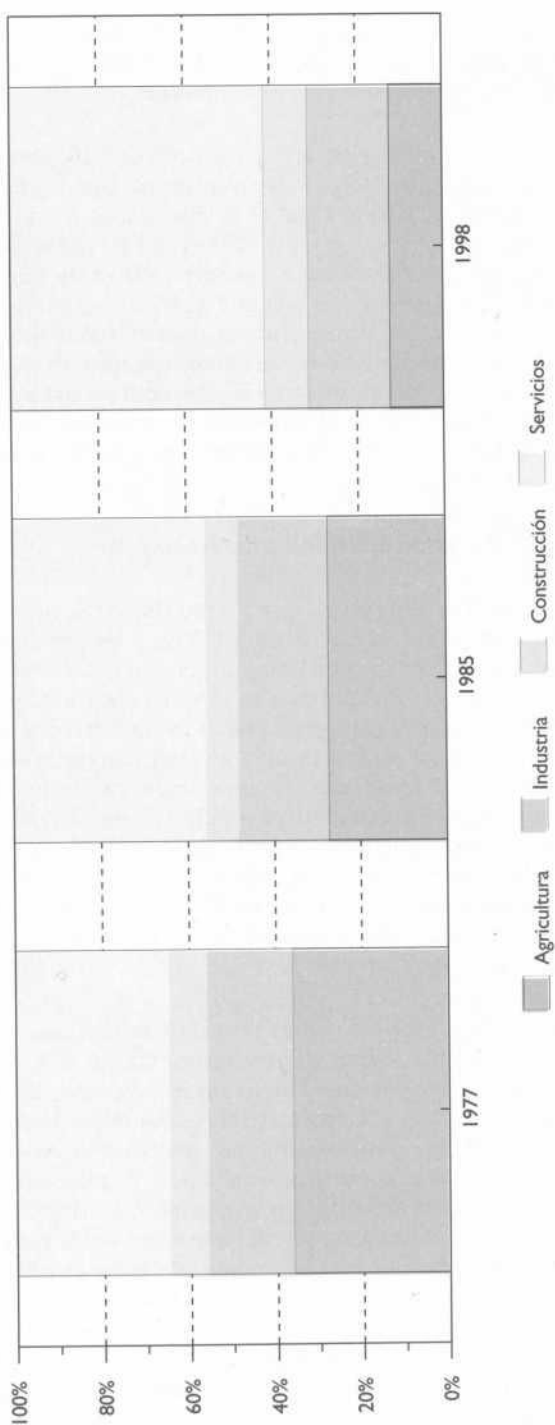
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.17 (Cont.)
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1965-98
Miles de personas



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.18
Distribución sectorial de la población ocupada
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

Zamora la que (teniendo una aportación relativa mayor) prácticamente duplica el porcentaje de ocupación generado por Soria (que es la provincia con una aportación menor).

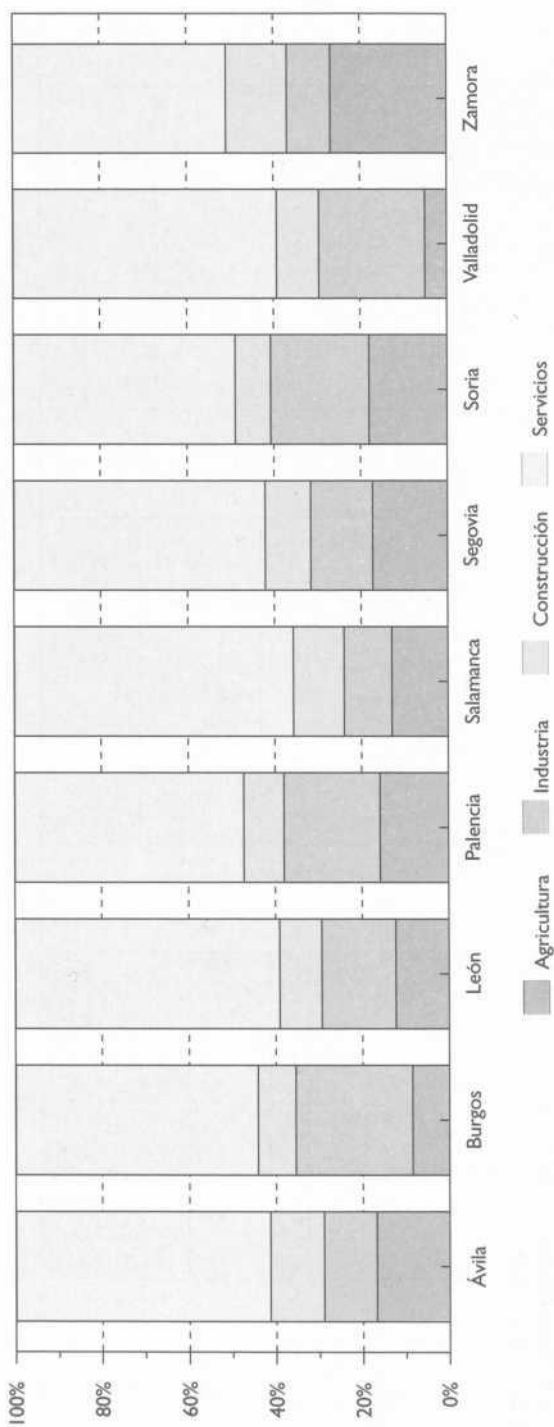
En cuanto a la población activa, los *Gráficos 11.20*, para la región, y *11.21*, para las provincias, muestran un panorama muy similar al mencionado en relación con el empleo, tanto desde el punto de vista evolutivo como en lo que concierne a las provincias que mantienen posiciones extremas en el peso relativo de cada uno de los sectores productivos. Las únicas diferencias reseñables son, en la esfera regional, que las transformaciones estructurales han sido un poco más acusadas en este vertiente (excepto en el sector de la construcción), mientras que en la provincial apunta a que la población activa presenta una distribución por sectores algo menos sesgada hacia el primario y más hacia el sector terciario que la ofrecida por la población ocupada.

11.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

La situación descrita en el epígrafe anterior tiene su inmediato correlato en materia de tasas de actividad y de desempleo. Entendiendo la primera como la relación (en tanto por ciento) entre la población activa y la población de 16 y más años, el *Cuadro 11.38* y el *Gráfico 11.22* ofrecen un panorama de la situación presente y de la evolución registrada, tanto para el caso castellano-leonés como para el español, apreciándose, entre otros, los dos hechos siguientes: *a)* una trayectoria temporal muy semejante, aunque con un descenso algo más nítido en el caso de Castilla y León (promovido, al igual que en España, por la caída en la tasa de actividad masculina y un cierto aumento en la femenina) que en el español, y *b)* que se ha mantenido un diferencial, promedio, superior a los 2,5 puntos porcentuales en contra de la región.

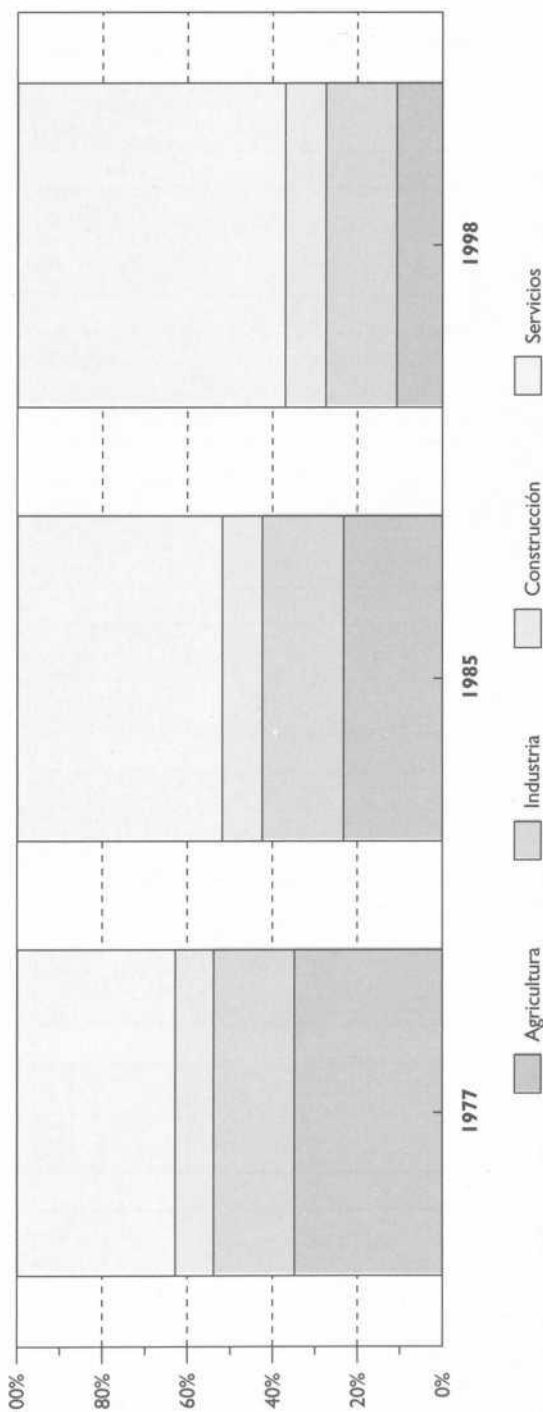
El detalle de la evolución de las tasas de actividad a escala provincial se ofrece, además de en el mencionado *Cuadro 11.38*, en el *Gráfico 11.23*, desprendiéndose del mismo algunos aspectos de interés. De todos ellos, quizás el rasgo más sobresaliente sea la desigual pauta exhibida por las distintas provincias, pues aunque es cierto que la gran mayoría de ellas anotó una reducción (de mayor o menor entidad) en su tasa de actividad, hay tres casos (Salamanca, Segovia y Soria) que la han visto incrementada entre dos y tres puntos porcentuales. Por otro lado, y refiriéndonos a niveles, es preciso reseñar también las notables diferencias que existen entre unas y otras provincias, registrándose casos extremos como el de Zamora, donde la tasa de actividad anota su valor más reducido (37,32 % en 1998) y Segovia y Valladolid donde se experimentan los valores más altos (por encima del 49 %), muy próximos a la media nacional.

GRÁFICO II.19
Distribución sectorial de la población ocupada. 1998
Castilla y León



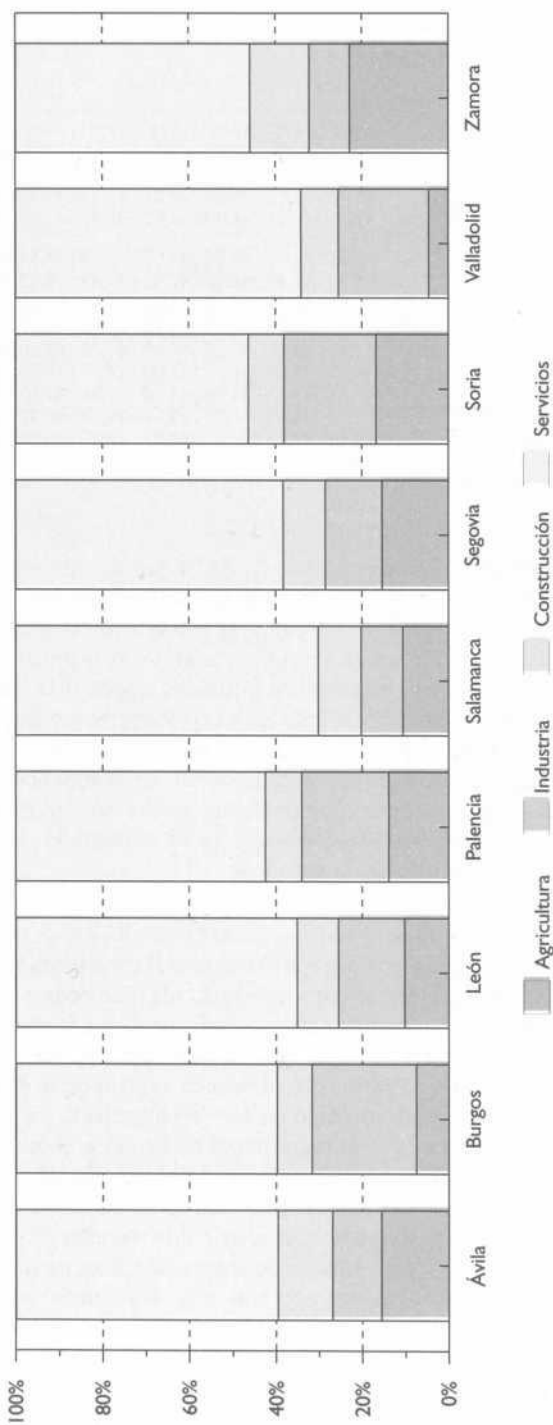
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.20
Distribución sectorial de la población activa
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.21
Distribución sectorial de la población activa. 1998
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.38
Tasa de actividad
Porcentajes

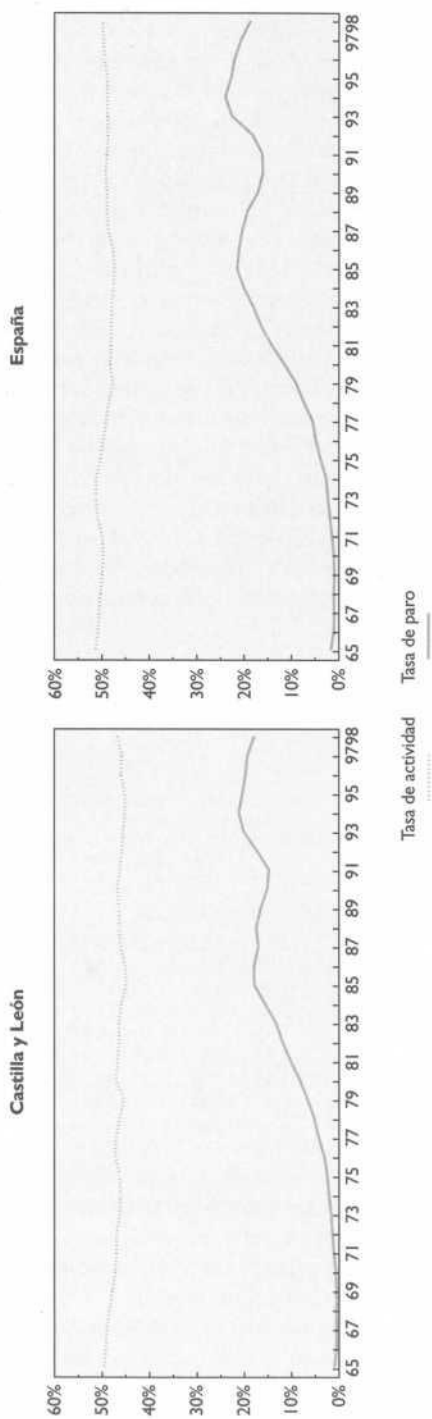
	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1998	1965- 1985	1985- 1998	1965- 1998
TOTAL NACIONAL . . .	50,72	48,55	48,66	49,06	49,41	49,50	49,12	49,40
CASTILLA Y LEÓN... . .	47,85	46,26	46,07	46,02	45,87	47,12	45,95	46,62
Ávila	44,51	42,45	43,06	41,03	41,98	43,55	42,42	43,01
Burgos	49,42	47,95	46,93	47,02	47,63	48,52	47,35	48,05
León	53,81	52,21	48,02	46,64	44,42	53,03	45,84	49,58
Palencia	45,14	41,33	45,33	46,79	46,48	43,63	46,02	44,91
Salamanca	43,69	43,19	44,28	44,11	47,16	43,60	46,02	44,80
Segovia	47,03	48,06	48,95	47,88	47,69	47,80	48,19	47,96
Soria	42,67	41,23	43,38	44,48	45,86	42,12	44,86	43,46
Valladolid	45,37	44,18	47,37	49,61	49,06	44,87	48,40	46,91
Zamora	50,49	47,13	42,62	40,77	38,37	48,74	40,11	44,84

FUENTE: Ver Apéndice I.

El panorama más comprometido de lo que sucede en el mercado de trabajo lo ofrece, casi siempre, la tasa de paro, entendida como relación (expresada en porcentaje) entre la población desempleada y la población activa. Pues bien, aunque con todos los matices que se mencionan más adelante, los dos signos más llamativos de su evolución son, por un lado, el fuerte incremento que ha ido experimentando desde mediados de los años setenta —no sólo en la esfera castellano-leonesa sino, también, en la española y en la de todas y cada una de las comunidades autónomas— y, por otro, que la tasa de paro castellano-leonesa se ha mantenido, en todo momento, por debajo de la española.

Con un poco más de detenimiento, el *Cuadro II.39* y, de nuevo, el *Gráfico II.22* muestran una trayectoria temporal caracterizada, en Castilla y León, por una tasa de paro muy reducida (por debajo del 2 %) a lo largo de los años sesenta, por lo que el mismo puede calificarse como paro friccional; además, esta tasa de desempleo se mantuvo siempre por debajo de la nacional, lo cual debería interpretarse de forma muy positiva de no haber mediado un éxodo emigratorio de grandes proporciones. Durante la primera mitad de los años setenta la tasa de paro regional experimentó un ligero aumento, el cual empieza a cobrar fuerza en el ecuador de la década, como consecuencia de la primera crisis del petróleo y de la ausencia de medidas dictadas para luchar contra la misma. A partir de entonces, la tasa de desempleo aumenta espectacularmente año tras año, sustentada no sólo en el segundo *shock* petrolero sino, también, en las transformaciones socio-políticas que tienen lugar en el país, transformaciones que conllevan, entre otras cosas, unos aumentos salariales importantes. Con una tasa de paro que alcanza el 18,07 % en 1986 (tres puntos porcen-

GRÁFICO II.22
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1965-98



FUENTE: Ver Apéndice I.

tuales, pese a todo, por debajo de la media nacional), la región castellano-leonesa se ve inmersa, como toda España, en una etapa de fuerte crecimiento económico que, afortunadamente, también tiene su contrapartida en el mercado de trabajo, de manera tal que la tasa de desempleo desciende ininterrumpidamente hasta 1991, año en el que su cota es del 14,92 % (1,4 puntos por debajo de la media española). La fuerte crisis económica que asoló al país a principios de la década de los noventa apenas si se manifestó en términos de VAB —ya lo dijimos con anterioridad— en la comunidad de Castilla y León, pese a lo cual el desempleo sí sufrió un aumento vertiginoso, que elevó la tasa correspondiente hasta el 21,26 % en 1994; esta cifra constituye, en promedio anual, un penoso *record* histórico para la región, a pesar de lo cual sigue estando por debajo de la media nacional, en este caso en torno a los tres puntos porcentuales. Por último, la etapa de recuperación y bonanza económica que se inicia en 1994 tiene también su trasunto en los aspectos laborales, observándose a partir de entonces (*Gráfico II.22*) un descenso constante en la tasa de paro de Castilla y León; este descenso, sin embargo, fue de menor entidad que en el caso español, por lo que el diferencial a favor de la región se ha visto reducido, en 1998, en torno a 0,8 puntos porcentuales.

CUADRO II.39

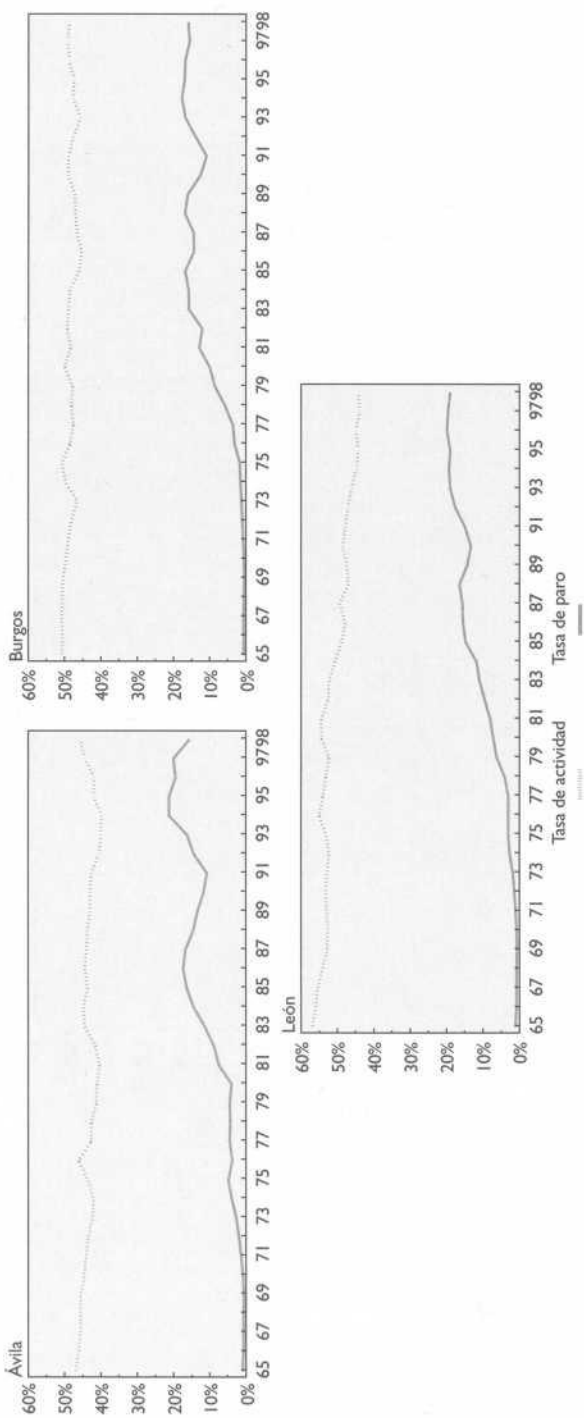
Tasa de paro Porcentajes

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1998	1965- 1985	1985- 1998	1965- 1998
TOTAL NACIONAL.....	2,07	12,23	18,85	19,54	21,90	7,60	20,74	14,05
CASTILLA Y LEÓN.....	1,32	9,28	16,67	17,57	19,88	5,44	18,61	11,50
Ávila.....	1,45	7,85	14,06	13,14	18,60	4,39	16,73	9,71
Burgos.....	0,60	9,59	14,21	13,44	16,32	5,41	15,49	10,03
León.....	1,07	7,21	14,52	16,55	18,94	4,17	17,12	9,80
Palencia.....	1,40	10,07	17,12	17,08	20,15	5,52	18,96	11,76
Salamanca.....	2,08	10,77	18,96	21,32	25,29	6,56	22,88	14,51
Segovia.....	1,35	7,80	11,41	10,44	13,43	4,61	12,61	8,14
Soria.....	0,99	5,57	9,35	8,94	10,04	3,23	9,77	6,07
Valladolid.....	1,69	13,38	22,72	23,24	23,29	8,52	23,08	16,06
Zamora.....	1,40	7,24	17,41	20,02	20,24	4,24	19,02	10,07

FUENTE: Ver Apéndice I.

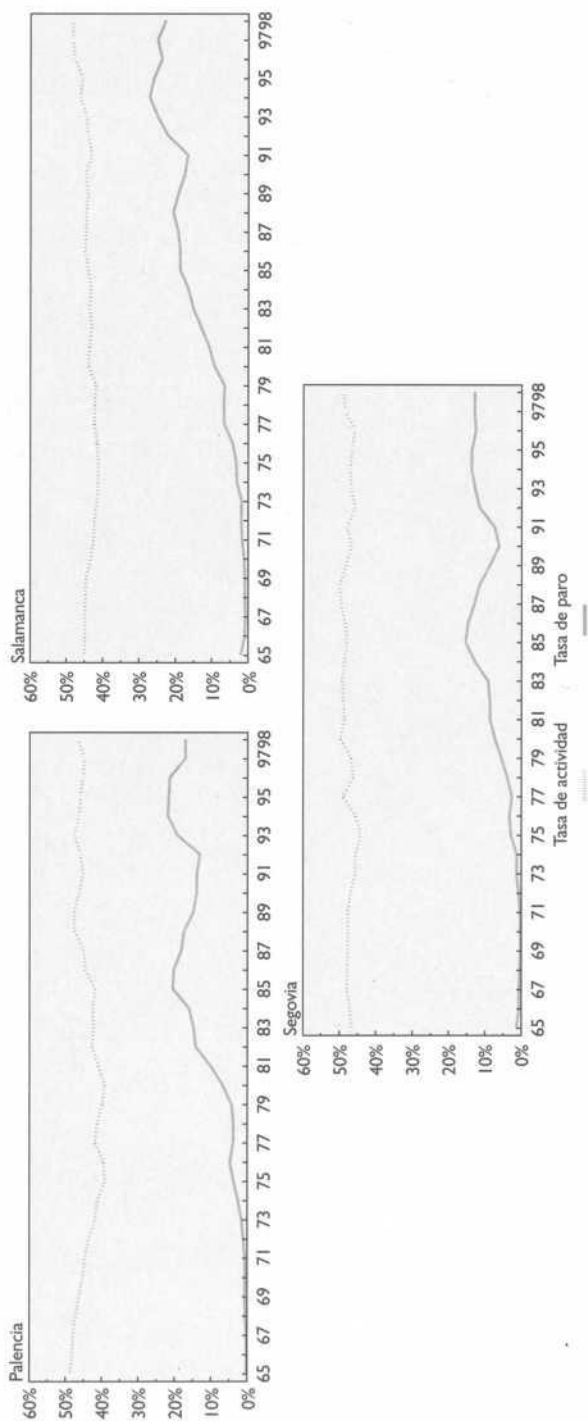
Desde el punto de vista provincial, el *Gráfico II.23* muestra también la dinámica de la tasa de paro, observándose en todos los casos un comportamiento muy similar al comentado para el conjunto regional. Aun así, es preciso subrayar algunos rasgos específicos, entre los que destacamos los dos siguientes: Salamanca era al principio del período examinado (1965) y lo sigue siendo al final del mismo (1998) la provincia castellano-leonesa con una mayor tasa de paro, superando incluso a la media nacional durante toda la década de

GRÁFICO II.23
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1965-98



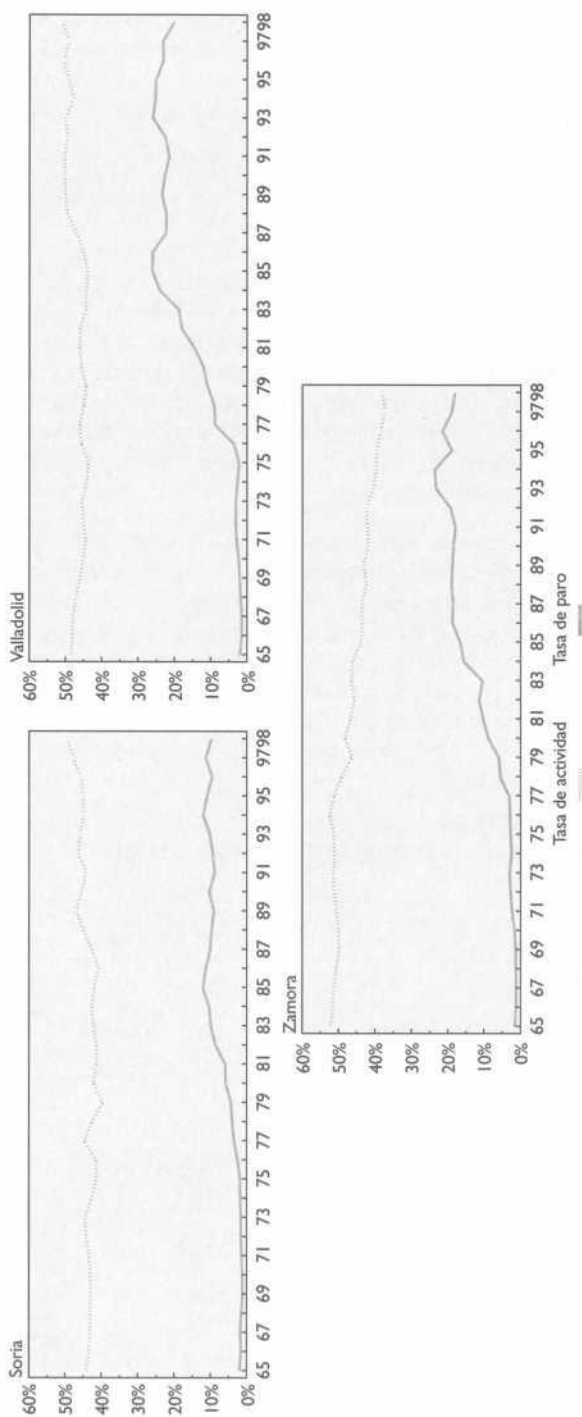
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.23 (Cont.)
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1965-98



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.23 (Cont.)
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1965-98



FUENTE: Ver Apéndice I.

los noventa; Soria, por el contrario y con la excepción de los primeros años, es la provincia que registra una tasa de paro más baja, hasta el punto de que, en 1998, la misma se situaba bastante debajo de la mitad de la registrada por Salamanca.

Centrando nuestra atención en el período 1977-98 —es decir en la época en la que el desempleo muestra su cara más oscura— y atendiendo a su distribución por sectores productivos, los Cuadros II.40 y II.41, junto con los Gráficos II.24 a II.27, nos ofrecen, a escala regional, los aspectos más destacados de las tasas de paro, tanto en lo que afecta a niveles como a ritmos de variación. De entrada, valga decir que la observación de estos gráficos nos ilustra de un hecho bastante singular, cual es que la suerte seguida por cada uno de los sectores productivos en las distintas variables laborales ha sido muy desigual. En un examen más pormenorizado de la cuestión, y considerando la región de forma independiente, se aprecian, entre otros, los rasgos siguientes:

1. La agricultura castellano-leonesa ha asistido (Gráfico II.24) a una reducción continuada de sus cifras de activos y ocupados, las cuales, discurriendo de forma casi paralela, no se han traducido en unos incrementos (absolutos) muy fuertes del desempleo; la conjunción, sin embargo, de un paro algo mayor y un menor número de activos ha conllevado un aumento importante de la tasa de paro, la cual, pese a todo, se ha mantenido tradicionalmente muy por debajo de la media nacional.

CUADRO II.40

Tasa de paro por sectores. Castilla y León Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1977-1991	1977-1998
Agricultura.....	1,41	3,49	3,09	4,80	2,01	2,77
Industria.....	7,34	9,22	10,62	10,43	7,59	8,75
Construcción.....	19,61	20,33	18,58	18,88	18,30	18,57
Servicios.....	16,52	23,66	23,24	25,65	19,66	22,68

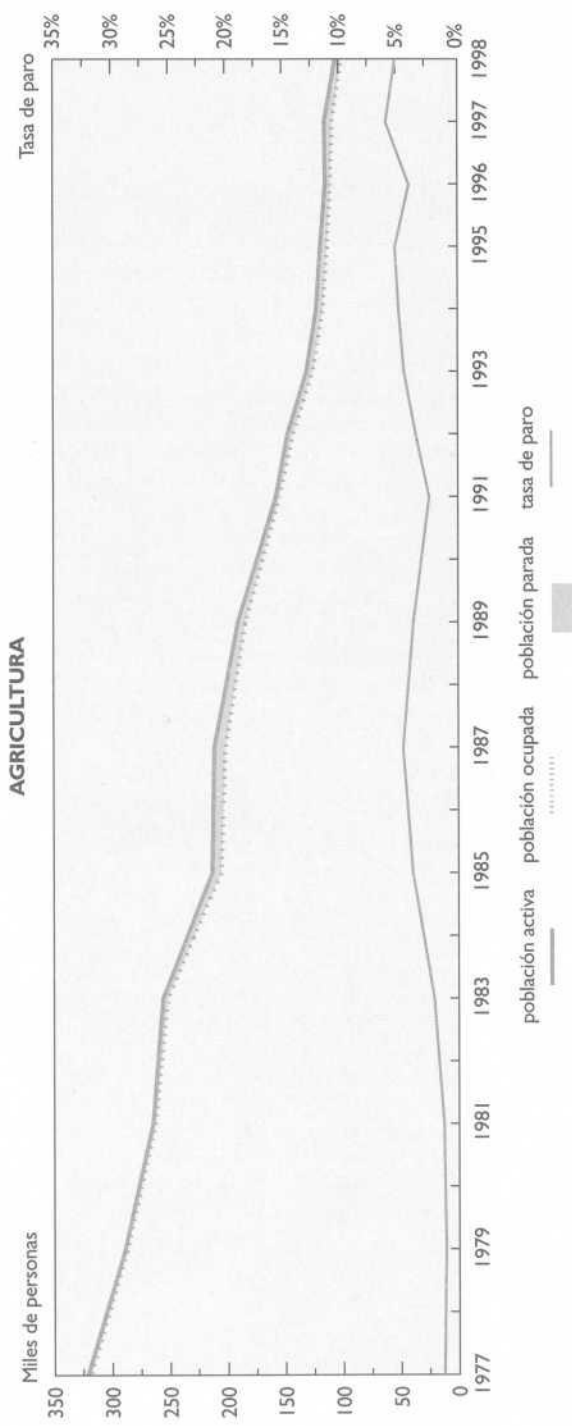
CUADRO II.41

Tasa de paro por sectores. Castilla y León Media nacional = 100

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1998	1977-1991	1977-1998
Agricultura.....	24,75	28,47	22,33	27,82	25,31	25,26
Industria.....	76,50	81,40	78,80	80,33	78,42	79,53
Construcción.....	82,36	94,92	82,51	82,55	85,53	84,11
Servicios.....	96,95	103,45	105,23	102,66	101,69	102,02

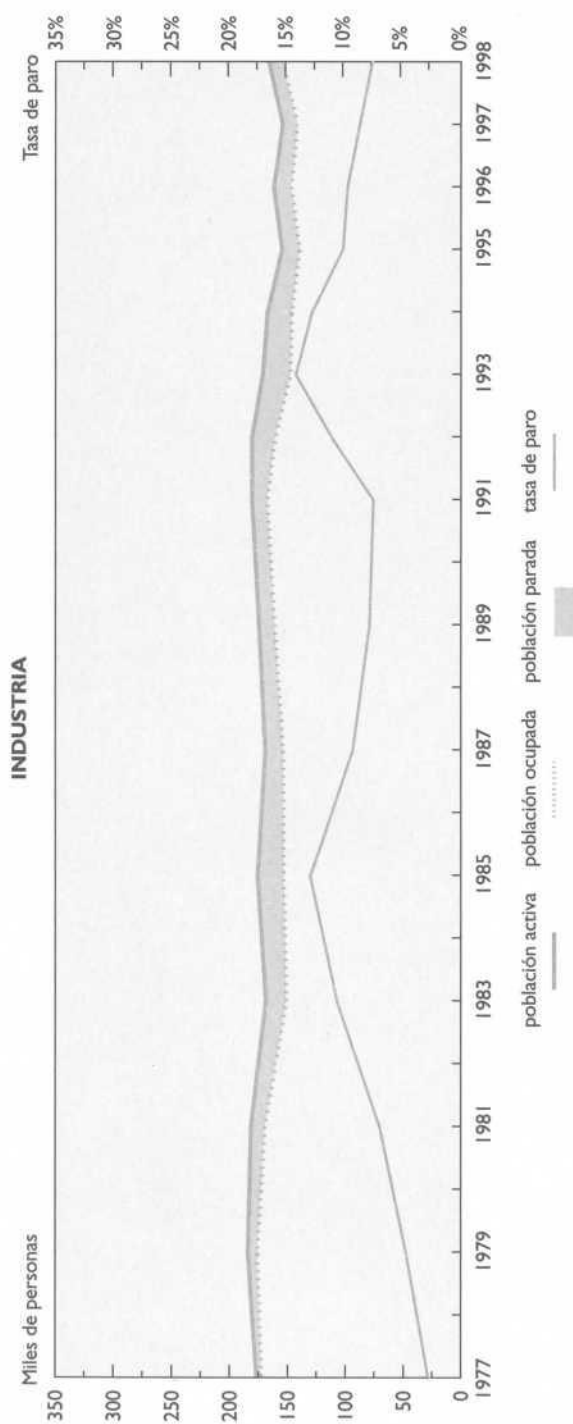
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.24
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-98
Castilla y León



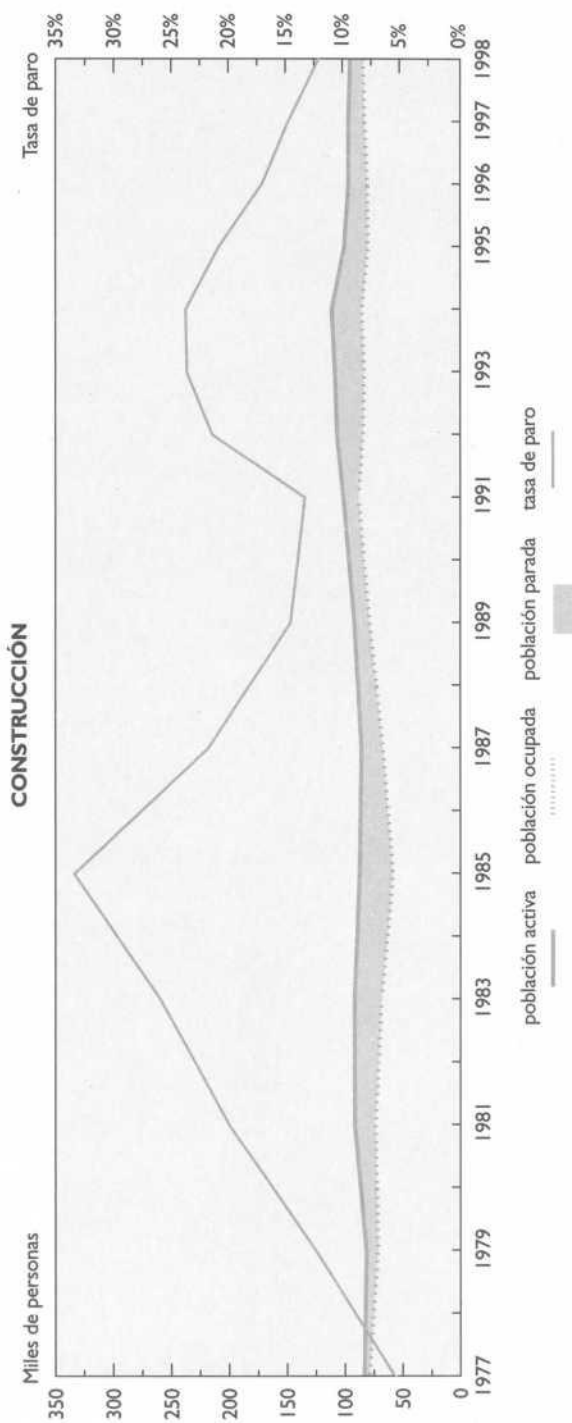
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.25
Evolución de la población activa, parada, ocupada y tasa de paro. 1977-98
Castilla y León



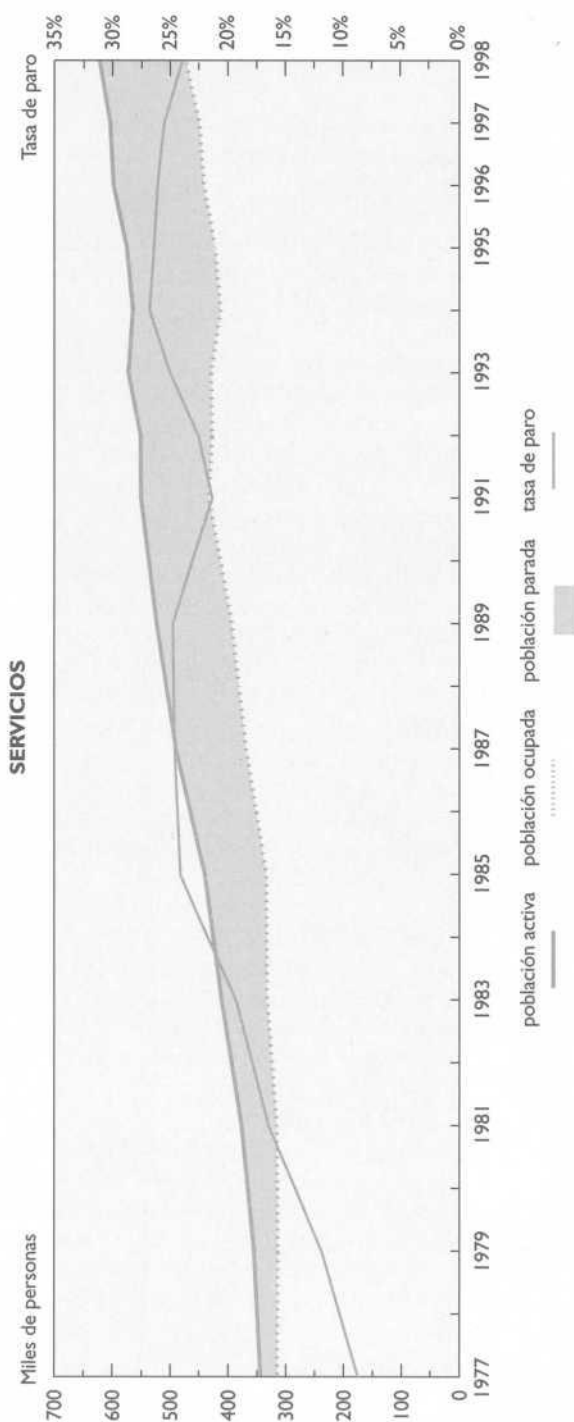
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.26
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-98
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.27
Evolución de la población activa, parada y tasa de paro. 1977-98
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

2. En el sector industrial (*Gráfico II.25*) la dinámica laboral ha diferido sobremedida de la apuntada para el primario, ya que aquí el descenso de las poblaciones activa y ocupada ha sido mucho menos profundo; en todo caso, el *gap* entre los activos y los ocupados se ha ampliado considerablemente entre 1977 y 1998 (siguiendo, eso sí, una trayectoria poco uniforme, que aparece enmascarada por la escala del gráfico), lo que ha supuesto un crecimiento notable de la tasa de paro, que ha registrado su cota más alta (14,09 %) en 1993. De nuevo, sin embargo, es preciso resaltar que el nivel de esta tasa ha sido siempre menor en Castilla y León que en España, aunque el diferencial ahora, pese a ser elevado, no se aproxima, ni de lejos, al mostrado por el sector primario.
3. El sector de la construcción, tan singular en muchos aspectos, también lo es en su conducta laboral, habiendo experimentado (aunque con una trayectoria muy irregular) un aumento significativo en la población activa y otro no tan potente en la ocupada (*Gráfico II.26*). Naturalmente, esto ha acarreado un incremento en el volumen de población desempleada y, pese a haber aumentado los activos, también en la tasa de paro, la cual sigue siendo inferior a la media nacional, aunque cada vez más próxima a ella (sobre todo en el período 85-91).
4. Por último, el sector servicios aparece caracterizado (*Gráfico II.27*) por un fuerte aumento de todas sus magnitudes. En efecto, pese a haber creado empleo a un ritmo bastante elevado, la población activa creció de forma más sustancial (se ha multiplicado por un factor de 1,8), con el consiguiente aumento de los parados (que se han multiplicado por más de cinco); asimismo, esto se ha traducido en un fuerte incremento de la correspondiente tasa de paro, la cual, además de ser la más elevada de los cuatro grandes sectores productivos durante todo el decenio de los noventa, se sitúa en unas cotas que, en promedio, superan ligeramente a las del conjunto del país.

A la hora de buscar factores explicativos de la continuada menor tasa de desempleo padecida por Castilla y León, frente al conjunto nacional, Villaverde (1988) apuntaba algunos que, aunque pueden haber cambiado su ponderación en el tiempo, todavía parecen tener validez; entre ellos hay que citar la mayor importancia del empleo autónomo, el menor grado de urbanización, la dinámica de la ocupación desde una perspectiva sectorial y una relativa mayor flexibilidad salarial (evaluada a través de un menor crecimiento de los costes unitarios).

Para finalizar el examen de lo sucedido en el mercado de trabajo regional creemos necesario efectuar dos consideraciones adicio-

nales. La primera de ellas, relativa al desempleo de larga duración —que es el más preocupante desde el punto de vista económico y social— nos lleva a concluir (*Cuadro II.42*) con los cuatro resultados siguientes: a) El desempleo de larga duración en la comunidad castellano-leonesa ha afectado, en la última década, a un porcentaje casi siempre superior al 50 % de los parados; b) Aun así, la incidencia de este desempleo ha sido siempre algo menor en la región que en la nación; c) El desempleo de larga duración afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres (síntoma inequívoco, junto con algunos otros, de segmentación laboral por razón del sexo); y d) La importancia relativa del desempleo de larga duración descendió en Castilla y León hasta mediados de los noventa, pero volvió a recuperar terreno con posterioridad, especialmente en el caso de los varones.

La segunda consideración con la que cerramos este capítulo se refiere a las conexiones existentes entre inflación y desempleo, entre 1979 y 1998. Lo que en términos de análisis económico se conoce como *curva de Phillips*, presenta en el caso castellano-leonés un perfil que, hasta cierto punto, replica al nacional (*Gráfico II.28*). La trayectoria decreciente (relación inversa) exhibida entre 1979 y 1985 constituye la muestra más palmaria del arraigo de las expectativas inflacionistas en la sociedad de Castilla y León y, por lo tanto, del enorme coste (en términos de aumento del desempleo) que tuvo que pagar esta sociedad para hacer que las mismas remitiesen. El trienio 85-87 es testigo de una relación directa entre las dos magnitudes consideradas, conducta que (aunque de forma débil) se trunca en 1988. Desde entonces hasta 1991 se combinan una cierta estabilización de las expectativas inflacionistas con una caída del desempleo, para, entre 1991 y 1993, volver a la fase más dura de la lucha contra la inflación, ya que la reducción de la misma en sólo 1,4 puntos porcentuales acarreó un aumento de la tasa de paro de más de cinco puntos. El paso de 93 a 94 agravó todavía más la situación (pues se conjugaron un repunte inflacionario y un aumento del desempleo), invirtiéndose muy favorablemente las tornas en el último cuatrienio (1994-97), sobre todo en materia de expectativas inflacionistas (probablemente favorecidas por los esfuerzos realizados para permitir el acceso español a la Unión Monetaria Europea) y algo menos —aunque también en la dirección correcta— en materia de desempleo. Durante 1998 el proceso ha continuado, reduciéndose tanto la inflación como el desempleo.

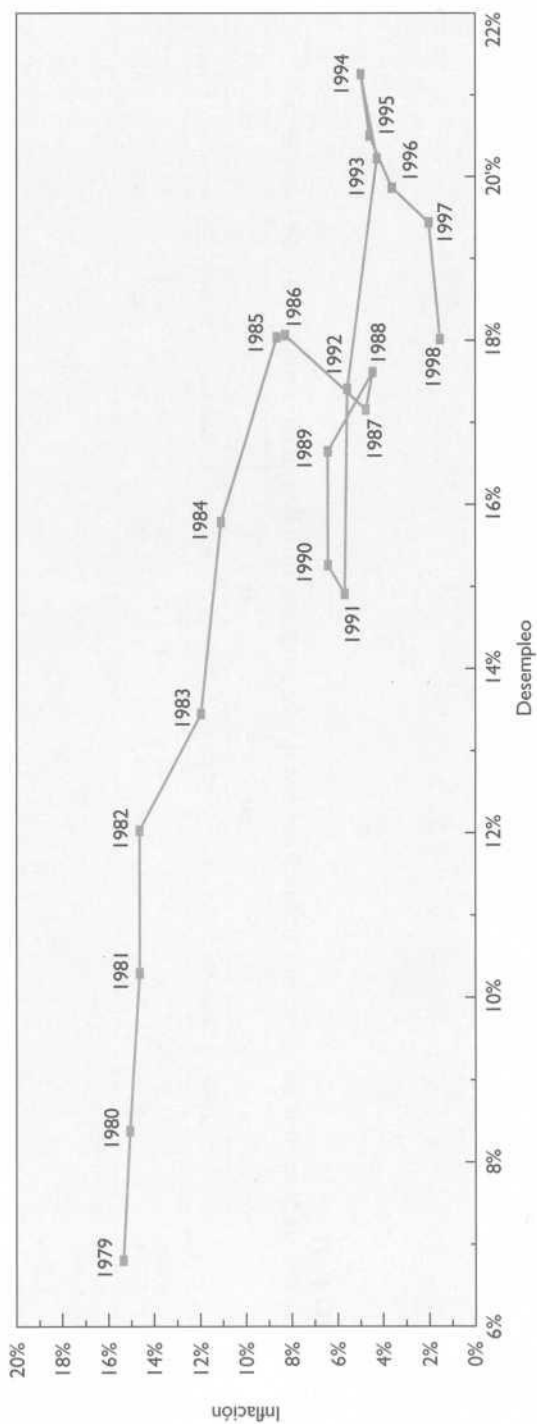
Como síntesis de lo expuesto en relación al mercado de trabajo castellano-leonés, tres ideas pueden ser, creemos, suficientes: por un lado, que su trayectoria ha sido relativamente similar a la española, lo que significa que ha empeorado considerablemente a lo

CUADRO II.42
Incidencia del desempleo de larga duración. Porcentaje de parados que llevan más de un año de búsqueda

	1987		1990		1993		1996		1998	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
TOTAL NACIONAL.....	61,2	71,9	48,1	61,8	38,8	56,5	48,3	61,7	47,3	58,3
CASTILLA Y LEÓN.....	58,1	75,1	49,7	68,9	42,0	66,9	45,9	62,9	46,7	63,1

* Las cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO II.28
Curva inflación-desempleo
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

largo del tiempo; por otro, que en los últimos años se aprecia una mejoría paulatina en el mercado de trabajo regional, ejemplificada en un descenso gradual de la tasa de desempleo; y, por último, que la tasa de paro castellano-leonesa, pese a haber mantenido una línea ascendente, siempre se ha encontrado en niveles inferiores a los padecidos por la economía española en su conjunto.

CAPÍTULO III

CAPITAL Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

- III.1. Introducción
- III.2. La dotación de capital físico
- III.3. La inversión regional
- III.4. La relación capital/trabajo
- III.5. El capital humano

III.1. Introducción

El crecimiento económico es un proceso sumamente complejo que, en consecuencia, no resulta nada fácil de explicar. La perplejidad con la que todos seguimos afrontando los análisis sobre crecimiento económico ha sido puesta de relieve muy recientemente (6-III-1999) por el semanario *The Economist*, el cual, al examinar lo que denomina la *química* del crecimiento, manifiesta que «a pesar del esfuerzo desplegado a lo largo de muchos años para intentar comprenderlo, el crecimiento económico sigue siendo un misterio».

Reconociendo la validez de la aseveración anterior, en líneas generales se puede decir, sin embargo, que el crecimiento económico se produce porque se conjuntan una serie de elementos que implican que aumente la población ocupada, que esta población cuente con más y mejores instrumentos de trabajo, y que el grado de capacitación de los trabajadores se encuentre en continua mejoría. Pues bien, en relación con el caso castellano-leonés que nos ocupa, los aspectos relacionados con la población total y ocupada han sido objeto de tratamiento en el capítulo anterior, mientras que en el siguiente se examinará, fundamentalmente, la influencia del progreso técnico. En este capítulo se aborda, por su parte, el estudio de los procesos de acumulación de capital, tanto por la relevancia que tienen en sí mismos como motores directos del crecimiento económico cuanto porque, en buena medida, constituyen la fuente a través de la cual se incorpora el propio progreso técnico. Aunque, en un principio, la teoría del crecimiento económico puso el acento en el papel del capital físico (y, en particular, en el del capital privado), los modernos desarrollos de la literatura sobre la mate-

ria han ampliado el concepto de capital que hay que tomar en consideración, incluyendo dentro del mismo no sólo el capital privado sino, también, el capital público y el capital humano. Una sencilla, pero ilustrativa, representación de los principales componentes de este concepto ampliado de capital puede verse en el *Esquema III.1*, tomado de Rus et al. (1998).

Desde hace unos pocos años, la disponibilidad de información estadística sobre la distribución regional del capital en España ha permitido la realización de estudios empíricos sobre la formación del capital en las comunidades autónomas y su influencia en las correspondientes economías regionales. Haciendo uso de esta información, el objetivo de este capítulo es analizar el proceso de capitalización de la economía castellano-leonesa, para lo que el mismo se estructura de la forma siguiente: el apartado segundo aborda el estudio del capital físico, distinguiendo entre capital público y capital privado; a continuación, en el apartado tercero se examina el comportamiento de la inversión, ya que, como es de sobra conocido, la misma es la fuente de la acumulación de capital; por otro lado, las modificaciones experimentadas por la relación capital/trabajo, o modificaciones en el proceso de intensificación del capital, constituyen el objeto de atención del apartado cuarto, estando destinado el apartado quinto y último del capítulo al estudio de la evolución de los principales indicadores del capital humano.

III.2. La dotación de capital físico

La economía española ha experimentado a lo largo de las tres décadas que van desde 1965 hasta 1995 un proceso de capitalización muy intenso, tal y como se pone de manifiesto en la publicación *El stock de capital en España y su distribución territorial, 1964-1995*. En efecto, el dato más representativo que se puede presentar al respecto es que la dotación de capital físico de la economía nacional se ha multiplicado, en términos reales, por cuatro, lo cual, dado que la ocupación total no ha sufrido cambios de entidad, significa que la relación capital/trabajo también se ha cuadruplicado en el mismo período de tiempo.

La economía castellano-leonesa, cada vez más integrada en la economía española e internacional, no podía ser ajena, naturalmente, a este proceso de acumulación, tal y como evidencia con nitidez la observación del *Gráfico III.1*. En concreto, entre 1965 y 1995 el stock de capital de Castilla y León se ha multiplicado, de nuevo en términos reales, por 2,9, cifra que representa un aumento muy sustancial pero notablemente inferior, en todo caso, al del conjunto del país; este hecho refleja, en última instancia, que la intensidad

ESQUEMA III.1
Dotación de capital

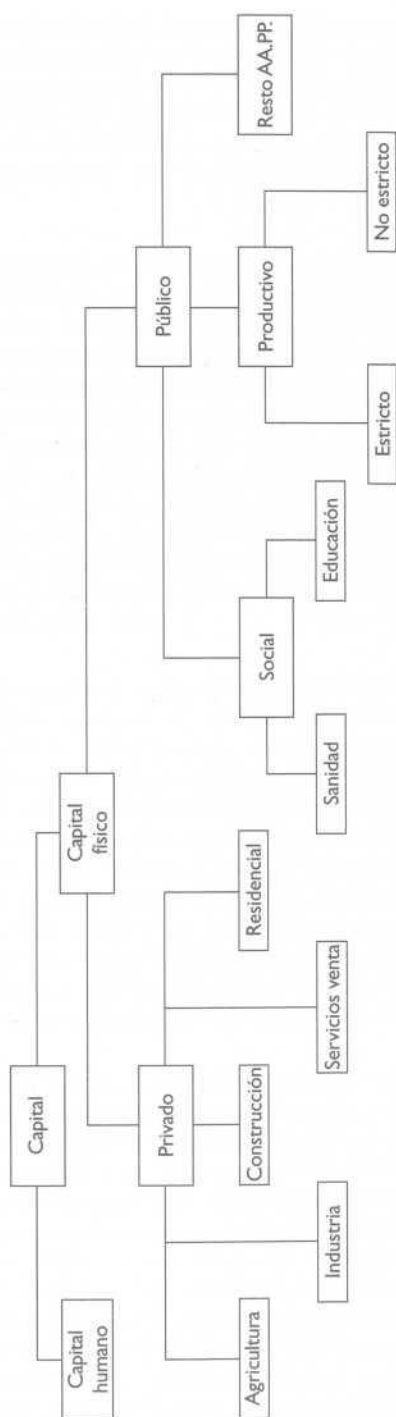
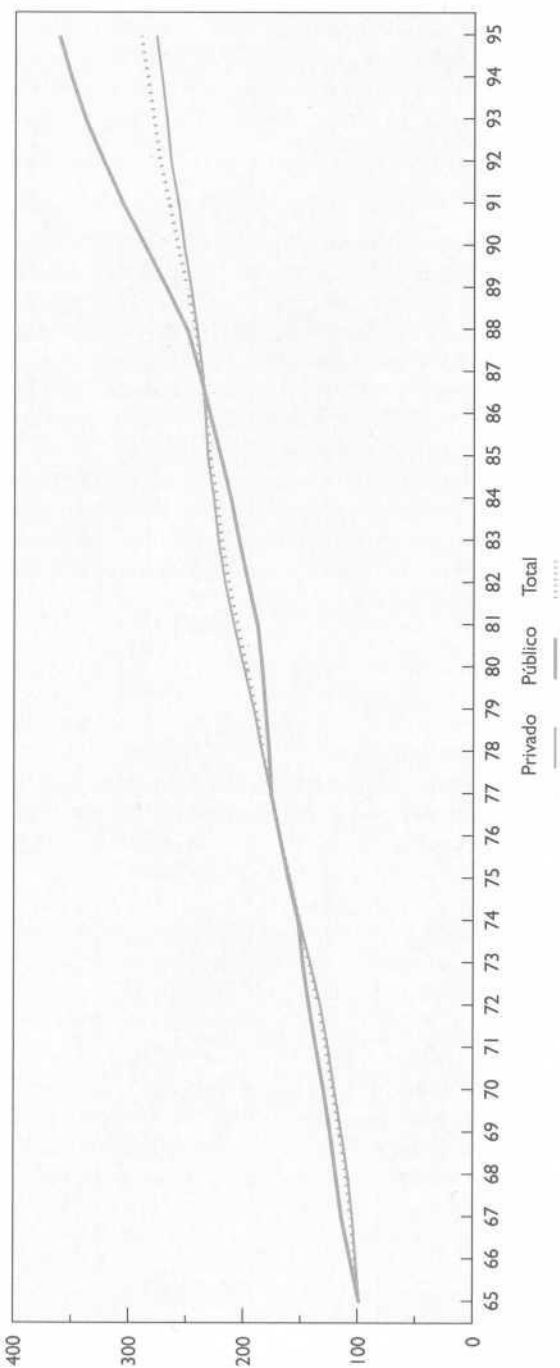


GRÁFICO III.1
 Evolución real de los stocks de capital privado, público y total. 1965-95
 Pesetas constantes de 1990. Base 1965 = 100
 Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

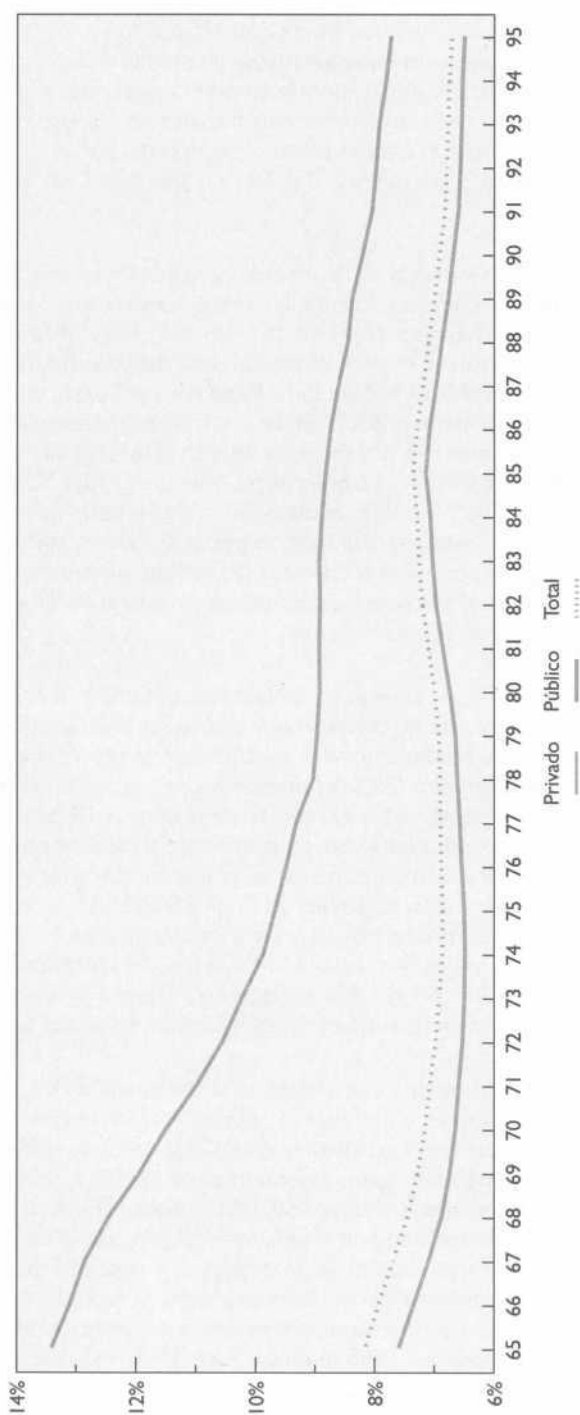
del proceso de acumulación de capital físico fue menor en la región que en la nación, lo que constituye el resultado conjunto de que el capital público regional anotase un crecimiento más acusado que el de la media regional (sus niveles iniciales se vieron multiplicados por 3,6) y que el capital privado registrase, por el contrario, un crecimiento algo inferior (el factor multiplicativo fue, en este caso, 2,8).

Como consecuencia de la menor intensidad regional arriba mencionada, la comparación de las trayectorias española y castellano-leonesa permite observar (*Gráfico III.2*) la pérdida de peso de Castilla y León en el stock de capital total del país. Así, de representar en 1965 el 8,14 % del capital físico nacional pasó, en 1995, a suponer únicamente el 6,7 %. El desglose entre capital privado y capital público muestra, sin ambages, que ha sido este último el que ha cedido más terreno, ya que representando el 13,4 % del total nacional en 1965, en 1995 había disminuido su participación hasta el 7,72 %; el capital privado, por su parte, también cedió terreno en su participación en el total nacional, aunque en mucha menor medida que en el caso del capital público y mostrando un perfil evolutivo similar al del capital total.

En referencia, de nuevo, al capital total, el *Cuadro III.1* corrobora y precisa algo más lo ilustrado por el *Gráfico III.2*. Siendo la tasa de crecimiento medio anual del stock de capital sensiblemente menor en Castilla y León (3,63 %) que en España (4,30 %), el hecho más llamativo es que, con la excepción de la década 1975-85, la tasa de acumulación del capital fue, en todos los demás subperíodos considerados, sensiblemente menor en la región que en la nación. Además, y como muestra también el *Gráfico III.2*, el diferencial de crecimiento entre ambos espacios fue particularmente amplio en la esfera del capital público hasta finales de los años setenta, remitiendo con posterioridad las diferencias entre España y Castilla y León, pero manteniéndose siempre las mismas a favor del país.

En lo que se refiere, por último, a la distribución del capital físico castellano-leonés entre capital público y capital privado, distribución que aparece representada en el *Gráfico III.3*, se observa la existencia de una suave (pero discontinua) tendencia a aumentar la importancia relativa del capital público, aunque, como ocurre con el resto de las regiones y en el conjunto del país, sea el capital privado el que, con gran diferencia, mantenga una cuota participativa mayor. En el conjunto del período analizado, el capital privado ha cedido 3,91 puntos porcentuales, pasando de representar el 83,97 % del capital total en 1965 al 80,06 % en 1995; estos puntos fueron ganados, naturalmente, por el capital público, cuya participación relativa ha pasado del 16,03 % en el año inicial al 19,94 % en el año

GRÁFICO III.2
Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1965-95
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.1**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital total
Porcentajes**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
TOTAL NACIONAL.....	6,71	2,96	3,67	2,89	2,55	4,81	3,29	4,30
CASTILLA Y LEÓN.....	4,87	3,70	2,37	2,53	2,06	4,28	2,34	3,63

FUENTE: Ver Apéndice 1.

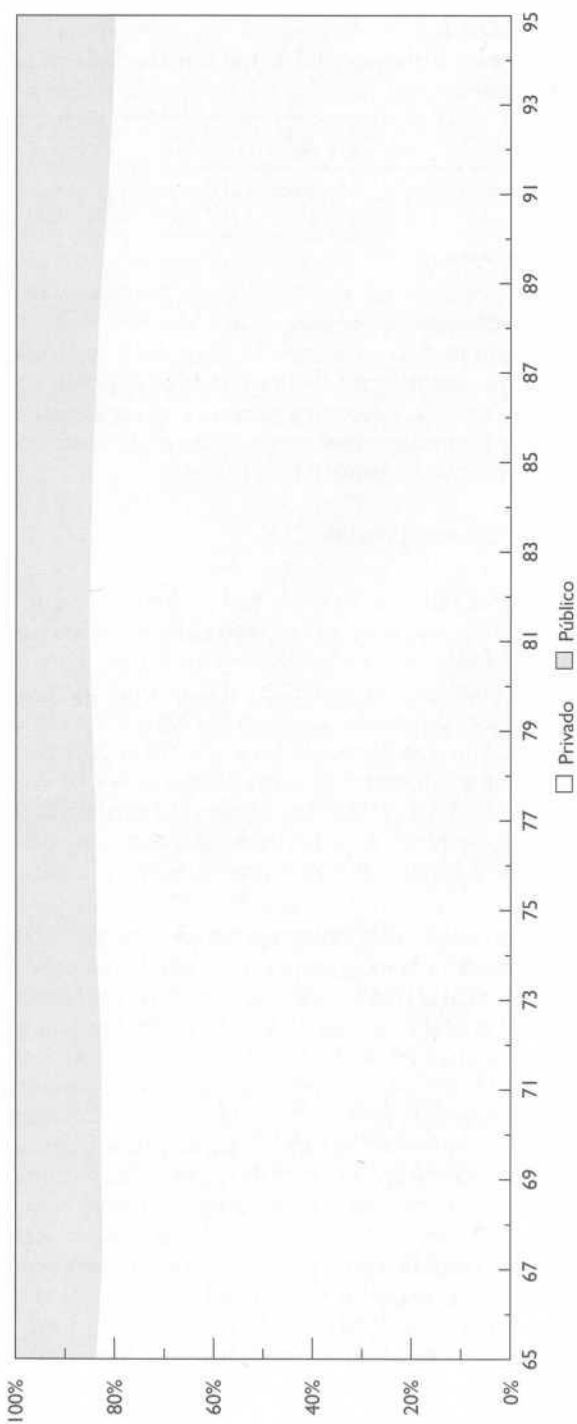
final. No obstante, insistimos en que este proceso de cambio estructural no ha sido uniforme a lo largo del tiempo, especialmente hasta los primeros años ochenta, que es cuando, con una alta variabilidad, se registran los mayores niveles de participación del capital privado; a partir de entonces, sin embargo, la cuota del capital privado desciende de forma ininterrumpida.

III.2.1. Capital privado

Pese a haber reducido su cuota en los últimos años, la gran importancia relativa que el capital privado tiene en la economía castellano-leonesa hace que sea conveniente un estudio sistemático de sus componentes. En este sentido, y de acuerdo con el mencionado *Esquema III.1*, dentro de la rúbrica del capital privado distinguimos el correspondiente al capital directamente productivo —el relativo a la agricultura, industria, construcción y servicios destinados a la venta— y el capital residencial, encontrando esta distinción su verdadera razón de ser en el hecho de que es el capital productivo el que mejor permite explicar el crecimiento de la producción.

Haciendo uso de esta desagregación del capital privado, el *Cuadro III.2* muestra la desigual participación de los componentes del stock de capital privado castellano-leonés en sus homólogos nacionales. En particular, esta participación supera ampliamente (aunque exhibe una suave tendencia decreciente) a la de la media del sector privado en la agricultura, hecho que pone de manifiesto, de forma indirecta, la gran importancia que tiene este sector en la economía de Castilla y León. Por su parte, la participación regional en el stock de capital nacional en el ámbito de los servicios destinados a la venta se encuentra en el extremo opuesto, aunque comparte con el primario el rasgo de haber mantenido una línea decreciente. Por último, del resto de sectores, que se sitúan en posiciones intermedias, hay que subrayar que sólo el de la construcción ha ido mejorando paulatinamente su cuota en el conjunto nacional. Estos comportamientos se encuentran reflejados, de forma más precisa, en los *Cuadros III.3* y *III.4*, los cuales evidencian que, para el conjunto del período objeto de atención, los stocks de capital en la agricultura

GRÁFICO III.3
Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1965-95
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

ra, el sector residencial y los servicios destinados a la venta evolucionaron en Castilla y León a un ritmo menor que en España y que, por el contrario, los stocks de capital en la industria y la construcción crecieron en la región en mayor proporción de la que lo hicieron en el país.

CUADRO III.2

Participación de los stocks de capital privado regional en sus homólogos nacionales
Porcentajes

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
CASTILLA Y LEÓN	6,72	6,79	6,85	6,56	6,52	6,78	6,72	6,74
Agricultura	14,38	14,13	13,83	13,70	13,54	14,23	13,74	14,04
Industria	7,12	7,91	8,16	7,52	7,57	7,61	7,92	7,71
Construcción	6,71	6,91	7,47	7,47	7,59	6,85	7,50	7,10
Residencial	5,96	5,92	6,11	5,98	5,98	5,95	6,06	5,99
Servicios venta	6,23	6,03	5,94	5,77	5,72	6,11	5,85	5,97

CUADRO III.3

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado regional por sectores
Porcentajes

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
CASTILLA Y LEÓN	4,85	3,79	1,73	1,93	1,74	4,32	1,77	3,47
Agricultura	4,57	2,40	0,04	-1,42	-2,53	3,48	-0,77	2,04
Industria	6,60	3,86	-0,12	0,48	0,64	5,22	0,15	3,50
Construcción	13,85	-1,70	5,44	4,10	2,06	5,79	4,48	5,35
Residencial	3,80	3,92	1,44	1,81	1,77	3,86	1,58	3,10
Servicios venta	5,53	4,64	5,64	5,08	4,32	5,08	5,26	5,14

CUADRO III.4

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado regional por sectores
Desviaciones respecto a la media nacional

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
CASTILLA Y LEÓN	-1,65	1,00	-1,37	-0,38	-0,39	-0,31	-0,97	-0,53
Agricultura	-1,29	-0,14	-0,26	0,04	-1,22	-0,71	-0,39	-0,60
Industria	0,44	1,97	-2,59	-0,35	0,60	1,22	-1,50	0,29
Construcción	-1,18	0,92	0,63	1,04	-0,71	-0,05	0,44	0,12
Residencial	-2,41	1,13	-0,75	-0,01	0,02	-0,63	-0,45	-0,57
Servicios venta	-2,27	0,40	-0,98	-0,13	-0,64	-0,92	-0,74	-0,86

FUENTE: Ver Apéndice I.

Naturalmente, la desigual dinámica evolutiva experimentada por la formación de capital en cada uno de los sectores considerados hace que se haya modificado la composición del stock de capital privado, en particular del productivo, que ha ganado cuota participativa en detrimento del stock de capital residencial (*Cuadro III.5*). Centrándonos, pues, en el capital productivo, el *Gráfico III.4* nos permite constatar algunos rasgos de interés. En primer lugar, el peso decreciente del capital en la agricultura y la ganancia de peso de los servicios destinados a la venta. En segundo lugar, la reducida presencia relativa del capital en la construcción, presencia que, con la excepción de los primeros años, es ligeramente decreciente. Y, en tercer y último lugar, la gran importancia relativa del capital en el sector industrial, que se ha mantenido prácticamente constante (incluso con ligeras ganancias) hasta mediados de los años ochenta, pero que, a partir de entonces, ha disminuido su participación de forma continuada, en beneficio, sobre todo, de los servicios destinados a la venta.

Habiendo examinado la evolución (y estructura interna) del capital productivo privado, cerramos este epígrafe efectuando una somera mención a su productividad. Calculada de la forma que se detalla en el Apéndice I, el *Cuadro III.6* y el *Gráfico III.5* nos muestran, entre otros, los siguientes aspectos de interés: 1) Que la productividad del capital privado es, en promedio, menor en Castilla y León que en España, apreciándose, además, un cierto proceso de divergencia entre ambas; 2) Que este menor nivel de productividad —que difiere bastante entre sectores, siendo el más elevado en la construcción y el más bajo en la agricultura— se repite sistemáticamente en todos y cada uno de ellos; la única excepción es la constituida por el sector industrial, en el cual apenas hay discrepancias entre ambas zonas; 3) Que tal productividad ha ido disminuyendo, siempre en términos reales, a lo largo del período considerado, tanto en la región como en la nación; 4) Que, de nuevo en ambas esferas, la construcción es el sector que, con gran diferencia sobre todos los demás, registra los niveles más elevados e inestables de productividad del capital; y 5) Que la agricultura se sitúa precisamente en la posición contraria, si bien es cierto que aquí se deja entrever un tímido proceso de convergencia hacia los niveles medios del país.

III.2.2. Capital público

Desde que Aschauer (1989) publicara su influyente aportación sobre los efectos del capital público en la economía, los trabajos empíricos analizando esta cuestión han proliferado de una manera inusitada, tanto en nuestro país como en el extranjero. En el caso español merecen ser destacadas las aportaciones pioneras de Mas et al. (1994a, 1994b, 1995 y 1996), en las cuales se examina la im-

CUADRO III.5
Composición del stock de capital privado regional
Porcentajes

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	11,72	10,91	9,78	8,89	8,24	11,20	9,25	10,33
Industria	22,87	24,21	23,03	21,53	21,04	23,67	22,30	23,00
Construcción	1,04	1,06	0,85	0,98	1,01	1,04	0,90	0,99
Residencial	49,99	47,70	48,02	47,31	47,34	48,62	47,74	48,22
Servicios venta	14,39	16,12	18,32	21,30	22,37	15,47	19,81	17,46

CUADRO III.6
Productividad del capital del sector privado *
Pesetas constantes de 1990

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1965-1985	1985-1993	1965-1993
TOTAL NACIONAL	1,164	0,991	0,960	0,880	1,073	0,935	1,035
Agricultura	0,639	0,501	0,541	0,638	0,573	0,571	0,575
Industria	0,692	0,789	0,858	0,794	0,739	0,837	0,765
Construcción	5,778	3,909	4,595	4,398	4,906	4,476	4,805
Servicios venta	1,542	1,118	0,979	0,840	1,325	0,942	1,219
CASTILLA Y LEÓN	0,998	0,799	0,770	0,737	0,895	0,759	0,860
Agricultura	0,562	0,401	0,427	0,482	0,483	0,451	0,475
Industria	0,679	0,765	0,840	0,807	0,719	0,822	0,751
Construcción	5,373	3,559	4,095	3,876	4,550	3,985	4,395
Servicios venta	1,304	0,915	0,764	0,670	1,102	0,738	1,002

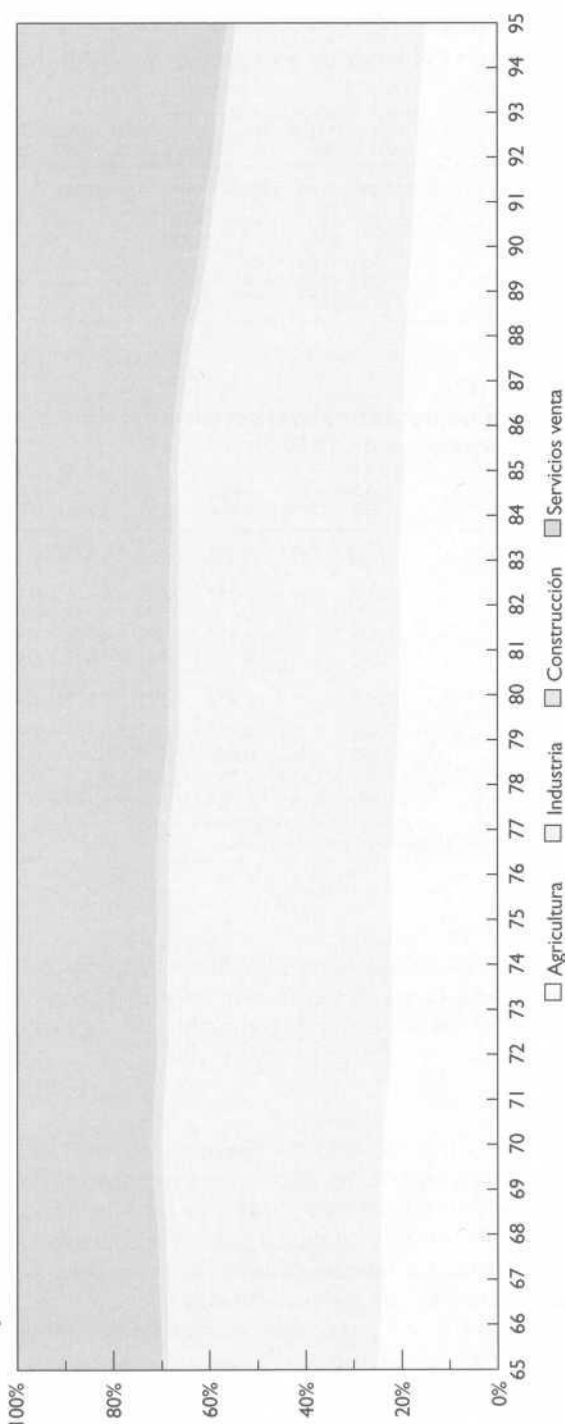
* Excluidas las ramas de alquiler de inmuebles y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

portancia de las infraestructuras públicas como factor de reducción de costes, como elemento explicativo del crecimiento de la productividad industrial y de la competitividad regional y, a través de ambas vías, como factor propulsor de los procesos de convergencia.

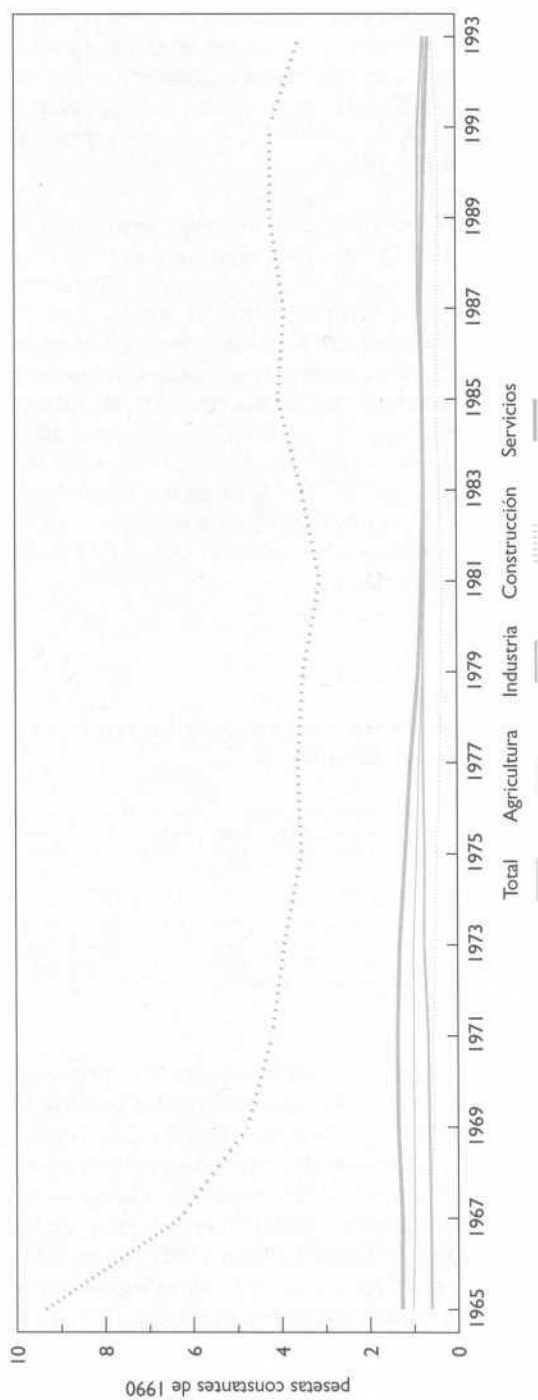
De acuerdo con el *Esquema III.1* previamente reseñado, distinguimos en nuestro análisis tres tipos de capital público: el productivo, el social y el correspondiente al resto de las Administraciones Públicas (AA.PP.). El stock de capital público productivo incluye, fundamentalmente, las infraestructuras de carreteras, puertos, hidráulicas y urbanas que condicionan el funcionamiento del sistema económico en su conjunto, pero también otras infraestructuras (como puertos autónomos, aeropuertos y autopistas de peaje) que, no siendo de titularidad pública en sentido estricto, tienen un efecto sobre la economía que no se puede distinguir del ejercido

GRÁFICO III.4
Composición del stock de capital privado productivo *. 1965-95
Castilla y León



* Excluido el capital residencial.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector privado *, 1965-93
Castilla y León



* Excluidas las ramas de alquiler de inmuebles y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

por el capital público propiamente dicho. El capital público social incluye, por su parte, las dotaciones en sanidad y educación, mientras que el englobado dentro del epígrafe de *resto de las AA.PP.* hace referencia a una partida residual que recoge todo el equipo capital de naturaleza pública no incluido de forma expresa en ninguna de las dos categorías anteriores.

Aunque ya examinamos con anterioridad (*Gráfico III.2*) la evolución temporal del peso que el capital público castellano-leonés ha ido teniendo en el nacional, el *Cuadro III.7* ofrece una perspectiva algo más completa de la situación, ya que ofrece información detallada para cada uno de los tres tipos de capital público arriba mencionados. A partir del mismo se observa que el capital directamente productivo —que en nuestro caso no incluye, obviamente, los puertos— ha ido perdiendo relevancia de forma ininterrumpida, lo mismo que el capital social; por el contrario, y con la excepción de la década 75-85, el capital encuadrado dentro del epígrafe *resto de las AA.PP.* ha ido ganando cuota de forma paulatina, hasta representar en el bienio 93-95 un 7,11 % del correspondiente a escala nacional.

CUADRO III.7 Participación de los stocks de capital público regional en sus homólogos nacionales Porcentajes

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
CASTILLA Y LEÓN	11,16	9,05	8,42	7,97	7,81	9,82	8,16	8,94
Productivo	11,41	9,39	8,96	8,49	8,21	10,16	8,66	9,43
Social	10,59	8,48	7,62	7,19	7,06	9,12	7,39	8,20
Resto de AA.PP.	6,29	5,55	6,79	6,82	7,11	5,76	6,93	6,71

FUENTE: Ver Apéndice I.

La conducta arriba mencionada encuentra su origen en los desiguales ritmos de crecimiento experimentados por los distintos componentes del capital público, tal y como se observa en los *Cuadros III.8* y *III.9*. En líneas generales, el capital público regional ha crecido a tasas inferiores a las correspondientes a la media nacional en los tres tipos considerados, existiendo como única excepción la relativa al *resto de las AA.PP.* entre 1975 y 1985, por un lado, y a partir de 1991, por otro. En todo caso, los ritmos de crecimiento más sólidos fueron cosechados, tanto en la región como en la nación, por el capital público residual, seguido a gran distancia del capital social y ocupando la última posición —también bastante alejada de la anterior— el capital productivo.

CUADRO III.8**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital público
Porcentajes**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN	4,94	3,19	5,58	5,13	3,37	4,06	5,04	4,39
Productivo	4,29	2,31	4,23	3,71	2,53	3,29	3,78	3,46
Social	9,22	3,92	4,02	3,89	2,03	6,54	3,59	5,55
Resto de AA.PP.	6,48	20,34	18,30	13,10	7,94	13,20	15,11	13,83

CUADRO III.9**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital público
Desviaciones respecto a la media nacional**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN	-3,48	-0,94	-1,65	-0,80	-1,28	-2,19	-1,41	-1,93
Productivo	-3,31	-0,74	-1,24	-1,50	-1,95	-2,00	-1,43	-1,81
Social	-3,64	-1,46	-1,72	-0,73	-1,26	-2,52	-1,43	-2,15
Resto de AA.PP.	-6,30	4,73	-1,24	3,25	1,51	-0,99	0,28	-0,57

FUENTE: Ver Apéndice I.

El hecho de que los tres tipos de capital público hayan evolucionado a ritmos distintos ha implicado que la composición del mismo en Castilla y León haya experimentado, asimismo, algunas transformaciones importantes. Centrándonos exclusivamente en el capital productivo y en el capital social, el *Cuadro III.10* y el *Gráfico III.6* ponen de relieve la ganancia de cuota registrada por este último, que ha pasado de representar el 10,55 % del total en 1965 a suponer el 17,69 % en 1995. Esta ganancia de cuota se produjo de forma constante hasta principios de los años noventa, época a partir de la cual el capital productivo ha mejorado muy ligeramente su participación. En todo caso, es este último tipo de capital el que tiene un peso relativo mayor (algo más de las cuatro quintas partes del total) en el capital público regional, peso que, aun considerando lo dicho previamente, se ha mantenido bastante estable desde comienzos de los años ochenta.

El análisis de los rasgos más señeros del capital público regional se concluye con una referencia singular a algunos interesantes indicadores relativos al mismo. En concreto, el *Gráfico III.7* muestra la evolución, frente al conjunto nacional, de los indicadores de capital público por habitante, por kilómetro cuadrado y en relación con el VAB regional; en el caso del capital público total las variables de escala son el VAB y la población, en el del capital productivo lo son el VAB y la superficie, y en el capital social lo es el número de habi-

CUADRO III.10
Composición del stock de capital público regional *
Porcentajes

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productivo	86,43	82,74	82,11	82,17	82,25	84,27	82,16	83,35
Social	13,57	17,26	17,89	17,83	17,75	15,73	17,84	16,65

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

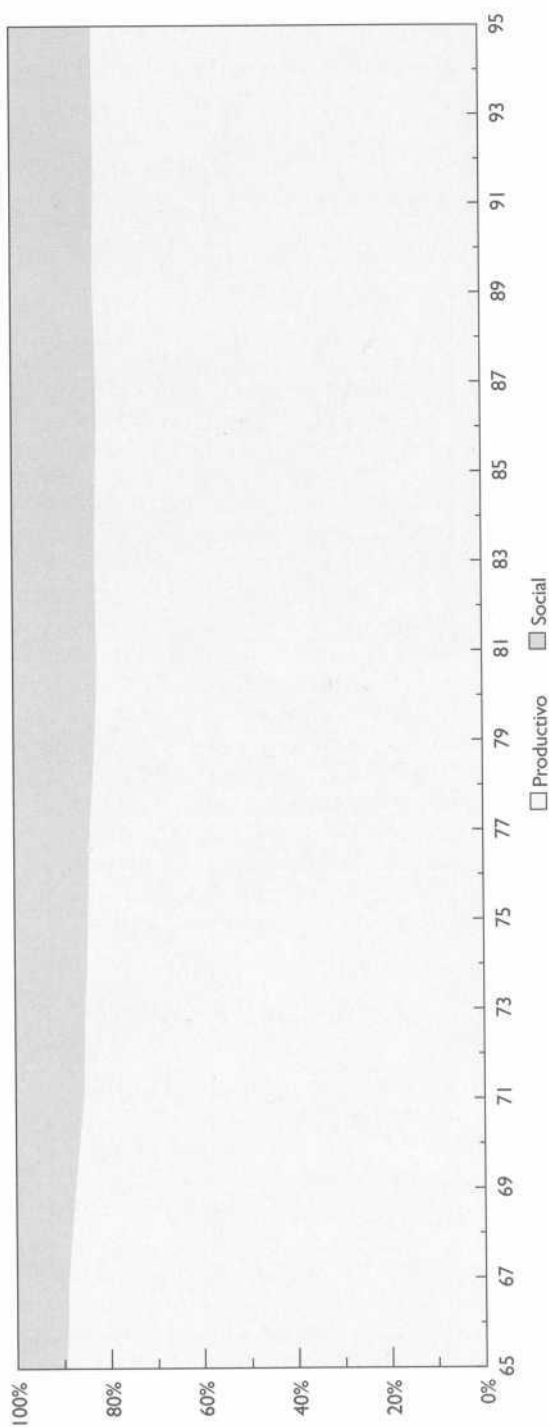
FUENTE: Ver Apéndice I.

tantes. Las conclusiones que se obtienen haciendo uso de estos indicadores relativos varían en función de cuál sea el indicador utilizado, lo cual no impide que todos ellos muestren un perfil muy similar, que refleja el empeoramiento relativo de la comunidad castellano-leonesa frente al conjunto nacional. Pese a ello, un rasgo distintivo (y positivo) de Castilla y León es que la región disfruta, tanto por habitante como en relación al VAB, de una dotación de capital público (total, productivo y social) sensiblemente superior a la media nacional, estando únicamente por debajo de ésta en lo que concierne al capital productivo por kilómetro cuadrado, hecho motivado por su amplia extensión geográfica. En consecuencia, Castilla y León dispone, en términos comparativos con el conjunto del país, de unas dotaciones de capital público bastante elevadas, las cuales están detrás, a buen seguro, del proceso de convergencia registrado; no obstante, hay que precisar que esta mejor situación relativa ha estado en permanente retroceso a lo largo del tiempo, fenómeno éste que habría que tratar de contener (y, si es posible, modificar su tendencia) para poder seguir avanzando en la mencionada convergencia real con la media española.

III.3. La inversión regional

Si el capital constituye una variable *stock* representativa del conjunto de herramientas disponibles para llevar a cabo el proceso productivo, la inversión es su correspondiente variable flujo; la conexión entre ambas es, precisamente, que la variable flujo (inversión) determina el nivel y crecimiento de la variable *stock* (capital), por lo que resulta crucial conocer el comportamiento de la primera si queremos entender la evolución de la segunda. El pulso de la actividad económica en cada momento se encuentra muy influido por el comportamiento de la inversión, ya que la misma influye decisivamente sobre las posibilidades de crecimiento económico y, por lo tanto, sobre las de generación de empleo. En unas economías —como la española y la castellano-leonesa— tan profundamente

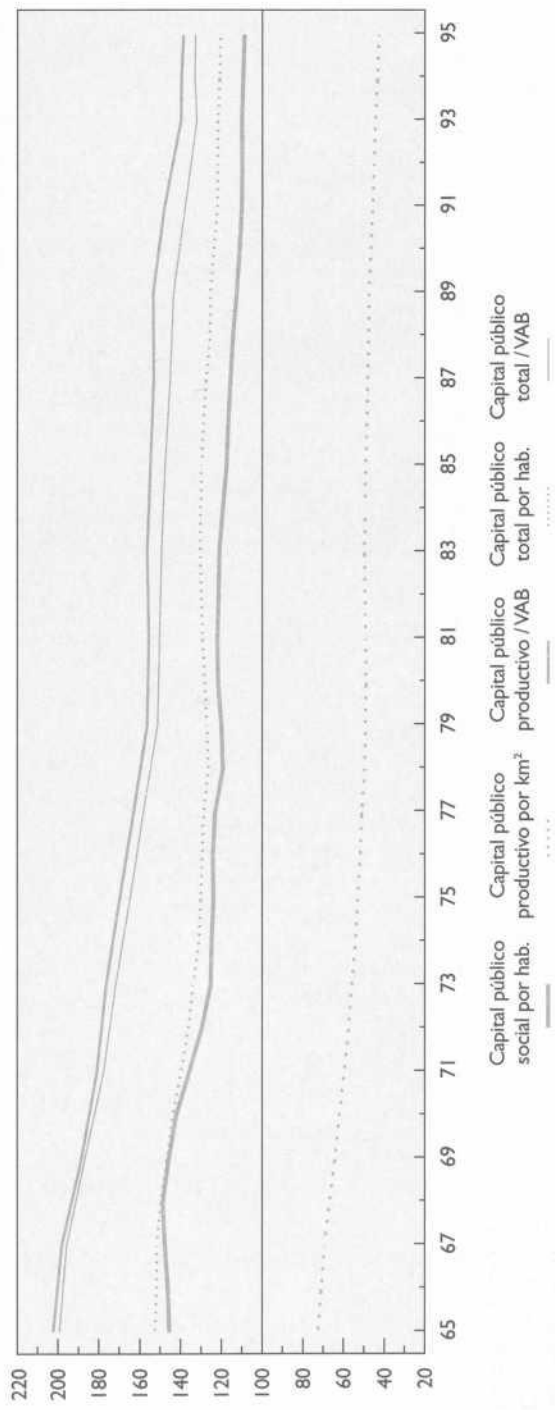
GRÁFICO III.6
Composición del stock de capital público *, 1965-95
Castilla y León



* Excluido el capital resto de las AA.PP.

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO III.7
Dotaciones relativas de capital público. 1965-95
Media nacional = 100
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

afectadas por la lacra del desempleo, el seguimiento de la dinámica inversora puede ofrecer pistas interesantes a la hora de diseñar y ejecutar medidas de política económica encaminadas a la creación de puestos de trabajo y a la reducción del nivel y la tasa de desempleo.

Haciendo uso de la misma tipología que empleamos para el estudio del capital, en este apartado distinguimos tres tipos de inversión: la privada, la pública y la residencial, constituyendo las dos primeras la inversión directamente productiva. Prestando atención, inicialmente, a la inversión productiva, el *Gráfico III.8* presenta los cambios registrados en la participación de cada uno de sus componentes en el total, lo que permite extraer, entre otras, dos conclusiones relevantes: la primera es que, al igual que ocurría con el capital, la inversión privada es cuantitativamente mucho más importante que la inversión pública; la segunda es que las cuotas-partes de los dos componentes (privado y público) exhiben una dosis de variabilidad muy fuerte, si bien es cierto que, a partir de mediados de los ochenta, los *ups and downs* se suavizan de forma apreciable.

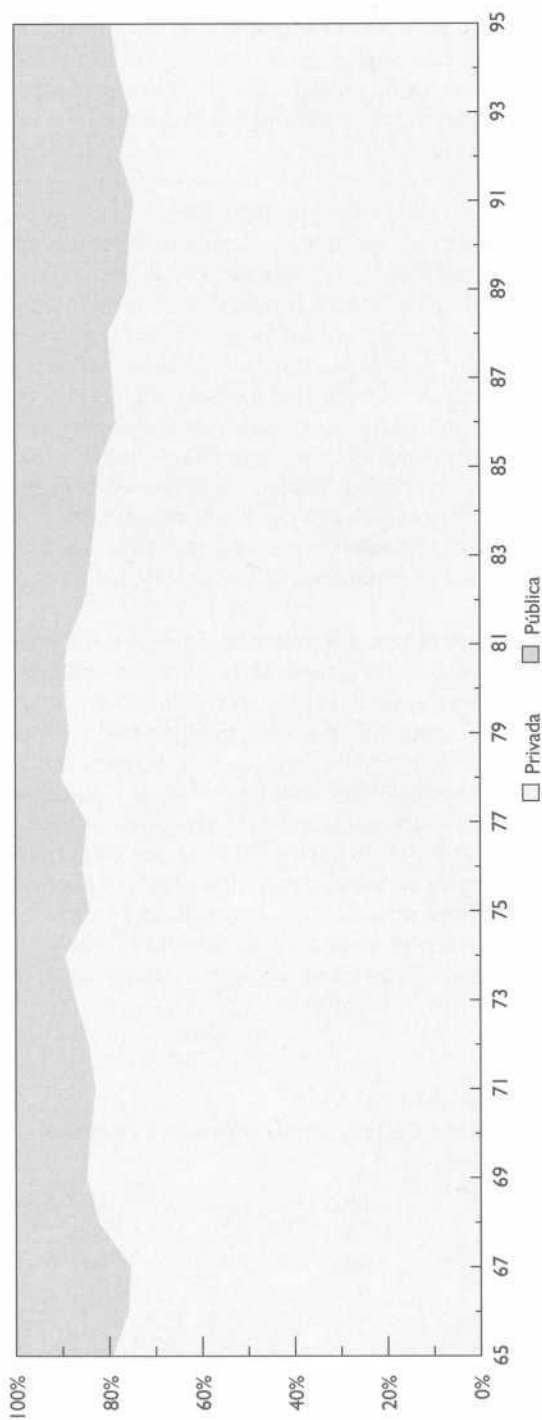
Por lo que se refiere a la inversión privada, su composición sectorial —una vez excluida la inversión residencial— muestra una imagen (*Gráfico III.9* y *Cuadro III.11*) en cierto sentido similar a la de la composición del capital (*Gráfico III.4*), pero de nuevo representativa de un grado de inestabilidad mucho más pronunciado. La inversión privada productiva en agricultura, industria y construcción experimenta, en proporciones distintas y de forma discontinua, una pérdida de peso en el total, circunstancia que es aprovechada por la inversión en los servicios destinados a la venta para incrementar su cuota de forma notable, con un resultado final en el que la inversión industrial cede su puesto de cabeza a la inversión en servicios y donde la agricultura, pese a mantener su posición, pierde más de catorce puntos porcentuales.

CUADRO III.11
Composición de la inversión privada regional
Porcentajes

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	14,25	12,23	10,18	7,32	5,48	12,95	8,46	11,23
Industria	32,15	30,89	27,15	25,33	26,19	31,43	26,54	29,17
Construcción	2,50	1,36	2,02	2,32	2,23	1,79	2,08	1,94
Residencial	29,53	31,41	24,75	25,12	25,58	30,76	24,92	28,41
Servicios venta	21,56	24,11	35,90	39,92	40,53	23,06	37,99	29,24

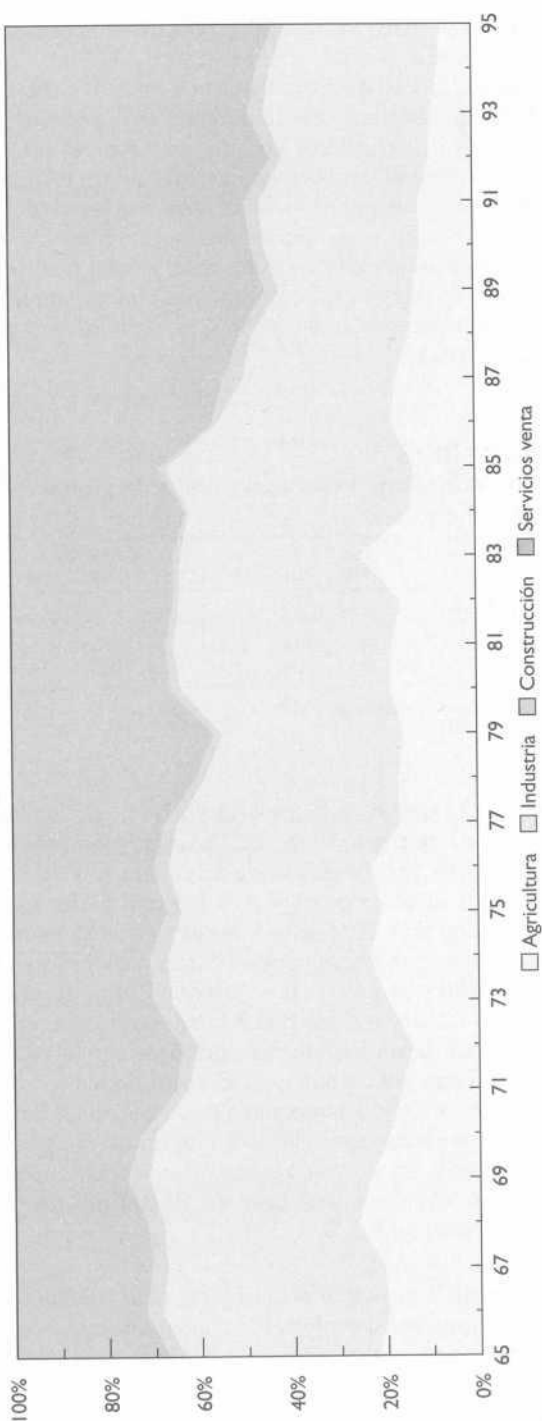
Fuente: Ver Apéndice I.

GRÁFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública en el total regional. 1965-95
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO III.9
Composición de la inversión privada productiva *. 1965-95
Castilla y León



* Excluida la inversión residencial.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

Por lo que se refiere a la inversión pública —sin contabilizar, por su carácter residual, la relativa al resto de las AA.PP.— el Cuadro III.12 y el Gráfico III.10 nos informan, asimismo, de dos hechos destacados, uno de los cuales encuentra su paralelo en el comportamiento del capital público: se trata, por un lado, de la fuerte importancia relativa de la inversión productiva, que casi siempre supone más del 80 % del total; por otro lado, se aprecia que las participaciones de la inversión productiva y social muestran un grado de inestabilidad mucho más acusado que en el caso del capital público, lo que no impide que las mismas sean plenamente concordantes con las que hemos dicho que exhibía la inversión privada desde el punto de vista sectorial.

CUADRO III.12
Composición de la inversión pública regional *
Porcentajes

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productiva	81,51	80,38	82,48	81,46	83,00	80,85	82,51	81,66
Social	18,49	19,62	17,52	18,54	17,00	19,15	17,49	18,34

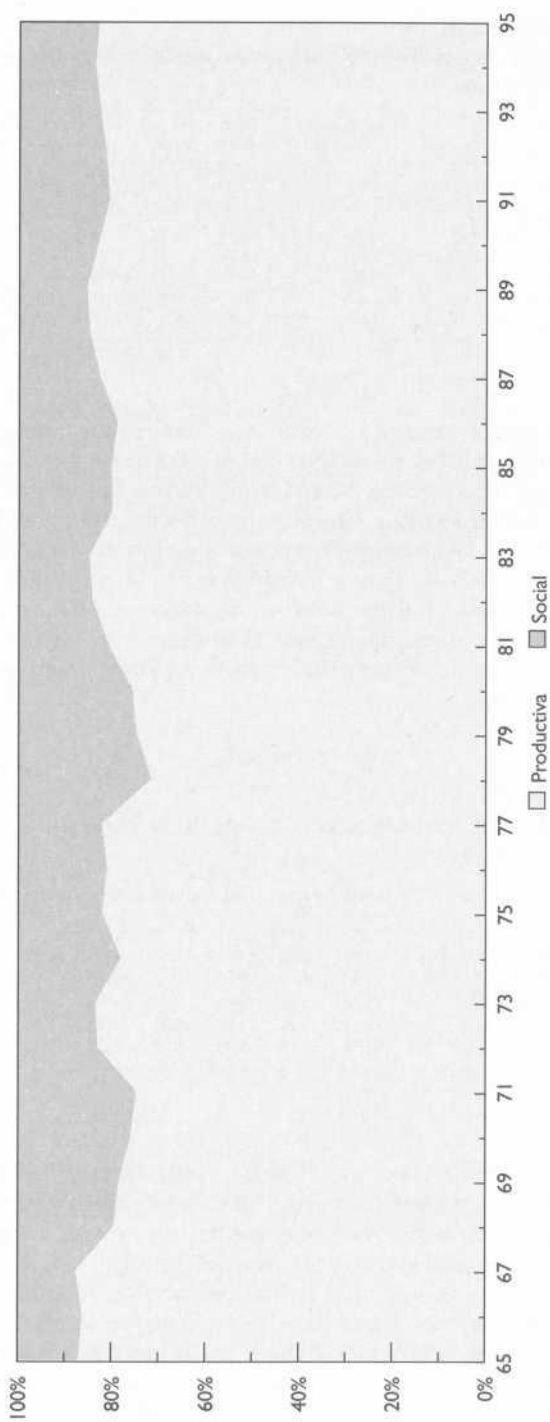
* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

Fuente: Ver Apéndice I.

Volviendo al examen de la inversión privada, el Cuadro III.13 presenta las tasas de crecimiento, total y sectoriales, para los distintos subperíodos de análisis objeto de consideración. Al respecto, los factores más característicos son, a nuestro juicio, los siguientes: 1) La inversión privada total en Castilla y León se ha mostrado, en su conjunto, menos dinámica que a escala nacional, siendo su naturaleza procíclica también menos intensa; 2) Los servicios destinados a la venta han sido los que han anotado la tasa de inversión promedio más expansiva, bien es cierto que con una acusada variabilidad a lo largo del tiempo; y 3) El resto de los sectores analizados también ha sufrido una notable inestabilidad en su ritmo inversor, la cual ha sido especialmente intensa en la agricultura; este sector, además, ha sido el menos dinámico de todos, habiendo anotado, en conjunto, una tasa de decrecimiento acumulativo anual del orden del 0,7 %.

Por el lado de la inversión pública (Cuadro III.14) hay que empezar por señalar que, en su evolución, tiene un rasgo compartido con la inversión privada, cual es un menor ritmo de crecimiento en la región que en la nación; este rasgo, además, es compartido por los dos principales componentes de la inversión pública, como son la

GRÁFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1965-95
Castilla y León



* Excluida la inversión resto de las AA.PP.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.13**Tasa de crecimiento real anual de la inversión privada
Porcentajes**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
TOTAL NACIONAL . . .	6,24	-1,74	8,84	-6,79	7,43	2,17	5,24	3,19
CASTILLA Y LEÓN . . .	7,45	0,73	1,44	-1,28	5,27	4,04	1,64	3,23
Agricultura	6,92	-3,89	0,53	-14,71	-9,16	1,37	-4,67	-0,68
Industria	8,02	2,88	-5,00	0,47	1,84	5,42	-2,58	2,68
Construcción	7,50	-7,20	17,28	-1,14	-6,50	-0,12	8,32	2,62
Residencial	7,02	0,86	-0,89	0,41	4,31	3,89	0,39	2,71
Servicios venta	7,60	0,37	10,45	-0,77	11,06	3,92	8,23	5,34

inversión productiva y la inversión social. En segundo lugar, es llamativo que, salvo en los años de crisis económica, la tasa inversora siempre haya sido menor en Castilla y León que en España. Asimismo, otro aspecto de interés es que, desde principios de los años noventa, la inversión pública regional (lo mismo que la nacional) ha anotado tasas de variación negativas. Por último, también merece destacarse el desigual crecimiento experimentado por sus tres componentes, muy fuerte en el caso del *resto de las AA.PP.* y mucho más moderado en los casos de la inversión productiva y la inversión social.

CUADRO III.14**Tasa de crecimiento real anual de la inversión pública
Porcentajes**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
TOTAL NACIONAL . . .	7,68	2,02	13,02	-7,43	-2,39	4,81	5,46	5,03
CASTILLA Y LEÓN . . .	3,91	2,20	9,66	-3,79	-6,18	3,05	3,55	3,21
Productiva	3,10	-2,31	12,96	-3,65	-5,93	0,36	5,49	2,04
Social	7,15	-1,13	12,39	-9,53	-6,98	2,93	3,62	3,16
Resto de AA.PP.	15,34	32,18	2,73	-0,93	-6,37	23,47	0,11	15,14

FUENTE: Ver Apéndice I.

En conjunto, las tres décadas que median entre 1965 y 1995 han visto cómo la inversión pública en Castilla y León (*Cuadro III.15*) ha crecido a tasas más reducidas que las conseguidas a nivel nacional, mientras que en el caso de la inversión privada ocurre lo contrario, aunque en una magnitud apenas perceptible. Además, se aprecia que los mayores diferenciales de crecimiento se manifiestan en el apartado de la inversión pública en los períodos más expansivos desde el punto de vista económico, mientras que, por el contrario y siempre en términos comparativos con el conjunto nacional, las

etapas más críticas han registrado comportamientos inversores en la región menos desfavorables (o más favorables) que los anotados en España.

CUADRO III.15

Tasa de crecimiento real anual de la inversión privada, pública y total Desviaciones respecto a la media nacional

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN								
Privada	1,21	2,47	-7,40	5,51	-2,16	1,87	-3,60	0,05
Pública	-3,77	0,17	-3,36	3,64	-3,79	-1,76	-1,91	-1,81
Total	0,39	2,13	-6,52	5,01	-2,80	1,29	-3,28	-0,23

FUENTE: Ver Apéndice I.

Todo lo expuesto con anterioridad, tanto en relación con la inversión pública como con la privada, ha dejado su impronta, naturalmente, en el peso que uno y otro tipo de inversión han tenido y tienen en sus homólogos a nivel nacional. En ambos casos (véanse los Cuadros III.16 y III.17) se pone de manifiesto que el menor (en la inversión pública) o similar (en la inversión privada) ritmo de crecimiento experimentado por la inversión regional se han traducido, respectivamente, en una pérdida y (ligera) ganancia de peso de las mismas a escala nacional, evolución que, además, ha tenido un carácter ininterrumpido en el caso de la inversión pública. En el de la inversión privada, sin embargo, la trayectoria seguida ha sido menos uniforme, registrándose ganancias de cuota tanto durante el período de crisis económica, que va desde 1975 hasta 1985, como en la fase de recuperación que se inicia en 1993. En el correspondiente desglose por partidas, en el ámbito del sector privado, la inversión residencial en la construcción y en la industria han visto acrecentada su participación en el conjunto nacional, mientras que, en la esfera del sector público, la inversión productiva ha sufrido un retroceso continuado; por último, la inversión correspondiente al resto de las AA.PP. ha mejorado mucho su situación, habiendo duplicado prácticamente su participación entre el primero y el último de los subperíodos estudiados.

III.4. La relación capital/trabajo

Los estudios de convergencia regional y provincial en España, que han proliferado en los últimos años [véanse, por ejemplo, los trabajos de Mas et al. (1994a y 1994b) y Villaverde (1996 y 1999)], han

CUADRO III.16
Participación de la inversión privada regional
en el total nacional
Porcentajes

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN	6,00	7,88	6,22	6,16	6,36	7,01	6,27	6,64
Agricultura	13,46	14,19	13,17	13,28	11,27	13,78	12,79	13,49
Industria	7,13	9,08	6,69	6,49	7,73	8,20	6,96	7,56
Construcción	6,53	7,49	7,78	8,02	7,79	6,92	7,70	7,21
Residencial	4,29	7,11	5,31	5,77	6,00	5,70	5,56	5,60
Servicios venta	5,63	6,30	5,67	5,59	5,56	6,02	5,66	5,82

CUADRO III.17
Participación de la inversión pública regional
en el total nacional
Porcentajes

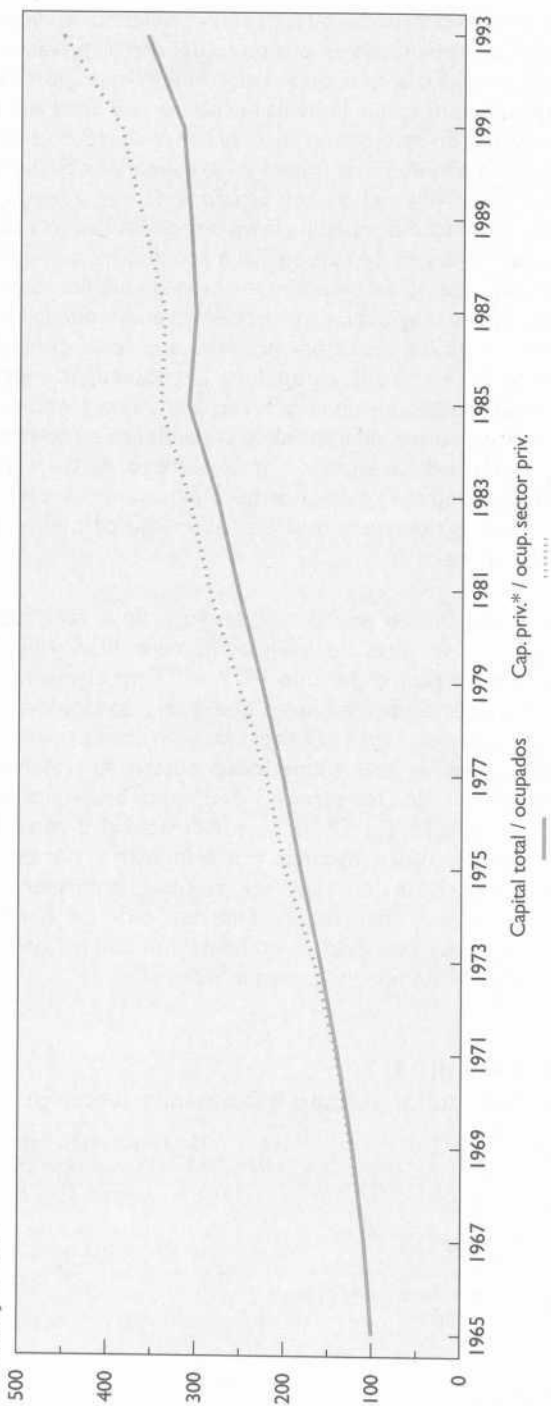
	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CASTILLA Y LEÓN	8,47	8,35	7,48	7,32	7,11	8,41	7,37	7,82
Productiva	8,64	8,82	8,10	7,35	6,89	8,74	7,64	8,17
Social	8,58	7,46	6,50	6,69	6,41	7,93	6,50	7,25
Resto de AA.PP.	4,04	7,15	6,70	7,63	8,12	6,68	7,24	7,03

FUENTE: Ver Apéndice I.

puesto de relieve que la misma tiene un carácter condicional y que un factor que ha incidido notablemente en su manifestación, aunque cada vez de forma menos significativa, es el mayor crecimiento de la relación capital/trabajo en las comunidades autónomas menos desarrolladas. La intensificación del capital —esto es, el aumento de la mencionada relación capital/trabajo—, constituye, en efecto, un importante factor explicativo del crecimiento económico registrado en todas las regiones españolas y, por lo tanto, también en Castilla y León. Pues bien, habiendo analizado con anterioridad la evolución del factor trabajo (Capítulo II) y del capital, vamos a abordar en este apartado el estudio del grado de capitalización relativa de Castilla y León, comparándolo con el correspondiente a la media nacional. La magnitud cuyo seguimiento vamos a realizar es, en concreto, la relación capital/trabajo, cuya construcción se ha realizado siguiendo el procedimiento detallado en el Apéndice I.

Tomando como base cien el año 1965, el *Gráfico III.11* nos informa de la evolución temporal de la *ratio* mencionada, tanto en relación con el capital total como con el capital privado. En ambos casos la trayectoria es creciente, lo que pone de manifiesto un aumento prácticamente ininterrumpido (la única excepción la constituye el año 1987) del proceso de capitalización relativo (total y privado)

GRÁFICO III.11
Evolución de la relación capital/trabajo. 1965-93
Base 1965 = 100
Castilla y León



* Excluido alquiler de inmuebles y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

de la economía castellano-leonesa. No obstante lo dicho, el proceso ha sido más intenso en el ámbito del sector privado, de manera tal que, en 1993, la relación se había multiplicado por 3,6 para todo el capital mientras que lo había hecho por 4,5 en el ámbito del sector privado. En este último caso, el Cuadro III.18 no sólo nos informa que, en promedio, la dotación de capital por trabajador es muy similar en Castilla y León y en España, sino que, además, nos muestra cómo de forma paulatina la *ratio* regional ha ido superando a la nacional, conformando así un claro proceso de convergencia. Este resultado, que ha de entenderse como un elemento positivo para el crecimiento regional, y que pone de relieve que la *ratio* ha crecido en la región a un ritmo más vivo que en el conjunto del país (Cuadros III.19 y III.20), es también la consecuencia lógica de que, habiendo crecido el capital privado a una tasa menor en la región que en la nación, el diferencial de crecimiento en contra de Castilla y León fue todavía superior en el terreno de la ocupación. Este proceso se repite miméticamente, aunque a una escala cuantitativa menor, en el caso de la *ratio* capital/trabajo para el conjunto de la economía regional.

Dentro del ámbito privado, el desglose de la *ratio* capital/trabajo por grandes sectores de actividad (Cuadros III.21 y III.22) nos permite reseñar, para el período 1977-1993, los siguientes dos aspectos de interés. En primer lugar, que la *ratio* ha sido mayor en Castilla y León que en España en todas las actividades productivas consideradas y en los tres subperíodos objeto de tratamiento. Y, en segundo lugar, que los servicios destinados a la venta son, excepto en el período 1977-1985, el sector de actividad con una *ratio* más alta, seguido a escasa distancia por el industrial; por el contrario, el sector de la construcción no sólo se sitúa siempre en la última posición sino que, además, presenta un valor de la relación capital/trabajo muy reducido en comparación con los otros tres, aunque superior siempre a la media nacional.

CUADRO III.18
Relación capital privado */Ocupados sector privado

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1965-1985	1985-1993	1965-1993
CASTILLA Y LEÓN							
Millones de ptas. de 1990 por ocupado ...	1.601	3.077	4.096	4.818	2.344	4.317	2.897
Media nacional = 100.....	92,07	100,20	104,24	103,23	97,25	104,14	99,83

*. Excluido alquiler de inmuebles y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.19**Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo
Porcentajes**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1965- 1985	1985- 1993	1965- 1993
CASTILLA Y LEÓN							
Capital total/Ocupados.....	6,16	5,50	0,39	6,25	5,83	1,83	4,67
Capital privado*/Ocupados pri- vados.....	7,14	5,57	2,07	8,24	6,35	3,58	5,55

CUADRO III.20**Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo
Desviaciones respecto a la media nacional**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1965- 1985	1985- 1993	1965- 1993
CASTILLA Y LEÓN							
Capital total/Ocupados....	0,21	0,72	-0,43	0,05	0,46	-0,31	0,24
Capital privado*/Ocupados privados.....	0,90	0,85	-0,48	0,68	0,87	-0,20	0,56

CUADRO III.21**Relación capital privado */ocupados sector privado:
desglose sectorial
Millones de pesetas de 1990 por ocupado**

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
TOTAL NACIONAL.....	3,216	3,930	4,667	3,510	3,676
CASTILLA Y LEÓN.....	3,236	4,096	4,818	3,580	3,760
Agricultura.....	2,512	3,750	4,898	3,027	3,284
Industria.....	4,237	4,791	5,468	4,442	4,616
Construcción.....	0,876	0,844	0,880	0,856	0,866
Servicios venta.....	4,141	4,895	5,633	4,452	4,625

CUADRO III.22**Relación capital privado */ocupados sector privado
Media nacional = 100**

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
CASTILLA Y LEÓN.....	100,62	104,24	103,23	102,01	102,28
Agricultura.....	117,21	121,16	125,74	118,30	120,45
Industria.....	109,69	107,46	102,85	108,14	107,60
Construcción.....	100,32	105,62	103,78	103,45	103,01
Servicios venta.....	106,80	105,92	104,38	106,41	106,16

* Excluido alquiler de inmuebles y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

III.5. El capital humano

La capacitación de la mano de obra ha sido, en todo momento, uno de los factores productivos que, directa o indirectamente, la literatura sobre el crecimiento económico ha reconocido como determinante de los procesos de crecimiento. Incorporada inicialmente de manera un tanto informal en los trabajos de Schultz y Becker —que dieron pie al nacimiento de la teoría del capital humano— e incorporada formalmente en los modelos de crecimiento endógeno —cuyos exponentes más significativos se encuentran en los trabajos pioneros de Lucas (1988) y Mankiw, Romer y Weil (1992)—, la cualificación de la mano de obra, o capital humano, se ha convertido en uno de los factores productivos que más y mejor explican las diferencias de crecimiento económico entre los pueblos.

La hipótesis básica que se aplica en este caso es que las ganancias de productividad encuentran uno de sus principales fundamentos en las mejoras en la cualificación o preparación de los individuos, la cual procede, a su vez, de la educación formal y la formación profesional recibidas, incluyendo en este último caso la adquirida en el puesto de trabajo. El corolario lógico que se desprende de este argumento es que la inversión en educación y formación constituye la herramienta adecuada para acrecentar la calidad del capital humano.

Desde un punto de vista empírico, sin embargo, no hay acuerdo entre los expertos acerca de cuál es el indicador que mejor aproxima la inversión en capital humano, lo que no impide que uno de los más utilizados sea el porcentaje de la población que tiene un determinado nivel de estudios. Para el caso español, los trabajos de Mas *et al.* (1998) y Pérez y Serrano (1998), publicados por la Fundación Bancaja, permiten efectuar un seguimiento del capital humano español, tanto a escala regional como sectorial, distinguiéndose al respecto cuatro grupos de personas en función del nivel de sus estudios: analfabetos, sin estudios o con estudios primarios, con estudios medios y con estudios superiores o inmediatamente anteriores a los superiores. Una definición precisa de qué es lo que engloba cada uno de estos grupos puede verse en el referido trabajo de Mas *et al.* (1998).

Considerando inicialmente la población en edad de trabajar, el *Cuadro III.23* muestra su distribución de acuerdo con el nivel de los estudios terminados, tanto para el conjunto regional como para cada una de las provincias constitutivas de Castilla y León. En principio, dos resultados parecen sobresalir sobre todos los demás. Por un lado, el aumento continuado de la cualificación de la pobla-

ción castellano-leonesa en edad de trabajar, si por tal entendemos la que cuenta al menos con estudios medios: entre 1965 y 1975 tal población representaba el 10,75 % del total, mientras que entre 1995 y 1998 suponía ya el 46,77 % del total. Por otro lado, Castilla y León mantiene, en promedio, un nivel de cualificación de su capital humano inferior al español, aunque muy próximo a éste en el grupo más capacitado; además, el porcentaje de población analfabeta es menor en la región que en la nación. Desde el punto de vista espacial hay que subrayar que todas las provincias han visto incrementado considerablemente el nivel de su capital humano, siendo Valladolid la que se encuentra mejor situada, con registros superiores incluso a los correspondientes al conjunto nacional; Zamora, que también ha experimentado una sustancial mejora en la cualificación de las personas en edad de trabajar, ocupa, sin embargo, el último puesto dentro de la comunidad castellano-leonesa, seguida de cerca por Ávila.

En cuanto a la cualificación de la población ocupada, cuyo análisis es más importante por su intervención directa en los procesos productivos, el *Cuadro III.24* muestra un desarrollo muy similar al que acabamos de referir para la población en edad de trabajar. En primer lugar, el nivel de cualificación ha ido aumentando de forma paulatina. En segundo lugar, este nivel se encuentra en la región por debajo del nivel medio nacional, si bien es cierto que el diferencial ahora existente es muy similar al del caso anterior; de nuevo, sin embargo, el porcentaje de analfabetos es menor en Castilla y León que en España. Y, en tercer lugar, todas las provincias han visto acrecentado su propio nivel de cualificación, siendo de nuevo Valladolid y Zamora las que ocupan la primera y la última posición en el *ranking* de la comunidad autónoma.

Examinada la calidad del capital humano en función del sexo, los *Cuadros III.25 a III.27*, ilustrativos de la situación existente en 1998, nos ofrecen algunas claves interesantes. En concreto, el primero de estos cuadros, relativo a la población de 25 a 64 años, nos muestra que la misma está escolarizada durante más tiempo en la región que en la nación y más entre los hombres que entre las mujeres. Esta situación no se percibe con tanta nitidez, sin embargo, en relación con el nivel de los estudios terminados, que son muy parecidos en Castilla y León y España a escala global; las disparidades se aprecian en mayor medida, sin embargo, si prestamos atención al sexo considerado, estando las mujeres castellano-leonesas en una mejor situación relativa que las mujeres españolas en su conjunto y manteniendo los hombres una situación un tanto equilibrada en ambas esferas.

En el terreno de la población ocupada, las diferencias en materia de escolaridad favorecen claramente a las mujeres, tanto en la región

CUADRO III.23
Distribución de la población en edad de trabajar por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1965-1975				1975-1985				1985-1995				1995-1998				1975-1998				1965-1998				
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	
TOTAL NACIONAL	10,69	77,42	8,72	3,16	8,05	67,87	19,16	4,92	5,46	54,93	32,03	7,57	7,57	3,79	45,57	40,59	10,04	6,28	58,80	28,03	6,88	7,46	63,78	22,87	5,90
CASTILLA Y LEÓN..	5,23	84,02	7,60	3,15	4,94	72,86	17,37	4,83	2,79	60,66	28,98	7,57	7,57	1,51	51,72	36,68	10,09	3,52	64,52	25,16	6,80	4,01	70,35	19,92	5,73
Ávila.....	8,50	84,13	4,87	2,50	8,84	73,91	13,37	3,87	6,42	62,50	25,34	5,73	5,73	3,62	56,75	31,80	7,83	7,09	66,69	21,01	5,21	7,52	72,39	15,76	4,33
Burgos.....	3,35	84,35	9,16	3,14	3,31	72,78	19,90	4,01	1,43	58,06	33,30	7,21	7,21	1,16	48,39	40,59	9,86	2,21	62,92	28,59	6,28	2,53	69,14	22,93	5,39
León.....	4,80	84,29	7,75	3,16	4,59	71,26	19,08	5,07	2,67	58,86	30,78	7,69	7,69	1,49	52,08	37,53	8,89	3,29	63,22	26,73	6,76	3,73	69,60	21,00	5,68
Palencia.....	4,55	84,95	7,28	3,23	3,97	74,94	16,64	4,45	1,59	63,44	27,46	7,50	7,50	1,05	56,26	33,34	9,34	2,56	67,29	23,62	6,53	3,12	72,79	18,56	5,52
Salamanca.....	5,38	83,98	7,41	3,23	5,71	73,35	15,35	5,59	3,56	62,36	26,01	8,08	8,08	1,70	53,56	32,07	12,68	4,18	65,67	22,43	7,72	4,52	71,23	17,87	6,38
Segovia.....	4,62	85,49	6,91	2,99	4,07	73,03	17,90	5,00	1,93	61,72	28,48	7,88	7,88	0,76	53,03	34,60	11,61	2,68	65,21	24,90	7,21	3,23	71,52	19,32	5,93
Soria.....	4,04	86,35	6,35	3,26	2,53	76,88	15,69	4,89	1,77	64,85	24,77	8,61	8,61	1,40	48,39	40,65	9,56	2,05	67,72	23,11	7,13	2,72	73,99	17,45	5,84
Valladolid.....	5,52	80,61	10,11	3,76	4,89	70,40	19,05	5,66	2,41	57,25	32,03	8,31	8,31	1,20	44,61	42,60	11,58	3,25	60,59	28,39	7,77	3,79	65,63	23,78	6,80
Zamora.....	6,81	85,40	5,14	2,65	6,40	76,37	13,60	3,63	3,91	67,39	22,33	6,36	6,36	1,84	62,66	28,37	7,13	4,76	70,67	19,31	5,27	5,40	75,50	14,69	4,42

H1: Analfabetos.

H2: Sin estudios + primarios.

H3: Medios.

H4: Anteriores al superior + superiores.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.24
Distribución de la población ocupada por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1965-1975				1975-1985				1985-1995				1995-1998				1975-1998				1965-1998			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	5,33	82,57	7,79	4,31	3,28	71,16	18,19	7,37	1,43	49,05	37,24	12,28	0,63	34,05	48,75	16,56	2,12	56,36	30,73	10,80	3,11	64,40	23,67	8,81
CASTILLA Y LEÓN	2,05	87,85	5,79	4,30	1,61	77,01	14,79	6,59	0,56	53,87	34,07	11,49	0,17	38,40	45,71	15,72	0,99	62,21	26,93	9,88	1,33	70,77	19,87	8,03
Ávila	3,62	89,35	3,30	3,73	2,95	79,26	11,64	6,15	1,40	56,50	32,56	9,54	0,70	43,48	42,28	13,53	2,04	65,27	24,20	8,50	2,59	73,92	16,71	6,78
Burgos	1,33	86,92	7,51	4,24	1,00	75,87	18,02	5,11	0,17	48,67	40,39	10,78	0,19	35,68	49,71	14,42	0,55	58,78	31,85	8,83	0,80	67,83	23,99	7,38
León	2,52	88,75	4,94	3,79	2,09	77,54	14,12	6,24	0,72	53,35	34,64	11,28	0,14	36,81	47,76	15,29	1,31	63,21	26,17	9,31	1,72	72,04	18,84	7,40
Palencia	1,95	87,00	6,26	4,79	1,49	75,96	15,26	7,28	0,25	56,22	31,56	11,97	0,12	46,26	39,76	13,85	0,78	63,22	25,74	10,27	1,16	71,54	18,94	8,36
Salamanca	1,57	88,23	5,43	4,77	1,54	78,60	12,03	7,83	0,89	58,37	29,23	11,51	0,26	41,97	39,04	18,74	1,07	64,89	23,05	10,98	1,23	72,69	17,16	8,92
Segovia	1,31	88,31	6,18	4,20	0,93	75,92	16,38	6,76	0,51	54,41	33,90	11,18	0,03	37,38	45,75	16,84	0,63	61,30	27,99	10,08	0,84	70,09	20,89	8,19
Soria	0,89	89,26	4,92	4,94	0,41	77,99	14,26	7,35	0,16	56,12	30,41	13,31	0,14	33,32	52,88	13,66	0,27	62,09	26,83	10,82	0,49	71,57	19,17	8,77
Valladolid	1,77	83,70	9,16	5,38	1,20	72,23	18,52	8,05	0,33	48,84	37,87	12,95	0,05	32,52	50,14	17,29	0,66	55,96	31,73	11,65	0,96	63,77	25,34	9,93
Zamora	2,74	90,85	2,98	3,44	2,12	82,93	10,03	4,92	0,73	63,54	25,26	10,48	0,10	50,55	36,07	13,29	1,38	72,08	18,63	7,91	1,89	79,33	12,59	6,18

H1: Analfabetos.

H2: Sin estudios + primarios.

H3: Medios.

H4: Anterior al superior + superiores.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.25**Población de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1998**

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL ..	8,0	66,8	19,0	14,1
Hombres	8,2	65,0	21,0	14,0
Mujeres	7,7	68,5	17,2	14,3
CASTILLA Y LEÓN ...	8,3	66,4	19,0	14,6
Hombres	8,4	66,1	20,8	13,2
Mujeres	8,2	66,7	17,3	16,0

CUADRO III.26**Población ocupada de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1998**

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL ..	9,1	55,7	23,2	19,1
Hombres	8,8	61,5	23,0	15,6
Mujeres	9,8	50,7	23,5	25,8
CASTILLA Y LEÓN ...	9,1	59,7	22,8	17,5
Hombres	8,7	64,0	22,8	13,2
Mujeres	9,9	50,6	23,0	26,4

CUADRO III.27**Población parada de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1998**

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL ..	8,4	64,3	21,5	14,2
Hombres	7,7	70,7	18,7	10,6
Mujeres	8,9	59,2	23,7	17,2
CASTILLA Y LEÓN ...	9,8	52,3	24,1	23,6
Hombres	8,7	64,1	18,1	17,8
Mujeres	10,4	44,9	27,8	27,3

FUENTE: Ver Apéndice I.

como en la nación, hecho que también se repite en lo que concierne al nivel de los estudios terminados: en Castilla y León, el porcentaje de mujeres que tienen estudios superiores duplica al de los hombres y supera ligeramente al de las mujeres a escala nacional. Por último, la población desempleada ha disfrutado de más años de escolarización en la región (9,8) que en la nación (8,4) y más entre las mujeres (10,4) que entre los hombres (8,7); en cuanto al paro por nivel de los estudios terminados, se puede decir, en primer lugar, que los parados están más cualificados en Castilla y León que en España y, en segundo lugar, que el nivel de paro de las mujeres castellano-leonesas sobrepasa ampliamente al de cualquier colectivo de referencia, sea éste el de los hombres de la misma comunidad o el de hombres o mujeres en España. Naturalmente, la confrontación de los datos femeninos relativos a las poblaciones ocupada y parada pone de relieve un elevado grado de discriminación laboral por razón del sexo en contra de la mujer, el cual, siendo importante en los dos ámbitos territoriales considerados, lo es más en Castilla y León que en España. Asimismo, y desde una perspectiva agregada, no deja de sorprender que el grado de preparación de los ocupados castellano-leoneses sea inferior al de los españoles y que, por el contrario, el de la región supere al de la nación en materia de paro; tenemos aquí, por lo tanto, un aparente motivo de discriminación laboral, en contra de la región, que se encuentra sustentado en la capacitación obtenida.

En síntesis, mejoras continuadas de la cualificación de la población castellano-leonesa, aunque manteniendo un nivel medio algo inferior al español, junto con una mayor preparación femenina —que se manifiesta también en relación con los parados— parecen ser los rasgos más significativos del *stock* de capital humano en Castilla y León. El desequilibrio entre ocupados con relativa baja preparación y parados con relativa alta preparación puede ser, por otro lado, un motivo de preocupación, representativo de que el mercado laboral no escoge, de forma adecuada, a sus elementos personales teóricamente más productivos.

CAPÍTULO IV

LA PRODUCTIVIDAD Y SUS FUENTES DE CRECIMIENTO

- IV.1. Introducción
- IV.2. La productividad del trabajo
- IV.3. La productividad total de los factores
- IV.4. Determinantes de la productividad
- IV.5. La eficiencia técnica

IV.1. Introducción

Habiendo analizado en el capítulo anterior diversos aspectos relacionados con el nivel y la dinámica del *stock* de capital (entendido en sentido amplio) de la economía castellano-leonesa, en este capítulo se aborda el estudio de su *eficiencia productiva*, considerando que la misma es la capacidad para obtener la mayor cantidad posible de producto (o *output*) a partir de una determinada cantidad de factores (o *inputs*); así entendida, su opuesta, la ineficiencia productiva implica, naturalmente, un despilfarro de recursos. En este sentido, las mejoras de la eficiencia productiva, o mejoras de productividad, constituyen un elemento de vital importancia para conseguir ganancias de competitividad y, por lo tanto, aumentos de la producción y del empleo.

Tal y como refleja sintéticamente el concepto de función de producción utilizado en el análisis económico, y revelan asimismo las teorías del crecimiento económico (tanto las convencionales o neoclásicas como las modernas o de crecimiento endógeno), los incrementos de la productividad constituyen, junto con el aumento en la dotación de factores productivos, una de las principales fuentes del crecimiento económico y, en consecuencia, uno de los caminos más seguros para lograr aumentos en el nivel de bienestar de los pueblos.

Aunque no exentos de problemas, la literatura económica ha desarrollado diversos métodos para efectuar el cálculo de la productividad, de los que la aproximación más sencilla es la relacionada con lo que se conoce como la productividad aparente de un factor, normalmente el factor trabajo. Esta productividad aparente, enten-

didada como el cociente entre la cantidad obtenida de producto y la cantidad empleada de factor, es ampliamente utilizada por su facilidad de cómputo y por la disponibilidad de información existente al respecto. Sin embargo, la productividad aparente del factor trabajo, por ejemplo, presenta únicamente un panorama parcial de la productividad, ya que sólo toma en consideración la influencia de ese factor productivo. Para mitigar esta limitación se ha acuñado el concepto de productividad total de los factores (PTF en adelante), que, reflejando tanto el progreso técnico (utilización de tecnologías más avanzadas) como el empleo más eficiente de los recursos, presenta una perspectiva más global o panorámica del verdadero concepto de productividad.

El objetivo del presente capítulo no es otro que el de efectuar, en relación con el factor trabajo, un tratamiento similar al realizado en el anterior con el factor capital (apartado segundo), examinar seguidamente el comportamiento de la PTF (apartado tercero) e indagar la evolución de algunos de los principales determinantes en el mencionado comportamiento de la PTF (apartado cuarto), así como un análisis de la eficiencia técnica (apartado quinto). Todo ello, naturalmente, desde el punto de vista de la economía castellano-leonesa y tomando como marco de referencia con el que comparar la experiencia regional, al igual que en ocasiones precedentes, el conjunto nacional.

IV.2. La productividad del trabajo

Tal y como se ha mencionado en el apartado anterior, la productividad aparente del factor trabajo —o *ratio* entre el VAB y el empleo— constituye el más básico de los indicadores de la eficiencia productiva, siendo, en consecuencia, el primero que vamos a utilizar para evaluar la productividad del sector privado de la economía castellano-leonesa. Valorada en pesetas constantes de 1990, el análisis de la productividad laboral se limita al período 1965-1993, ya que la información de base no llega más que hasta el último año referido.

Una primera impresión acerca de la evolución de la productividad del factor trabajo en la región es la que se obtiene a partir de la información que aparece reflejada en el *Gráfico IV.1*, en el que se pone de relieve la trayectoria expansiva que, en términos reales, ha mantenido a lo largo del tiempo. En concreto, este gráfico muestra que la productividad del trabajo en el sector privado castellano-leonés se ha incrementado un 313 % entre 1965 y 1993, de manera tal que ha pasado de algo menos 1,2 millones de pesetas en 1965 a algo más de 3,7 millones en 1993. En el mismo lapso de

tiempo, la productividad nacional se multiplicó por 2,7, lo que indica que la economía castellano-leonesa registró ganancias de eficiencia productiva superiores a las del conjunto del país. Pese a ello, el *Gráfico IV.1* muestra también que el nivel de la productividad en Castilla y León se ha mantenido, en todo momento, por debajo del español, aunque en proporciones ligeramente variables con el paso del tiempo. En particular, la impresión que traduce el *Gráfico IV.1*, y que se aprecia con mayor nitidez en el *Cuadro IV.1*, es que hay cuatro subperíodos claramente definidos, aunque en todos ellos la región experimenta crecimientos superiores a los de la nación. En concreto, entre 1965 y 1975 el *gap* entre ambas productividades se reduce de forma apreciable, atemperándose considerablemente el diferencial en los dos episodios siguientes; por último, en la etapa 91-93 se registra, simultáneamente, un fuerte retroceso a nivel nacional y un ligero repunte en Castilla y León, de manera tal que el *gap* favorable a la región se ha visto ampliado de nuevo de forma muy notable.

CUADRO IV.1

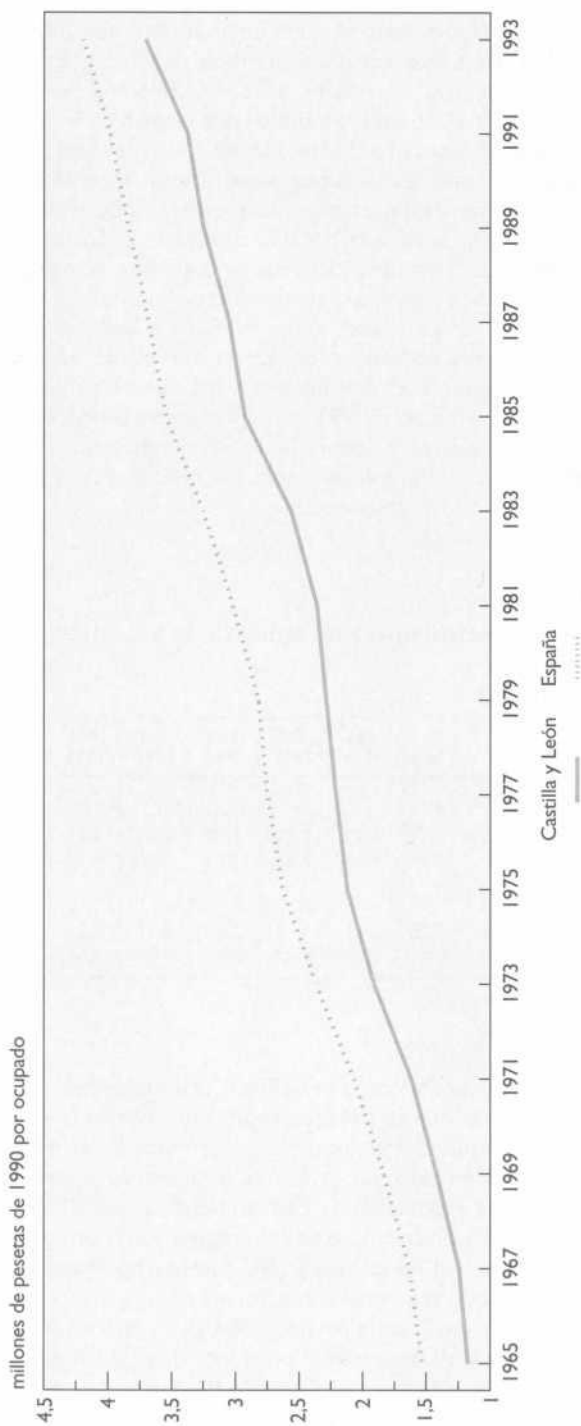
Tasa de crecimiento real anual de la productividad del trabajo Porcentajes

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1965-1985	1985-1993	1965-1993
TOTAL NACIONAL							
Total economía.....	4,82	2,96	1,70	0,23	3,89	1,33	3,15
Sector privado.....	5,50	3,03	1,95	2,61	4,26	2,11	3,64
CASTILLA Y LEÓN							
Total economía.....	5,41	3,12	2,13	2,31	4,26	2,18	3,66
Sector privado.....	6,03	3,27	2,37	4,84	4,64	2,98	4,16

FUENTE: Ver Apéndice 1.

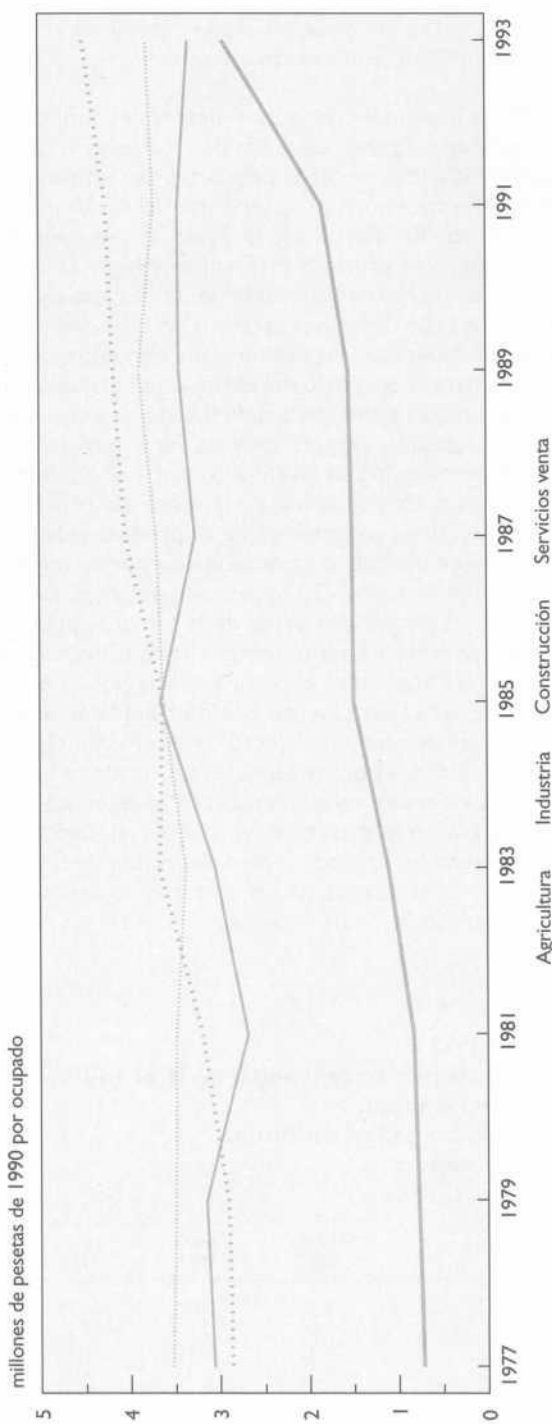
Teniendo en cuenta cómo se define la productividad del factor trabajo, es obvio que la positiva evolución registrada en Castilla y León es el resultado conjunto de los cambios acaecidos en la producción y el empleo. En principio, el aumento continuado de la productividad regional pone de manifiesto que el VAB ha crecido, en promedio y en cada uno de los subperíodos considerados, a un ritmo superior al de la ocupación, que hay que valorar de forma positiva, aunque esta interpretación no es demasiado esclarecedora, ya que no explicita la participación de cada uno de estos componentes en la dinámica de la productividad. Al respecto, y considerando lo expuesto en el Capítulo II, es preciso mencionar que los fuertes aumentos de la productividad anotados en la región

GRÁFICO IV.1
Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1965-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.2
Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

constituyen, sobre todo, el resultado natural de un proceso de destrucción de empleo bastante intenso.

El análisis de la productividad por sectores económicos permite, asimismo, añadir algunos aspectos de interés para la mejor comprensión de la evolución de la productividad laboral agregada. En efecto, la información de carácter sectorial contenida en el *Gráfico IV.2* y en los *Cuadros IV.2* y *IV.3* nos da pie a efectuar, entre otras, las siguientes precisiones. En primer lugar, la productividad del factor trabajo ha crecido a lo largo del tiempo, de forma sistemática, en los cuatro grandes sectores de actividad considerados. La tasa de crecimiento más pronunciada corresponde a la agricultura –tanto para el conjunto del período (en el que multiplica por 4,1 su valor inicial) como para cada una de las etapas en que éste se puede desglosar–, seguida, muy de lejos, por la del sector industrial, que multiplicó su nivel inicial por 1,6; en último lugar se situaron los servicios destinados a la venta y la construcción, que registraron un débil crecimiento de su productividad ya que sólo multiplicaron su producción por ocupado por un modesto factor de 1,08 en ambos casos. De nuevo, sin embargo, las cifras mencionadas sólo cuentan una parte de la historia, pues no revelan cuál ha sido su origen. En este sentido hay que precisar, de nuevo, que los fuertes aumentos experimentados por la productividad laboral en la agricultura fueron debidos, fundamentalmente, a la destrucción de empleo en el sector, mientras que los débiles incrementos anotados por los servicios destinados a la venta se encuentran íntimamente relacionados con el aumento de la ocupación registrada en este sector, ya que en el período analizado anotó una creación neta de empleo del orden de 50.000 puestos de trabajo, representativa de un crecimiento acumulativo anual muy similar al de la media nacional.

CUADRO IV.2
Tasa de crecimiento real anual de la productividad
sectorial del trabajo.
Sector privado de la economía.
Castilla y León
Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	9,45	3,54	26,44	9,15
Industria	3,00	2,69	2,97	2,88
Construcción	2,22	-0,96	-1,78	0,51
Servicios venta	0,32	0,44	1,02	0,45

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO IV.3
Productividad sectorial del trabajo.
Sector privado de la economía.
Castilla y León
Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	93,01	94,59	95,81	94,83
Industria	105,58	105,29	104,17	105,76
Construcción	92,80	94,47	91,84	93,25
Servicios venta	85,90	82,75	83,17	84,59

FUENTE: Ver Apéndice I.

La segunda característica que hay que reseñar es que, salvo en la última parte de los setenta y en el primer tramo de los ochenta, el índice de productividad más elevado corresponde al sector secundario; a continuación, aunque ya a cierta distancia, se sitúan tradicionalmente los servicios destinados a la venta y la construcción, ocupando el último lugar —incluso en 1993, año en el que experimenta un aumento muy fuerte— la agricultura. Naturalmente, la evolución sectorial mencionada en el punto anterior ha supuesto un importante avance en el proceso de convergencia de los niveles de productividad de las cuatro grandes actividades económicas en la región, aunque, como se aprecia en el *Gráfico IV.2*, la de la industria sigue superando ampliamente a la del resto de los sectores.

Por último, el tercer aspecto destacable desde la perspectiva sectorial es que, tomando como referencia la productividad media española (*Cuadro IV.3*), la agricultura, la construcción y los servicios destinados a la venta presentan en Castilla y León niveles inferiores, mientras que la industria alcanza niveles superiores a los de la referida media, aunque con una pauta temporal ligeramente decreciente.

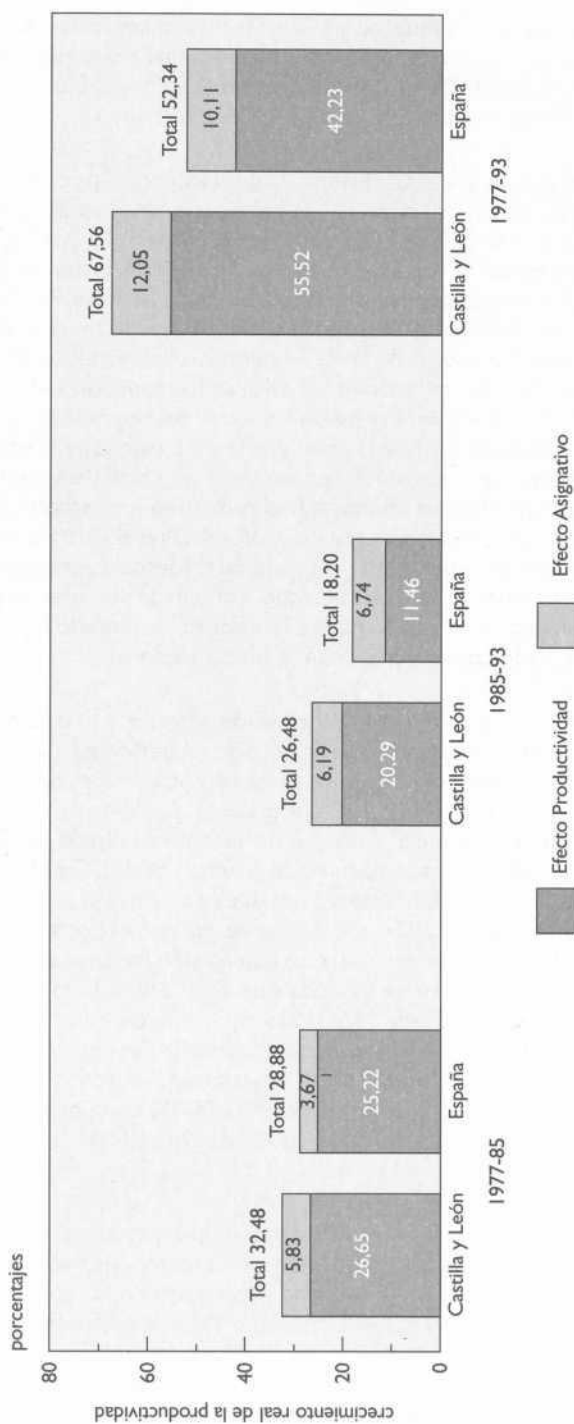
Si previamente hemos manifestado que las variaciones en la productividad del trabajo vienen explicadas por las habidas en la producción y en el empleo, ahora —tras la referencia sectorial realizada— queremos precisar que los aumentos de la productividad se deben también, desde una perspectiva distinta, a la conjunción de dos factores: por un lado, a que todos los sectores económicos han aumentado su nivel de productividad (lo que técnicamente se conoce como *efecto productividad*) y, por otro, a que se ha registrado un desplazamiento de recursos (en este caso del factor trabajo) de unos sectores a otros (lo que se denomina *efecto asignativo*). Pues bien, al objeto de separar ambos componentes del aumento de la productividad en el caso castellano-leonés, empleamos la me-

Metodología propuesta inicialmente por Syrquin (1984) —cuya descripción figura en el Apéndice I—, obteniendo los resultados que aparecen plasmados en el Gráfico IV.3. El gráfico en cuestión muestra que el crecimiento de la productividad del factor trabajo en Castilla y León ha sido motivado, fundamentalmente, por el efecto *productividad*, siendo la contribución del efecto *asignativo* mucho menor; para el período 1977-93, el 82,17 % del aumento de la productividad fue debido al primer efecto, mientras que el 17,83 % restante tuvo su origen en el segundo efecto, repitiéndose esta situación en los dos subperíodos considerados, aunque con un ligero deslizamiento en el segundo (1985-93) hacia el efecto asignativo, que aportó el 23,37 % del crecimiento de la productividad frente al 17,94 % del primero (1977-85). En comparación con el conjunto nacional, los resultados para la totalidad del período son muy similares, aunque, por etapas, la aportación del efecto productividad en España superó a la de Castilla y León en el primero de ellos (87,32 % frente a 82,05 %) y fue bastante inferior en el segundo (62,96 % frente a 76,62 %), lo que indica que el deslizamiento hacia el efecto asignativo entre 1985 y 1993 fue más intenso en la nación que en la región; este último resultado muestra que el desplazamiento del factor trabajo hacia actividades más productivas fue más fuerte en España que en Castilla y León.

IV.3. La productividad total de los factores

En la introducción de este capítulo se puso de relieve que la llamada productividad total de los factores (PTF) constituye un indicador más adecuado y menos parcial de la verdadera productividad que la productividad aparente del trabajo, examinada en la sección anterior, o la productividad del capital, analizada en el Capítulo III; la razón, como ya se apuntó, es que la PTF considera conjuntamente la contribución de todos los factores productivos y no la de cada uno de ellos por separado. Formalmente, las ganancias de la PTF recogen el crecimiento de la producción por ocupado que no viene explicado por la acumulación de factores productivos, suponiendo, por lo tanto, que tal aumento es debido, en principio, al progreso técnico. Dado que, desde el punto de vista contable —véase el Apéndice I para una descripción de su método de cálculo—, la PTF se computa como un residuo en la ecuación de crecimiento de Solow, en la literatura del crecimiento se la conoce convencionalmente como residuo de Solow. Por otro lado, su propio método de cálculo da a entender que lo que recoge el crecimiento de la PTF es la diferencia entre la variación total de la producción y la parte de la misma que es explicada directamente por la acumulación de los factores productivos, motivo por el cual se dice que la PTF representa, en realidad, una medida de nuestra ignorancia. Sea

GRÁFICO IV.3
Descomposición del crecimiento real de la productividad del trabajo. 1977-93



FUENTE: Apéndice I.

como fuere, el cómputo de la PTF aporta información sobre las causas del crecimiento económico, adicional a la suministrada por la productividad aparente del trabajo y del capital, motivo por el cual llevamos a cabo su análisis en este apartado.

Haciendo uso de las estimaciones realizadas por Pérez et al. (1996), relativas al stock de capital de la economía española y sus regiones, los Cuadros IV.4 a IV.7 y los Gráficos IV.4 a IV.10 presentan una panorámica bastante completa de los principales rasgos de la PTF castellano-leonesa a lo largo del período 1964-93. En primer lugar, el Gráfico IV.4 muestra, en comparación con la española, la evolución temporal de la PTF regional, observándose dos rasgos de interés: por un lado, que el nivel se ha mantenido en todo momento por debajo de la media nacional, representando aproximadamente un 82 % de la misma; y, por otro lado, que la trayectoria seguida ha sido muy variable, aunque, *grosso modo*, se puede distinguir una primera etapa (hasta finales de los años setenta) en la que se produce una cierta estabilización en el nivel relativo de la PTF castellano-leonesa, y una segunda fase (desde comienzos de los ochenta hasta el final del período examinado) en que se produce un aumento continuado de la PTF relativa, generando así un rápido proceso de convergencia con la media nacional.

El Cuadro IV.4 presenta la información anterior con más detalle, ya que permite una descomposición, por subperíodos, más nítida que la ofrecida por el Gráfico IV.4. Al respecto, se pueden extraer, como más ilustrativas, las conclusiones siguientes: 1) La PTF ha crecido, en conjunto, a un ritmo mucho más rápido en Castilla y León (2,49 % de media acumulativa anual) que en España (2,14 %), lo que ha permitido avances notables en el mencionado proceso de convergencia; 2) Este crecimiento no se ha registrado, sin embargo, de forma tendencial, sino que ha sido bastante desigual en el tiempo, cosechándose las tasas más bajas entre 1975 y 1985 y las más altas en la década 1965-1975; y, 3) Al igual que sucediera con la productividad aparente del factor trabajo, los crecimientos de la PTF en la región superaron a los nacionales en todos los períodos considerados, excepto en el decenio 75-85, en el que el aumento registrado fue muy parecido en ambas zonas (1,61 % en España y 1,60 % en Castilla y León).

La contabilidad del crecimiento a la que hacíamos referencia al principio de este apartado permite descomponer el crecimiento económico de cualquier espacio geopolítico en los tres elementos ya mencionados: la acumulación de trabajo, la acumulación de capital y las ganancias de PTF. Aplicada esta metodología al caso castellano-leonés, los resultados obtenidos (Gráfico IV.5 y Cuadro IV.5) permiten apuntar que: 1) La principal causa del crecimiento experi-

CUADRO IV.4**Tasa de crecimiento anual de la PTF. Total sector privado. Porcentajes**

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1965-1985	1985-1993	1965-1993
TOTAL NACIONAL ..	3,60	1,61	1,18	0,40	2,60	0,98	2,14
CASTILLA Y LEÓN ...	3,86	1,60	1,74	2,38	2,72	1,90	2,49

mentado por la economía de Castilla y León son las ganancias en la PTF, las cuales explican el 90,9 % del aumento del VAB regional; a nivel nacional la aportación de la PTF fue del 66,3 %; 2) Como consecuencia del proceso de destrucción de empleo registrado tanto en Castilla y León como en España, la aportación del empleo al crecimiento del VAB ha sido negativa en los dos ámbitos, aunque en mucha mayor proporción en la región que en la nación; 3) Por último, la contribución del capital ha sido positiva en ambas esferas y en proporciones muy similares (en torno al 44,5 % en Castilla y León y al 42,4 % en España).

CUADRO IV.5**Contribución de la PTF al crecimiento del VAB privado. Porcentajes**

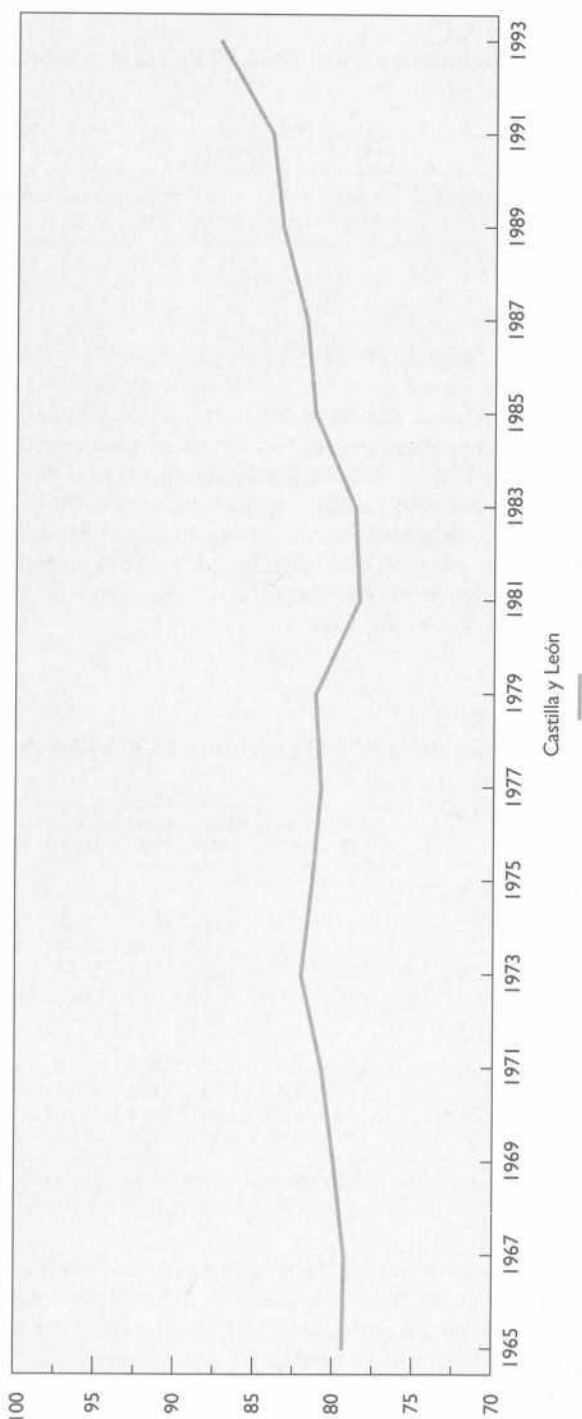
	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1965-1985	1985-1993	1965-1993
TOTAL NACIONAL							
VAB.....	6,07	0,74	4,33	-1,32	3,37	2,89	3,23
Trabajo*	0,39	-1,58	1,66	-2,73	-0,60	0,54	-0,27
Capital*	2,08	0,71	1,50	1,01	1,37	1,37	1,37
PTF.....	3,60	1,61	1,18	0,40	2,60	0,98	2,14
CASTILLA Y LEÓN							
VAB.....	4,56	0,93	3,72	-0,02	2,73	2,77	2,74
Trabajo*	-0,98	-1,61	0,94	-3,34	-1,30	-0,14	-0,97
Capital*	1,68	0,94	1,04	0,94	1,30	1,01	1,22
PTF.....	3,86	1,60	1,74	2,38	2,72	1,90	2,49

* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.

FUENTE: Ver Apéndice I.

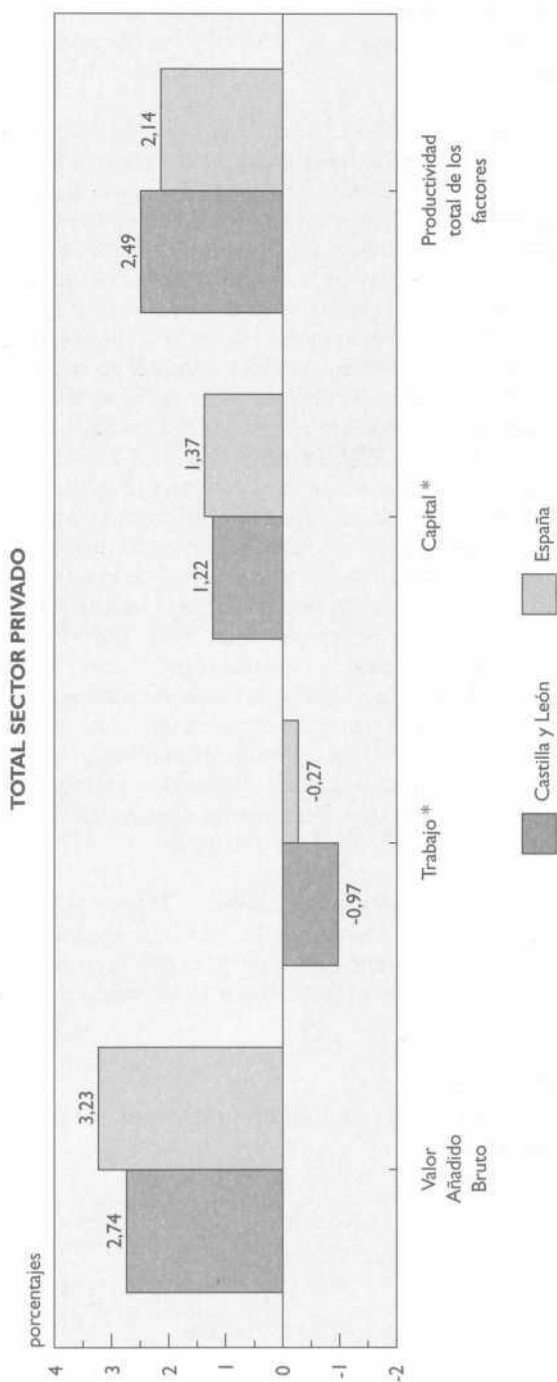
Una vez más, sin embargo, se han producido diferencias sustantivas en la contribución de los mencionados factores de crecimiento en cada uno de los subperíodos objeto de atención, debiendo reseñarse como hechos más significativos los de que: (i) la PTF ha sido en todo momento, sin excepción alguna, la fuente de crecimiento económico más relevante y (ii) que la acumulación de factor traba-

GRÁFICO IV.4
Evolución de la productividad total de los factores. 1965-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.5
Fuentes del crecimiento económico. 1965-93
Tasas de crecimiento medio del período



jo (más bien su desacumulación) ha tenido siempre una contribución negativa al aumento del VAB regional, exceptuando la etapa de fuerte crecimiento económico que va de 1985 a 1991.

Al igual que con la productividad del factor trabajo, el análisis del comportamiento de la PTF a escala sectorial permite conocer algo mejor los resultados obtenidos con la PTF a nivel agregado. En este sentido, los Cuadros IV.6 y IV.7 ofrecen la información básica, concluyéndose a partir de la misma lo siguiente: El sector cuyo crecimiento económico se ha visto más favorecido por las ganancias registradas en la PTF es, a gran distancia de todos los demás, la agricultura que, entre 1977 y 1993, anotó una tasa de crecimiento promedio del 6,99 % anual, cifra que supone 0,56 puntos porcentuales por encima de la correspondiente al conjunto nacional. En el extremo opuesto se encuentran los servicios destinados a la venta, que anotaron un decrecimiento de su PTF del orden del 0,68 % anual acumulativo, una tasa 0,46 puntos porcentuales inferior a la cosechada a nivel nacional, fenómeno que, de acuerdo con algunas interpretaciones, puede justificar en parte el hecho de la inflación dual que padecen las economías castellano-leonesa y española. Por lo que se refiere a la industria y la construcción, las tasas de crecimiento de sus respectivas PTF se sitúan en posiciones intermedias entre las de los otros dos sectores, aunque bastante alejadas tanto del extremo superior como del inferior. Por último, hay que reseñar que en el bienio 91-93 es cuando se registran las mayores disparidades sectoriales en el crecimiento de la PTF, con un aumento espectacular por parte del sector primario (muy superior también al correspondiente a nivel nacional) y una variación fuertemente negativa en el ámbito de la construcción (superior también al español).

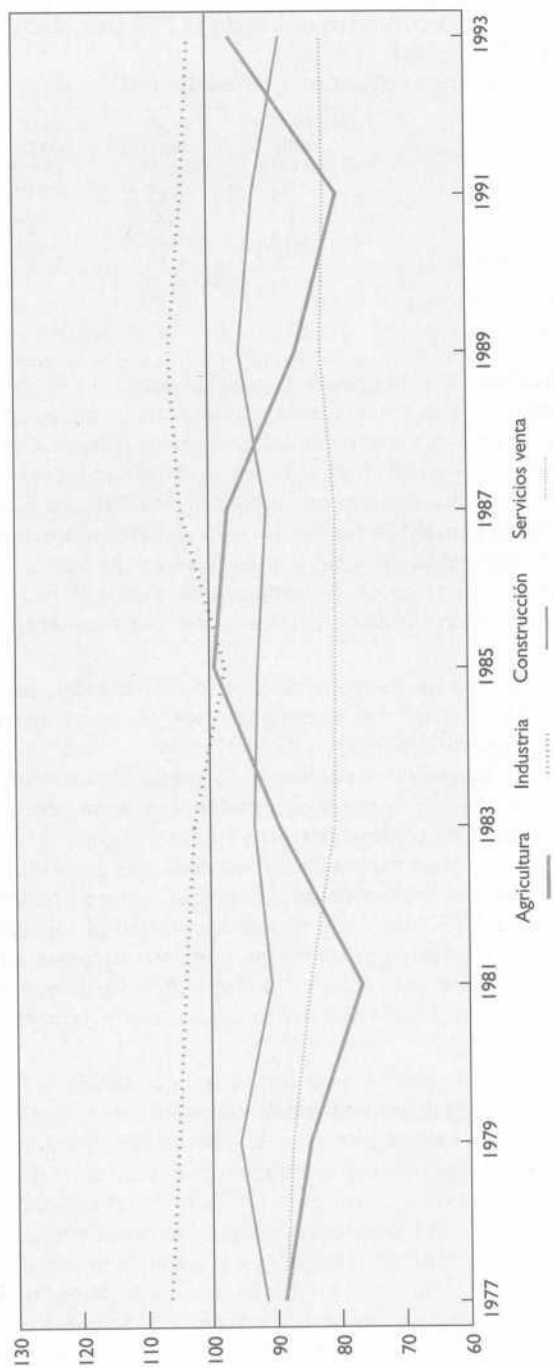
El análisis realizado en el párrafo anterior acerca de la PTF por sectores en Castilla y León se puede completar examinando el Gráfico IV.6, el cual muestra la evolución de la PTF sectorial de la economía regional tomando un valor igual a 100 la media nacional. Lo más

CUADRO IV.6
Tasa de crecimiento anual de la PTF por sectores.
Castilla y León
Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura.	7,03	2,06	23,08	6,99
Industria.	1,97	2,56	-0,03	1,94
Construcción.	1,96	-0,48	-3,77	0,31
Servicios venta.	-0,99	-0,15	-0,99	-0,68

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.6
 Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93
 Media nacional = 100
 Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO IV.7
Tasa de crecimiento anual de la PTF por sectores.
Castilla y León
Desviaciones respecto a la media nacional

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura.....	1,48	-3,75	11,11	0,56
Industria.....	-1,11	1,09	-0,60	-0,22
Construcción.....	0,13	0,08	-2,33	-0,21
Servicios venta.....	-1,20	0,30	0,19	-0,46

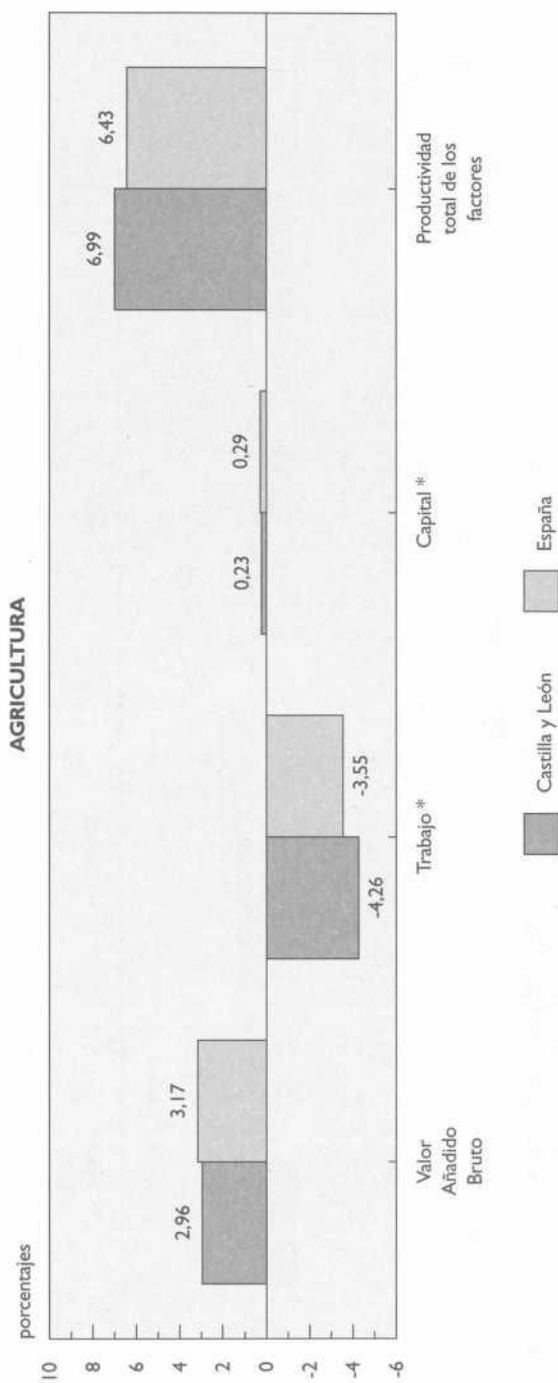
FUENTE: Ver Apéndice I.

destacado de este gráfico es que, así como la PTF de los servicios destinados a la venta ha sido siempre menor en la región que en la nación (con una tendencia, excepto en los últimos años, a aumentar el diferencial), la PTF de la industria castellano-leonesa ha superado prácticamente siempre a la española. Asimismo, la PTF de la construcción también ha sido en la región inferior a la media nacional en todo momento, mientras que en el sector primario la inestabilidad está tan presente en el comportamiento de la PTF que es difícil apuntar algún resultado promedio que sea realmente significativo.

Retornando de nuevo al estudio de las fuentes del crecimiento económico regional, el desglose por sectores de actividad nos aporta (para el período 1977-93) nuevos datos de interés. En el caso de la agricultura (*Gráfico IV.7*), lo más llamativo es la importante contribución negativa del empleo, motivada por la destrucción de puestos de trabajo. Por otro lado, sorprende (sólo parcialmente, puesto que a nivel nacional sucedió algo parecido) la mermada contribución relativa del capital al crecimiento económico, lo que deja a la PTF como la principal aportación al mencionado crecimiento. En comparación con el conjunto nacional, las diferencias en las aportaciones relativas de los tres factores considerados por la contabilidad del crecimiento apenas son significativas.

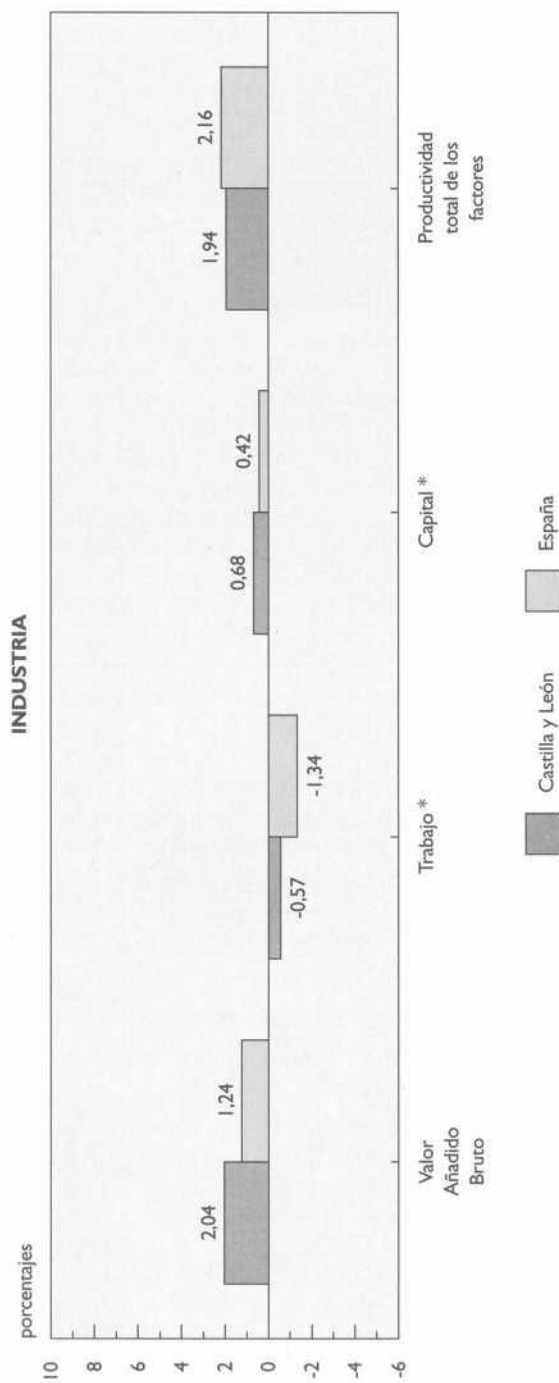
El sector secundario es el que, salvando las diferencias de magnitud, presenta unas fuentes de crecimiento económico más acordes con lo que hemos mencionado previamente para todo el sector privado. La principal contribución al crecimiento (*Gráfico IV.8*) ha provenido, una vez más, de la PTF, siendo las aportaciones del trabajo y del capital de proporciones semejantes entre sí, bien que la primera de naturaleza negativa y la segunda positiva. En comparación con España, la contribución negativa del factor trabajo fue menos profunda en la región que en la nación, lo que quiere decir que, en términos relativos, se destruyó menos empleo secundario en Castilla y León que en España.

GRÁFICO IV.7
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.8
Fuentes del crecimiento económico, 1977-93
Tasas de crecimiento medio del periodo



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido
 FUENTE: Ver Apéndice I.

En el sector de la construcción la aportación del factor trabajo es, aunque en escasa proporción, positiva (*Gráfico IV.9*), circunstancia que contrasta con lo expuesto para los sectores primario y secundario y con el propio sector de la construcción a escala nacional. Ahora, sin embargo, la principal contribución al crecimiento del sector hay que buscarla no sólo en las ganancias de la PTF sino también en la acumulación de capital, quedando la aportación del trabajo ligeramente rezagada frente a ellas, pero, insistimos, siendo en todo caso positiva.

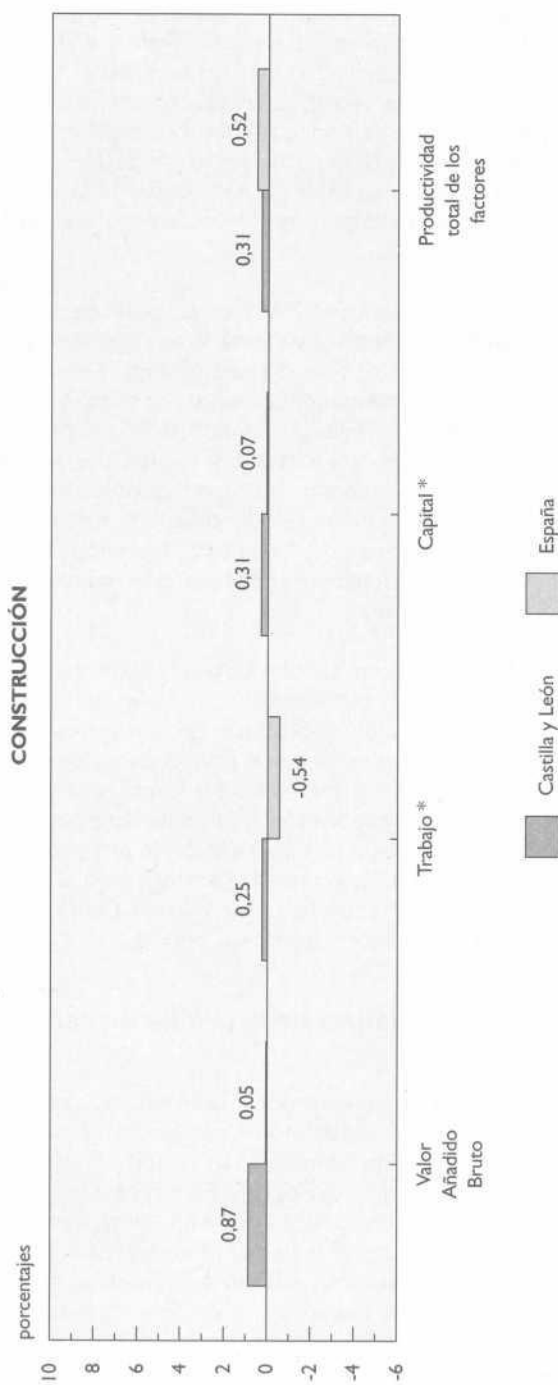
Por último, el crecimiento del VAB en el sector de servicios destinados a la venta también estuvo anclado en el comportamiento positivo de las tres fuentes consideradas (*Gráfico IV.10*). En este caso, no obstante, el aspecto más discordante con todo lo expuesto hasta ahora es que el crecimiento económico del sector fue provocado fundamentalmente, y a partes casi iguales, por la acumulación de trabajo y capital, restando una contribución comparativamente menor para la PTF. Aunque este fenómeno también se produjo a escala nacional, hay que precisar que las diferencias en las aportaciones del trabajo, capital y PTF fueron más reducidas en España que en Castilla y León.

Todo lo descrito en esta sección se puede sintetizar diciendo que la adopción de nuevas tecnologías es, en líneas generales, el factor que más ha contribuido al crecimiento económico de Castilla y León, tanto a nivel agregado como por sectores (con la excepción señalada de los servicios destinados a la venta), y para todas y cada una de las etapas en que hemos dividido nuestro período de referencia. Esta contribución ha sido, también en promedio, superior a la experimentada por la economía nacional, lo cual, de continuar en el futuro, deberá considerarse como un factor muy positivo para el crecimiento económico de la región.

IV.4. Determinantes de la productividad

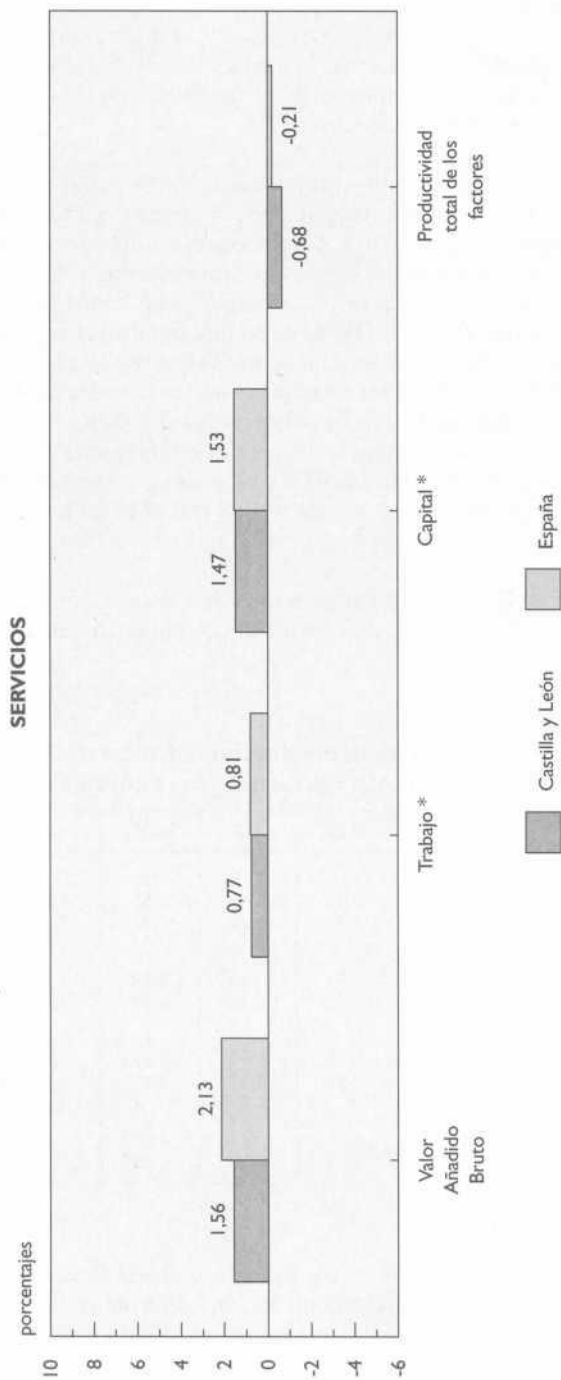
En el apartado anterior llevamos a cabo una descomposición del crecimiento del VAB castellano-leonés en tres elementos: crecimiento del volumen de ocupados, del capital privado y de la PTF. Puesto que, ya lo hemos dicho, la PTF no representa, en el fondo, más que una medida de nuestra ignorancia—dado que refleja el crecimiento del VAB no explicado por el de los factores de producción privados—, nuestra intención en este apartado es intentar minimizar tal ignorancia, tratando de identificar algunas variables que ayuden a entender mejor el comportamiento de la PTF. En consecuencia, nuestra atención se dirige ahora, de forma concreta, hacia algunos de los determinantes de la PTF, considerando que, además

GRÁFICO IV.9
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del periodo



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.10
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido
 FUENTE: Ver Apéndice I.

de otros para los que no contamos con información –como los cambios tecnológicos, los avances en la estructura organizativa de las empresas, etc.–, los más importantes son el capital público productivo, el capital humano y las modificaciones experimentadas por la estructura productiva.

Dado que, para el caso español, existe información estadística sobre estas tres últimas magnitudes, es posible efectuar, desde una perspectiva práctica, una descomposición del crecimiento de la PTF, lo cual hacemos, siguiendo la metodología reseñada en el Apéndice I y tomando directamente los resultados obtenidos por Pérez, Goerlich y Mas (1996) en su monografía general sobre *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones, 1955-1995*. Los resultados obtenidos para el conjunto nacional y para cada una de las comunidades autónomas confirman las dos hipótesis básicas siguientes: a) que el capital público y el capital humano ejercen una influencia positiva sobre la PTF, y b) que existe una correlación positiva entre el crecimiento de la PTF y el peso de los sectores industrial y de servicios.

En concreto, los resultados transcritos en el Cuadro IV.8 y en el Gráfico IV.11 permiten efectuar los siguientes comentarios:

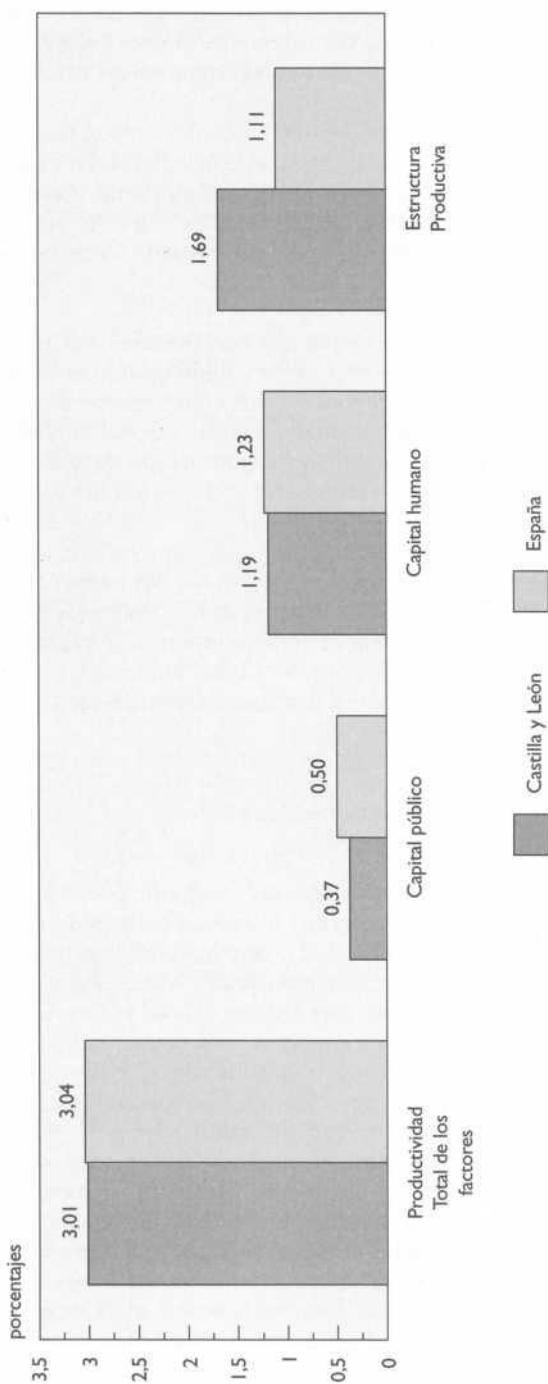
CUADRO IV.8
Descomposición de la productividad total de los factores
Tasas de crecimiento real anual. Porcentajes

	PTF	$s_g G$	$s_h H$	$s_s S$	Residuo
1964-1975					
Castilla y León.....	3,48	0,45	0,55	1,65	0,83
España	3,88	0,68	0,71	1,49	1,01
1975-1985					
Castilla y León.....	3,74	0,28	1,54	2,12	-0,20
España	3,36	0,30	1,57	1,19	0,30
1985-1991					
Castilla y León.....	0,95	0,40	1,78	1,03	-2,26
España	0,96	0,51	1,60	0,29	-1,44
1964-1991					
Castilla y León.....	3,01	0,37	1,19	1,69	-0,24
España	3,04	0,50	1,23	1,11	0,20

FUENTE: Ver Apéndice I.

1. El factor que más ha contribuido al crecimiento de la PTF en Castilla y León está vinculado con los cambios en la estructura productiva, los cuales explican el 56,1 % del crecimiento total; a nivel nacional la cifra correspondiente es del 36,5 %, lo que indica que –tal y como se ha manifestado en numerosas oca-

GRÁFICO IV.11
Descomposición de la productividad total de los factores. 1964-91
Tasas de crecimiento medio del periodo



FUENTE: Ver Apéndice 1.

siones— los cambios en la estructura productiva en la región castellano-leonesa han sido, en términos relativos, más intensos que los registrados en el conjunto del país

2. El segundo factor que más ha contribuido al crecimiento de la PFT castellano-leonesa es el crecimiento del capital humano, que por sí solo explica el 39,5 % del total; a nivel nacional la contribución del capital es del 40,5 %, por lo que se puede decir que, en este respecto, no existen diferencias significativas entre la región y la nación.
3. El factor que ha tenido una contribución más reducida al aumento de la PTF en Castilla y León ha sido el crecimiento del capital público productivo, cuya aportación está en torno al 12,3 % del total; aunque a escala nacional también es éste el factor que tiene una aportación menor, sucede, no obstante, que la cifra correspondiente (16,5 %) supera a la regional.

Por subperíodos de tiempo, hay que subrayar que los cambios en la estructura productiva han sido en los dos primeros los que más han contribuido al crecimiento de la PTF, mientras que, en el último, el papel más destacado le correspondió al capital humano; en cualquier caso, el aumento del capital público es el factor que ha tenido en todo momento una aportación más débil al crecimiento de la PTF castellano-leonesa.

IV.5. La eficiencia técnica

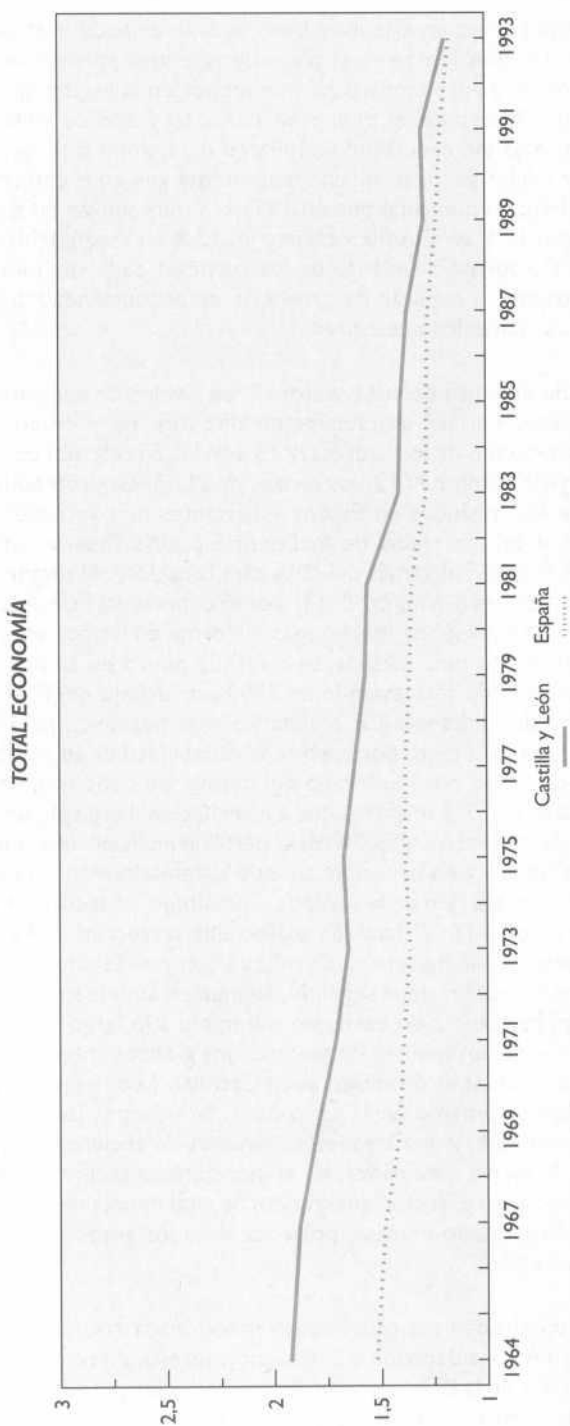
El análisis realizado en el apartado anterior puede completarse y, por lo tanto, enriquecerse si tomamos en consideración que una parte, a veces sustancial, del crecimiento de la productividad procede de las ganancias de eficiencia técnica. El empleo de las llamadas *técnicas frontera* permite analizar el nivel y la evolución de la eficiencia técnica como mecanismo alternativo —a los ya mencionados— de crecimiento de la productividad. Haciendo uso de los resultados obtenidos por Maudos, Pastor y Serrano (1999b) en referencia a nuestro período de análisis, 1964-93, el *Gráfico IV.12* presenta un panorama comparado de la evolución de la eficiencia técnica en Castilla y León y en España. Pues bien, teniendo en cuenta que un valor igual a la unidad representa una utilización eficiente de los recursos y que cuanto más se alejan estos valores de la unidad representan niveles de ineficiencia mayores —así, por ejemplo, un valor de 1,5 representa que el espacio considerado podría elevar su producción un 50 % empleando eficientemente los recursos disponibles—, el *Gráfico IV.12* nos permite alcanzar dos conclusiones muy importantes: la primera es que el grado de inefi-

ciencia técnica en Castilla y León ha sido en todo momento superior al nacional (esto es, el grado de auténtico aprovechamiento de los recursos productivos ha sido menor en la región que en la nación) y la segunda es que, pese a ello, tal grado de ineficiencia no sólo se ha ido reduciendo a lo largo del tiempo sino que, además, lo ha hecho de forma mucho más intensa que en el conjunto nacional, hasta el punto tal que en 1993 era muy similar en ambas esferas (un 19 % en Castilla y León y un 17 % en España). Naturalmente, este aprovechamiento de los recursos cada vez más eficiente contribuye a explicar las ganancias de productividad comentadas en los apartados anteriores.

Desde el punto de vista sectorial, los niveles de eficiencia presentan unos perfiles absolutamente dispares, tal y como muestran fehacientemente los Gráficos IV.13 a IV.17. En relación con el sector primario (Gráfico IV.13) los niveles de eficiencia promedio son bastante homogéneos en España y bastantes más variables en la región, donde la media de ineficiencia podría situarse en torno al 50 % (frente a algo más del 30 % para la nación). El sector industrial manufacturero (Gráfico IV.14) no sólo presenta, sin embargo, un perfil de ineficiencia mucho más uniforme en las dos esferas consideradas sino que, además, su nivel (de nuevo en ambos casos) es bastante reducido, estando en 1993 por debajo del 8 %. El sector energético presenta los resultados más negativos para la región (Gráfico IV.15) tanto por la acusada variabilidad de su grado de ineficiencia como por lo elevado del mismo; en concreto, en 1993 alcanzaba un 57 % mientras que a nivel nacional era sólo del 28 %. En la construcción (Gráfico IV.16) el perfil de ineficiencia es muy similar en la región y en la nación, aunque sistemáticamente más elevado en la primera que en la segunda. Por último, el sector de los servicios (Gráfico IV.17) también exhibe una trayectoria de ineficiencia técnica muy semejante en Castilla y León y en España y mayor en el primer caso que en el segundo, aunque en ambos sucede que el nivel se ha mantenido bastante inalterable a lo largo del tiempo. En conclusión, un examen detenido de los gráficos anteriores muestra que las ganancias de eficiencia en Castilla y León se han conseguido fundamentalmente en la agricultura, la industria (sin energía) y la construcción, y que los niveles mayores de eficiencia se producen, casi de forma sistemática, en el mencionado sector industrial; por el contrario, el sector energético, de vital importancia en la comunidad castellano-leonesa, presenta elevados grados de ineficiencia en la región.

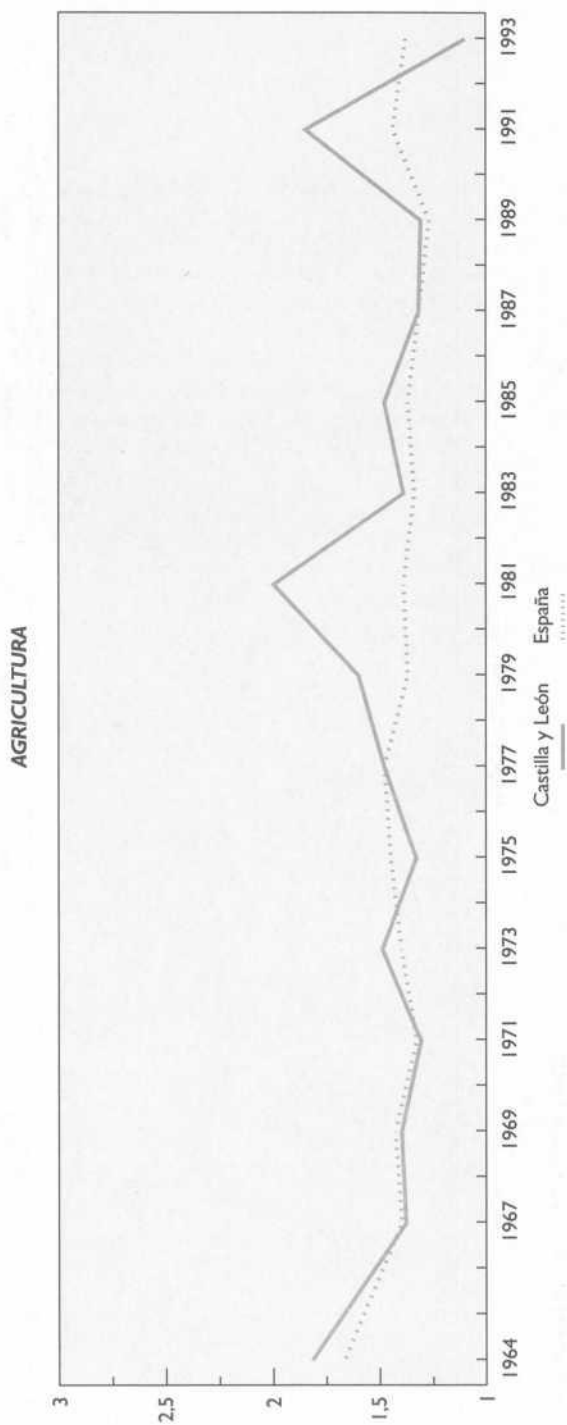
La contabilidad del crecimiento mencionada con anterioridad no toma en consideración a la eficiencia técnica como fuente del crecimiento de la PTF, suponiendo que todas las ganancias de productividad son debidas, única y exclusivamente, al progreso técnico.

GRÁFICO IV.12
Evolución de la eficiencia técnica



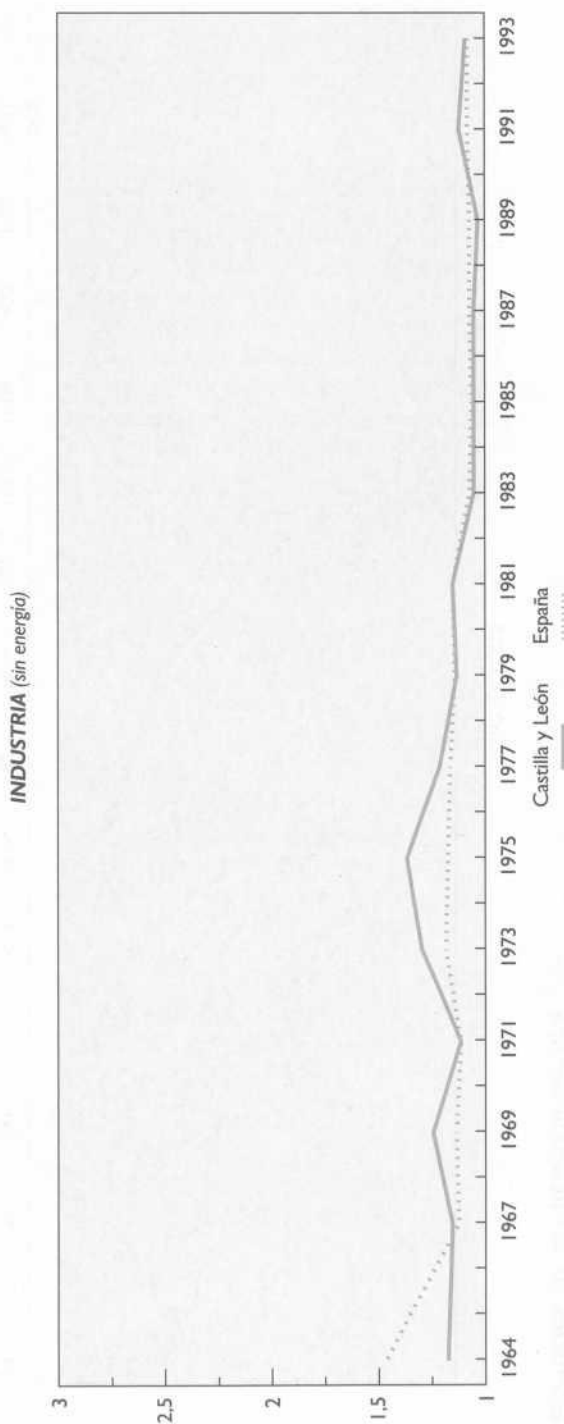
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRÁFICO IV.13
Evolución de la eficiencia técnica



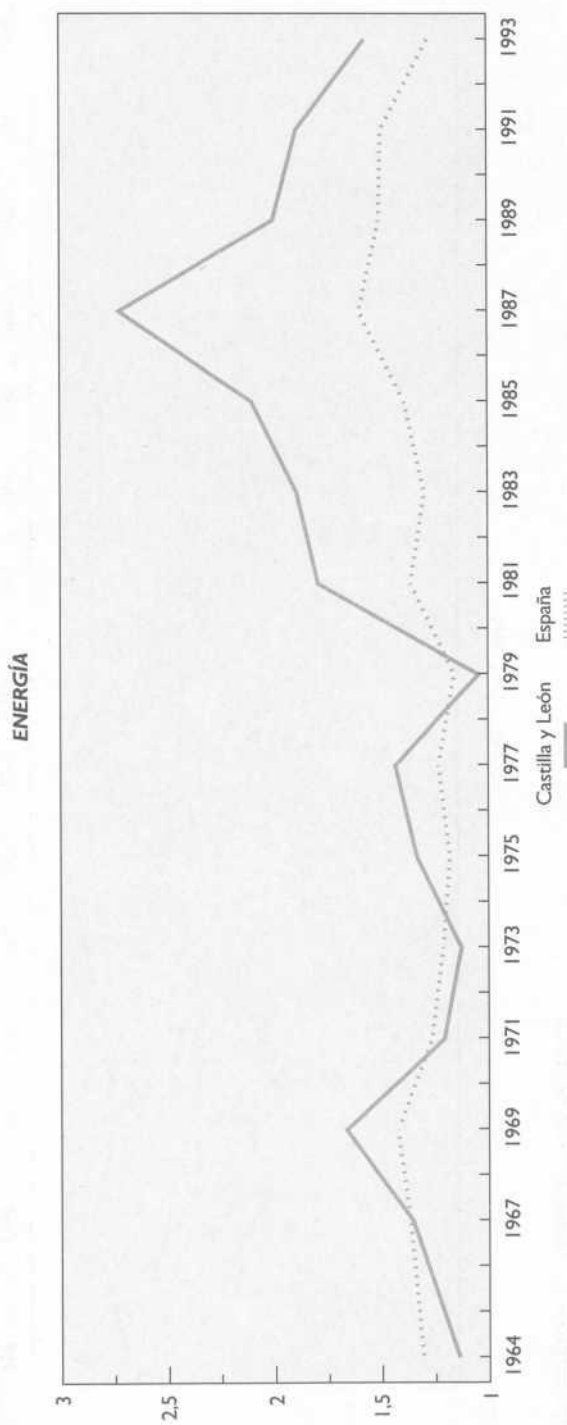
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.14
Evolución de la eficiencia técnica



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.15
Evolución de la eficiencia técnica



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO IV.16
Evolución de la eficiencia técnica

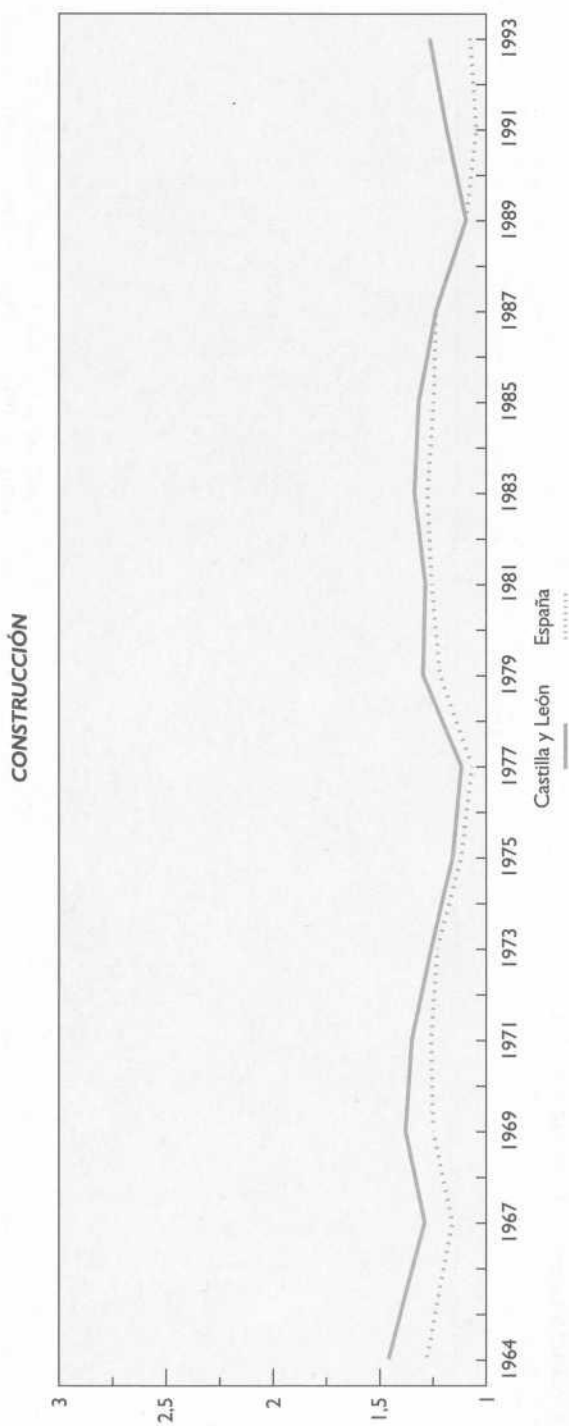
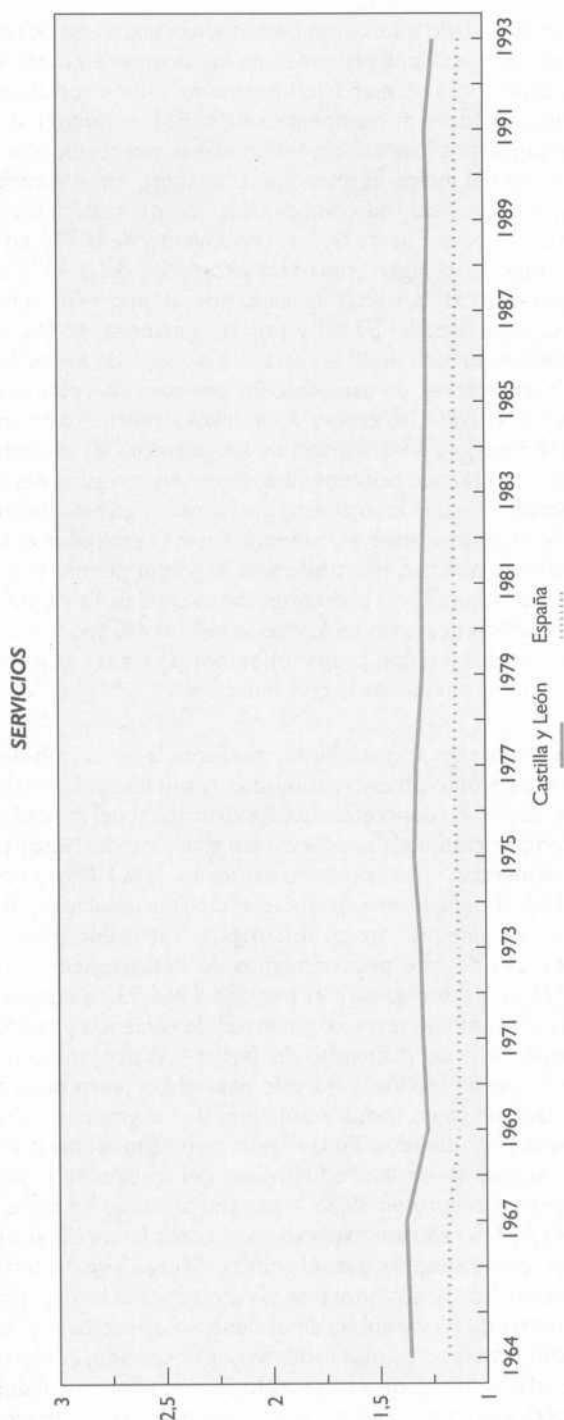


GRÁFICO IV.17
Evolución de la eficiencia técnica



FUENTE: Apéndice I.

Ahora bien, dado que, como hemos visto, una parte de tales ganancias de productividad proceden de los avances en la eficiencia técnica, parece que un ejercicio interesante puede consistir en intentar descomponer el crecimiento de la PTF en progreso técnico y variaciones de eficiencia, cometido que se puede abordar mediante el cálculo del índice de Malmquist, descrito en el Apéndice I. De acuerdo con esta descomposición, cuyos resultados aparecen transcritos en el *Cuadro IV.9*, el crecimiento de la PTF en Castilla y León (que tuvo lugar a una tasa promedio del 3,44 % anual) fue propiciado, casi a partes iguales, por el progreso técnico (que aportó algo más del 52 %) y por las ganancias de eficiencia (que contribuyeron con el 48 % restante), aunque de forma harto desigual por sectores de actividad. En comparación con la economía española (cuya PTF creció a un ritmo mucho más moderado, 2,06 % anual), la contribución de las ganancias de eficiencia fue en torno a seis puntos porcentuales mayor en la región, resultado que está conforme con lo expuesto previamente en este mismo apartado. Un aspecto a tener en cuenta en estos resultados es la enorme variabilidad que han mostrado a lo largo del tiempo y el hecho de que en el bienio 91-93 presenten, tanto en Castilla y León como en España, cifras negativas en lo que se refiere a la aportación del progreso técnico (en casi todos los sectores) y a las ganancias de eficiencia en el sector de la construcción.

La aproximación al crecimiento mediante la aplicación del enfoque frontera permite obtener, asimismo, resultados adicionales a los ya comentados. En concreto, esta aproximación permite efectuar una descomposición de la productividad aparente del factor trabajo en dos elementos: un crecimiento estimado de la PTF y un crecimiento residual de la misma, explicado por la acumulación de factores (fundamentalmente capital físico) por trabajador. Pues bien, haciendo uso de este procedimiento de desagregación, en el *Gráfico IV.18* se presenta, para el período 1964-93, la aportación porcentual del cambio técnico, ganancias de eficiencia y residuo al crecimiento de la productividad del factor trabajo, tanto en Castilla y León como en España, y no sólo para el conjunto de la economía sino, también, para todos y cada uno de los grandes sectores productivos considerados. En la región castellano-leonesa, un 43,08 % del crecimiento de la productividad del trabajo se explica por el progreso técnico y un 39,85 % por las ganancias de eficiencia, siendo el 17,07 % restante explicado por otros factores; estas proporciones, como se aprecia en el gráfico, difieren significativamente de las nacionales, mostrándose en el caso regional la mayor importancia relativa de las ganancias de eficiencia. Por sectores productivos, dos son los aspectos más llamativos: por un lado, la fuerte aportación relativa del progreso tecnológico en el sector industrial (sin energía), superior incluso a la correspondiente al conjunto nacio-

CUADRO IV.9**Tasa de crecimiento real anual de la PTF
Porcentajes***Crecimiento total*

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL							
Total	2,69	2,35	1,76	0,78	2,27	1,52	2,06
Agricultura	2,78	5,13	4,42	11,76	3,63	6,25	4,35
Industria (sin energía)	6,16	2,79	1,67	-0,34	3,97	1,17	3,20
Energía	2,88	-0,97	7,83	-1,18	0,77	5,58	2,10
Construcción	-2,42	5,11	3,38	-4,25	1,39	1,47	1,42
Servicios	1,63	0,52	-0,28	-0,43	0,95	-0,31	0,60
CASTILLA Y LEÓN							
Total	3,60	4,24	2,80	4,07	3,56	3,12	3,44
Agricultura	3,78	3,42	3,08	26,82	3,25	9,02	4,84
Industria (sin energía)	5,05	4,78	2,87	0,11	4,44	2,18	3,82
Energía	-2,46	-3,08	9,21	3,50	-2,52	7,78	0,32
Construcción	-1,60	4,62	1,95	-2,11	1,51	0,93	1,35
Servicios	0,90	0,78	0,09	0,29	0,76	0,14	0,59

Progreso Técnico

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL							
Total	1,76	1,61	0,82	-1,05	1,52	0,35	1,20
Agricultura	1,03	4,84	5,22	4,33	2,75	5,00	3,37
Industria (sin energía)	6,73	1,83	1,97	-0,64	3,76	1,32	3,08
Energía	1,67	0,53	9,86	-10,34	0,97	4,81	2,03
Construcción	-3,88	6,34	0,23	-3,01	1,35	-0,58	0,82
Servicios	1,24	0,70	-0,54	-1,39	0,87	-0,75	0,42
CASTILLA Y LEÓN							
Total	2,05	2,54	1,54	-0,60	2,09	1,00	1,79
Agricultura	0,27	4,45	6,91	-0,67	2,23	5,35	3,09
Industria (sin energía)	6,74	2,19	3,86	-1,00	3,93	2,64	3,58
Energía	-0,63	1,48	7,45	-5,86	0,44	4,12	1,45
Construcción	-4,19	5,92	0,23	-1,13	1,02	0,45	0,87
Servicios	0,70	0,34	0,01	-1,07	0,46	-0,26	0,26

Ganancias de Eficiencia

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL							
Total	0,93	0,73	0,94	1,83	0,75	1,16	0,86
Agricultura	1,75	0,28	-0,81	7,43	0,88	1,25	0,98
Industria (sin energía)	-0,57	0,96	-0,30	0,30	0,21	-0,15	0,11
Energía	1,21	-1,50	-2,03	9,16	-0,20	0,77	0,07
Construcción	1,46	-1,23	3,15	-1,25	0,04	2,05	0,59
Servicios	0,39	-0,18	0,26	0,96	0,08	0,43	0,18
CASTILLA Y LEÓN							
Total	1,55	1,71	1,27	4,67	1,48	2,12	1,65
Agricultura	3,52	-1,03	-3,83	26,15	1,02	3,67	1,75
Industria (sin energía)	-1,69	2,59	-0,99	1,11	0,51	-0,46	0,24
Energía	-1,83	-4,56	1,76	9,37	-2,95	3,66	-1,13
Construcción	2,59	-1,30	1,72	-3,25	0,49	0,48	0,48
Servicios	0,20	0,44	0,08	1,36	0,30	0,40	0,33

FUENTE: Ver Apéndice I.

nal, y, por otro, la aportación negativa de la eficiencia técnica en el sector energético. Por último, al comparar los resultados sectoriales con el total, una advertencia se hace necesaria: las fronteras de producción se han estimado de forma independiente para cada sector y para el total de la economía; en consecuencia, los resultados obtenidos no son directamente comparables entre sí, tal y como se aprecia con nitidez en el *Gráfico IV.18*. No obstante, es obvio que existe una conexión entre eficiencia agregada y eficiencias sectoriales, la cual está íntimamente relacionada con la especialización productiva (Para un análisis pormenorizado de estas cuestiones, véase el trabajo de Maudos, Pastor y Serrano, 1999b).

En líneas generales, y como síntesis, se puede decir que el resultado más interesante que se extrae de las consideraciones realizadas sobre eficiencia técnica en la región es que se han producido ganancias muy significativas en la misma, fomentando así el crecimiento de la productividad —tanto de la PTF como de la del factor trabajo— y, en consecuencia, coadyuvando al proceso de convergencia real con España.

GRÁFICO IV.18
Descomposición del crecimiento de la productividad del trabajo. 1964-93
Estructura porcentual



* Excluido el sector energético.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPÍTULO V

EVOLUCIÓN Y ESTRUCTURA DEL TEJIDO PRODUCTIVO DE CASTILLA Y LEÓN

- V.1. Introducción
- V.2. El tejido productivo regional
- V.3. El sector agrario
- V.4. La industria
- V.5. El sector servicios
- V.6. El papel de las Administraciones Públicas

V.1. Introducción

A lo largo del segundo capítulo se efectuó una revisión panorámica, a modo de primera aproximación, de la situación actual y transformaciones más importantes acaecidas en la estructura productiva de la región castellano-leonesa desde mediados de los cincuenta, prestando atención únicamente a los cuatro grandes sectores de actividad que son tradicionales en el análisis económico. En este capítulo, y con referencia a períodos de tiempo más próximos a nuestros días, se pretende ahondar en el estudio de la referida estructura productiva, lo que se hace, fundamentalmente, a partir de la explotación de los resultados obtenidos mediante un mayor grado de desagregación de las actividades económicas consideradas. Teniendo en cuenta este objetivo, el capítulo se organiza de la forma siguiente: En el apartado segundo se aborda, por un lado, el tratamiento en profundidad del tejido productivo regional y, por otro, el análisis de los intercambios comerciales de la región con el extranjero. A continuación, en los tres apartados siguientes se realiza un estudio detallado de los sectores primario, secundario (entendido en sentido amplio, esto es, incluyendo también la construcción) y terciario. Para concluir, en el apartado sexto se presta atención al papel de las Administraciones Públicas y, en particular, al que los Fondos Estructurales comunitarios han ejercido en favor del desarrollo y aumento del nivel de vida de los ciudadanos castellano-leoneses.

V.2. El tejido productivo regional

Aun cuando la situación cambia de forma notable en función de que la producción regional se valore en pesetas corrientes o en pe-

setas constantes, es incuestionable que la estructura productiva castellano-leonesa (lo mismo que la ocupacional) ha experimentado en las cuatro últimas décadas, tal y como se manifestó en el Capítulo II, transformaciones estructurales de hondo calado económico, entre las que destacan, sobre todo, una fuerte pérdida de peso de la agricultura y un aumento considerable de la importancia de los servicios; aun así, y aquí radica una de sus debilidades, es preciso reconocer que la economía castellano-leonesa sigue estando, en la actualidad, fuertemente especializada en el sector primario, mostrando, por el contrario, un importante grado de falta de especialización en el terciario.

Referidos al período 1955-1993, para el que es posible efectuar una desagregación en veintitrés ramas de actividad, los hechos arriba citados vuelven a ponerse de manifiesto, de forma parcial, en los Cuadros V.1 y V.2, relativos a las estructuras productiva y del empleo en Castilla y León y a su comparación con la española a través de los correspondientes índices de especialización.

Desde el punto de vista productivo (*Cuadro V.1*), dos son los aspectos que más llaman la atención. En primer lugar, que el período objeto de estudio ha traído consigo transformaciones de entidad, no sólo por la pérdida ya mencionada del sector primario, sino por las modificaciones acaecidas en las demás ramas de actividad, entre las que merecen destacarse las pérdidas de cuota del textil, la madera y los productos químicos, y la ganancia de otras muchas ramas, entre las que las de servicios públicos, crédito y seguros, hostelería, servicios comerciales, etc., han cosechado los mayores incrementos; ahora bien, dado que estos cambios no se produjeron con la misma intensidad y dirección en el conjunto del país, los índices de especialización correspondientes han sufrido algunas modificaciones, pese a lo cual el relativo a la agricultura seguía siendo el más elevado de todos. Y, en segundo lugar, destaca el hecho de que la comunidad castellano-leonesa se encuentra fuertemente especializada en algunas actividades primarias, pero también en algunas de carácter manufacturero (material de transporte, productos alimenticios y, más recientemente, caucho y plásticos y construcción e ingeniería), mostrando, por el contrario, una desespecialización, más o menos aguda, en la mayoría de las ramas restantes, en particular en las relacionadas con los servicios destinados a la venta.

Desde la óptica del empleo, la situación que refleja el *Cuadro V.2* no muestra cambios sustanciales frente a la ofrecida por el *Cuadro V.1*, pues, con la excepción de la de caucho y plásticos, la economía regional sigue mostrando un elevado y relativamente estable grado de especialización en las ramas previamente mencionadas y un importante grado de desespecialización en casi todas las demás. Si

CUADRO V.1
Estructura regional de la producción

	1955		1975		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
CASTILLA Y LEÓN	100,00		100,00		100,00	
Agricultura.....	36,67	188,41	18,71	213,61	9,42	202,15
Productos energéticos y agua.....	7,33	183,12	5,54	167,27	6,83	175,09
Minerales y metales.....	0,59	30,89	1,19	43,35	0,28	47,52
Minerales y productos no metálicos.....	1,53	81,08	1,89	91,31	1,41	101,11
Productos químicos.....	1,56	62,79	1,54	57,61	0,84	58,10
Productos metálicos y maquinaria.....	0,85	24,55	2,17	35,37	2,51	60,15
Material de transporte.....	0,00	—	4,79	213,74	3,33	180,97
Productos alimenticios, bebidas y tabaco.....	4,98	116,07	3,85	125,38	5,10	143,25
Textiles, cuero y calzado.....	4,05	49,28	2,12	53,60	0,86	43,89
Papel, artículos de papel e impresión.....	0,45	42,06	0,91	58,12	0,68	54,14
Madera, corcho y muebles madera.....	1,72	76,30	1,31	99,82	0,84	100,63
Caucho, plásticos y otras manufacturas.....	0,38	44,11	1,31	99,40	1,26	133,37
Construcción e ingeniería.....	5,84	90,97	9,47	90,97	8,73	114,03
Recuperación y reparaciones.....	2,13	87,67	2,26	87,03	2,03	81,11
Servicios comerciales.....	5,51	77,74	8,88	82,58	10,37	80,29
Hostelería y restaurantes.....	1,60	67,77	2,63	69,61	4,48	65,19
Transportes y comunicaciones.....	3,20	70,24	5,04	90,14	5,11	81,08
Crédito y seguros.....	1,30	52,21	2,68	69,71	5,75	85,30
Alquiler de inmuebles.....	5,42	85,22	4,05	89,93	5,15	89,91
Enseñanza y sanidad privadas.....	2,60	80,09	2,84	103,62	2,21	93,17
Otros servicios para la venta.....	5,26	70,41	6,32	81,23	5,72	71,56
Servicio doméstico.....	0,93	72,21	0,55	75,35	0,83	69,07
Servicios públicos.....	6,09	107,14	9,94	122,86	16,26	123,56

FUENTE: Ver Apéndice I.

acaso, el factor más llamativo es que el grado de especialización, en las ramas en que este fenómeno se produce de manera más sólida, es algo menor en la esfera del empleo que en la de la producción (salvo en productos energéticos y agua), mientras que, en aquellas otras ramas en las que la región se encuentra desespecializada, la suerte es bastante dispar, habiendo casos en los que el nivel correspondiente es más acusado en materia de ocupación que de producto (alquiler de inmuebles, por ejemplo) y otros en los que, aunque por poco margen, sucede todo lo contrario (como enseñanza y sanidad privadas). En todo caso, la consideración conjunta de la distribución regional de la producción y el empleo, así como de los cambios registrados entre 1955 y 1993, parecen dar a entender que, aunque de forma moderada, se ha ido gestando un proceso de acercamiento entre las estructuras (productiva y ocupacional) de la región y de la nación, lo que supone un comportamiento coherente con lo sucedido también en otros ámbitos de la geografía nacional.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

Tras la muy somera presentación de las transformaciones estructurales acaecidas en la región, efectuada en las líneas anteriores, dedicamos este epígrafe a tratar de identificar los aspectos más relevantes del comercio exterior de la comunidad autónoma de Cas-

CUADRO V.2
Estructura regional del empleo

	1955		1975		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
CASTILLA Y LEÓN	100,00		100,00		100,00	
Agricultura	59,13	129,72	37,54	166,65	15,57	169,32
Productos energéticos y agua	2,98	215,72	2,27	188,24	2,01	197,53
Minerales y metales	0,28	26,39	0,51	39,63	0,25	43,19
Minerales y productos no metálicos	0,99	69,53	1,38	76,29	1,24	98,73
Productos químicos	0,61	61,25	0,81	51,85	0,68	54,73
Productos metálicos y maquinaria	0,42	23,86	1,50	33,18	2,88	61,12
Material de transporte	0,00	-	2,32	153,65	2,64	144,70
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3,08	91,21	3,92	110,68	4,36	132,07
Textiles, cuero y calzado	2,47	47,79	2,40	50,01	1,61	48,88
Papel, artículos de papel e impresión	0,29	36,93	0,63	48,79	0,71	54,76
Madera, corcho y muebles madera	1,07	66,98	1,71	76,82	1,53	96,62
Caucho, plásticos y otras manufacturas	0,19	49,74	0,66	76,51	0,99	93,24
Construcción e Ingeniería	5,45	83,09	7,69	77,73	9,72	109,78
Recuperación y reparaciones	1,74	87,65	1,71	83,53	1,95	83,87
Servicios comerciales	5,19	85,63	8,84	79,33	11,72	85,80
Hostelería y restaurantes	2,22	69,69	3,85	78,59	5,41	81,95
Transportes y comunicaciones	2,77	76,49	4,59	86,92	4,92	84,72
Crédito y seguros	0,40	41,39	1,13	52,90	1,95	72,36
Alquiler de inmuebles	0,10	35,68	0,06	38,04	0,02	38,05
Enseñanza y sanidad privadas	1,06	78,03	1,95	103,42	2,50	95,93
Otros servicios para la venta	2,16	68,83	3,47	77,20	5,10	74,58
Servicio doméstico	3,24	68,09	2,41	73,04	3,04	73,28
Servicios públicos	4,17	97,56	8,64	113,69	19,21	119,68

FUENTE: Ver Apéndice I.

tilla y León. Valga como advertencia previa, sin embargo, que cuando hablamos de comercio exterior nos estamos refiriendo, realmente, al comercio con el extranjero, ya que –pese a su importancia (que se puede apreciar a través de la información suministrada por las tablas *input-output* de 1985 y 1990)– no prestamos atención alguna al comercio castellano-leonés con el resto de las comunidades autónomas; así pues, en este epígrafe utilizamos como sinónimos los términos exterior y extranjero, aun cuando ello constituya, como es obvio, un manifiesto abuso de lenguaje.

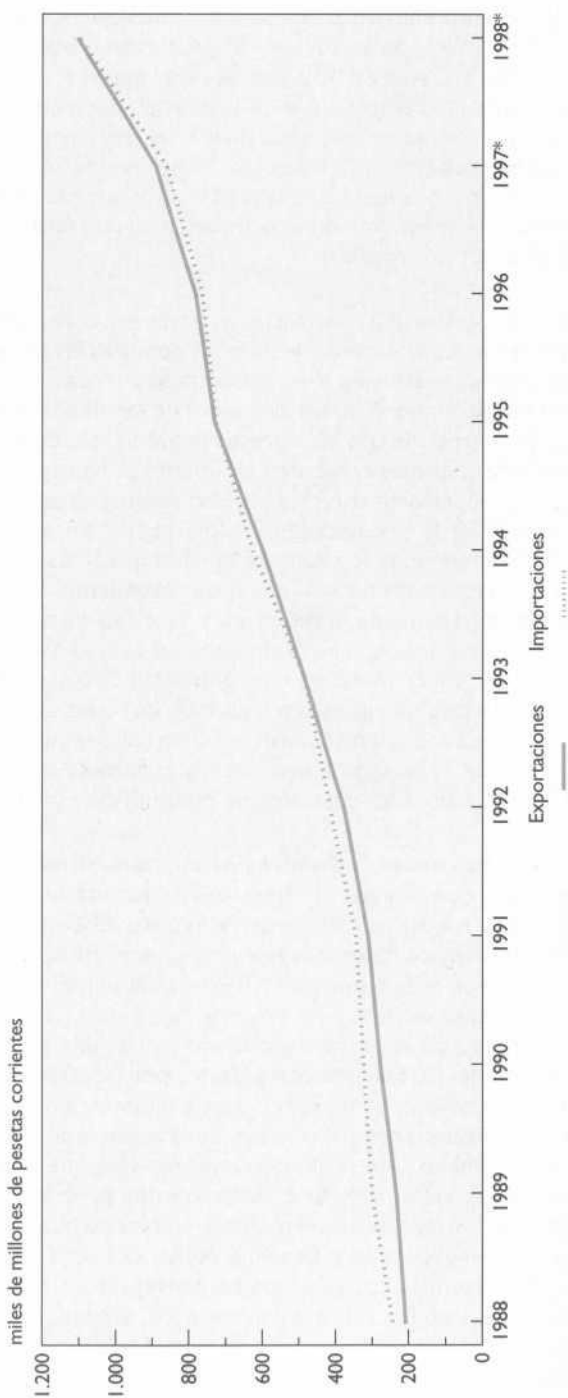
Siguiendo al respecto un enfoque convencional pero muy ilustrativo de los avatares del comercio exterior, iniciamos la exposición refiriéndonos a la dinámica temporal de las exportaciones e importaciones regionales. La trayectoria correspondiente, visualizada en el *Gráfico V.1*, nos indica que ambas corrientes comerciales han experimentado un crecimiento importante –prácticamente de la misma fortaleza en ambos casos, aunque un poco más intenso en el de las exportaciones que en el de las importaciones– y que tal crecimiento se ha acelerado un tanto a partir de 1991. Esta tendencia expansiva, sin embargo, debe matizarse convenientemente en la medida en que –no existiendo deflatores adecuados– las magnitudes examinadas están expresadas en pesetas corrientes de cada año; en consecuencia, una parte del incremento mencionado no es más que el resultado de un fenómeno puramente nominal, por lo

que el aumento efectivo (real) de las exportaciones e importaciones de Castilla y León es, sin lugar a dudas, menor que el mostrado en el *Gráfico V.1*. Aun así, hay que subrayar que el aumento conseguido puede catalogarse de muy sustancial, poniendo de relieve que la región no ha quedado marginada del crecimiento de los flujos comerciales internacionales que se han producido en los últimos años, sino que incluso, como se manifiesta más adelante, sus desarrollos la han permitido experimentar alguna ganancia de cuota en el panorama español.

El acusado paralelismo que existe, en líneas generales, entre el valor de las ventas al exterior y el de las compras en el exterior se hace patente, también, en el nivel alcanzado por la tasa de cobertura, entendida como la parte del valor de las importaciones que puede ser financiada con los ingresos provenientes de las exportaciones. Ésta, como se aprecia en el *Gráfico V.2*, ha registrado siempre niveles superiores al 77 %, teniendo como promedio cotas por encima del 90 % y superando en los últimos años el valor del 100 %. Naturalmente, lo expuesto significa que la tasa de cobertura ha seguido, como norma, una línea ascendente, lo que puede considerarse altamente positivo para una región que, como se apunta más adelante, se ha ido abriendo más y más al exterior. Por otro lado, el gráfico mencionado muestra también el nivel y la evolución de la tasa de cobertura nacional, apreciándose, en consecuencia, que, pese a tener ambas un desarrollo temporal relativamente similar, el nivel de la tasa castellano-leonesa excede en torno a veinte puntos porcentuales de media el de España.

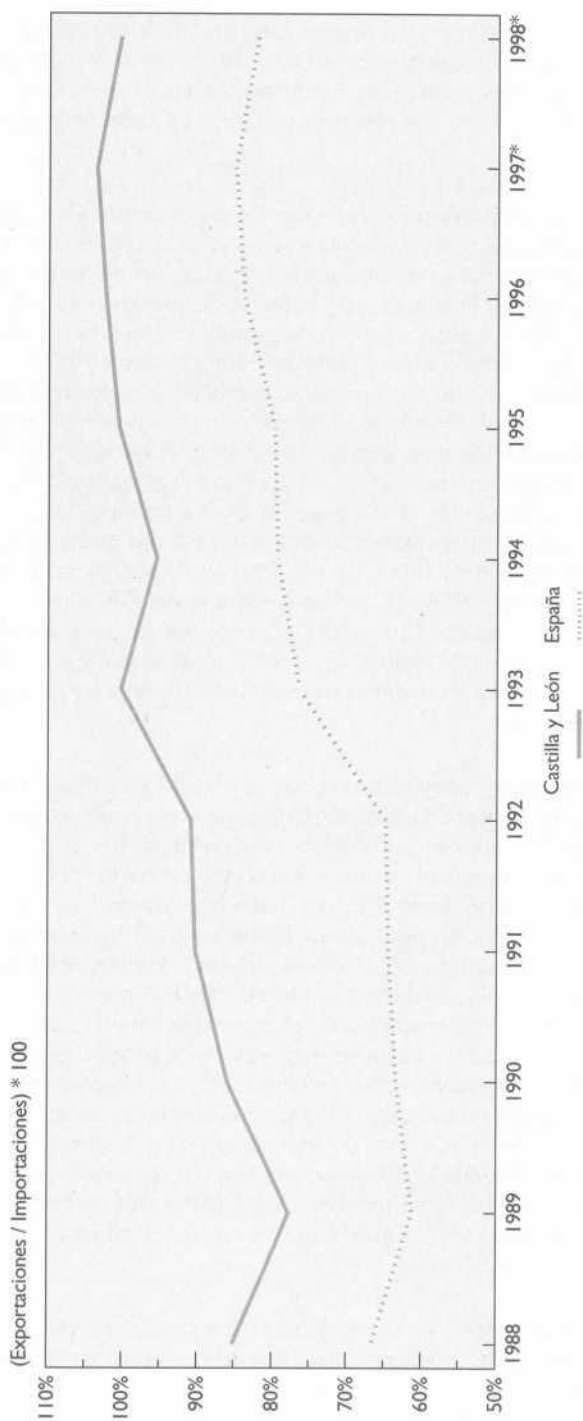
Una forma habitual de calibrar el auténtico dinamismo de los flujos comerciales con el exterior consiste en efectuar un seguimiento del grado, o coeficiente, de apertura externa. El *Gráfico V.3* muestra, al respecto, los datos más relevantes, entre los que estimamos sobresalen los tres siguientes: 1) Este coeficiente —que mide el porcentaje que el comercio exterior representa con relación al VAB— ha seguido en el caso castellano-leonés una pauta de conducta ascendente, bastante pareja (salvo por las diferencias de escala) a la de las propias exportaciones e importaciones regionales; es decir, las relaciones comerciales de la región con el extranjero han evolucionado a un ritmo bastante más vivo que el del propio VAB regional. 2) Por otro lado, esta evolución también ha sido más intensa que la acaecida a nivel nacional, fenómeno que habla, en definitiva, de que Castilla y León ha registrado unas ganancias de competitividad más acusadas que las conseguidas a nivel nacional. 3) Por último, y pese a los avances logrados, el coeficiente de apertura externo de la región se sitúa siempre por debajo del de la nación (la máxima proximidad se consiguió en 1995), lo que es representativo, en último término, de que el nivel absoluto de competi-

GRÁFICO V.1
Evolución de las exportaciones e importaciones. 1988-98
Castilla y León



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.2
Evolución de la tasa de cobertura. 1988-98



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

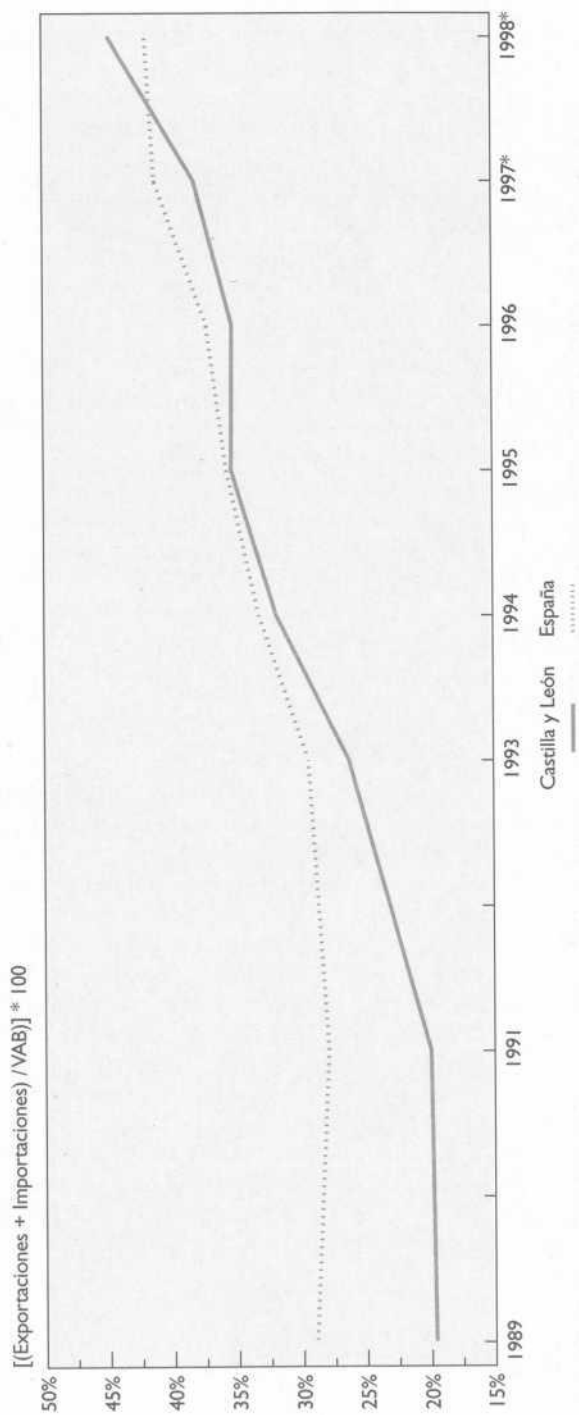
tividad de la primera no alcanza todavía al de la segunda; asimismo, y teniendo en cuenta el desarrollo parejo de las exportaciones e importaciones, esto viene a indicar que las propensiones medias correspondientes son menores en Castilla y León de lo que lo son en España.

El mayor dinamismo exhibido por las exportaciones e importaciones regionales se ha traducido —como ya se avanzó en líneas precedentes— en un incremento en la participación de ambas sobre el total nacional. En efecto, tal y como se desprende del *Gráfico V.4*, la comunidad castellano-leonesa ha ganado terreno, tanto en el frente de las ventas como en el de las compras, a lo largo de los años estudiados, si bien es cierto que ha vuelto a ceder una parte del mismo en el último bienio. Además, este gráfico se muestra —como no podía ser de otra forma— plenamente coherente con el anterior, ya que el menor grado de apertura regional supone, en promedio, unas cuotas de las exportaciones e importaciones castellano-leonesas en el total español inferiores a las que corresponderían en función del PIB; en el año 1997, sin embargo, la cuota de las exportaciones equivalía, *grosso modo*, a la del PIB, mientras que la de las importaciones se situaba un punto porcentual por debajo; en 1998 la situación mejoró en ambos frentes, consiguiendo en el caso de las exportaciones una cuota superior a la correspondiente al PIB.

El desglose del comercio exterior de Castilla y León entre productos agrícolas y productos industriales nos revela, de acuerdo con el *Gráfico V.5*, que son estos últimos los que absorben la mayor parte del tráfico, ya que el de bienes del sector primario apenas si representa el 5 % del total. Por otro lado, hay que reseñar que —al expresar su valor en pesetas corrientes de cada año— no sólo en el frente importador sino, también, en el exportador, el comercio de ambos tipos de productos ha ido en franco aumento, registrando, además, tasas de crecimiento relativamente similares en el caso de las importaciones y bastante mayores en los productos industriales que en los agrícolas en las exportaciones. Considerando, sin embargo, el diferencial de peso que en el comercio exterior regional existe entre ambos tipos de productos, hay que precisar que el diferencial absoluto entre ambos ha crecido de forma considerable, aunque el relativo se mantiene sin grandes modificaciones en las importaciones y se ha abierto a favor de los productos industriales en las exportaciones.

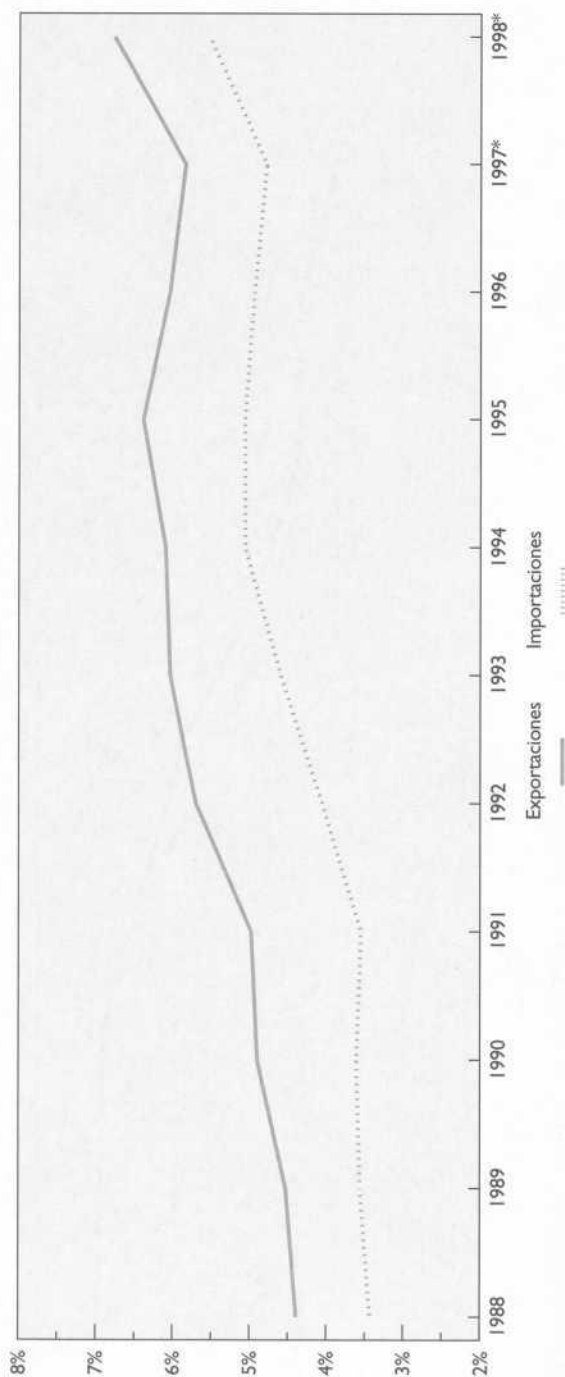
Si, aisladamente considerados, tanto los productos agrícolas como los industriales muestran unas trayectorias ascendentes, los resultados que se obtienen no son tan concluyentes cuando las mismas se comparan con las relativas al conjunto nacional. En efecto, refi-

GRÁFICO V.3
Evolución del coeficiente de apertura externa. 1988-98



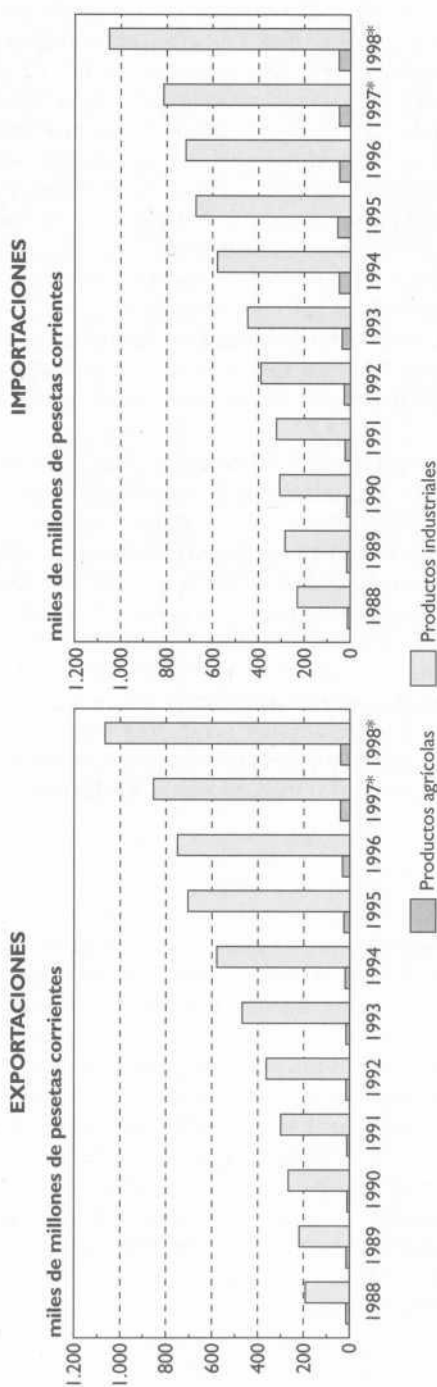
* Datos provisionales.
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.4
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1988-98
Castilla y León



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.5
Composición de las exportaciones e importaciones regionales
Castilla y León



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

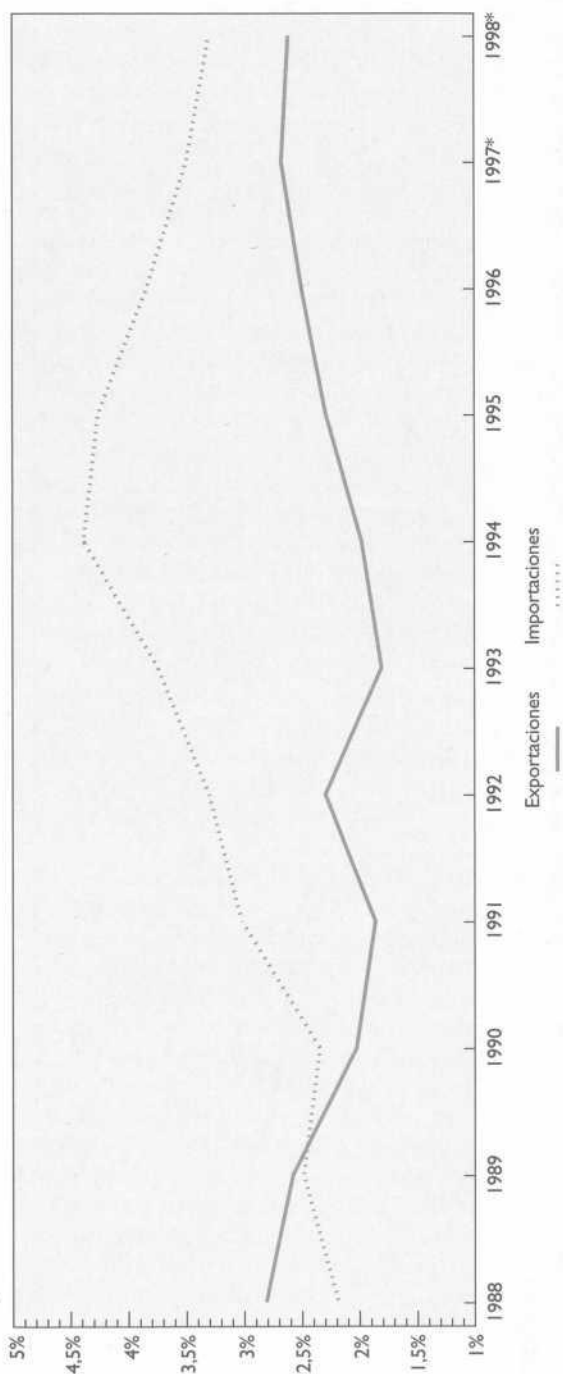
riéndonos a los bienes agrícolas, y de acuerdo con la información representada en el *Gráfico V.6*, se aprecian tres rasgos de interés: a) Que, en contra de lo que se pudiera pensar para una región fundamentalmente agraria, la cuota exportadora es menor que la importadora; b) Que la participación de las exportaciones agrícolas regionales en el total nacional ha seguido una línea de conducta bastante irregular, algo que también ha sucedido, en alguna medida, con la participación de las importaciones, aunque aquí con una trayectoria más nítidamente alcista; y c) Que las cuotas reseñadas se mantienen, en todo momento, apreciablemente por debajo de las que corresponden a la totalidad de las exportaciones e importaciones, hecho que de nuevo sorprende (al menos en parte) en una región que, como hemos apuntado en diversas ocasiones, se encuentra fuertemente especializada en el sector primario.

Desde el punto de vista de los productos industriales, la situación, naturalmente, es bastante distinta. Así, y dado su enorme peso específico en el volumen total de los intercambios, se observa que la evolución de su participación en el total *nacional* (*Gráfico V.7*) muestra un acusado paralelismo con aquella (*Gráfico V.4*). Por otro lado, las cuotas exportadora e importadora de productos industriales superan a las correspondientes medias regionales; este resultado, que tiene su lógica en función de lo expuesto previamente, no deja de ser también un motivo de sorpresa relativo, que encuentra su explicación en que algunos productos industriales (relacionados, sobre todo, con el material de transporte) tienen un peso específico muy fuerte en el tráfico comercial de Castilla y León con el extranjero.

Este último aspecto, y otros de índole similar, se detectan con más precisión en el *Cuadro V.3*, el cual, al mostrarnos la distribución del comercio exterior de la región por capítulos del Arancel —utilizando la nomenclatura TARIC, también conocida como Arancel Integrado de las Comunidades Europeas— hace descansar nuestra atención en la fuerte concentración que sufre el mismo en unos pocos capítulos. En efecto, aunque se observan algunas pequeñas diferencias según que se tome como referencia el año 1988 o el 1998, en ambos casos se aprecia la gran importancia que el material de transporte (capítulo 17) tiene en los flujos comerciales de la región, ya que representa en todo momento más del 30 % del comercio exterior castellano-leonés; asimismo, se observa un sesgo muy importante, tanto en el frente exportador como, sobre todo, en el importador, hacia las máquinas y aparatos eléctricos (capítulo 16), existiendo también algunos otros capítulos muy significativos.

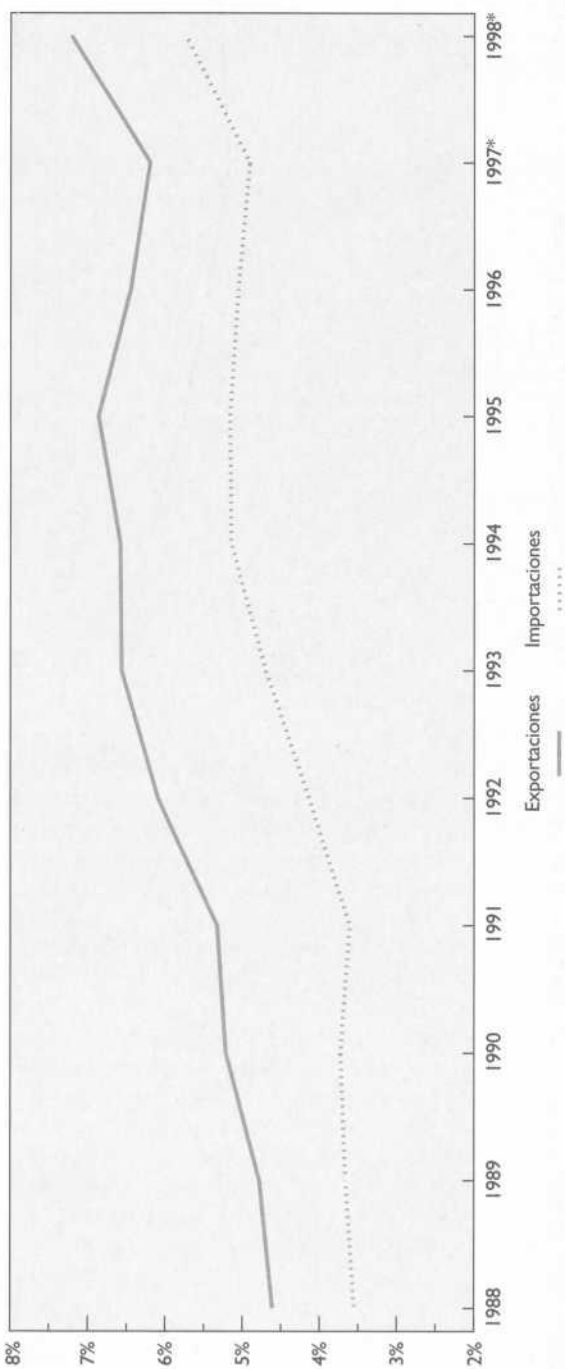
La teoría de la ventaja comparativa, propuesta por D. Ricardo, sostiene que un país exportará aquellas mercancías en las que goce de

GRÁFICO V.6
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones agrícolas regionales en el total nacional. 1988-98
Castilla y León



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.7
 Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones industriales regionales en el total nacional. 1988-98
 Castilla y León



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.3
Comercio exterior. Estructura porcentual
Castilla y León

	1988		1998	
	Expor- taciones	Impor- taciones	Expor- taciones	Impor- taciones
1 Animales vivos y productos del reino animal	1,53	2,94	2,61	2,87
2 Productos del reino vegetal	5,72	1,99	0,99	1,68
3 Grasas y aceites; productos de su desdobl.; ceras . . .	0,03	0,56	0,06	0,24
4 Productos alimentarios, bebidas y tabaco	1,77	1,41	4,61	1,30
5 Productos minerales	1,07	1,08	0,22	0,19
6 Productos de las industrias químicas y derivados . . .	8,70	14,11	3,50	7,74
7 Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas .	14,88	5,41	9,43	8,36
8 Pielés, cueros y sus manufacturas	0,90	0,51	0,28	0,25
9 Madera, corcho y sus manufacturas	0,22	1,72	0,32	0,67
10 Papel, sus materias primas y manufacturas	2,83	2,28	1,22	1,20
11 Materias textiles y sus manufacturas	2,71	0,97	0,56	1,44
12 Calzado, sombrerería, paraguas, plumas artificiales . .	0,41	0,10	0,05	0,04
13 Manufacturas de piedra, cemento, etc., cerámica y vidrio .	1,70	0,71	1,50	1,37
14 Perlas finas, piedras y metales preciosos	0,02	0,01	0,01	0,16
15 Metales comunes y sus manufacturas	10,42	7,06	3,71	9,27
16 Máquinas y aparatos, material eléctrico	9,05	25,51	13,05	23,92
17 Material de transporte	36,42	31,40	56,63	35,69
18 Óptica, fotografía y cine, aparatos de precisión	0,08	1,32	0,21	2,35
19 Armas y municiones	0,62	0,07	0,01	0,04
20 Mercancías y productos diversos	0,92	0,80	0,68	1,13
21 Objetos de arte, de colecciones o de antigüedad	0,00	0,00	0,00	0,00
No clasificados	0,01	0,04	0,37	0,10
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

FUENTE: Ver Apéndice I.

ventaja comparativa e importará aquellas otras en las que tenga desventaja comparativa. Entendidas como diferencias relativas de costes de producción por unidad de producto, esto es, como diferencias en la eficiencia productiva, las fuentes de esta ventaja (o desventaja) pueden sustentarse a su vez en la existencia de diferencias de carácter tecnológico, en diferencias en las dotaciones relativas de factores o, incluso, en diferencias en las preferencias de los individuos.

Desde un punto de vista práctico hay que reconocer que existen dificultades importantes para hacer operativo el principio de la ventaja comparativa; pese a ello, Bela Balassa (1967) propuso un índice de ventaja comparativa revelada que, constituyendo una aceptable aproximación a las ventajas comerciales existentes de hecho, es utilizado sistemáticamente en la mayoría de los análisis empíricos. L'Hotellerie y Viñals (1988) han justificado la interpretación de ese índice en base a que su denominación «deriva de que, en ausencia de fuertes distorsiones de la política comercial o de otra índole, cabe esperar que un país presente índices positivos (representativos de superávit comerciales) en aquellos productos para los que disfruta de ventaja comparativa en su producción en relación a los países con los que comercia, y que presente índices ne-

gativos en aquellos productos para los que posea (...) desventaja comparativa».

Pues bien, teniendo en cuenta la información sobre el comercio exterior suministrada por la Administración Tributaria, y haciendo uso, de nuevo, de la nomenclatura TARIC, es posible detectar en qué capítulos goza Castilla y León de ventaja comparativa y en qué capítulos, por el contrario, padece problemas de desventaja. Esta información aparece reseñada en el *Cuadro V.4*, en el cual se aprecia, de acuerdo con la interpretación convencional (un valor positivo es representativo de ventaja comparativa, tanto mayor cuanto más elevado sea el mismo, y un valor negativo es ilustrativo de desventaja comparativa, tanto mayor cuanto más elevado en términos absolutos), que la región castellano-leonesa se encuentra mejor situada que la nación sólo en unos pocos capítulos, pero que, al mismo tiempo, no mantiene una posición de ventaja o desventaja comparativa estable en un buen número de capítulos, lo que resta validez a las conclusiones que se puedan apuntar. Prestando atención a lo que representa el *Gráfico V.8*, que no es más que una plasmación del mencionado *Cuadro V.4*, se aprecia, en primer lugar, que la región mantiene una posición de desventaja comparativa (sobre todo en 1998) en la mayoría de los capítulos del Arancel y, en segundo lugar, que en nueve de los mismos ha mejorado su situación entre 1988 y 1998, habiéndola empeorado en todos los demás. De los capítulos más representativos, tanto el de material de transporte (capítulo 17) como el de máquinas y aparatos eléctricos (capítulo 16) han mejorado apreciablemente su situación, y aun cuando es cierto que el primero registra en la actualidad una posición de ventaja comparativa notable, hay que precisar que, en contrapartida, el segundo sigue manteniendo una posición de desventaja no menos importante.

Una última referencia de interés en relación con el comercio exterior castellano-leonés es la que se deriva de prestar atención a su distribución geográfica por grandes áreas comerciales. Centrándonos de nuevo en los años 1988 y 1998, el *Cuadro V.5* nos muestra, por encima de todo, una muy fuerte y creciente concentración de este comercio en la Unión Europea, fenómeno que sucede en una proporción incluso mayor que la que se manifiesta para el conjunto del país; naturalmente, al resto de las zonas comerciales no sólo les corresponden cuotas comerciales muy reducidas (excepto Norteamérica en el año 1988) sino que, además, algunas de las mismas están en descenso. El problema que se deriva de este alto grado de concentración geográfica de las exportaciones e importaciones es que se está creando, en la misma medida, una dependencia (y, por tanto, vulnerabilidad) exterior muy acusada que, en algún momen-

CUADRO V.4**Ventaja comparativa revelada****Nomenclatura TARIC****[(Exportaciones - Importaciones) /
(Exportaciones + Importaciones)]*100**

	1988		1998	
	Castilla y León	España	Castilla y León	España
1 Animales vivos y productos del reino animal	-38,66	-52,05	-4,53	-31,43
2 Productos del reino vegetal	41,89	26,11	-25,71	22,06
3 Grasas y aceites; productos de su desdobl.; ceras	-91,10	51,29	-61,48	50,82
4 Productos alimentarios, bebidas y tabaco	3,15	-8,22	56,11	0,07
5 Productos minerales	-8,39	-56,01	6,01	-52,93
6 Productos de las industrias químicas y derivados	-31,15	-30,64	-37,53	-29,35
7 Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas ..	40,13	-6,77	6,21	-11,04
8 Pielés, cueros y sus manufacturas	20,05	-13,84	6,66	-18,95
9 Madera, corcho y sus manufacturas	-80,10	-39,05	-35,55	-31,46
10 Papel, sus materias primas y manufacturas	2,88	-10,12	1,06	-12,21
11 Materias textiles y sus manufacturas	40,92	-9,94	-44,21	-14,71
12 Calzado, sombrerería, paraguas, plumas artificiales ...	56,51	69,87	16,86	47,65
13 Manufacturas de piedra, cemento, etc., cerámica y vidrio ..	33,96	26,17	4,59	40,98
14 Perlas finas, piedras y metales preciosos	3,04	-11,51	-89,88	-22,46
15 Metales comunes y sus manufacturas	11,32	-4,42	-42,70	-13,03
16 Máquinas y aparatos, material eléctrico	-53,63	-47,29	-29,22	-25,37
17 Material de transporte	-0,64	-1,63	22,87	11,23
18 Óptica, fotografía y cine, aparatos de precisión	-90,63	-73,50	-83,46	-53,33
19 Armas y municiones	77,11	57,52	-61,87	20,10
20 Mercancías y productos diversos	-1,18	12,02	-24,93	10,41
21 Objetos de arte, de colecciones o de antigüedad	33,39	-59,12	66,46	58,30
Total	-8,04	-20,00	0,20	-9,82

FUENTE: Ver Apéndice I.

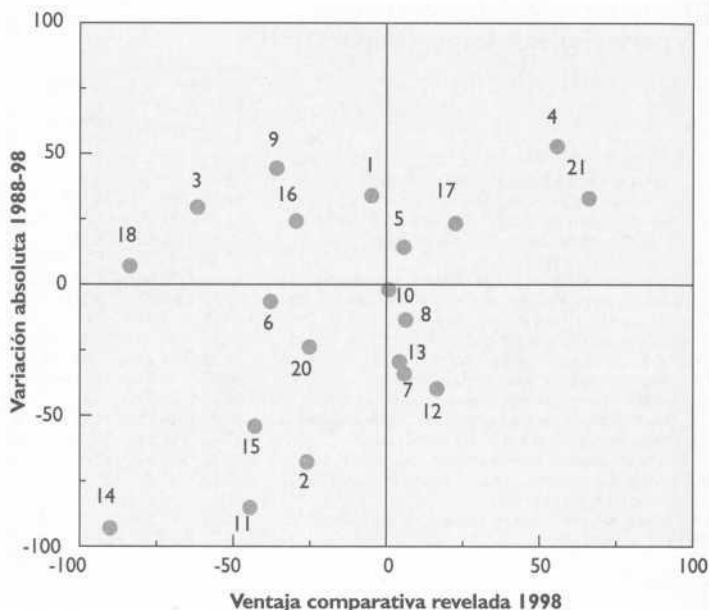
to, puede ser origen de dificultades; reducir este grado de concentración (ampliar los destinos de las exportaciones y los focos de origen de las importaciones) ayudaría, probablemente, a reducir posibles tensiones.

CUADRO V.5**Distribución geográfica del comercio exterior de Castilla y León**
Porcentajes

	Exportaciones		Importaciones	
	1998	1998 *	1988	1998 *
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Unión Europea	69,30	89,73	83,22	93,96
Resto de Europa	3,73	4,53	3,84	1,38
Norteamérica	12,03	1,32	6,30	1,57
Resto de América	2,32	1,64	2,85	0,89
África	4,40	0,92	1,62	0,40
Asia	8,13	1,78	2,04	1,71
Oceanía	0,06	0,06	0,12	0,09
Otros	0,04	0,01	0,01	0,00

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.8
Ventaja comparativa revelada. Años 1988 y 1998
Castilla y León



¹ La numeración empleada para los sectores en el gráfico se corresponde con la utilizada en el Cuadro V.3.

² El sector 19 no ha sido incluido en el gráfico al quedar sus coordenadas fuera de los límites del mismo. Los datos correspondientes a esta actividad son: ventaja comparativa revelada 1998, -61,87, y variación absoluta 1988-98, -138,98.

³ Los datos relativos a 1998 son provisionales.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Dentro de la Unión Europea, la concentración de los flujos comerciales castellano-leoneses (*Cuadro V.6*) es, asimismo, muy fuerte, ya que un solo país (Francia) es, en promedio, receptor de más del 50 % de las exportaciones y origen de casi el 70 % de las importaciones; en consecuencia, el resto de países de la Unión representan siempre cuotas menores, si bien es cierto que el comercio con Portugal es relativamente importante, aunque decreciente en términos relativos, y el de Italia se mantiene en el frente exportador y va ganando enteros en el importador. Diversificar los mercados en los que se actúa como vendedor y en los que se opera como cliente puede llegar a ser vital, por lo tanto, para la economía castellano-leonesa, para lo cual se requiere, como opción principal, diversificar la gama de productos comerciados (es decir, reducir significativamente el grado de concentración por capítulos); esto, sin embargo, no será nada fácil de conseguir, dada la fuerte presencia de algunos subsectores industriales.

CUADRO V.6**Distribución geográfica del comercio exterior de Castilla y León con la Unión Europea**
Porcentajes

	Exportaciones		Importaciones	
	1988	1998 *	1988	1998 *
Unión Europea.....	100,00	100,00	100,00	100,00
Francia.....	45,83	60,45	69,10	70,12
Bélgica y Luxemburgo.....	3,88	1,76	2,08	2,34
Holanda.....	3,02	1,96	2,75	1,82
Alemania.....	6,78	6,30	7,79	6,00
Italia.....	11,61	10,96	4,65	8,13
Reino Unido.....	7,42	4,07	2,79	5,80
Irlanda.....	0,37	0,19	0,04	0,17
Dinamarca.....	0,51	0,21	0,29	0,33
Grecia.....	0,46	1,28	0,02	0,06
Portugal.....	17,50	11,58	8,60	4,39
Suecia.....	1,68	0,67	0,91	0,28
Finlandia.....	0,69	0,16	0,58	0,18
Austria.....	0,26	0,42	0,40	0,38

* Datos provisionales.

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.3. El sector agrario

Tal y como se expuso en el Capítulo II y se ha mencionado también en el apartado segundo del presente, las actividades integradas en el sector primario ocupan un lugar muy destacado en la economía castellano-leonesa, tanto desde el punto de vista de su aportación al VAB como del relativo a su contribución a la creación de empleo. Pese al natural retroceso experimentado en los cuatro últimos decenios, la aportación del sector agrario castellano-leonés al VAB regional en los años noventa estaba, en promedio, cercana al 10 %, lo que viene a suponer casi el doble de la que se manifiesta a nivel nacional; por otro lado, en la esfera del empleo, el correspondiente a la agricultura y ganadería equivalía, entre 1993 y 1997, a más del 14,4 % del total, una cantidad que supera en casi un 60 % a su homóloga a escala nacional.

Obviamente, las cifras anteriores ofrecen una primera impresión de lo que representa el sector primario en la economía castellano-leonesa, primera impresión que ha de verse corroborada, descalificada o matizada en un análisis más profundo del mismo. Para avanzar en este terreno, nada mejor que comenzar con una referencia a lo que se conoce como macromagnitudes agrarias. La primera de estas magnitudes es la Producción Final Agraria, que se obtiene como diferencia entre la producción total agraria y la parte de la misma que es reemplazada (o reutilizada) en el propio sector;

desde otra perspectiva complementaria, la Producción Final Agraria viene dada por la suma de los consumos intermedios (la demanda que el sector hace de productos de otros sectores) y del VAB a precios de mercado. La segunda de las magnitudes consideradas es la Renta Agraria, o Valor Añadido Neto al coste de factores, que es realmente la renta que finalmente queda en manos de los agricultores y ganaderos, tras descontar de la producción final los consumos intermedios y las amortizaciones y añadir las subvenciones netas de impuestos.

Más relevantes, sin embargo, que las magnitudes absolutas ya mencionadas son algunas *ratios* que se obtienen a partir de las mismas. La primera de estas *ratios* representa el peso de los consumos intermedios en la producción final del sector, observándose como norma que a medida se moderniza éste aumenta el valor de aquélla. La segunda *ratio* considerada muestra la parte de la referida producción final que se utiliza para remunerar a los factores productivos, la cual, siguiendo con la pauta anterior, tiende a disminuir a medida que se desarrolla el sector. Por último, la tercera de estas *ratios* pone de relieve qué parte de la renta agraria es debida a las subvenciones (netas de impuestos).

La información del *Cuadro V.7*, complementada con la del *Gráfico V.9*, ofrece una panorámica general del nivel de estas variables en Castilla y León y de su evolución desde mediados de los años ochenta. En particular, la Producción Final Agraria se encontraba en 1995 por encima de los 480.000 millones de pesetas corrientes, de los que el 45,8 % correspondían a las compras de fuera del sector, o consumos intermedios, y el resto al VAB a precios de mercado. A su vez, de la Producción Final Agraria, casi el 68 % se concretaba en renta para los agricultores (Renta Agraria), de la que una cifra en torno al 38,6 % procedía de subvenciones netas. En términos evolutivos, el dato que más llama la atención es, sin duda alguna, el fuerte aumento que experimentan las subvenciones de explotación, netas de impuestos, a partir de nuestra incorporación a la Unión Europea, subvenciones que, como es sabido, provienen en su inmensa mayoría de la aplicación de la Política Agrícola Comunitaria, especialmente a través de los mecanismos de mantenimiento de los precios agrarios.

V.3.1. La estructura sectorial de la producción agraria

Tratando de profundizar algo más en las principales características de la actividad primaria en la región castellano-leonesa, efectuamos en este epígrafe un análisis de la estructura interna del sector, examinada únicamente desde el punto de vista productivo. En este sentido, el examen del *Gráfico V.10* revela una composición bastante

CUADRO V.7
Macromagnitudes agrarias
Millones de pesetas corrientes
Castilla y León

	1983	1985	1990 *	1995 *
Producción final agraria	319.387	384.371	444.491	481.502
Consumos intermedios	137.082	176.927	225.806	220.759
Valor añadido bruto a p.m.	182.305	207.444	218.685	260.743
Subvenciones de explotación netas de impuestos ..	4.949	3.883	25.443	125.362
Valor añadido bruto a c.f.	187.254	211.327	244.128	386.105
Amortizaciones	33.675	42.820	69.582	59.804
Valor añadido neto a c.f. o Renta agraria	153.579	168.507	174.546	326.301
Porcentajes:				
Consumos intermedios/producción final.	42,92	46,03	50,80	45,85
Renta agraria/producción final.	48,09	43,84	39,27	67,77
Subvenciones netas/renta agraria.	3,22	2,30	14,58	38,42

* Datos provisionales.

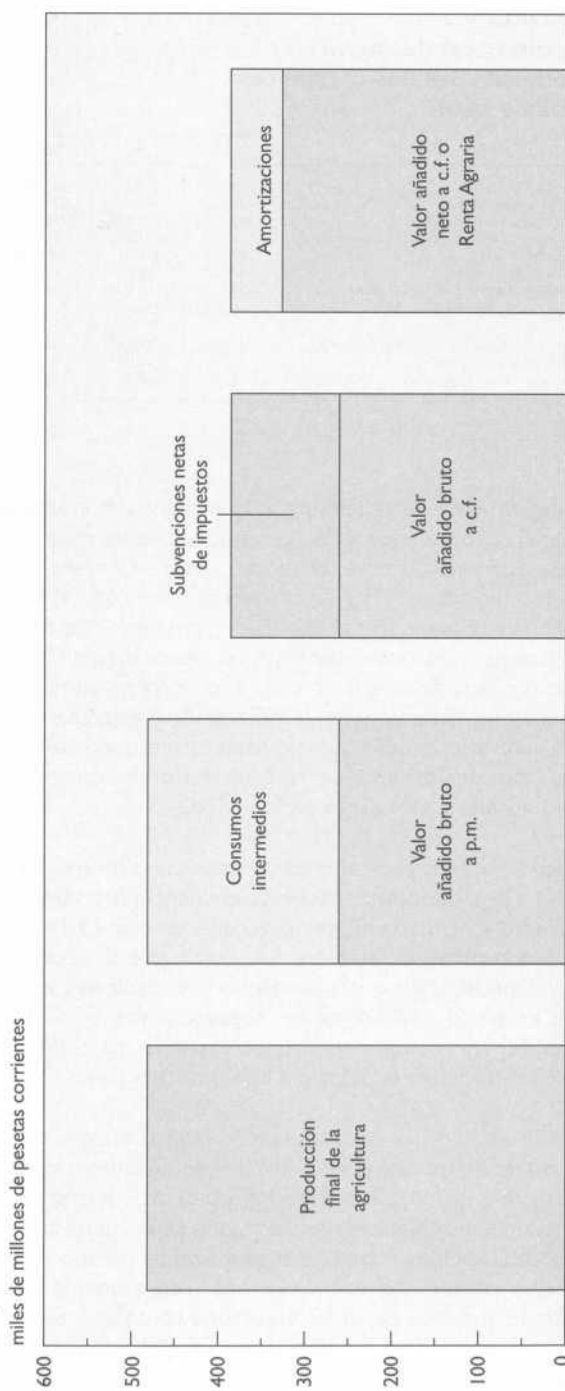
FUENTE: Ver Apéndice I.

equilibrada entre la agricultura y la ganadería, con una aportación promedio algo superior al 45 % en ambos casos; como es obvio a tenor de estos porcentajes, el subsector forestal tiene un peso muy reducido (en torno al 1,7 %), siendo el resto (4,5 %) aportado por otras producciones. En relación con el conjunto nacional, la aportación ganadera está excesivamente representada en Castilla y León, mientras que la de la agricultura se encuentra en unos términos más homogéneos; naturalmente, la explicación a esta aparente paradoja se encuentra en el peso que el subsector pesquero tiene a nivel nacional (aproximadamente un 16 % de la producción agraria en 1994) y en la ausencia del mismo en la región.

Descendiendo en el examen de la estructura interna del sector, la relativa a la producción agrícola se encuentra fuertemente orientada (*Gráfico V.11*) hacia los cereales, que aportan casi el 54 % del total, pero resultando también muy destacable la aportación de los cultivos industriales; todas las demás producciones se encuentran, como es obvio, mucho menos representadas en Castilla y León que en España, aunque en algunos casos se mantienen aportaciones relativas similares a las del conjunto del país.

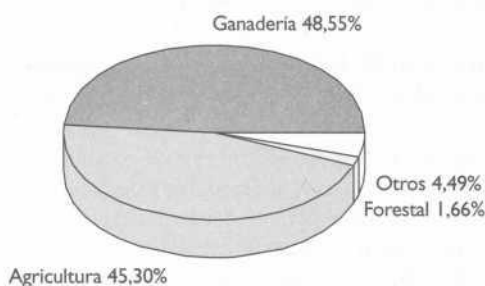
En cuanto a la producción ganadera, la distribución por subsectores (véase, de nuevo, el *Gráfico V.11*) se encuentra orientada, fundamentalmente, al ganado porcino y a la producción de leche, con unas cuotas muy similares entre sí, que se encuentran en el entorno del 28 %; por otro lado, la producción de ganado bovino y ganado ovino también se encuentra bien representada en la región, quedando algo más de un 10 % del total como aportación del resto de subsectores. El hecho más llamativo del perfil subsectorial de la actividad ganadera es, por lo tanto, su equilibrio, ya que no hay ningún subsector hacia el que la región sienta una inclinación especial-

GRÁFICO V.9
Macromagnitudes agrarias. 1995 *
Castilla y León



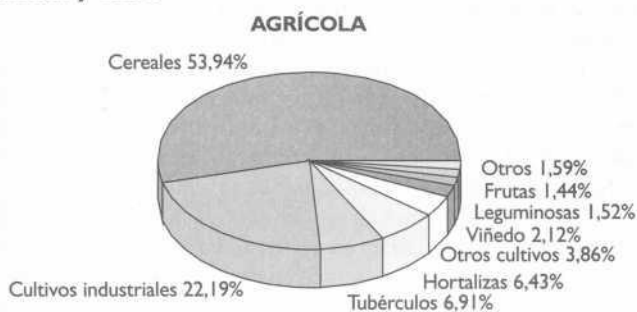
* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.10
Estructura sectorial de la producción agraria. 1994
Castilla y León

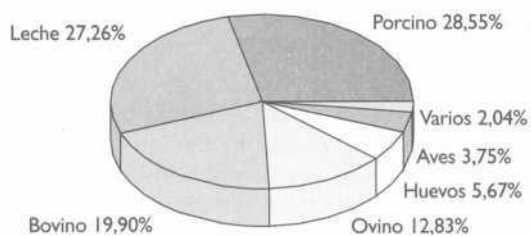


FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.11
Estructura sectorial de la producción agrícola y ganadera. 1994
Castilla y León



GANADERA



FUENTE: Ver Apéndice I.

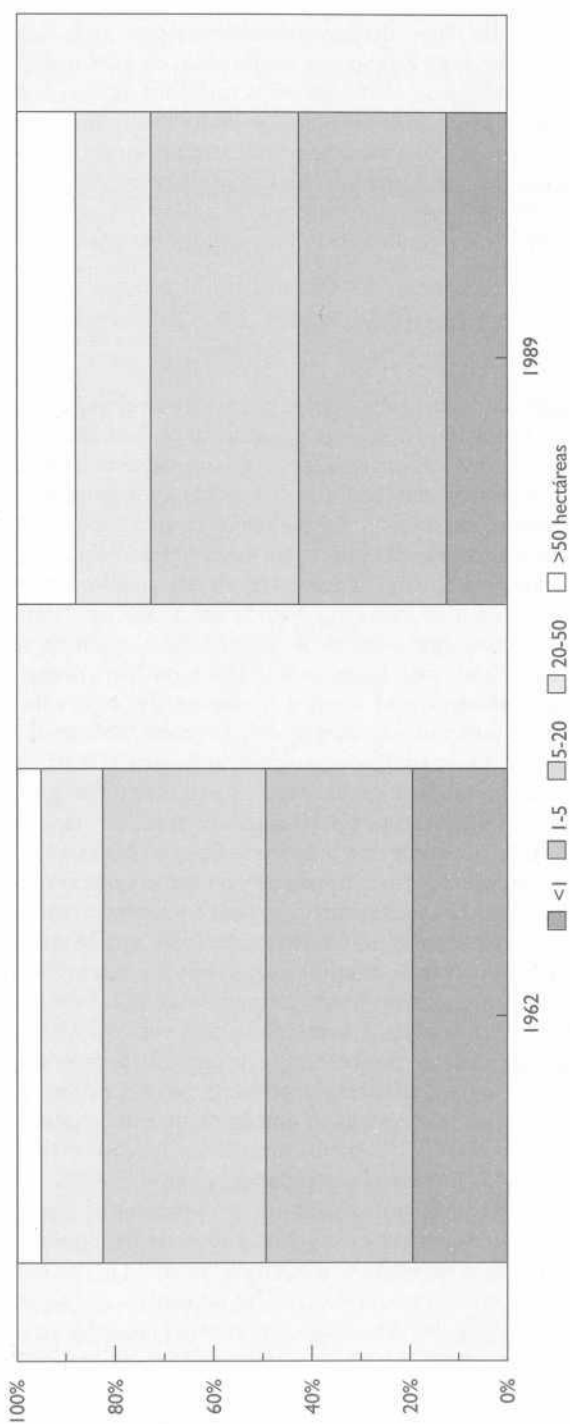
mente acusada, tal y como ocurre, por ejemplo, en otras comunidades autónomas (Murcia y Cataluña hacia el porcino; Canarias hacia los huevos; la Comunidad Valenciana hacia las aves y conejos; Cantabria y Galicia hacia la leche; etc.)

V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización

Para completar el análisis del sector primario, parece oportuno hacer una somera referencia a la estructura de las explotaciones en Castilla y León. Quizás, el primer dato reseñable sobre esta materia sea el de que, de acuerdo con la información suministrada por los Censos Agrarios, el número de explotaciones agrarias ha ido disminuyendo de forma paulatina pero muy intensa, existiendo en la región, en 1989, un total de 235.927 (prácticamente la mitad que en 1962), equivalentes al 10,5 % de las existentes en España. En ese mismo año, el tamaño medio de las explotaciones —que ha aumentado considerablemente por concentración de las de pequeña dimensión— era de 34,4 hectáreas, cifra que se compara muy favorablemente con las apenas 19 hectáreas para el agro español. Atendiendo con más detalle al tamaño de las explotaciones —aunque esto pueda resultar algo equívoco si tomamos al mismo como indicativo de la verdadera dimensión económica de las explotaciones—, el *Gráfico V.12* muestra que son las parcelas de entre 5 y 20 hectáreas las que tienen un mayor protagonismo, si bien es cierto que las más grandes (por encima de 50 hectáreas) están ganando terreno de forma decidida, a costa, sobre todo, de las más pequeñas (superficie inferior a una hectárea); así pues, sin que quepa hablar, ni mucho menos, de latifundio en sentido estricto, el hecho cierto es que la búsqueda de mayores niveles de competitividad ha llevado a una concentración creciente de las explotaciones castellano-leonesas y a que el peso de las relativamente grandes sea, en la región, muy superior al del conjunto nacional. En todo caso, esta elevada concentración de la tierra no afecta de la misma forma a todos los aprovechamientos y cultivos, siendo «mayor en los terrenos de pastos permanentes que en los de cultivo y, dentro de éstos, es mayor en el secano que en el regadio» (Maya et al., 1994).

Desde el punto de vista de la capitalización de las explotaciones, que es un aspecto de gran interés en el análisis de la estructura de las mismas, hay que resaltar el incremento logrado entre 1982 y 1989 (años en que se realizaron los dos últimos Censos Agrarios), elevando considerablemente los niveles de mecanización de las explotaciones. Haciendo uso de la información contenida en la publicación *El stock de capital en España y su distribución territorial, 1964-1995*, y teniendo en cuenta el número de explotaciones agrarias existentes en 1989 (arriba citado), construimos un indicador del grado de capitali-

GRÁFICO V.12
Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

zación de las mencionadas explotaciones que arroja, para Castilla y León, un stock de capital por explotación de 2,94 millones de pesetas (constantes de 1990) mientras que para España la cifra correspondiente es de 2,07 millones. Se deduce, en consecuencia, que la agricultura castellano-leonesa está bastante más capitalizada que la nacional, aunque, justo es reconocerlo, hay otras regiones de nuestra geografía —como, por ejemplo, La Rioja y Cataluña— que registran niveles de capitalización muy superiores al de Castilla y León.

V.4. La industria

Al igual que ocurre en algunas otras regiones españolas, el sector industrial castellano-leonés presenta una dualidad importante, ya que en el mismo conviven, por un lado, algunas empresas de gran tamaño —vinculadas casi siempre al capital privado— y, por otro, una pléyade de medianas y pequeñas (a veces muy pequeñas) empresas, desperdigadas por todo el territorio regional y cubriendo un amplio y heterogéneo abanico de actividades. La industrialización castellano-leonesa, muy vinculada al aprovechamiento de los recursos naturales —tanto de los procedentes de la agricultura y ganadería como de la minería o del agua (para la generación de energía eléctrica)— se inicia a mediados del siglo XIX, aunque de forma un tanto tímida, incipiente y precaria, debido al predominio del sector primario. De acuerdo con Bustos (1994), este período dura hasta los años de autarquía posteriores a la guerra civil, cubriéndose a lo largo de los mismos una segunda etapa industrializadora en la que empiezan a definirse los perfiles que caracterizan al sector en la actualidad: desarrollo de actividades tradicionales (industria agroalimentaria, textil, química y transformación de minerales), de materiales de construcción (para abastecer las necesidades del crecimiento urbano) y aparición de nuevas actividades industriales (localizadas fundamentalmente en Burgos y Valladolid). En la tercera fase de la industrialización regional se consolidan las líneas apuntadas y se acentúa el desequilibrio territorial ya que la industria se localiza, preferentemente, en los polos de desarrollo de Burgos y Valladolid. La última etapa de este proceso industrializador, iniciada a finales de los setenta y principios de los ochenta es la de la crisis industrial generalizada, que en Castilla y León se manifiesta más tardíamente que en el resto del país y que produce efectos permanentes en algunos subsectores, como el del textil, preñado de empresas de pequeña dimensión; la recuperación posterior de la actividad industrial ha permitido el relanzamiento de los dos polos mencionados, mereciendo destacarse el hecho de que, entre ambos, ha ido adquiriendo carta de naturaleza la actividad industrial desarrollada en la provincia de Palencia, configurándose así un eje (Valladolid-Palencia-Burgos) bastante dinámico.

En la estructura económica castellano-leonesa, ya se ha dicho en varias ocasiones, el sector industrial (entendido en sentido amplio) no ha sido históricamente el más destacado, lo que no significa que no haya jugado, y juegue en la actualidad, un papel muy relevante. Con la intención de ahondar en el estudio del sector, el Cuadro V.8 ofrece información sobre la estructura interna de la producción industrial en la región, así como sobre los índices de especialización frente al conjunto nacional. Si excluimos a la construcción y nos centramos en las ramas industriales propiamente dichas, el cuadro en cuestión muestra que son las ramas de «productos energéticos y agua», «productos alimenticios», «material de transporte» y «productos metálicos y maquinaria» las que se encuentran más representadas en la región, ocurriendo además que, salvo el caso de los «productos metálicos y maquinaria», en todas ellas ha disminuido su ponderación sobre el total industrial, hecho que se produce, a grandes rasgos, a partir de 1975. Comparada con la estructura industrial existente en España, se observa que la región está fuertemente especializada en todas las ramas arriba mencionadas, excepto en la de «productos metálicos y maquinaria», que sólo tiene en Castilla y León una cuota equivalente, en 1993, al 54,4 % de la que registra a nivel nacional. Hay que resaltar, asimismo, que el índice de especialización disminuyó drásticamente, entre 1975 y 1993, en la rama del «material de transporte», pese a lo cual sigue siendo la rama que registra un índice más elevado.

CUADRO V.8
Estructura regional de la producción industrial
Castilla y León

	1955		1975		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	25,04	234,83	15,36	189,19	20,90	158,37
Minerales y metales	2,02	39,62	3,31	49,03	0,87	42,98
Minerales y productos no metálicos	5,22	103,98	5,23	103,28	4,33	91,46
Productos químicos	5,34	80,53	4,26	65,15	2,56	52,55
Productos metálicos y maquinaria	2,89	31,48	6,02	40,01	7,69	54,41
Material de transporte	0,00	—	13,27	241,75	10,19	163,69
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	17,00	148,84	10,68	141,81	15,62	129,57
Textiles, cuero y calzado	13,84	63,19	5,88	60,63	2,62	39,70
Papel, artículos de papel e impresión	1,54	53,94	2,53	65,74	2,07	48,97
Madera, corcho y muebles madera	5,88	97,85	3,62	112,90	2,58	91,02
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1,30	56,57	3,62	112,43	3,85	120,63
Construcción e ingeniería	19,94	116,66	26,22	102,90	26,73	103,14

FUENTE: Ver Apéndice I.

Desde el punto de vista del empleo, su distribución por ramas de actividad (Cuadro V.9) mantiene un cierto paralelismo con la que hemos señalado para la producción, aunque al menos con dos matices de interés: el primero de ellos es que la aportación de la «construcción» es

mucho mayor al empleo del sector que a la producción, mientras que el segundo es que, por el contrario, la contribución de los «productos energéticos y agua» es mucho menor en la faceta de generación de empleo que en la de producto. Naturalmente, estos cambios inciden también en los correspondientes índices de especialización, si bien es cierto que, al respecto, sólo cabe reseñar, como caso más llamativo, el que se refiere al importante subsector de «productos energéticos y agua» que, pese a haber disminuido, sigue manteniendo un nivel muy elevado, superior incluso al que tiene en la esfera productiva.

CUADRO V.9 Estructura regional del empleo industrial Castilla y León

	1955		1975		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	16,71	300,03	8,79	251,84	7,02	207,20
Minerales y metales	1,57	36,70	1,99	53,02	0,87	45,31
Minerales y productos no metálicos	5,57	96,71	5,34	102,06	4,34	103,56
Productos químicos	3,42	85,18	3,14	69,37	2,38	57,41
Productos metálicos y maquinaria	2,37	33,19	5,83	44,40	10,05	64,11
Material de transporte	0,00	—	9,01	205,57	9,22	151,79
Productos alimenticios, bebidas y tabaco ..	17,25	126,86	15,20	148,08	15,24	138,54
Textiles, cuero y calzado	13,83	66,47	9,30	66,90	5,62	51,27
Papel, artículos de papel e impresión	1,63	51,36	2,43	65,28	2,49	57,44
Madera, corcho y muebles madera	6,01	93,16	6,61	102,77	5,34	101,35
Caucho, plásticos y otras manufacturas ..	1,06	69,17	2,56	102,36	3,46	97,81
Construcción e ingeniería	30,58	115,56	29,81	103,99	33,97	115,15

FUENTE: Ver Apéndice I.

Una forma muy ilustrativa de complementar el análisis de la composición interna del sector industrial es la que atiende a las perspectivas de crecimiento de sus distintas ramas. Al respecto, y utilizando como base de información la Encuesta Industrial del INE, se ha podido elaborar el *Cuadro V.10*, en el que se pone de manifiesto que el grueso de la producción industrial castellano-leonesa se situaba, tanto en 1992 como en 1978, en las ramas de demanda media. Además, el cuadro muestra también que, con el paso del tiempo, se ha producido un importante desplazamiento del sector industrial en una buena dirección, ya que aunque es cierto que las ramas de demanda fuerte han visto reducida algo su presencia en el mismo, también lo es que las de demanda débil han cedido terreno de manera notable, siendo las ramas de demanda media y, más en concreto, la de «material de transporte», las que han salido ganadoras de esta operación; teniendo en cuenta la relevancia que esta última rama de actividad tiene en el entramado industrial de Castilla y León, el cambio registrado ha de catalogarse, necesariamente, como muy positivo para la región. En comparación con el conjunto

nacional, la posición de Castilla y León es un tanto ambivalente, pues si bien es cierto que el peso de las ramas de demanda débil es mucho menor en la región que en la nación, también lo es que, en relación con las ramas de demanda fuerte, se produce un resultado cualitativamente similar; en cuanto al sentido del cambio registrado, consideramos que éste ha sido algo más favorable para el conjunto del país que para la comunidad castellano-leonesa, pues mientras que las ramas de demanda media ganaban cuota en ambos frentes, en las ramas de demanda fuerte se conseguía un pequeño avance en el primer caso (España) mientras que cosechaba una reducción, incluso proporcionalmente mayor, en el segundo (Castilla y León).

CUADRO V.10
Distribución del VAB industrial según el crecimiento de la demanda
Porcentajes

	1978		1992	
	Castilla y León	España	Castilla y León	España
TOTAL INDUSTRIA.....	100,00	100,00	100,00	100,00
DEMANDA DÉBIL.....	32,51	43,68	18,72	33,29
Producción y 1.ª transf. metales.....	3,44	6,38	0,67	2,85
Minerales no metálicos y canteras.....	1,23	0,88	1,42	1,27
Industria de prod. minerales no metálicos.....	7,65	7,60	5,37	7,02
Fabricación de productos metálicos.....	7,95	10,68	4,80	9,55
Industria textil y confección.....	6,11	9,02	2,59	5,99
Calzado y cuero.....	0,58	2,66	0,28	1,36
Madera, corcho y muebles.....	5,50	5,42	3,57	4,28
Otras industrias manufactureras.....	0,05	1,03	0,00	0,98
DEMANDA MEDIA.....	60,19	39,21	74,76	48,87
Maquinaria agrícola.....	1,25	0,72	0,36	0,33
Maquinaria industrial.....	1,83	5,04	1,12	4,24
Material de transporte (excl. aeronaves).....	22,07	8,81	40,83	12,79
Alimentos, bebidas y tabaco.....	22,62	15,63	21,10	18,98
Papel, artes gráficas y edición.....	3,95	5,24	3,39	7,66
Transf. del caucho y materias plásticas.....	8,47	3,78	7,95	4,86
DEMANDA FUERTE.....	7,30	17,12	6,52	17,85
Industria química.....	5,50	8,76	5,32	10,24
Máquinas de oficina.....	0,00	0,19	0,00	0,34
Instrumentos de precisión.....	0,06	0,48	0,05	0,47
Material eléctrico y electrónico.....	1,75	7,48	1,15	6,10
Aeronaves.....	0,00	0,22	0,00	0,71

FUENTE: Ver Apéndice I.

Sea como fuere, y tal y como se ha puesto de relieve en otros estudios, es preciso reconocer que las valoraciones anteriores hay que tomarlas con una buena dosis de cautela, por el doble motivo de que, por un lado, el grado de desagregación utilizado es demasiado

burdo (ya que permite encuadrar, dentro de una misma rama productiva, actividades con acusadas diferencias en lo que se refiere al dinamismo de la demanda) y, por otro, porque analizar el signo de los cambios únicamente en base a la consideración de lo sucedido en dos años concretos no parece muy apropiado, ya que —en función de cuáles sean los elegidos— puede distorsionar ampliamente el resultado final.

Aun cuando en el Capítulo IV se efectuó ya una primera aproximación al nivel y evolución de la productividad aparente del factor trabajo en el sector industrial, incidimos en éste en su tratamiento por ramas de actividad. En este sentido, varios son los rasgos que se desprenden de los datos transcritos en el *Cuadro V.11*, destacando como más significativos los que se apuntan a continuación. Se aprecia, en primer lugar, una tendencia general a registrar ganancias reales de productividad, lo que no impide que en una rama concreta («papel, artículos de papel e impresión») se haya producido una caída de la misma; en todo caso, las diferencias evolutivas son bastante acusadas entre ramas, siendo la de «productos energéticos y agua» la que ha conseguido avances más espectaculares (entre 1983 y 1993 ha multiplicado por 1,6 su nivel de productividad real), y la ya mencionada de «papel, artículos de papel e impresión» la que ha obtenido peores registros (descenso real del 11 %); a destacar, asimismo, que una rama tan relevante en muchos aspectos como es la de «material de transporte» ha conseguido un incremento de productividad del 34,6 %, superior a la media de las ramas consideradas. En segundo lugar, y en lógica consonancia con lo expuesto previamente en relación con las estructuras productiva y ocupacional del sector, es la rama de «productos energéticos y agua» la que, permanentemente, alcanza los niveles de productividad más elevados, niveles que llegan a más que cuadruplicar los obtenidos en las ramas con productividades más reducidas. Aun así, y este es el tercer y último rasgo que queremos destacar, el subsector de «productos energéticos y agua» registra en la región un nivel de productividad apreciablemente menor que el que corresponde a escala nacional (en torno a un 19,5 % menos), siendo, por el contrario, las ramas de «caucho, plásticos y otras manufacturas» y «material de transporte» donde la comunidad castellano-leonesa consigue resultados bastante mejores que los cosechados a nivel nacional. En conjunto, sin embargo, y aun cuando en Castilla y León hay un predominio de las ramas de actividad en las que la región anota un nivel de productividad inferior al de España, sucede que la productividad media del sector es mayor en la región que en la nación, hecho que viene motivado, naturalmente, por el importante diferencial —favorable a la región— cosechado en algunas de las ramas industriales antes mencionadas.

CUADRO V.11**Productividad aparente del factor trabajo en la industria.
1983-93****Miles de pesetas constantes de 1990 por empleo
Castilla y León**

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España = 100
Productos energéticos y agua	7.326	7.475	8.422	10.246	10.594	11.463	80,53
Minerales y metales	3.622	3.928	3.673	4.356	4.872	5.418	99,93
Minerales y productos no metálicos	3.598	3.687	3.661	3.912	4.464	4.820	93,04
Productos químicos	3.299	3.735	4.709	5.036	5.192	5.267	96,43
Productos metálicos y maquinaria	2.818	3.055	3.277	3.327	3.510	3.647	89,40
Material de transporte	3.718	3.529	4.876	5.016	5.084	5.004	113,62
Productos alimenticios, bebidas y tabaco ..	3.163	3.140	3.215	3.820	4.292	4.633	98,54
Textiles, cuero y calzado	2.100	1.938	2.077	2.329	2.382	2.241	81,57
Papel, artículos de papel e impresión	4.057	3.911	3.997	3.703	3.765	3.622	89,82
Madera, corcho y muebles madera	1.773	1.643	2.071	2.200	2.322	2.277	94,62
Caucho, plásticos y otras manufacturas ..	4.747	4.511	4.729	4.547	5.453	5.373	129,94
Construcción e ingeniería	3.088	3.245	3.150	3.453	3.528	3.394	94,37

FUENTE: Ver Apéndice I.

**V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los
desplazamientos del empleo**

Tras el análisis de la estructura industrial de la región, acometemos en este epígrafe el conocido como análisis de los desplazamientos (o análisis *shift-share*), y lo hacemos como método de análisis que —aunque muy criticado— es también muy útil para complementar y ampliar lo dicho previamente. Teniendo en cuenta las diferencias existentes entre las estructuras productivas regional y nacional y el diferente comportamiento de sus ramas en los dos ámbitos, este método de análisis permite descomponer la evolución de una variable representativa del crecimiento regional —en nuestro caso, el empleo— en distintos componentes. En tanto en cuanto que el empleo crezca para el conjunto nacional, se producirá también un crecimiento del mismo a escala regional; esto es lo que se conoce como componente o *efecto nacional*. Por otro lado, es obvio que el empleo no evolucionará igualmente, a escala nacional, en todas las actividades, por lo que las regiones que en su estructura productiva tenga una mayor (menor) presencia de las ramas más expansivas a nivel nacional registrarán también un crecimiento mayor (menor) de su empleo; esto se conoce como *efecto regional estructural*. Asimismo, y en función de que la región cuente con determinadas ventajas (o desventajas) competitivas, una determinada actividad productiva puede crecer en la misma por encima (debajo) de su homóloga a nivel nacional, generando así el llamado componente o *efecto regional diferencial*. La suma de estos dos últimos efectos da lugar a lo que se conoce como *efecto desplazamiento regional total*, representativo de la evolución del empleo debida a factores puramente

regionales, relacionados con la estructura productiva y con la existencia (o inexistencia) de ventajas competitivas.

Entre 1955 y 1993 el empleo industrial en Castilla y León (*Cuadro V.12*) sufrió una reducción de 5.161 unidades (o puestos de trabajo). Aun cuando este resultado es inequívocamente malo, hay que apuntar que, de haber experimentado la región idéntico comportamiento que a escala nacional, se habría producido un aumento de la ocupación muy sustancial, tal y como pone de relieve la cifra positiva de 41.173 empleos debida al efecto nacional. En consecuencia, es preciso subrayar que son los factores de naturaleza específicamente regional los que han contribuido a la caída del empleo, tal y como se observa en la magnitud (negativa) del efecto regional total; a su vez, dentro de ésta se aprecia que la aportación más sustanciosa (algo más de dos tercios del total) ha sido motivada por una menor presencia en la región de las ramas expansivas a escala nacional, mientras que el resto encuentra su basamento en la no muy acertada explotación regional de las ya aludidas ventajas competitivas.

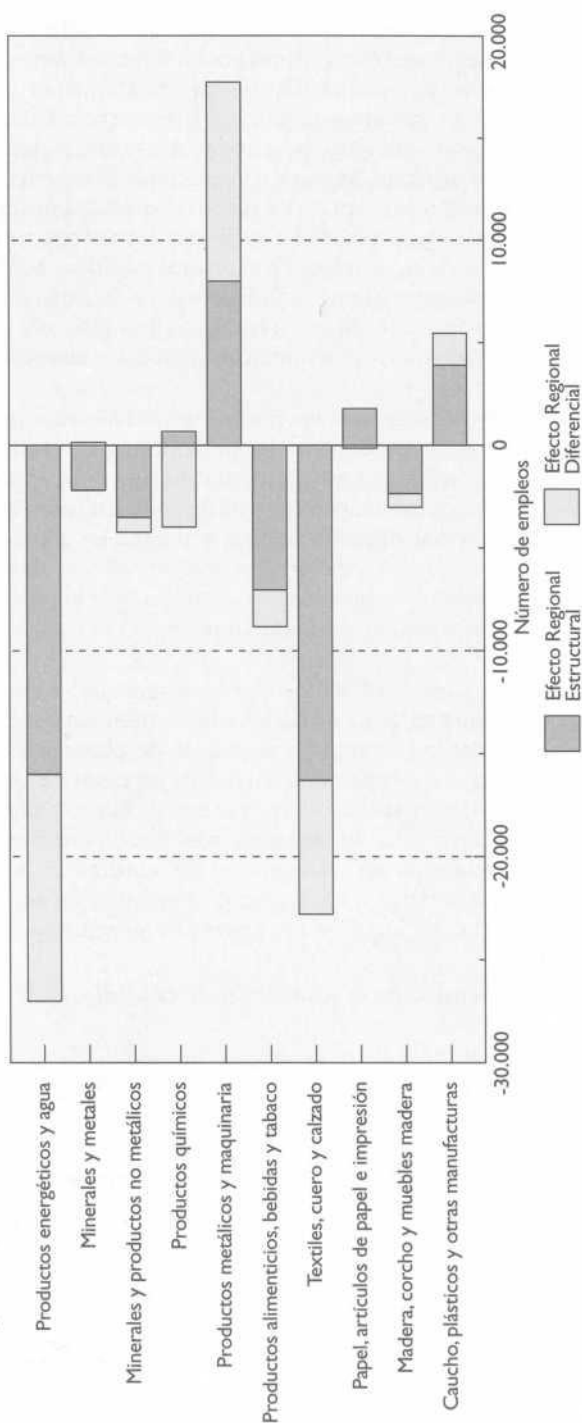
Desde el punto de vista de las ramas productivas, el hecho más relevante en Castilla y León es que, en el intervalo que media entre 1955 y 1993, la evolución del empleo ha sido negativa en cinco de ellas, resultando positiva, por el contrario, en todas las demás. Desde el punto de vista del análisis de los desplazamientos, el referido *Cuadro V.12* y el *Gráfico V.13* permiten efectuar los siguientes comentarios:

CUADRO V.12
Análisis de los desplazamientos regionales
del empleo industrial. 1955-93
Número de empleos
Castilla y León

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total	Efecto Total
Productos energéticos y agua	9.913	-15.995	-11.018	-27.014	-17.101
Minerales y metales	930	-2.181	149	-2.032	-1.102
Minerales y productos no metálicos	3.303	-3.500	-726	-4.225	-922
Productos químicos	2.030	683	-3.970	-3.286	-1.256
Productos metálicos y maquinaria	1.404	8.010	9.737	17.747	19.151
Material de transporte	-	-	-	-	-
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	10.228	7.033	-1.793	-8.826	1.402
Textiles, cuero y calzado	8.203	-16.291	-6.503	-22.794	-14.591
Papel, artículos de papel e impresión	968	1.793	-146	1.647	2.615
Madera, corcho y muebles madera	3.566	-2.341	-679	-3.020	546
Caucho, plásticos y otras manufacturas	627	3.909	1.561	5.470	6.097
TOTAL INDUSTRIA	41.173	-32.945	-13.389	-46.334	-5.161

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO V.13
Desplazamientos regionales del empleo industrial. 1955-93
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

- (i) Las actividades industriales que presentan en la región un impacto estructural más positivo son, por orden de intensidad, las relacionadas con «productos metálicos y maquinaria» (debido a su peso en la estructura industrial de la región), «caucho, plásticos y otras manufacturas» y «papel, artículos de papel e impresión», aunque ha habido algunas otras ramas con efecto estructural positivo más o menos acusado; todas las demás ramas registraron, por el contrario, un efecto estructural negativo, que fue especialmente intenso en los casos de la «industria textil y confección», de los «productos energéticos y agua» y de los «productos alimenticios, bebidas y tabaco».
- (ii) Entre las actividades con un efecto diferencial positivo sobresalen únicamente las de «productos metálicos y maquinaria» y, en mucha menor medida, la de «caucho, plástico y otras manufacturas»; en contrapartida, el efecto diferencial negativo estuvo presente en siete ramas de actividad, alcanzando de nuevo sus valores absolutos más elevados en las ramas de «productos energéticos y agua» y «textiles, cuero y calzado».
- (iii) La conjunción de los efectos estructural y diferencial ha supuesto que 7 de las 10 actividades industriales consideradas registraran un efecto de desplazamiento regional negativo, destacando entre ellas los casos de los «productos energéticos y agua» y «textiles, cuero y calzado»; por el otro lado, sin embargo, la evolución más positiva se ha producido en relación con los «productos metálicos y maquinaria» y, en una cuantía bastante inferior, en la rama del «caucho, plásticos y otras manufacturas».

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

A lo largo del Capítulo III se efectuó un análisis de la evolución y estructura del stock de capital en la economía castellano-leonesa, poniéndose de relieve, entre otros, dos resultados de gran interés: el primero de ellos se refiere al perfil ascendente que muestra el stock real de capital privado, que es común para todas las grandes actividades productivas consideradas, y el segundo, que el capital industrial (entendido este sector en sentido amplio, incluyendo por lo tanto las actividades energéticas y constructoras) representa, como media del período 1965-95, un 23,99 % del capital privado en la región. Esta aportación, sin embargo, ha ido fluctuando a lo largo del tiempo, lo que encuentra su justificación en las muy desiguales tasas de crecimiento que ha experimentado en las distintas etapas objeto de atención (véase, a este respecto, el *Cuadro III.3*).

En este epígrafe pretendemos identificar, con algo más de detalle, los rasgos característicos del stock de capital privado en la industria castellano-leonesa, para lo que utilizamos como fuente de información la suministrada por los Cuadros V.13 y V.14. En este sentido, hay que empezar por destacar la reducida participación que corresponde al sector de la construcción, que en promedio para el período 1965-95 apenas supera el 4 % del capital total, cifra, en todo caso, bastante próxima a la media nacional (que también está en torno al 4,4 %). Por otro lado, es preciso reseñar también la gran importancia que tiene en la región el stock de capital correspondiente a las industrias energéticas (casi el 55 % del total), lo que se corresponde íntimamente con la fuerte presencia de esta rama industrial en Castilla y León, muy superior a la que corresponde, en promedio, al conjunto del país. El sector industrial propiamente dicho, o manufacturero, ha dispuesto de un stock de capital que, en promedio, representa algo más del 41 % del total, manteniendo además una trayectoria muy estable a lo largo del tiempo; en comparación con el conjunto nacional, este sector se encuentra infra-representado en la región (41,41 % frente a 60,28 %), al tiempo que el energético está sobrerrepresentado (54,53 % frente a 35,28 %).

En relación con la industria manufacturera, la rama de «alimentos, bebidas y tabaco» es la que tiene una mayor representación en el

CUADRO V.13
Estructura del stock de capital privado
del sector industrial
Porcentajes
Castilla y León

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
SECTOR INDUSTRIAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
<i>Productos energéticos</i>	53,33	55,62	57,14	51,40	49,80	54,89	54,55	54,53
<i>Productos industriales</i>	42,33	40,19	39,31	44,26	45,64	40,91	41,55	41,35
Minerales metálicos y siderometalurgia .	1,79	1,38	1,11	1,20	1,20	1,53	1,14	1,37
Minerales y productos no metálicos	4,20	4,92	5,88	7,46	7,07	4,64	6,38	5,43
Productos químicos.....	6,36	5,47	4,15	4,07	4,03	5,77	4,11	5,08
Productos metálicos n.c.o.p.....	1,03	2,11	2,67	3,04	2,86	1,72	2,76	2,17
Maquinaria agrícola e industrial.....	0,98	0,76	0,90	1,03	0,96	0,84	0,93	0,89
Máquinas de oficinas y otros.....	0,13	0,06	0,03	0,02	0,05	0,08	0,03	0,06
Material y accesorios eléctricos.....	0,31	0,30	0,35	0,46	0,49	0,30	0,40	0,35
Material de transporte.....	5,54	5,75	5,37	6,04	7,31	5,65	5,98	5,78
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	14,34	10,81	10,15	11,66	12,41	12,10	10,91	11,67
Productos textiles, cuero y calzado, vestido	2,68	2,70	2,50	2,21	1,94	2,69	2,32	2,53
Papel, artículos de papel e impresión ...	1,60	1,80	1,89	2,31	2,52	1,72	2,10	1,89
Productos de caucho y otros.....	0,96	1,92	2,04	2,03	2,22	1,56	2,08	1,78
Madera, corcho y otras manufacturas, ...	2,40	2,23	2,28	2,73	2,58	2,30	2,41	2,36
Total productos energéticos e industriales	95,66	95,81	96,46	95,66	95,44	95,80	96,10	95,89
Construcción	4,34	4,19	3,54	4,34	4,56	4,20	3,90	4,11

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.14**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado del sector industrial****Porcentajes****Castilla y León**

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
SECTOR INDUSTRIAL	6,87	3,63	0,08	0,63	0,71	5,24	0,32	3,57
<i>Productos energéticos</i>	6,76	5,03	-1,94	-2,01	-0,36	5,89	-1,64	3,32
<i>Productos industriales</i>	6,41	2,24	2,51	3,46	1,74	4,31	2,55	3,72
Minerales metálicos y siderometalurgia	6,41	-0,21	0,95	1,00	0,96	3,05	0,96	2,35
Minerales y productos no metálicos	8,57	3,23	8,26	0,89	-2,75	5,87	4,48	5,40
Productos químicos	7,31	-0,42	-0,63	0,17	-0,27	3,38	-0,40	2,10
Productos metálicos n.c.o.p.	14,49	7,37	6,33	-1,88	-2,27	10,88	2,89	8,15
Maquinaria agrícola e industrial	3,86	1,10	7,45	-2,02	-2,72	2,47	3,41	2,78
Máquinas de oficinas y otros	0,44	-5,94	-7,43	18,32	36,77	-2,80	5,12	-0,23
Material y accesorios eléctricos	7,73	2,37	8,25	0,69	7,35	5,02	6,52	5,51
Material de transporte	11,10	3,70	-1,66	8,74	14,07	7,33	3,36	5,99
Productos alimenticios, bebidas y tabaco ..	3,06	0,57	2,80	7,11	0,86	1,81	3,25	2,29
Productos textiles, cuero y calzado, vestido.	5,67	3,35	-2,27	-4,01	-5,96	4,50	-3,37	1,81
Papel, artículos de papel e impresión.	8,28	3,71	3,08	9,15	1,35	5,97	3,91	5,28
Productos de caucho y otros	21,15	7,41	-1,26	4,50	6,46	14,08	1,38	9,68
Madera, corcho y otras manufacturas	4,45	2,31	6,01	-0,63	-3,36	3,37	2,73	3,16
Total productos energéticos e industriales.	6,60	3,86	-0,12	0,48	0,64	5,22	0,15	3,50
Construcción	13,85	-1,70	5,44	4,10	2,06	5,79	4,48	5,35

FUENTE: Ver Apéndice I.

stock de capital privado correspondiente, seguida a gran distancia de las ramas de «material de transporte», «minerales y productos no metálicos» y «productos químicos», de manera tal que las cuatro aportan el 53,6 % del stock de capital privado del sector industrial en sentido estricto. El resto de las actividades manufactureras aporta, naturalmente, porcentajes mucho menores, aunque los «textiles», los «productos metálicos» y la «madera» también desempeñan un papel de cierta entidad. Desde el punto de vista evolutivo, el Cuadro V.14 recoge las tasas de crecimiento registradas, tanto para la totalidad del período objeto de atención (1965-95) como para las diferentes etapas en que éste se puede subdividir. Al respecto, hay que destacar, en relación con las tres grandes agrupaciones consideradas —energía, manufacturas y construcción—, la existencia de una relación inversa entre cuota de participación y tasa de crecimiento: en concreto, la construcción, que es el sector con una cuota de stock de capital privado más bajo, es el que ha anotado un crecimiento del mismo más sólido, aunque tremendamente volátil a lo largo del tiempo; en el otro extremo, la industria energética, que ya hemos visto era la que más aportaba al stock de capital privado, es la que ha registrado una tasa de crecimiento más endeble (especialmente a partir de 1985) aunque, en todo caso, bastante fuerte en promedio; tras lo expuesto, es obvio que la posición intermedia ha correspondido a la industria manufacturera, que es, además, la que ha sufrido una menor variabilidad temporal en las tasas de crecimiento de su stock de capital. En comparación, por último, con el conjunto nacional, las tasas de crecimiento del

stock de capital privado en Castilla y León han sido, en su conjunto, algo superiores a las nacionales, lo cual ha estado motivado por el diferencial positivo registrado en la industria manufacturera (3,72 % de media acumulativa anual frente a 2,86 %), ya que en la construcción el crecimiento fue muy similar en ambos frentes y en la industria energética la región obtuvo peores resultados (3,32 %) que la nación (3,95 %).

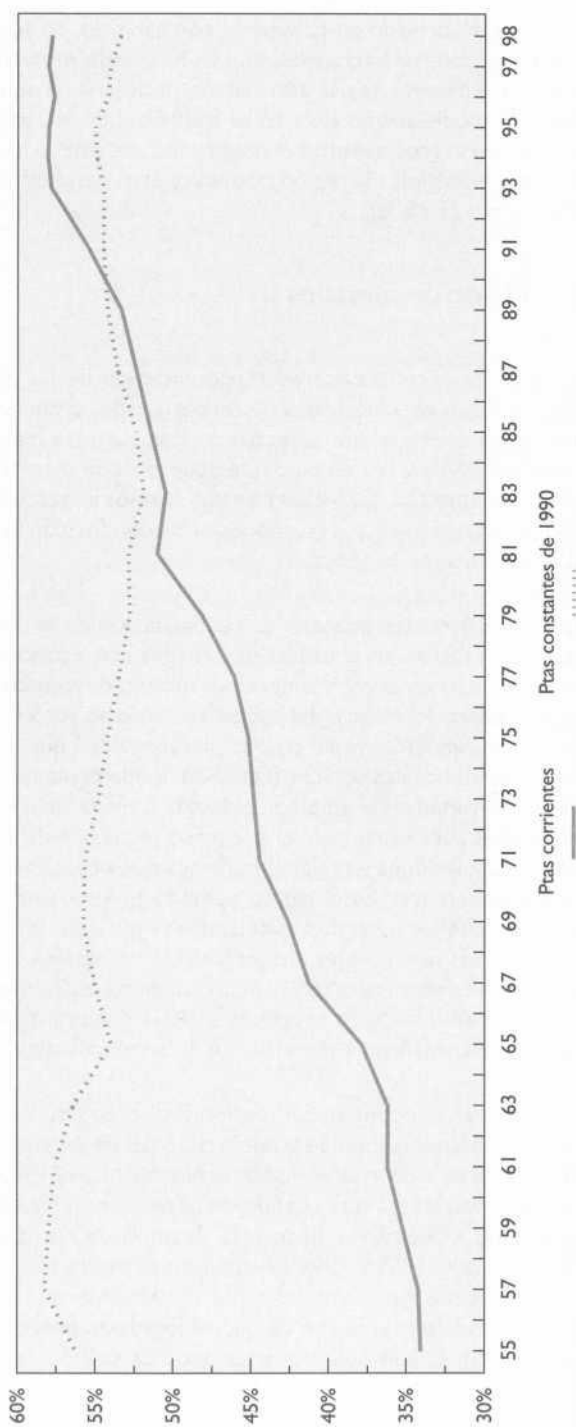
V.5. El sector servicios

Una de las características más representativas de las economías modernas es su elevado grado de terciarización, entendiéndose por tal una situación en la que el sector servicios aporta más del 50 % del total del VAB y del empleo. De acuerdo con este criterio, se puede decir que Castilla y León es una economía terciarizada, incluso, en algunos aspectos (como los relacionados con el empleo), cada vez en mayor proporción.

El hecho de que este proceso de terciarización lleve consigo una cierta ralentización en el ritmo de crecimiento económico sigue constituyendo, hoy como siempre, un motivo de debate. Las posturas en contra del avance del sector terciario se sustentan, sobre todo, en las reducidas ganancias de productividad que se generan en el mismo, las cuales son consecuencia, fundamentalmente, de su elevada intensidad en el empleo del factor trabajo, de sus menores posibilidades para introducir el progreso técnico y de su sometimiento a regulaciones y reglamentaciones que reducen el juego de la libre competencia. En el bando opuesto se encuentran quienes consideran que los anteriores son factores puramente coyunturales y que, dada la creciente integración de los servicios con la industria, su verdadera aportación al crecimiento económico estriba en que los servicios sean producidos de la manera más eficiente posible para contribuir a incrementar la productividad industrial.

Volviendo a la economía castellano-leonesa, el *Gráfico V.14* permite observar que la evolución de la cuota del VAB de los servicios en el VAB regional ha sido mucho más dinámica cuando el VAB se valora en pesetas corrientes que cuando se hace en pesetas constantes, lo que viene a decirnos que toda la ganancia de cuota que se ha producido entre 1955 y 1998 es un fenómeno puramente monetario o de precios; esta afirmación, por muy tajante que parezca, se ve corroborada por el hecho de que, valorada en pesetas constantes (de 1990), la aportación mencionada ha sufrido (aunque con considerables fluctuaciones a lo largo del tiempo) una cierta tendencia decreciente.

GRÁFICO V.14
Evolución de la participación del VAB de servicios en el VAB regional total. 1955-98
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

En lo que concierne a la distribución del sector servicios por ramas de actividad —esto es, a su acusada heterogeneidad—, los Cuadros V.15 y V.16 ofrecen una panorámica general de la misma bastante ilustrativa. En el primero de estos cuadros, relativo a los aspectos productivos, se hace patente una fuerte y creciente concentración de los mismos en la rama de «servicios públicos», lo que puede considerarse como un indicador representativo del relativamente bajo nivel de desarrollo que tiene el sector terciario en la economía castellano-leonesa; el elevado índice de especialización que presenta la región en la rama mencionada constituye, de nuevo, una muestra del subdesarrollo relativo del sector, ya que ello implica que la presencia de las actividades terciarias más avanzadas es bastante reducida en la región. Este resultado constituye una consecuencia natural de las políticas que pretenden proveer, de forma homogénea en términos *per capita*, estos servicios a lo largo y ancho de todo el país. La segunda actividad terciaria en importancia es la referida a los «servicios comerciales», que aportan en torno al 18 %, de media, de la producción total del sector; pese a ello, el índice de especialización correspondiente tampoco alcanza el valor de 100 (en 1993 era del 91,2 %), lo que indica que su cuota en la región es inferior a la de la nación. Por último, un dato realmente llamativo —que constituye, en buena medida, la otra cara de la moneda de la fuerte especialización que hemos apuntado en relación con los «servicios públicos»— es que en el resto de actividades, excluidas la «enseñanza y sanidad privadas» y el «alquiler de inmuebles», cuyos índices registran valores próximos a 100, la economía castellano-leonesa se encuentra claramente desespecializada.

En la órbita del empleo (Cuadro V.16), la situación del sector servicios presenta un perfil muy similar al exhibido en el caso de la pro-

CUADRO V.15 Estructura regional de la producción de servicios Castilla y León

	1955		1975		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	6,25	110,68	5,00	97,09	3,51	92,15
Servicios comerciales	16,19	98,14	19,65	92,11	17,90	91,22
Hostelería y restaurantes	4,70	85,56	5,82	77,65	7,74	74,06
Transportes y comunicaciones	9,41	88,68	11,15	100,55	8,83	92,11
Crédito y seguros	3,83	65,92	5,94	77,77	9,93	96,91
Alquiler de inmuebles	15,92	107,58	8,96	100,32	8,89	102,14
Enseñanza y sanidad privadas	7,65	101,12	6,29	115,59	3,81	105,84
Otros servicios para la venta	15,44	88,89	13,98	90,62	9,88	81,30
Servicio doméstico	2,72	91,16	1,22	84,05	1,43	78,47
Servicios públicos	17,89	135,26	21,99	137,05	28,08	140,37

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.16

Estructura regional del empleo de servicios

Castilla y León

	1955		1975		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	7,54	112,68	4,65	97,88	3,50	91,35
Servicios comerciales	22,52	110,08	24,12	92,95	21,00	93,44
Hostelería y restaurantes	9,62	89,59	10,50	92,09	9,69	89,26
Transportes y comunicaciones	12,04	98,32	12,52	101,84	8,81	92,27
Crédito y seguros	1,72	53,20	3,09	61,98	3,50	78,81
Alquiler de inmuebles	0,45	45,87	0,16	44,57	0,04	41,44
Enseñanza y sanidad privadas	4,58	100,31	5,32	121,17	4,48	104,48
Otros servicios para la venta	9,37	88,48	9,47	90,45	9,13	81,22
Servicio doméstico	14,07	87,53	6,59	85,58	5,44	79,81
Servicios públicos	18,10	125,41	23,57	133,21	34,40	130,34

FUENTE: Ver Apéndice I.

ducción, si bien es cierto que —al igual que ocurría con la industria— algo más sesgado; esto es, la participación de las dos actividades más significativas, las ya mencionadas de los «servicios públicos» y los «servicios comerciales», es bastante más pronunciada aquí que en materia de valor añadido, lo que no impide que, al suceder algo parecido a escala nacional, los índices de especialización subsectorial en el empleo sean muy similares, tanto en nivel como en comportamiento, a los de la producción.

En lo que se refiere, por último, a la productividad aparente del factor trabajo, y profundizando un poco más en lo ya expuesto en el capítulo anterior, el Cuadro V.17 recoge los aspectos más relevantes, tanto de su nivel como de su evolución. Así, y por lo que atañe al nivel, se observa que —con la salvedad de la rama de «alquiler de inmuebles», que a estos aspectos es irrelevante, ya que su reducida utilización del factor trabajo resta validez a sus cifras—, el abanico de valores es bastante amplio, con un máximo alcanzado tradicionalmente por los servicios de «crédito y seguros» y un mínimo registrado, también de forma permanente, por el «servicio doméstico». En términos evolutivos, sobresale el hecho de que, como norma, la productividad laboral —expresada en pesetas constantes de 1990— apenas ha sufrido transformaciones, pues los cambios acaecidos, tanto al alza como a la baja, han sido proporcionalmente de poca intensidad, excluyendo de nuevo el caso del «alquiler de inmuebles». Por último, la comparación con el conjunto nacional nos depara, de nuevo, un resultado curioso pero preocupante: con la excepción ya comentada del «alquiler de inmuebles» y la de «crédito y seguros», la productividad castellano-leonesa se sitúa en todas las ramas consideradas por debajo de la española, con un diferencial promedio por encima de los diez puntos porcentuales.

CUADRO V.17**Productividad aparente del factor trabajo****en los servicios, 1983-93****Miles de pesetas constantes de 1990 por empleo****Castilla y León**

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España = 100
Recuperación y reparaciones...	3.491	3.639	3.596	3.635	3.657	3.686	87,85
Servicios comerciales.....	2.537	2.603	2.808	2.982	3.048	3.127	85,02
Hostelería y restaurantes.....	2.726	2.631	2.846	2.710	2.714	2.728	72,26
Transportes y comunicaciones	3.086	3.421	3.335	3.553	3.759	3.951	86,95
Crédito y seguros.....	8.114	8.618	10.214	11.470	11.098	9.557	107,09
Alquiler de inmuebles.....	322.104	340.685	488.740	592.745	628.829	753.121	214,68
Enseñanza y sanidad privadas...	3.565	3.336	3.095	3.189	3.085	3.004	88,23
Otros servicios para la venta...	3.035	2.997	3.805	4.119	4.090	4.053	87,17
Servicio doméstico.....	726	768	757	997	974	1.021	85,62
Servicios públicos.....	2.928	2.817	2.827	2.944	3.070	3.046	93,79

FUENTE: Ver Apéndice 1.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos de empleo

Al igual que ocurriera con la industria, el análisis realizado de la estructura productiva del sector servicios nos ha ofrecido algunas pautas para entender su crecimiento en Castilla y León; aun así, una aproximación más rica y solvente a tal crecimiento es la que se obtiene mediante la aplicación del ya conocido análisis de los desplazamientos, cuyo significado se ha explicado con anterioridad. Pues bien, aplicado este enfoque analítico a la evolución del empleo regional en el sector servicios, se obtienen, para el período 1955-1993, los resultados que se muestran en el *Cuadro V.18* y que, en parte (la relativa a los efectos regionales), se representan en el *Gráfico V.15*.

El primer aspecto a reseñar, y con toda probabilidad el más elocuente, es que, a diferencia del sector industrial, los servicios han realizado una contribución neta al empleo en Castilla y León. Esta aportación, que puede cifrarse en la creación de 203.498 puestos de trabajo, supone sin embargo una creación de 133.561 empleos menos que los que se hubiesen generado de haber crecido todas las ramas al mismo ritmo que el conjunto del sector servicios en España. En consecuencia, hay que reconocer que la totalidad del crecimiento del empleo en la región cae bajo la rúbrica del efecto nacional, ya que el efecto regional total (en virtud del fuerte resultado negativo del efecto diferencial) contribuyó a amortiguar considerablemente el crecimiento efectivo.

Descendiendo al ámbito de los subsectores, sobresale el hecho de que la práctica totalidad de los mismos (7 de 10) tuvo una aporta-

CUADRO V.18
Análisis de los desplazamientos regionales
del empleo en los servicios. 1955-93
Número de empleos
Castilla y León

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total	Efecto Total
Recuperación y reparaciones.	25.404	-19.292	-9.555	-28.847	-3.443
Servicios comerciales.	75.898	13.265	-50.410	-37.144	38.754
Hostelería y restaurantes.	32.427	658	-13.166	-12.508	19.919
Transportes y comunicaciones.	40.565	-15.805	-15.236	-31.041	9.524
Crédito y seguros.	5.811	3.826	2.132	5.958	11.769
Alquiler de inmuebles.	1.507	-2.381	-88	-2.469	-962
Enseñanza y sanidad privadas.	15.450	-1.708	-4.911	-6.618	8.832
Otros servicios para la venta.	31.579	3.457	-17.076	-13.619	17.960
Servicio doméstico.	47.423	-48.477	-10.416	-58.893	-11.470
Servicios públicos.	60.994	89.785	-38.164	51.621	112.615
TOTAL SERVICIOS.	337.059	23.328	-156.889	-133.561	203.498

FUENTE: Ver Apéndice I.

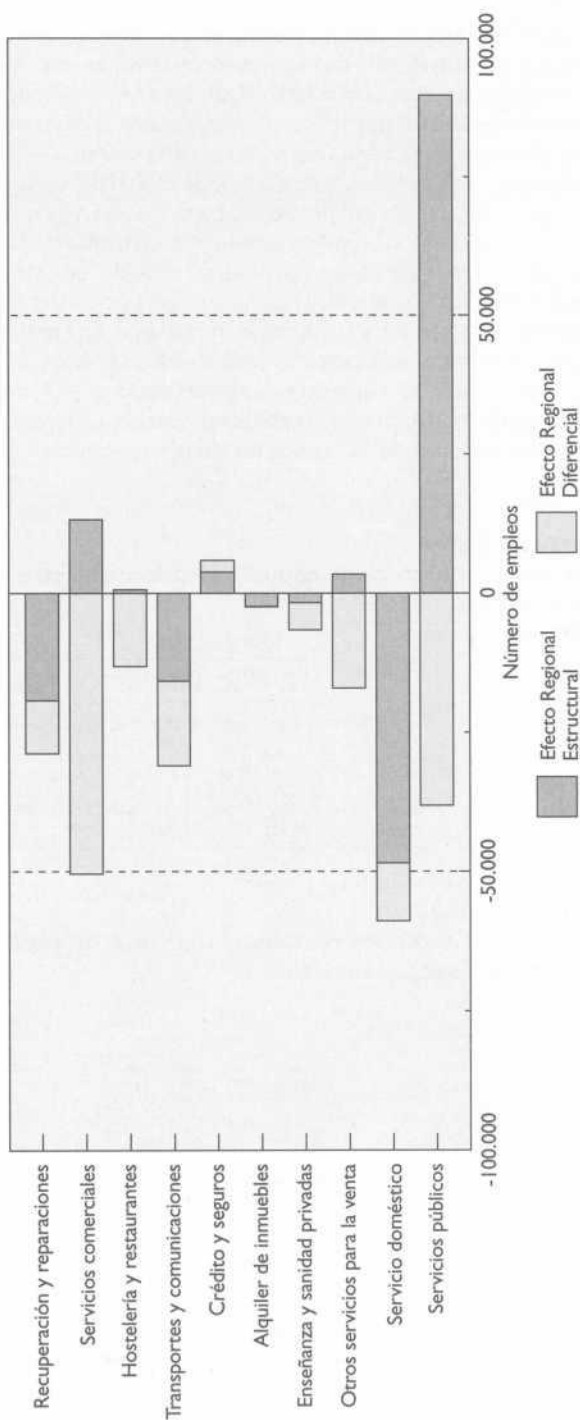
ción positiva al empleo, la cual, hay que insistir en ello, proviene casi siempre del efecto nacional. En cuanto al desplazamiento regional total, el *Gráfico V.15*, que ofrece una representación del signo y magnitud de los efectos estructural y diferencial, muestra con nitidez los casos extremos —por el lado positivo, los «servicios públicos», gracias a su sobrerrepresentación en la comunidad autónoma y, por el lado negativo, el «servicio doméstico», por el motivo contrario—, al tiempo que evidencia también que, salvo en los casos de «servicios comerciales», «hostelería», «otros servicios para la venta» y, sobre todo, «servicios públicos», el signo de los efectos estructural y diferencial fue el mismo.

V.5.2. La capitalización del sector servicios

De acuerdo con lo expuesto en el Capítulo III, la aportación de los servicios al stock de capital privado de la economía castellano-leonesa ha supuesto, en promedio para el período 1965-95, una cifra del 17,46 % que ha mostrado, además, una tendencia creciente a lo largo del tiempo. Al igual que hemos hecho con los sectores primario e industrial, la finalidad de este epígrafe es intentar profundizar en el conocimiento de la dinámica y estructura del stock de capital en el sector servicios, mediante una desagregación de sus actividades, la cual, por motivos de disponibilidad estadística, se limita únicamente a las de servicios de mercado o destinados a la venta.

La información transcrita en los *Cuadros V.19* y *V.20* permite, en este sentido, extraer los rasgos más sustanciales. Así, en relación con la es-

GRÁFICO V.15
Desplazamientos regionales del empleo en los servicios. 1955-93
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

estructura del *stock* de capital se observa que es el agregado de «otros servicios» el que efectúa una aportación más voluminosa al mencionado *stock* de capital, la cual además sigue, salvo en la década 75-85, una senda creciente. La «hostelería y restauración» y el «transporte» no sólo se encuentran, por su parte, en el otro extremo —son las actividades que menos contribuyen al *stock* de capital del sector servicios— sino que, además, han ido perdiendo participación a lo largo del tiempo. Por último, las «comunicaciones» y las actividades de «crédito y seguro» han mantenido, por un lado, y reducido, por otro, su cuota desde mediados de los años setenta, aunque es cierto que en la etapa anterior dieron un salto cuantitativo importante. En comparación con España, la estructura del *stock* de capital en los servicios presenta en la región un menor peso que en el conjunto nacional en los epígrafes de «hostelería y restauración» y «otros servicios» y una mayor participación, por el contrario, en todos los demás apartados.

CUADRO V.19
Estructura del *stock* de capital privado del sector servicios
Porcentajes
Castilla y León

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA:	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Hostelería y restauración	16,49	11,06	9,26	8,48	8,22	12,96	8,84	10,88
Transporte	16,65	12,66	9,35	8,73	8,18	14,05	8,90	11,44
Comunicaciones	10,87	16,15	16,71	17,03	15,75	14,21	16,44	15,32
Instituciones de crédito y seguros	14,36	20,68	17,47	14,59	14,35	18,48	16,12	17,14
Otros servicios	41,63	39,46	47,20	51,16	53,50	40,30	49,71	45,23

CUADRO V.20
Tasa de crecimiento real anual del *stock* de capital
privado del sector servicios
Porcentajes
Castilla y León

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1965-1985	1985-1995	1965-1995
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA:	5,53	4,64	5,64	5,08	4,32	5,08	5,26	5,14
Hostelería y restauración	2,61	1,24	2,98	3,73	1,96	1,92	2,92	2,26
Transporte	6,99	1,21	2,74	1,54	1,97	4,06	2,34	3,49
Comunicaciones	16,29	5,31	7,21	0,27	1,42	10,66	4,62	8,61
Instituciones de crédito y seguros	11,91	6,90	-0,61	5,74	1,28	9,37	1,01	6,51
Otros servicios	2,25	5,45	8,76	7,39	6,79	3,83	8,09	5,23

FUENTE: Ver Apéndice 1.

Los cambios registrados en las aportaciones al *stock* de capital privado del sector servicios son el resultado de las diferentes tasas de crecimiento experimentadas por cada una de las actividades consideradas, apreciándose en el *Cuadro V.20* que las «comunicaciones» fueron las

que incrementaron su stock de capital en mayor proporción, lo que no impide que en la primera mitad de los años noventa hayan sufrido una desaceleración importante en su tasa de crecimiento. Por otro lado, hay que subrayar que la «hostelería y restauración», pese a registrar la tasa de crecimiento del stock de capital más reducida, también constituye la actividad más estable en este sentido, ya que su variabilidad temporal, en comparación con las demás actividades terciarias, ha sido bastante baja. Frente al conjunto del país, es preciso subrayar la menor velocidad de capitalización en la economía regional (5,14 % y 6 % de crecimiento medio anual, respectivamente) sustentada, sobre todo, en que el stock de capital en el subsector de «otros servicios» creció en Castilla y León a un ritmo promedio (5,23 %) sensiblemente inferior al cosechado en España (6,41 %).

V.5.3. *El comportamiento de la demanda privada de servicios*

Para cerrar el análisis de las actividades del sector terciario efectuamos una breve referencia a la evolución de su demanda. A tal efecto, y partiendo de la información proporcionada por el INE a través de su Encuesta de Presupuestos Familiares, referida a los años 1980-81 y 1990-91, se presentan en el Cuadro V.21 las cifras relativas al porcentaje del gasto total que los hogares castellano-leoneses y españoles destinan a los servicios, poniéndose de relieve las siguientes conclusiones:

La población castellano-leonesa ha pasado de dedicar a los servicios el 27,09 % de su gasto en 1980-81, a destinar el 29,56 % en 1990-91.

- (i) Pese al aumento registrado, los porcentajes mencionados resultan inferiores, en ambos períodos de tiempo, a los del correspondiente promedio nacional, sin que apenas se pueda apreciar, en este sentido, convergencia alguna entre ambas esferas.
- (ii) Por tipos de gasto, son los de «transportes y comunicaciones», últimamente seguidos de cerca por los de «otros servicios», los que tienen una participación más elevada; no obstante lo dicho, en todos los casos, incluidos por lo tanto los gastos en «servicios médicos y sanitarios» y en «esparcimiento, enseñanza y cultura», el porcentaje de gasto regional es inferior al nacional.
- (iii) Finalmente, los cambios en la orientación del gasto se han movido en el mismo sentido en Castilla y León que en España; no obstante, la intensidad con que se ha materializado este proceso varía de un caso a otro, si bien es cierto que con diferencias significativas únicamente en lo que afecta al grupo de «transportes y comunicaciones».

CUADRO V.21
Gasto anual de los hogares en servicios
Pesos de los gastos en
tantos por mil

	Castilla y León			España		
	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta
TOTAL GASTO EN SERVICIOS	270,9	295,6	24,7	298,5	322,0	23,6
<i>Servicios médicos y gastos sanitarios</i>	18,0	18,8	0,8	23,5	25,8	2,3
Medicinas y otros productos farmacéuticos ..	5,0	5,5	0,5	7,5	7,9	0,4
Aparatos y material terapéutico	1,9	2,4	0,6	2,0	2,4	0,4
Servicios sanitarios por cuenta propia	7,6	9,3	1,7	9,6	11,5	1,9
Cuidados en hospitales y similares	0,5	0,7	0,2	0,8	1,1	0,3
Seguros contra accidentes y de enfermedad.	2,6	0,8	-1,7	3,2	2,9	-0,4
<i>Transporte y comunicaciones</i>	124,7	119,1	-5,6	136,0	122,3	-13,6
Compra de vehículos para transp. personal ..	35,1	43,2	8,1	34,4	43,2	8,8
Gastos utilización de vehículos	74,4	55,1	-19,3	78,8	56,2	-22,6
Servicios de transporte	7,6	7,8	0,2	13,8	11,3	-2,4
Correos y comunicaciones	7,7	13,0	5,3	9,1	11,7	2,6
<i>Esporcimiento, enseñanza y cultura</i>	58,6	50,1	-8,6	67,2	60,9	-6,3
Aparatos y accesorios	18,5	18,3	-0,2	22,3	22,3	0,0
Servicios de esporcimiento	16,3	10,9	-5,4	16,3	13,9	-2,4
Libros, diarios, periódicos y revistas	5,8	7,5	1,7	7,5	9,1	1,6
Enseñanza	18,0	13,1	-4,9	21,1	15,5	-5,6
<i>Otros servicios</i>	69,5	107,6	38,1	71,8	113,0	41,3
Restaurantes, cafés y hoteles	60,9	88,4	27,5	59,8	93,5	33,7
Viajes turísticos, todo incluido	1,5	5,6	4,1	1,8	5,7	3,9
Servicios financieros	0,0	0,3	0,3	0,0	0,1	0,0
Servicios no clasificados en otra parte	1,2	6,0	4,8	2,4	6,1	3,7
Servicio doméstico	5,9	7,3	1,5	7,7	7,7	0,0

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.6. El papel de las Administraciones Públicas

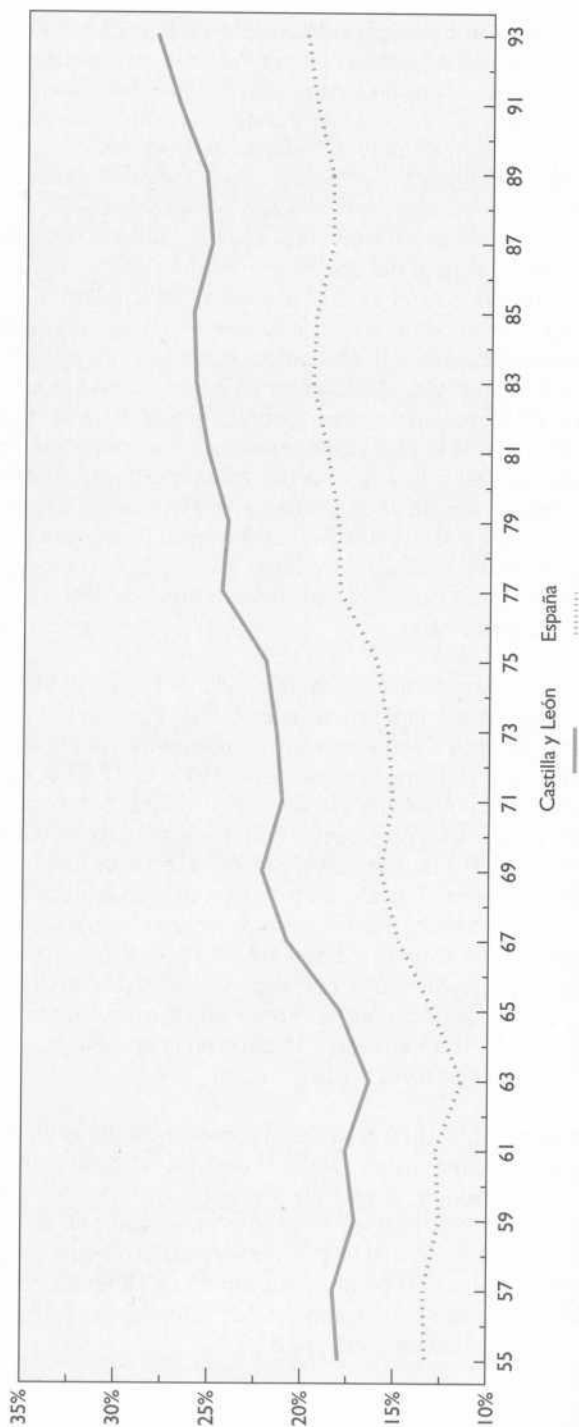
Desde que el llamado Estado del Bienestar empezó a tomar entidad en la mayoría de los países occidentales, algunas de las tareas fundamentales que se han asignado, explícita o implícitamente, a las Administraciones Públicas son las de llevar a cabo una función redistributiva de la renta y la riqueza y la de proveer toda una serie de bienes y servicios públicos, paliando de esta manera los fallos del mercado. Asimismo, otro objetivo básico del Sector Público es el de conseguir instalar a la economía en una senda de crecimiento alto y sostenido, que sea compatible con unos niveles bajos de inflación y desempleo. Por último, es obvio que el Sector Público ejerce también una influencia importante, a veces decisiva, en el desarrollo económico de una nación o una región a través de mecanismos de actuación distintos a los ya mencionados, entre los que la dotación de un stock de capital público productivo —fundamentalmente infraestructuras y equipamientos de todo tipo— suele ocupar un lugar privilegiado, por su impacto positivo y significativo sobre la productividad del sector privado.

La información estadística disponible en España para analizar la influencia de las Administraciones Públicas en la economía de las comunidades autónomas sigue siendo deficiente, aunque es justo reconocer que ha ido mejorando y está mejorando de forma paulatina. Refiriéndonos al caso castellano-leonés, la información de los Cuadros V.1 y V.2 nos mostró el peso de los servicios públicos en la producción y empleo agregados, el cual no es sólo cuantitativamente elevado sino, también, creciente y superior, en ambas facetas, al del conjunto nacional. Asimismo, y en relación exclusiva con el sector terciario, los Cuadros V.15 y V.16 han insistido en esta misma línea evolutiva, incluso, si cabe, de forma más acusada que en comparación con los valores totales del VAB y el empleo. Incidiendo en estas mismas cuestiones, el Gráfico V.16 presenta una panorámica global de la dinámica de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios, en la que se observa, en primer lugar, una trayectoria temporal alcista muy similar a la española (aunque con un mayor nivel de variabilidad) y, en segundo lugar, que el peso de estos servicios en Castilla y León supera al correspondiente a España en una cuantía comprendida entre los cinco y los ocho puntos porcentuales.

Desde el punto de vista de la demanda, el Sector Público desempeña también un papel relevante. Así, la distribución del consumo en Castilla y León entre sus componentes público y privado muestra que el primero supuso, en 1993, el 22,05 % del consumo total, cifra que supera ligeramente el 20,6 % del conjunto nacional y que es congruente con lo expuesto anteriormente —desde el punto de vista de la oferta— acerca de una mayor presencia del Sector Público en la región que en la nación. En relación, por otro lado, con la demanda interna, el consumo público representa, en Castilla y León, un 17,75 % de la misma, cifra de nuevo algo mayor que la correspondiente a España (16,62 %) y que permite abundar en la interpretación ya apuntada de una mayor relevancia del Sector Público en la comunidad autónoma que en el conjunto del país.

Naturalmente, el otro gran componente de la demanda interna es la inversión, cuyo análisis, desde la perspectiva de la pública, es objeto de atención en el epígrafe siguiente. En todo caso, merece la pena recordar —tal y como se expuso en el Capítulo III— que la inversión pública regional ha presentado una tendencia fuertemente variable a lo largo del tiempo, alcanzando en 1993 una ponderación del 24,51 % sobre el agregado total de la formación bruta de capital fijo, pero bajando en 1995 al 20,50 %.

GRÁFICO V.16
 Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1955-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

V.6.1. *El capital público productivo de las Administraciones Públicas*

A lo largo de esta monografía se ha puesto de relieve, en distintas ocasiones, que una de las vías a través de las cuales el Sector Público influye sobre el crecimiento de las regiones es dotando a las mismas de un stock de capital público productivo que fomente la actividad del sector privado y permita elevar su productividad. El análisis realizado en el Capítulo III nos permitió concluir, entre otros resultados, que el stock de capital público en Castilla y León se multiplicó por 3,62 entre 1965 y 1995, mientras que en España lo hizo por una cifra bastante mayor; este diferencial, que traducido a tasas de crecimiento anual significa que el stock agregado de capital público creció en la región a un ritmo acumulativo del 4,39 % y en la nación a otro del 6,32 %, ha implicado una pérdida de participación del capital público productivo regional en el nacional. Asimismo, en el Capítulo IV se puso de manifiesto cuál había sido el impacto de la acumulación de capital público sobre la productividad total de los factores (PTF) entre 1964 y 1993, apreciándose que éste fue de menor intensidad que el registrado a nivel nacional.

Tratando de abundar en el conocimiento del stock de capital público productivo en Castilla y León, en este epígrafe llevamos a cabo una desagregación del mismo en los tres componentes —carreteras, infraestructura hidráulica y estructuras urbanas— que permite la disponibilidad de datos. La información existente a tal efecto, limitada en este caso por motivos de homogeneidad con monografías anteriores a las Administraciones Públicas, aparece reflejada en los Cuadros V.22 y V.23, de cuya consideración pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- (i) En promedio para el período 1965-95, cerca del 55 % del stock de capital público (de las AA.PP.) productivo corresponde a las carreteras, lo que convierte a las mismas en el componente más voluminoso del capital público regional; este componente mantiene, además, una aceptable trayectoria expansiva a lo largo del tiempo, la cual fue particularmente sólida en el sexenio 85-91;
- (ii) El stock de capital público productivo en infraestructuras hidráulicas representa, en promedio, algo más del 33 % del total, si bien es cierto que su tendencia temporal ha sido decreciente y bastante volátil;
- (iii) Por último, las estructuras urbanas aportan, en promedio, algo más del 12 % del stock de capital público productivo, fenómeno que es el resultado de un proceso de creci-

CUADRO V.22
Estructura del stock de capital público
productivo de las AA.PP.
Porcentajes
Castilla y León

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CAPITAL PÚBLICO PRODUCTIVO	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Carreteras	52,17	54,22	54,68	57,79	58,31	53,28	56,23	54,71
Infraestructura hidráulica	41,54	35,39	29,27	26,13	26,16	38,01	27,88	33,22
Estructuras urbanas CC.LL.	6,29	10,39	16,05	16,07	15,53	8,72	15,88	12,06

CUADRO V.23
Tasa de crecimiento real anual del stock de capital
público productivo de las AA.PP.
Porcentajes
Castilla y León

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1965- 1985	1985- 1995	1965- 1995
CAPITAL PÚBLICO PRODUCTIVO	4,63	2,37	6,03	5,21	3,69	3,49	5,40	4,12
Carreteras	4,92	2,18	7,10	6,35	3,57	3,54	6,24	4,43
Infraestructura hidráulica	3,94	0,76	2,42	4,52	4,22	2,33	3,20	2,62
Estructuras urbanas CC.LL.	6,43	9,25	9,34	2,35	3,24	7,83	6,67	7,44

FUENTE: Ver Apéndice I.

miento muy intenso, que se materializó con especial fortaleza desde mediados de los setenta hasta principios de los noventa.

La comparación de la estructura del capital público productivo de las AA.PP. en Castilla y León con la existente en el conjunto nacional pone de manifiesto que la principal diferencia entre una y otra esfera descansa en las carreteras, que tienen un peso algo mayor en la región que en la nación, y en las estructuras urbanas, donde ocurre lo contrario. Por último, y en términos de tasas de crecimiento, el stock de capital en la región no sólo evolucionó menos favorablemente que el de la nación (4,12 % de incremento medio anual frente al 5,59 % de España) sino que, además, también lo hizo cada uno de sus componentes, registrándose un diferencial particularmente abultado en el capítulo de infraestructuras hidráulicas (2,62 % de crecimiento promedio en la región frente a 4,66 % en España).

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

Uno de los principales problemas con los que se enfrenta la Unión Europea (UE) para seguir avanzando de forma decidida en el pro-

ceso integrador iniciado hace más de cuatro décadas es la existencia de importantes disparidades económicas regionales en su ámbito. Esta circunstancia ha motivado que, a lo largo del tiempo, la UE se haya ido dotando de toda una serie de instrumentos financieros —más o menos adaptados a las circunstancias de cada momento— que han intentado e intentan contribuir a la reducción de tales desequilibrios territoriales. Los Fondos Estructurales propiamente dichos, los mecanismos de sostenimiento de precios agrícolas, las Iniciativas Comunitarias y, en alguna medida, el Fondo de Cohesión son, con toda certeza, los principales instrumentos financieros comunitarios empleados en la persecución de la cohesión económica y social a escala regional dentro de la UE.

Los Fondos Estructurales, así denominados por promover la realización de reformas estructurales de carácter regional, agrario o laboral, constituyen, dentro de la UE, los instrumentos financieros más directamente destinados a la lucha contra los desequilibrios económicos y sociales, tanto los de naturaleza territorial como los de carácter general. En la actualidad, la Unión Europea dispone de tres grandes Fondos Estructurales —el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agraria-Sección de Orientación (FEOGA-Orientación) y el Fondo Social Europeo (FSE)— a los que recientemente, y tras la última reforma de 1993, se ha unido un cuarto, conocido como el Instrumento Financiero de Orientación de la Pesca (IFOP).

Tras un dilatado período de funcionamiento, a lo largo del cual se produjeron algunas reformas parciales, la primera gran reforma de los Fondos Estructurales, materializada en 1988 y con vigencia desde comienzos de 1989, se plasmó fundamentalmente en la concentración de las intervenciones financieras en un número limitado de objetivos y en una elevación sustancial (duplicación) de los créditos de compromiso. Expresado en otros términos, esta reforma puso el acento en la aplicación de los principios generales de concentración, cooperación, programación y adicionalidad, que son los que gobiernan en la actualidad —tras la segunda gran reforma de 1993— todo lo relacionado con la administración de los Fondos Estructurales en los distintos Estados miembros.

En lo que se refiere al principio de concentración, el aspecto más sobresaliente —que será modificado de acuerdo con la previsions de la llamada *Agenda 2000*— es el establecimiento de cinco objetivos prioritarios, denominados respectivamente Objetivos 1, 2, 3, 4 y 5.

—El Objetivo 1 está destinado a las regiones NUTS II que tienen un PIB por habitante igual o inferior al 75 % de la media comunitaria. Su

finalidad es la de fomentar el desarrollo y ajuste estructural de estas regiones (las menos desarrolladas de la Unión), para lo que intervienen conjuntamente el FEDER, el FSE y el FEOGA-Orientación.

– El Objetivo 2 está destinado a favorecer la reconversión de regiones del nivel NUTS III (o parte de regiones) gravemente afectadas por problemas de declive industrial. El FEDER y el FSE son los fondos asignados al logro de este objetivo.

– Los Objetivos 3 y 4, cuya finalidad es la de combatir el paro de larga duración y facilitar la inserción profesional de los jóvenes, no son de naturaleza específicamente regional o espacial sino que afectan a todo el territorio comunitario. El FSE es el instrumento financiero encargado de tales cometidos.

– Por último, el Objetivo 5, destinado a las zonas rurales con bajo nivel de desarrollo, se subdivide en dos grandes apartados. Por un lado, existe el Objetivo 5a que, al igual que el 3 y el 4, no tiene un carácter territorial específico, y cuya finalidad es la de acelerar la adaptación de las estructuras agrarias a través de intervenciones del FEOGA-Orientación. Y, por otro lado, se cuenta con el Objetivo 5b, que trata de fomentar el desarrollo de las zonas rurales por medio de las subvenciones otorgadas conjuntamente, al igual que en el caso del Objetivo 1, por el FEDER, el FSE y el FEOGA-Orientación.

El segundo de los principios promovidos por la reforma de 1988 fue el de cooperación entre instituciones, entendiéndose por tal el establecimiento de una estrecha colaboración entre la Comisión Europea y las autoridades competentes de cada uno de los Estados miembros (a escala nacional, regional y local) en todas las acciones estructurales de la UE y en todas las fases de la programación de las mismas.

Precisamente, este último aspecto, el de la programación, es otro de los pilares básicos de las reformas de los Fondos Estructurales, concretándose el mismo, de forma sucesiva, en la presentación de un Plan de Desarrollo por parte del Estado miembro, en el establecimiento de un Marco Comunitario de Apoyo (MCA) preparado por la Comisión (en concertación con el Estado miembro y las regiones interesadas), y en la presentación de los correspondientes Programas Operativos (PO, para las regiones de los Objetivos 1 y 2) o, en su caso, Documentos Únicos de Programación (DOCUP, para las regiones del Objetivo 5b) por parte de los Estados miembros.

Por último, el cuarto principio básico de la reforma de 1988 fue el de la adicionalidad, entendiéndose por tal que los recursos de los Fondos nunca deberían utilizarse para sustituir a los recursos nacionales sino para complementarlos, permitiendo así financiar un

mayor volumen de inversión. Para hacer operativo este principio, en la reforma de 1993 se acordó que cada Estado miembro de la UE mantuviese sus gastos estructurales de carácter público (o asimilados) a igual nivel, como mínimo, que los había mantenido durante el anterior período de programación.

La segunda reforma de los Fondos Estructurales, que mantiene en esencia los mismos grandes principios adoptados en 1988, aunque adaptándolos a ciertos cambios y haciéndolos más operativos, tuvo lugar en 1993, afectando de lleno al período de programación 1994-1999. Las modificaciones introducidas al respecto —además de las producidas en la vertiente cuantitativa—, se manifiestan, sobre todo, en que el FSE tiene ahora nuevas atribuciones en relación con los Objetivos 3 y 4, en que el Objetivo 5a incluye también la ayuda a la modernización y reestructuración del sector pesquero a través del IFOP, y en que, dentro del Objetivo 1, se distingue entre dos grupos de regiones: las pertenecientes a España, Grecia, Irlanda y Portugal, que se benefician del nuevo instrumento financiero de cohesión (o Fondo de Cohesión), y el resto de las regiones comunitarias. Finalmente, en 1995, y con motivo de la integración de Austria, Finlandia y Suecia en la Unión Europea, se creó un nuevo Objetivo 6, cuya finalidad es la de actuar en las regiones de estos dos últimos países que tienen una densidad de población muy baja.

Aunque sin incidencia alguna para nuestro análisis presente, es preciso mencionar aquí que los acuerdos alcanzados en torno a la llamada *Agenda 2000* van a implicar, entre otras cosas, una redefinición de los objetivos (que se reducirán a tres: Objetivo 1, Objetivo 2 y Objetivo 3) y, dependiendo de la perspectiva adoptada, una reducción efectiva de las ayudas estructurales globales.

Centrándonos ya en el caso que nos ocupa, es importante reseñar que —habiendo sido catalogada la región como Objetivo 1 y, simultáneamente, amplias zonas de la misma como beneficiarias del objetivo 5b— Castilla y León ha recibido sustanciales ayudas financieras de los Fondos Comunitarios, tal y como pone de relieve la información estadística recogida en el *Gráfico V.17* y en los *Cuadros V.24* a *V.29*.

En el intervalo de tiempo comprendido entre 1986 y 1996, la comunidad castellano-leonesa ha recibido ayuda financiera de los Fondos Estructurales (entendidos en sentido amplio) por un importe de 721.427 millones de pesetas (constantes de 1986). De esta magnitud, algo más del 60 % se ha percibido a través de las ayudas del FEOGA-Garantía, correspondiendo casi un 38 % a los Fondos Estructurales propiamente dichos y el 2 % restante al nuevo Fondo de Cohesión. En relación con los Fondos Comunitarios en general, y con

CUADRO V.24
Fondos comunitarios recibidos
por Castilla y León. 1986-96
Millones de pesetas de 1986

	1986-1988	1989-1993	1994-1996	1986-1996
CASTILLA Y LEÓN	83.426	308.146	329.855	721.427
FONDOS ESTRUCTURALES.	28.143	140.387	104.366	272.897
FEDER	19.517	82.457	58.749	160.723
FSE	7.434	26.383	20.328	54.145
FEOGA - Orientación.	1.192	31.547	25.289	58.029
FEOGA-Garantía.	55.282	166.264	212.697	434.243
FONDOS DE COHESIÓN.	0	1.495	12.791	14.287

CUADRO V.25
Distribución de los fondos comunitarios recibidos
por Castilla y León. 1986-96
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1994-1996	1986-1996
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00
FONDOS ESTRUCTURALES.	33,73	45,56	31,64	37,83
FEDER	23,39	26,76	17,81	22,28
FSE	8,91	8,56	6,16	7,51
FEOGA - Orientación.	1,43	10,24	7,67	8,04
FEOGA - Garantía	66,27	53,96	64,48	60,19
FONDOS DE COHESIÓN.	0,00	0,49	3,88	1,98

CUADRO V.26
Participación de los fondos recibidos por
Castilla y León en el total nacional. 1986-96
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1994-1996	1986-1996
CASTILLA Y LEÓN	12,66	10,41	11,34	11,05
FONDOS ESTRUCTURALES.	11,07	10,10	8,68	9,59
FEDER	13,15	10,24	8,70	9,86
FSE	7,90	7,72	6,40	7,18
FEOGA - Orientación.	10,14	13,01	12,10	12,53
FEOGA - Garantía	13,67	10,73	14,71	12,77
FONDOS DE COHESIÓN.	0,00	7,07	4,89	5,05

FUENTE: Ver Apéndice I.

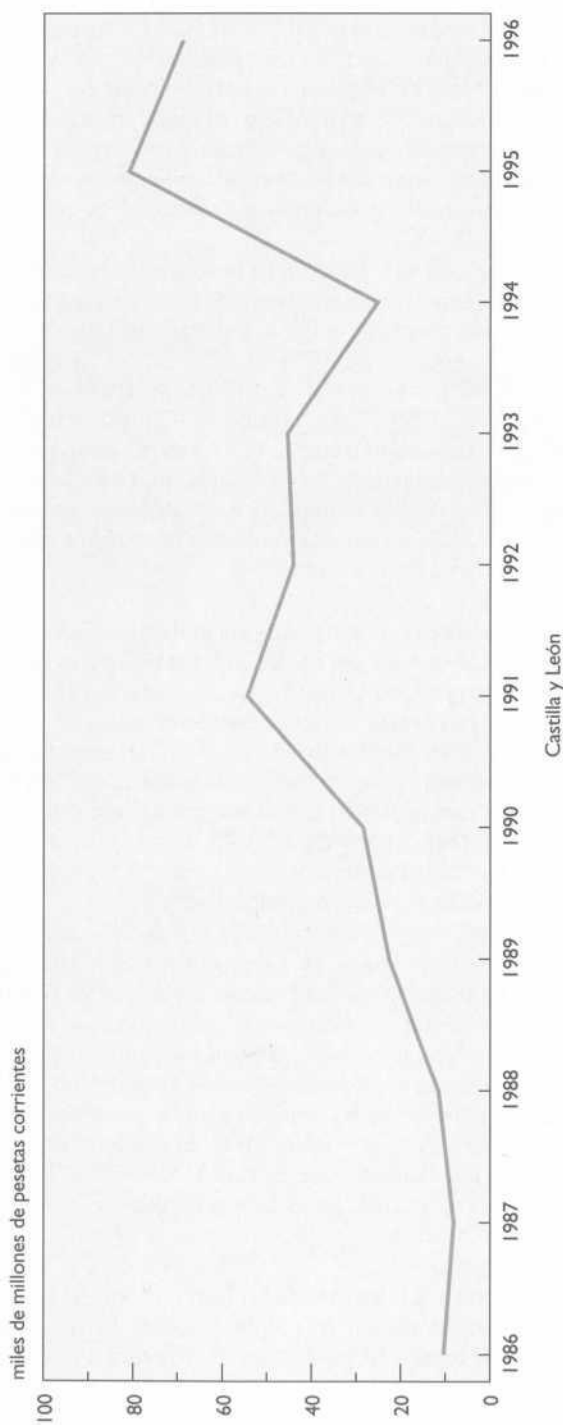
los Fondos Estructurales (FEDER, FSE y FEOGA-Orientación) en particular, hay que anotar que las cantidades percibidas lo han sido de forma escasamente homogénea a lo largo del tiempo, tal y como evidencia el mencionado *Gráfico V.17*, en el que, aun observándose una tendencia creciente (que en parte constituye un espejismo estadístico al estar valoradas las ayudas en pesetas corrientes), se aprecia que lo que predomina es un perfil con abundantes dientes de sierra.

En promedio, Castilla y León se ha beneficiado de los Fondos Comunitarios en una proporción ligeramente superior al 11 % de todos los fondos canalizados hacia España, con una diferenciación bastante clara entre el FEOGA-Garantía (donde la cuota ha sido del 12,77 % del total nacional), los Fondos Estructurales (con una participación del 9,59 %) y el Fondo de Cohesión (con un poco más del 5 %). Teniendo en cuenta que Castilla y León es una región fundamentalmente agraria en comparación con el conjunto del país, no es de extrañar la importancia absoluta y relativa que las ayudas del FEOGA, en sus dos secciones pero sobre todo en la de Garantía, tienen para la misma.

Si la cuantía absoluta de las ayudas recibidas por Castilla y León, y su comparación con las percibidas por España, pone de relieve su importancia para la comunidad regional, una forma adicional de calibrar la misma es prestando atención a su distribución por habitante, esto es, a si la distribución de estas ayudas se está realizando con criterios encaminados a reducir las disparidades regionales en renta por persona, y tienen en cuenta, por lo tanto, el volumen de población afectada. Relativizadas así las ayudas financieras percibidas en la comunidad autónoma, los *Cuadros V.27, V.28 y V.29* nos muestran algunos resultados significativos:

1. Por un lado —y éste es, sin lugar a dudas, el rasgo más importante—, la magnitud de los Fondos Comunitarios por habitante ha experimentado, en términos reales, un crecimiento sustancial a lo largo del tiempo, habiendo pasado, en promedio, de 10.753 pesetas por habitante en el trienio 86-88, a 24.232 en el quinquenio 89-93 y volviendo a incrementarse hasta más de 43.700 pesetas en el trienio 94-96. El aumento de estas cantidades se produjo, además, en todos los Fondos Comunitarios, aunque de forma más intensa en el Fondo de Cohesión y en el FEOGA-Garantía.
2. En segundo lugar, las cantidades (ayudas financieras) percibidas por persona resultan en Castilla y León, en todo momento, muy superiores a las percibidas, en promedio, por el conjunto del país, lo que constituye una manifestación expresa del carácter redistributivo de las mismas en el ámbito espacial.

GRÁFICO V.17
Fondos estructurales recibidos por Castilla y León. 1986-96



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.27**Fondos comunitarios Castilla y León. 1986-96**
Pesetas de 1986 por habitante

	1986- 1988	1989- 1993	1994- 1996	1986- 1996
CASTILLA Y LEÓN	32.258	121.160	131.137	284.556
FONDOS ESTRUCTURALES.....	10.871	55.183	41.506	107.559
FEDER.....	7.537	32.401	23.365	63.303
FSE.....	2.872	10.363	8.083	21.319
FEOGA - Orientación.....	462	12.418	10.058	22.938
FEOGA - Garantía	21.388	65.386	84.539	171.312
FONDOS DE COHESIÓN.....	0	591	5.093	5.684

CUADRO V.28**Fondos comunitarios Castilla y León. 1986-96**
Pesetas de 1986 por habitante. España = 100

	1986- 1988	1989- 1993	1994- 1996	1986- 1996
CASTILLA Y LEÓN	189,29	159,42	176,75	170,15
FONDOS ESTRUCTURALES.....	165,17	154,70	135,38	147,52
FEDER.....	196,16	156,74	135,63	151,66
FSE.....	117,93	118,07	99,75	110,36
FEOGA - Orientación.....	151,96	199,62	188,76	193,52
FEOGA - Garantía	204,47	164,33	229,30	196,65
FONDOS DE COHESIÓN.....	0,00	109,32	76,37	78,84

CUADRO V.29**Fondos estructurales recibidos por Castilla y León.**
1986-96**Millones de pesetas corrientes**

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
FONDOS ESTRUCTURALES.....	10.263	8.064	11.476	22.597	28.458	54.533	44.235	45.572	25.346	81.194	68.983
FEDER.....	8.459	4.834	7.259	14.295	20.265	29.724	23.784	26.081	16.161	40.762	41.884
FSE.....	1.804	3.032	3.093	5.415	4.930	11.945	8.006	5.995	5.871	15.815	12.425
FEOGA - Orientación.....	0	198	1.124	2.887	3.263	12.864	12.445	13.496	3.314	24.617	14.674

FUENTE: Ver Apéndice I.

3. Por otro lado, las diferencias temporales en cuanto a la magnitud comparativa de las ayudas recibidas no han sido muy intensas, aunque cabe reseñar que, en términos relativos, la comunidad castellano-leonesa salió más beneficiada en el primer período que en el segundo, habiendo recuperado algo del diferencial (siempre, insistimos, favorable a la misma) en el último trienio.

4. Y, por último, sobresalen, en todo caso, las ayudas recibidas a través del FEOGA, en particular en su Sección de Garantía pero también en la de Orientación, ya que registran en la región, en términos *per capita*, niveles que prácticamente duplican los nacionales; en contrapartida, las ayudas procedentes del FSE y el FEDER han sido de menor entidad, pese a lo cual se encuentran, también, en torno a un 10 y un 50 % por encima, respectivamente, de la media del país.

Naturalmente, del conjunto de la información ofrecida en los párrafos anteriores se desprende, sin ningún género de dudas, la gran relevancia que han tenido las ayudas comunitarias para Castilla y León y, consecuentemente, su aportación sustancial para la mejora de su nivel de bienestar y desarrollo. La convergencia real con la UE que la región ha experimentado en los últimos años es tributaria, sin duda alguna, de estas ayudas, motivo por el cual, y para seguir avanzando en este proceso, es deseable que las mismas se consoliden en los próximos años.

CAPÍTULO VI

RENTA, BIENESTAR Y DESIGUALDADES

- VI.1. Introducción
- VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo
- VI.3. Distribución funcional de la renta
- VI.4. Renta producida y renta disponible
- VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

VI.1. Introducción

Los frutos del crecimiento económico, que implican aumentos de renta y de bienestar, se pueden manifestar en una sociedad de formas muy diversas y variadas, dependiendo de las características socio-económicas de la misma; desde un punto de vista analítico, sin embargo, es la teoría de la distribución la encargada de analizar de qué manera se plasman (distribuyen) tales frutos entre individuos, sectores, factores productivos, etc. Una primera aproximación al problema de la distribución de la renta es de naturaleza geográfica, lo que ha dado lugar, en los últimos tiempos, a una profusión de estudios sobre los procesos de convergencia y/o divergencia a nivel espacial. El análisis de la contribución de cada uno de los sectores de actividad a la producción define, por su parte, lo que se conoce como distribución sectorial de la renta, aspecto que, en relación a la economía castellano-leonesa, ya hemos analizado con anterioridad. De forma tradicional, sin embargo, los análisis de distribución de la renta se plantean, sobre todo, en los planos funcional y personal; en el primer caso, se trata de ver cómo se reparte la renta generada entre los factores (capital y trabajo) que han contribuido a su generación; en el segundo caso, por el contrario, se trata de ver en qué medida los mencionados frutos del crecimiento económico (los aumentos de renta) se distribuyen de forma más o menos igualitaria o equitativa entre la población, haciendo que aumente el bienestar general. Las variables más utilizadas para realizar este tipo de análisis son el PIB por habitante y el PIB por ocupado, aunque también se emplean a menudo, como se hace en este capítulo, algunos indicadores de renta disponible.

Habiendo analizado en los capítulos precedentes el proceso de crecimiento regional y los cambios en la estructura productiva que

han propiciado y sido resultado del mismo, la finalidad de este capítulo es la de ofrecer una panorámica general de las modificaciones que ha experimentado la distribución de la renta en Castilla y León desde las perspectivas funcional y personal. Por este motivo, en el siguiente apartado se analiza la evolución del VAB *per capita* castellano-leonés, efectuando su descomposición en distintos elementos. A continuación, en la sección tercera se aborda el estudio de la distribución funcional de la renta, esto es, el estudio de la participación del trabajo y el capital en la renta total. La influencia de los sistemas fiscales como mecanismos de redistribución de renta y, por lo tanto, de reducción de desigualdades se examina en la sección cuarta, al tiempo que en la quinta y última se presta atención a la distribución personal de la renta, para lo que se hace uso de toda una serie de indicadores construidos a partir de la información suministrada por la Encuesta de Presupuestos Familiares.

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

Una de las magnitudes económicas que mejor reflejan el nivel de bienestar de una colectividad es el VAB por persona. Tal y como se puso de manifiesto en los dos primeros capítulos, el VAB *per capita* de Castilla y León se ha mantenido tradicionalmente por debajo del nacional, mostrando así que la región disfruta de un nivel de desarrollo inferior a la media del país; no obstante, a lo largo del tiempo se ha ido recortando la brecha existente entre ambas esferas, de manera tal que se ha materializado un paulatino proceso de convergencia de la región hacia la nación, por lo que se puede contemplar el futuro con un cierto grado de optimismo.

El VAB *per capita* puede descomponerse en dos elementos fundamentales: la productividad aparente del factor trabajo (o VAB por ocupado) y la tasa de ocupación [o cociente entre población ocupada (P_o) y población total (P)]. Formalmente, se cumple que

$$\text{VAB}/P = (\text{VAB}/P_o) * (P_o/P)$$

por lo que, para analizar la evolución del VAB *per capita*, es conveniente efectuar un seguimiento de los dos factores indicados en la parte derecha de la expresión anterior. En líneas generales, las regiones más prósperas —las que registran un VAB *per capita* más elevado— lo son tanto porque su productividad supera a la media del país cuanto porque su tasa de ocupación excede también a la media nacional. En términos cuantitativos, Raymond y García (1994) han puesto de relieve que, en España, en torno a un 40 % de las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo son debidas a dife-

rencias en las tasas de ocupación, un 36 % lo es debido a diferencias en la productividad laboral y el resto viene producido como resultado de la acción conjunta de ambos elementos.

La evolución del VAB *per capita* en Castilla y León a lo largo de las últimas cuatro décadas y media aparece reflejada en el *Gráfico VI.1* y en el *Cuadro VI.1*, los cuales evidencian, con absoluta claridad, los dos rasgos antes mencionados: un nivel permanentemente inferior a la media nacional y un nítido proceso de convergencia hacia la misma. Además, gráfico y cuadro también muestran que las diferencias entre los niveles del VAB *per capita* en Castilla y León y en España se encuentran asentadas, tradicionalmente, en que la región disfruta de una productividad laboral inferior a la del conjunto nacional, representando en promedio sólo un 86,9 % de ésta; por el contrario, la tasa de ocupación ha registrado, en promedio, niveles muy similares en la región y en la nación, dando a entender con ello que las oportunidades de encontrar un empleo han sido, en el pasado, y son, en el presente, muy parejas en ambas esferas. Teniendo en cuenta lo expuesto, es obvio que los aumentos registrados en el VAB *per capita* relativo encuentran su explicación en las ganancias de productividad, las cuales se han producido fundamentalmente a partir de comienzos de los años ochenta, hasta el punto de que, en el quinquenio 93-98, esta magnitud alcanzaba en la región un nivel ligeramente superior al 92,4 % de la media nacional, cuando a comienzos de los años sesenta apenas superaba el 81,6 %.

CUADRO VI.1

**Producción *per capita*, productividad del trabajo
y población ocupada**
Media nacional = 100
Castilla y León

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1998	1965- 1985	1985- 1998	1965- 1998
VAB/P	78,16	84,32	87,96	90,40	91,97	81,85	90,52	86,76
VAB/Po	81,57	82,95	85,88	88,37	92,36	82,30	89,96	86,94
Po/P	96,13	101,28	102,41	102,35	99,56	98,87	100,68	99,51

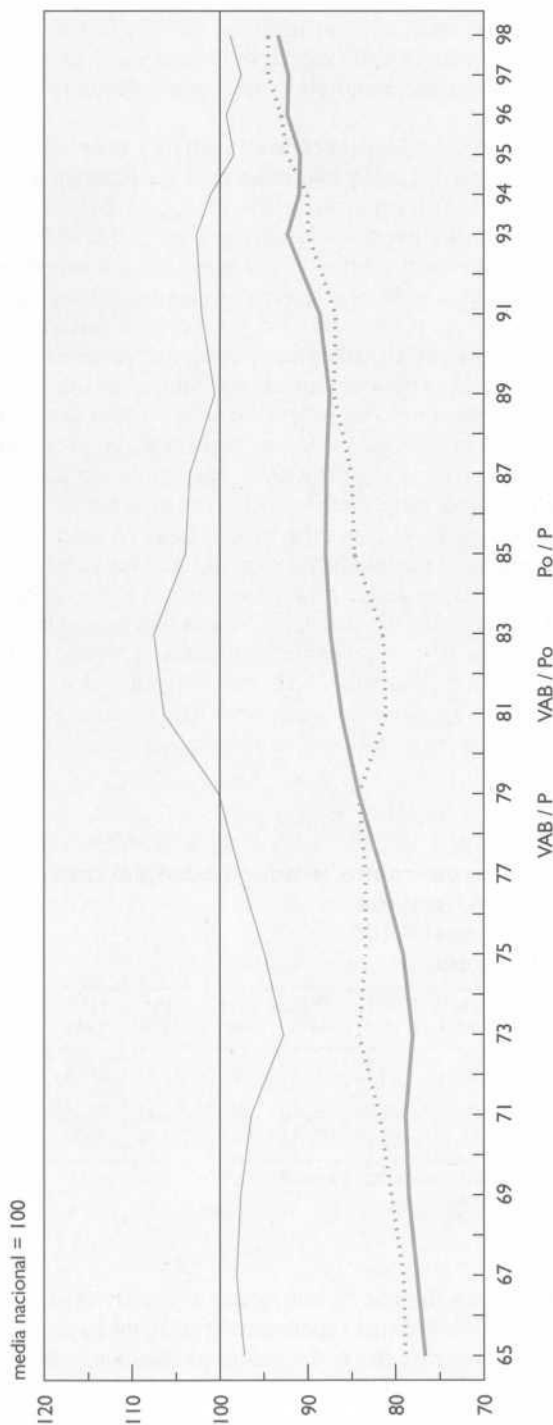
P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice 1.

Al objeto de indagar con más profundidad las causas últimas del menor nivel de VAB *per capita* castellano-leonés y de su mayor ritmo de crecimiento que el del conjunto nacional, y dado que en el Capítulo IV ya se estudió el comportamiento de la productividad del factor trabajo, vamos a centrarnos ahora en el análisis de la tasa

GRÁFICO VI.1
Descomposición de la producción per capita. 1965-98
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

de ocupación, la cual vamos a descomponer en tres elementos: 1) la *ratio* entre la población en edad de trabajar (Pet) y la población total; 2) la tasa de actividad, o *ratio* entre población activa (Pa) y población en edad de trabajar; y 3) la *ratio* entre la población ocupada y la población activa. Formalmente, la expresión que vincula estos elementos con la tasa de ocupación es la siguiente:

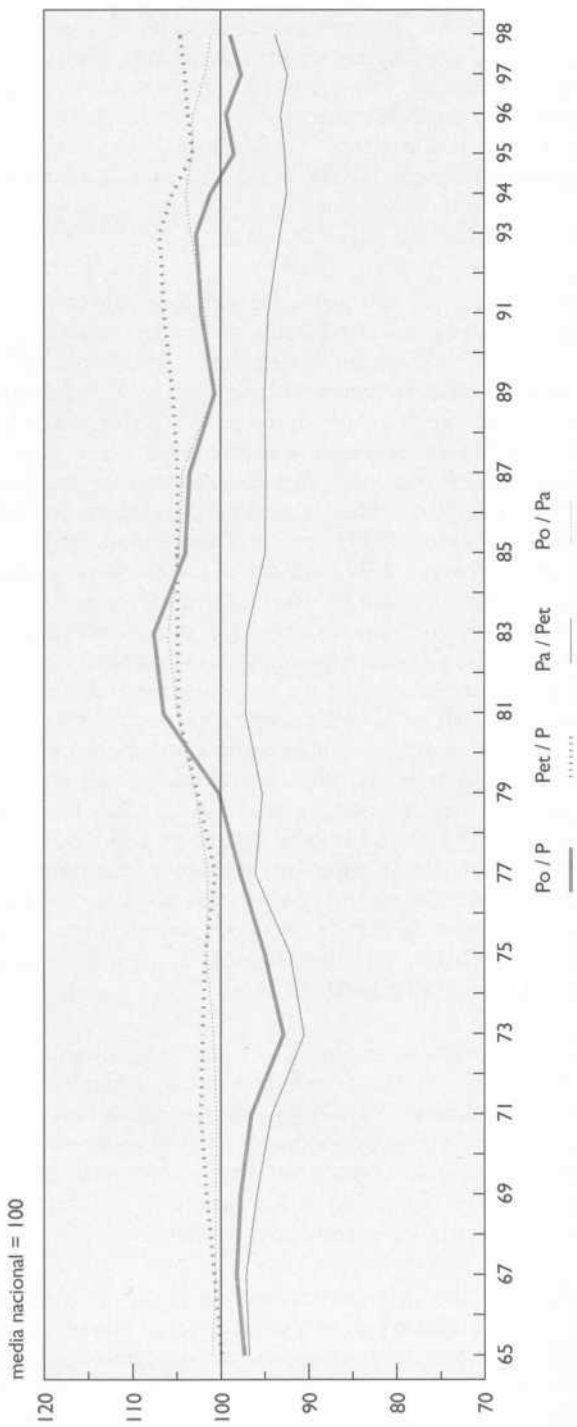
$$Po/P = (Pet/P) * (Pa/Pet) * (Po/Pa)$$

de manera tal que cualquiera de ellos por separado, o todos en conjunto, puede ser responsable del exiguo diferencial existente entre la región y la nación. La respuesta a esta pregunta la ofrecen, simultáneamente, el *Gráfico VI.2* y el *Cuadro VI.2*, a partir de cuya consideración se pueden extraer las dos siguientes conclusiones: 1) La tasa de actividad regional se ha mantenido en todo momento por debajo de la nacional, viniendo a representar, en promedio, un 94,32 % de la misma; además, desde mediados-finales de los setenta hasta el presente (1997) esta tasa ha ido aumentando el diferencial que la separaba de la española. 2) La *ratio* entre población ocupada y población activa ha sido siempre mayor en Castilla y León que en España, hecho que se repite, asimismo, con el cociente entre la población en edad de trabajar y la población total, excepto en 1965. El análisis simultáneo de estos tres factores ratifica, tal y como se aprecia en el *Gráfico VI.2*, que, hasta finales de los setenta, la menor tasa de actividad regional compensó con creces los mayores niveles de los otros dos componentes (Pet/P y Po/Pa), originando así una tasa de ocupación en Castilla y León inferior a la española, hecho que se reitera a partir de 1994; por el contrario, entre las dos fechas mencionadas (finales de los setenta y mediados de los noventa) la menor tasa de actividad regional se vio totalmente compensada por las otras dos *ratios*, de manera tal que la tasa de ocupación castellano-leonesa superó, a veces de forma muy holgada, a la nacional.

El análisis territorial en Castilla y León de las magnitudes anteriores puede acometerse fácilmente a tenor de la información transcrita en los *Cuadros VI.3* y *VI.4* y representada en los *Gráficos VI.3* a *VI.11*. Sin ningún ánimo de exhaustividad, pues las nueve provincias castellano-leonesas ofrecen un abanico de situaciones enormemente variado, el examen de los cuadros y gráficos mencionados permite efectuar los siguientes comentarios:

1. La provincia más desarrollada de la región, Valladolid, lo es como consecuencia, sobre todo, de su elevado nivel de productividad relativa, ya que la tasa de ocupación se encuentra permanentemente (excepto a partir de 1995) por debajo de la media castellano-leonesa. Palencia se encuentra en una situa-

GRÁFICO VI.2
Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada: Ratios significativos. 1965-98
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.2**Producción per capita, productividad del trabajo
población en edad de trabajar, población activa y
población ocupada****Media nacional = 100****Castilla y León**

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1998	1965- 1985	1985- 1998	1965- 1998
VAB/P	78,16	84,32	87,96	90,40	91,97	81,85	90,52	86,76
VAB/Po	81,57	82,95	85,88	88,37	92,36	82,30	89,96	86,94
Pet/P	101,24	103,10	105,28	106,52	104,52	102,22	104,82	103,44
Pa/Pet	94,30	95,25	94,70	93,81	92,85	95,02	93,58	94,32
Po/Pa	100,71	103,31	102,75	102,41	102,61	101,99	102,67	102,18

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Pa: Población activa.

Pet: Población en edad de trabajar.

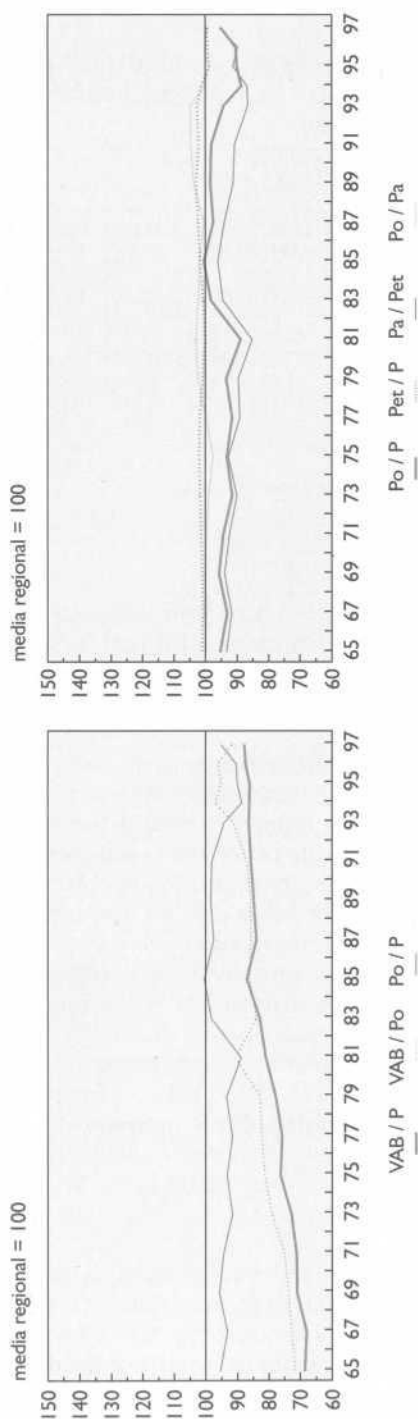
Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

ción muy similar a la de Valladolid; esta circunstancia se repite también con Salamanca, si bien es cierto que esta provincia ha disfrutado, en promedio, de un nivel de VAB per capita inferior al regional.

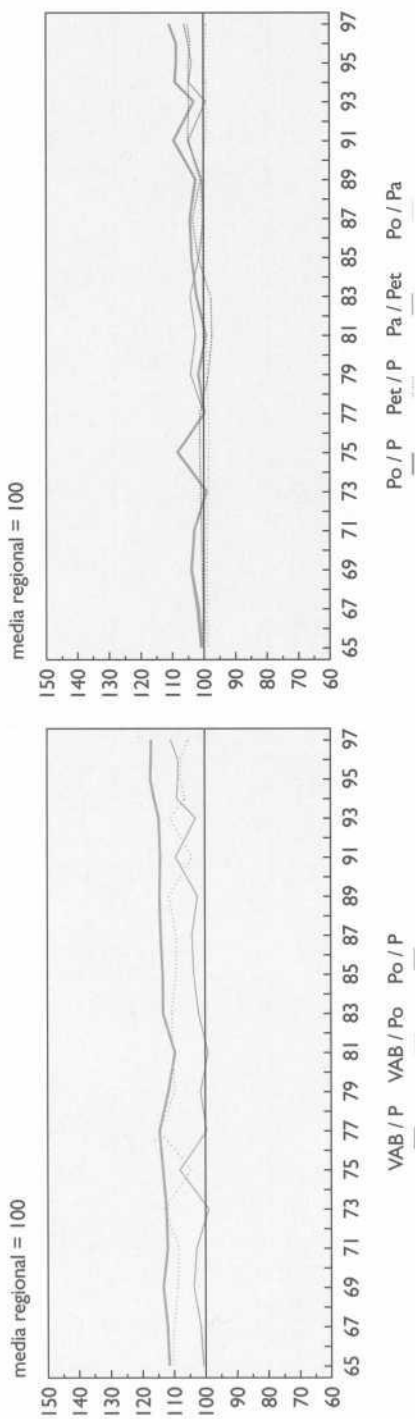
- La provincia más atrasada, Ávila, lo es porque registra tanto una menor productividad como una tasa de ocupación más reducida que la media regional (motivada por una tasa de actividad más de ocho puntos porcentuales inferior a la media castellano-leonesa), aunque el factor más decisivo es la baja productividad, la cual, sin embargo, ha ido aumentando, de forma prácticamente ininterrumpida, no sólo en términos absolutos sino, también, relativos. Soria se encuentra en la misma situación que Ávila, aunque el diferencial que mantiene en todas y cada una de las variables con la media regional es inferior al que presenta la provincia abulense; además, Soria ha visto elevada consistentemente su tasa de ocupación relativa desde mediados de los ochenta, lo cual ha traído consigo una mejora del VAB per capita relativo, de manera tal que éste supera ligeramente a la media regional desde 1993.
- Burgos es, junto con Valladolid, la única provincia castellano-leonesa que, de forma sistemática, registra un VAB per capita superior a la media regional como consecuencia de superar a la misma tanto en materia de productividad laboral como (salvo en años muy contados) en lo que concierne a la tasa de ocupación.

GRÁFICO VI.3
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Ávila



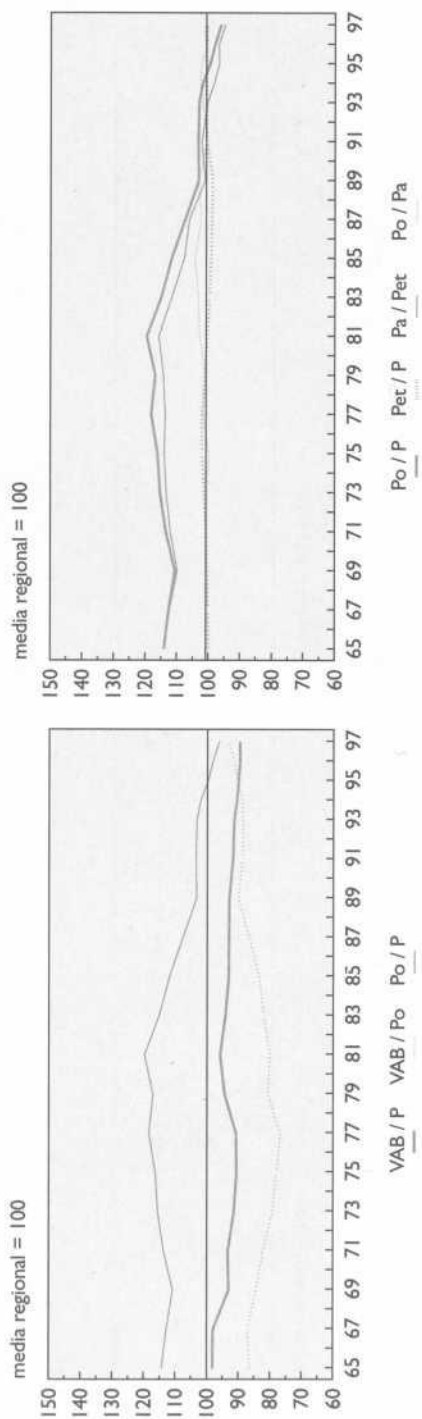
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.4
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Burgos



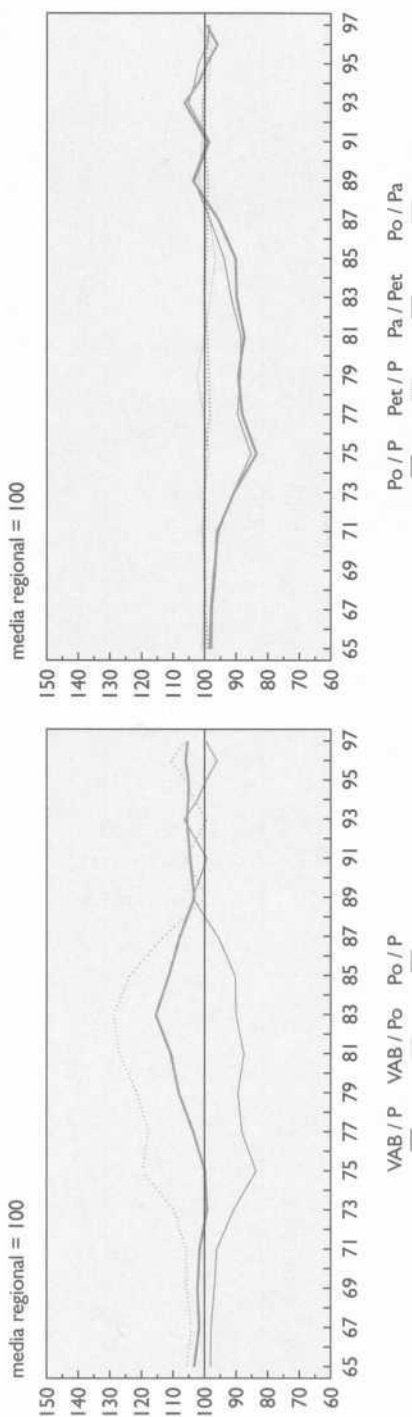
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.5
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
León



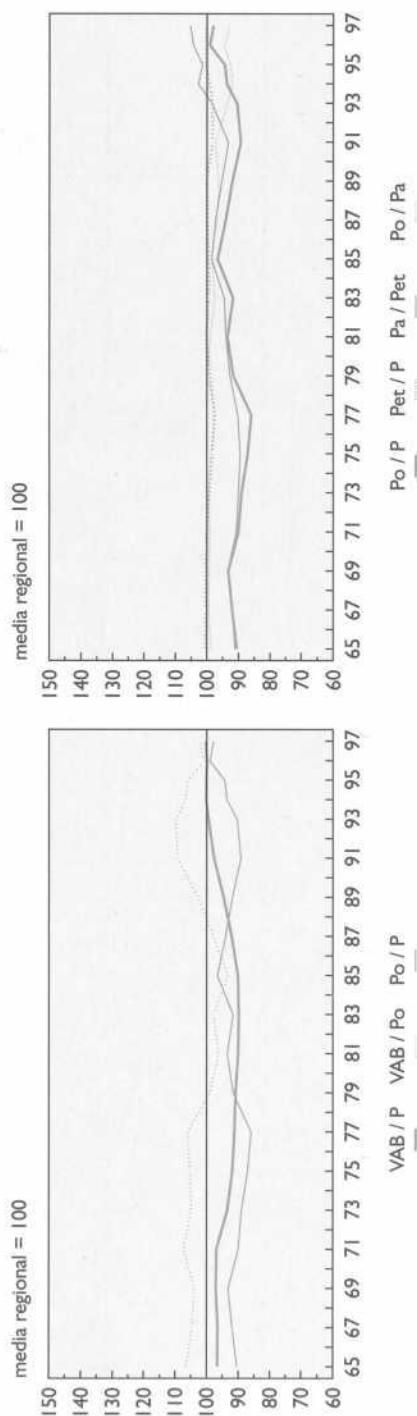
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.6
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Palencia



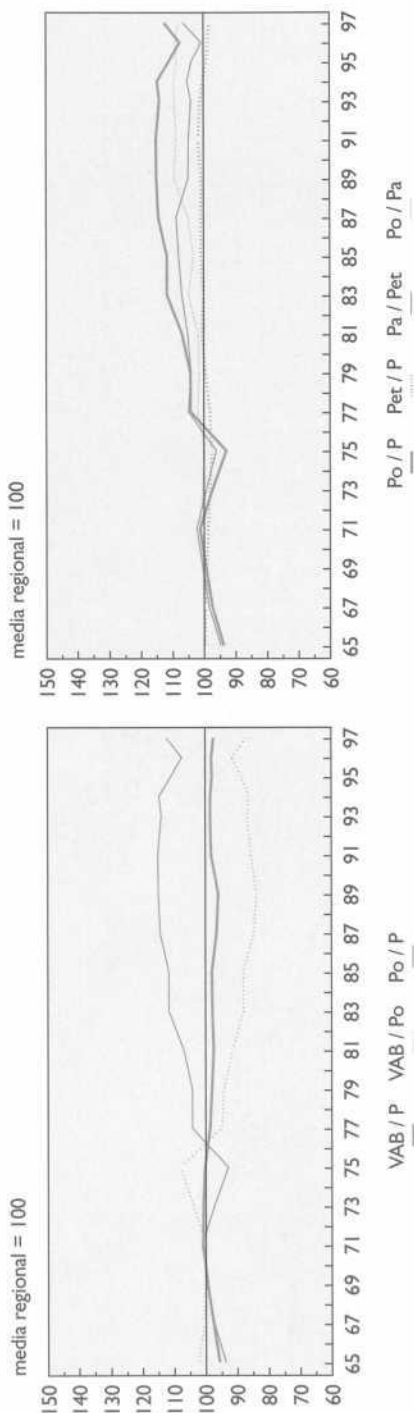
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.7
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Salamanca



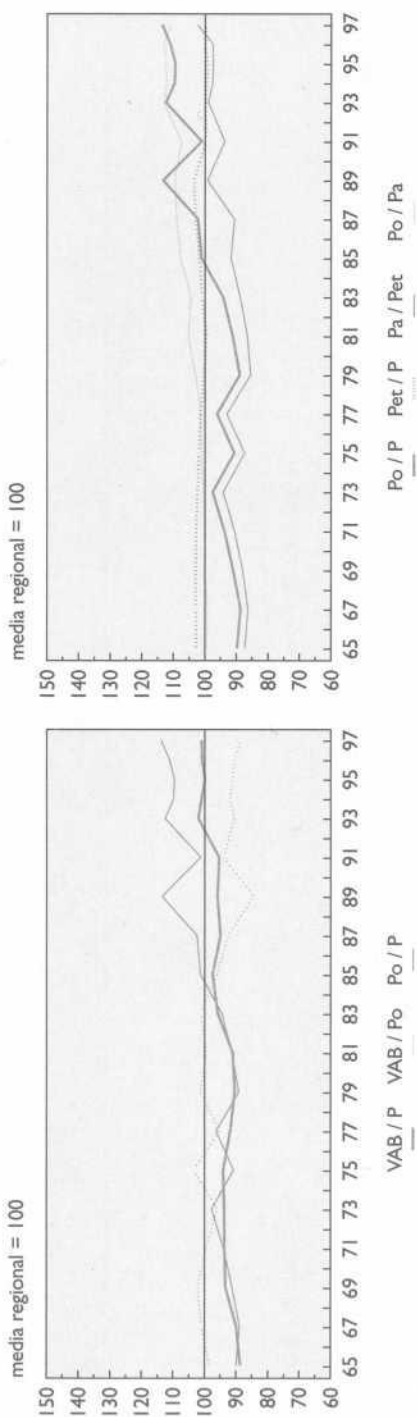
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.8
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Segovia



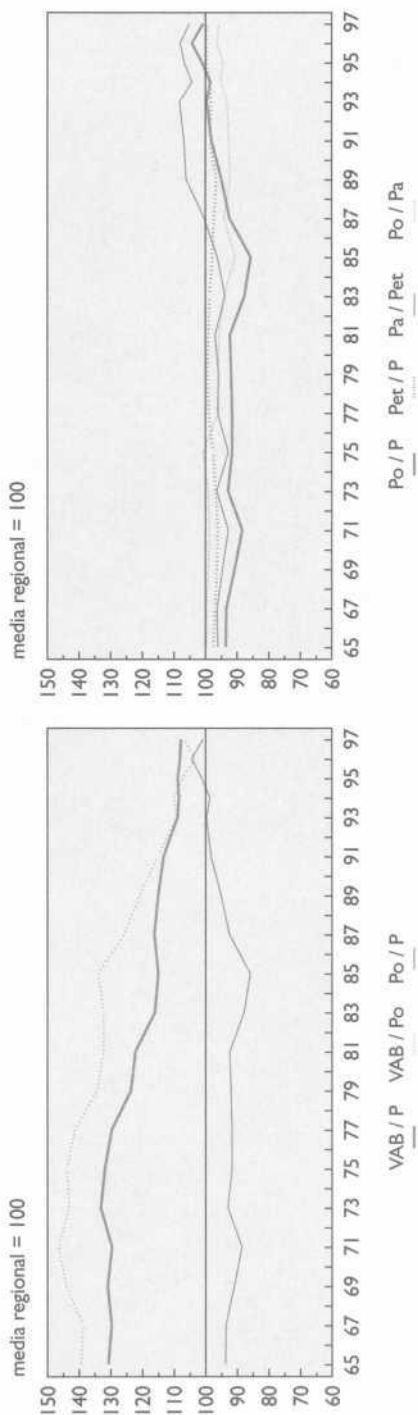
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.9
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Soria



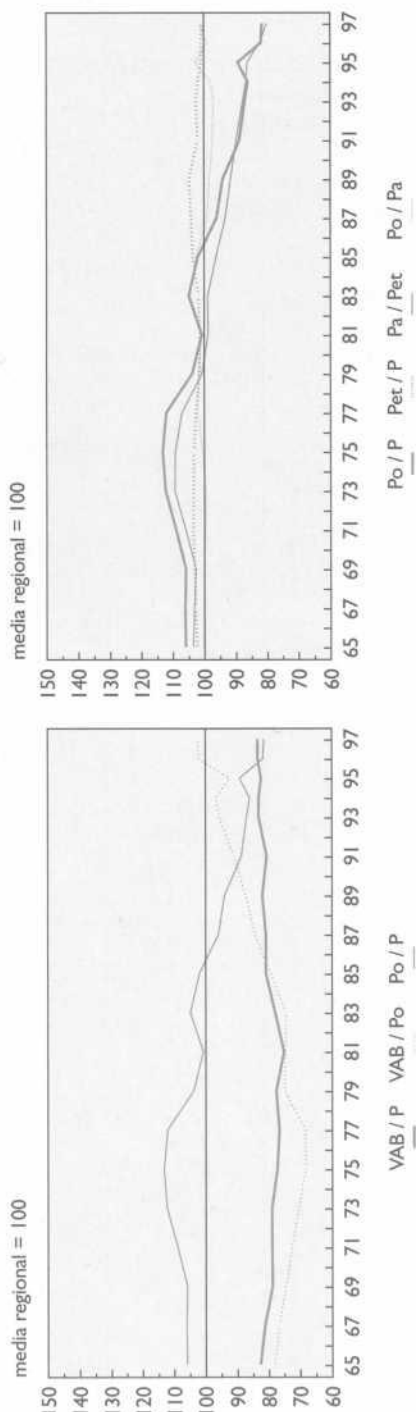
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.10
Descomposición de la producción per cápita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Valladolid



FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRÁFICO VI.11
Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97
Zamora



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.3
Producción per capita, productividad del trabajo
y población ocupada
Media regional = 100

Ávila

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	72,23	80,81	85,83	86,54	87,32	77,20	86,72	82,33
VAB/Po	76,72	85,21	86,66	89,71	94,75	81,79	91,53	87,51
Po/P	94,45	94,68	99,06	96,67	92,23	94,63	95,28	94,63

Burgos

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	112,96	113,04	114,34	114,65	116,69	112,93	115,75	114,56
VAB/Po	109,45	110,18	108,71	108,00	107,83	110,36	108,18	109,07
Po/P	103,02	102,72	105,24	106,50	108,19	102,36	106,87	104,31

León

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	93,28	92,92	92,46	91,39	90,06	93,34	91,02	91,98
VAB/Po	81,91	80,14	87,13	88,49	90,38	81,15	89,08	85,92
Po/P	113,58	116,33	106,25	103,28	99,75	114,78	102,65	109,48

Palencia

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	100,74	108,06	106,19	104,84	105,23	105,48	105,61	105,27
VAB/Po	109,03	122,99	109,83	102,15	104,92	117,19	106,87	110,48
Po/P	93,69	87,75	97,18	102,49	100,50	91,55	99,01	94,98

Salamanca

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	95,26	90,81	94,05	98,66	100,14	92,77	97,70	95,83
VAB/Po	105,64	99,36	101,21	109,69	105,24	101,54	103,64	103,30
Po/P	90,49	91,01	92,94	89,93	95,19	91,07	94,19	92,21

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.3 (Cont.)
Producción per capita, productividad del trabajo
y población ocupada
Media regional = 100

Segovia

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1965-1985	1985-1997	1965-1997
VAB/P	99,10	98,03	96,85	98,02	97,74	98,34	97,38	97,80
VAB/Po . . .	102,67	93,26	85,15	85,83	87,67	96,00	86,67	90,73
Po/P	96,74	104,69	113,77	114,25	111,57	101,25	112,55	105,86

Soria

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1965-1985	1985-1997	1965-1997
VAB/P	92,60	93,60	95,99	98,91	101,19	93,07	99,11	96,43
VAB/Po . . .	100,25	99,49	91,76	92,37	90,72	99,43	91,13	94,51
Po/P	92,10	93,83	104,85	106,89	111,58	93,11	108,57	99,67

Valladolid

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1965-1985	1985-1997	1965-1997
VAB/P	131,15	122,86	114,94	111,18	108,55	125,85	111,11	117,63
VAB/Po . . .	142,93	136,03	123,66	112,11	107,41	138,32	113,88	123,52
Po/P	91,91	90,38	93,23	99,07	101,08	91,14	97,57	94,28

Zamora

	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1997	1965-1985	1985-1997	1965-1997
VAB/P	79,39	77,56	81,05	81,83	83,05	78,45	82,25	80,58
VAB/Po . . .	72,71	73,61	85,66	93,33	97,87	73,73	93,01	85,28
Po/P	108,63	106,25	94,84	87,80	84,98	106,97	89,39	99,31

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.4

**Producción per capita, productividad del trabajo,
población en edad de trabajar, población activa y
población ocupada**
Media regional = 100

Ávila

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	72,23	80,81	85,83	86,54	87,32	77,20	86,72	82,33
VAB/Po	76,72	85,21	86,66	89,71	94,75	81,79	91,53	87,51
Pet/P	101,84	101,70	102,76	102,93	100,79	101,70	101,65	101,65
Pa/Pet	92,93	91,70	93,49	89,16	90,49	92,24	91,83	91,83
Po/Pa	99,81	101,60	103,17	105,29	101,17	100,91	102,08	101,34

Burgos

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	112,96	113,04	114,34	114,65	116,69	112,93	115,75	114,56
VAB/Po	109,45	110,18	108,71	108,00	107,83	110,36	108,18	109,07
Pet/P	98,98	99,43	100,36	99,25	99,37	99,26	99,80	99,47
Pa/Pet	103,30	103,66	101,85	102,19	103,91	103,01	102,99	103,07
Po/Pa	100,75	99,67	102,90	104,92	104,78	100,14	103,92	101,69

León

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	93,28	92,92	92,46	91,39	90,06	93,34	91,02	91,98
VAB/Po	81,91	80,14	87,13	88,49	90,38	81,15	89,08	85,92
Pet/P	100,73	100,77	99,40	100,66	100,84	100,64	100,21	100,50
Pa/Pet	112,49	112,87	104,27	101,35	97,39	112,56	100,46	107,17
Po/Pa	100,27	102,14	102,63	101,22	101,58	101,29	102,05	101,46

Palencia

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	100,74	108,06	106,19	104,84	105,23	105,48	105,61	105,27
VAB/Po	109,03	122,99	109,83	102,15	104,92	117,19	106,87	110,48
Pet/P	99,66	99,13	99,32	100,20	99,50	99,37	99,42	99,39
Pa/Pet	94,16	89,33	98,33	101,66	101,47	92,39	100,07	95,90
Po/Pa	99,82	99,27	99,32	100,70	99,53	99,67	99,43	99,72

Salamanca

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	95,26	90,81	94,05	98,66	100,14	92,77	97,70	95,83
VAB/Po	105,64	99,36	101,21	109,69	105,24	101,54	103,64	103,30
Pet/P	99,91	99,11	99,46	98,30	99,68	99,61	99,58	99,60
Pa/Pet	91,25	93,31	96,13	95,83	102,51	92,50	99,66	95,53
Po/Pa	99,22	98,57	97,30	95,58	93,13	98,91	95,03	97,24

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Pa: Población activa.

Pet: Población en edad de trabajar.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.4 (Cont.)

**Producción per capita, productividad del trabajo,
población en edad de trabajar, población activa y
población ocupada**
Media regional = 100

Segovia

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	99,10	98,03	96,85	98,02	97,74	98,34	97,38	97,80
VAB/Po	102,67	93,26	85,15	85,83	87,67	96,00	86,67	90,73
Pet/P	98,49	99,15	100,73	101,05	99,12	98,96	99,82	99,31
Pa/Pet	98,22	103,87	106,27	104,05	103,73	101,46	104,86	102,73
Po/Pa	99,95	101,76	106,28	108,64	108,52	100,95	107,50	103,69

Soria

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	92,60	93,60	95,99	98,91	101,19	93,07	99,11	96,43
VAB/Po	100,25	99,49	91,76	92,37	90,72	99,43	91,13	94,51
Pet/P	102,93	101,29	102,31	100,09	99,97	102,09	100,98	101,54
Pa/Pet	89,13	89,08	94,14	96,63	99,12	89,24	96,90	92,67
Po/Pa	100,36	104,01	108,76	110,50	112,59	102,17	110,85	105,65

Valladolid

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	131,15	122,86	114,94	111,18	108,55	125,85	111,11	117,63
VAB/Po	142,93	136,03	123,66	112,11	107,41	138,32	113,88	123,52
Pet/P	97,05	98,78	97,82	98,69	99,44	97,95	98,73	98,33
Pa/Pet	95,04	95,49	102,69	107,79	106,74	95,47	104,93	99,83
Po/Pa	99,65	95,87	92,63	93,14	95,22	97,55	94,04	96,36

Zamora

	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1965- 1985	1985- 1997	1965- 1997
VAB/P	79,39	77,56	81,05	81,83	83,05	78,45	82,25	80,58
VAB/Po	72,71	73,61	85,66	93,33	97,87	73,73	93,01	85,28
Pet/P	103,00	102,30	103,50	102,17	101,27	102,60	102,24	102,37
Pa/Pet	105,54	101,75	92,52	88,60	84,41	103,19	88,04	96,49
Po/Pa	99,92	101,90	99,14	96,99	99,47	100,91	99,32	100,14

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Pa: Población activa.

Pet: Población en edad de trabajar.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

4. Por último, León ha disfrutado, en conjunto, de niveles de VAB *per capita* inferiores a la media regional, hecho que ha estado motivado exclusivamente por los menores índices de productividad laboral registrados en esta provincia, ya que —como puede apreciarse sin dificultad— las tasas de ocupación han superado claramente a las regionales, excluido el trienio 95-97. Esto ha sucedido en el caso leonés porque, habitualmente, las tres *ratios* que definen la tasa de ocupación han registrado niveles mayores en la provincia que en la comunidad autónoma en su conjunto. Segovia y Zamora también anotan niveles del VAB *per capita* inferiores a la media regional, lo que viene motivado, en ambos casos, por registrar (casi de forma sistemática) una productividad laboral que es, asimismo, menor que la media de Castilla y León.

VI.3. Distribución funcional de la renta

Como resultado de su aportación a la creación de riqueza, los factores productivos se hacen acreedores a percibir, en compensación, unas determinadas remuneraciones; en concreto, y desde la perspectiva de la generación de rentas, el VAB_{cf} viene dado por la suma de las remuneraciones de los asalariados (RA) y la remuneración del factor capital (o excedente bruto de explotación, EBE). Las retribuciones del factor trabajo comprenden los sueldos y salarios pagados a los trabajadores, mientras que las del capital incluyen los dividendos y beneficios no distribuidos, los intereses financieros y el consumo de capital fijo; para simplificar el análisis, en este último grupo se incluyen, asimismo, las retribuciones de los trabajadores autónomos o por cuenta propia, aun cuando sus rentas tienen, en realidad, un carácter mixto.

Desde un punto de vista operativo, y debido a las limitaciones informativas existentes sobre el particular, la retribución del capital, o EBE, se obtiene de forma residual, viniendo medida por la diferencia entre la renta total (VAB) y la remuneración de los asalariados. A su vez, la participación de las rentas de los trabajadores en el VAB puede descomponerse de la forma que se indica a continuación

$$RA/VAB = (A/P_0) * (RA/A)/(VAB/P_0) = TA * CLRU$$

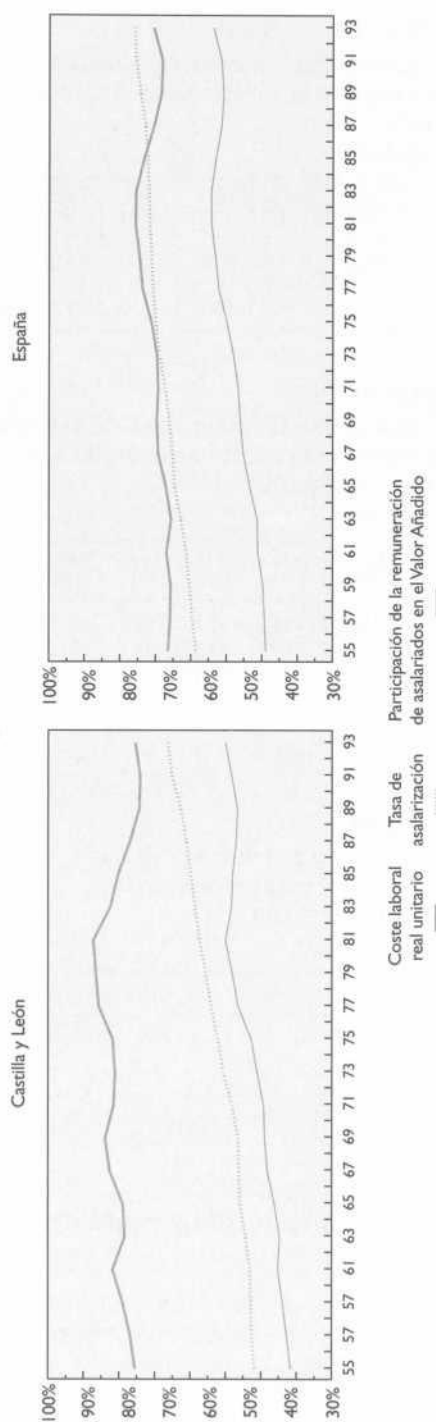
donde A es el número de asalariados, TA es la tasa de asalarización y CLRU es el coste laboral real unitario, indicativo de los costes laborales reales por unidad de producto. De acuerdo con esta expresión, la evolución de la participación de las rentas laborales en el VAB depende de dos factores, la tasa de asalarización y el coste

laboral real unitario, dependiendo esta última, a su vez, de la evolución de los salarios y de la productividad (En el Apéndice I se explica con detalle el procedimiento utilizado para efectuar el cálculo del CLRU).

Aplicando el procedimiento de descomposición anterior a nuestro caso, los Cuadros VI.5 y VI.6, junto con el Gráfico VI.12, dan cuenta de los aspectos más relevantes de la distribución funcional de la renta en Castilla y León. Observando los cuadros y el gráfico mencionados con detenimiento, se aprecian, como fundamentales, los rasgos siguientes: 1) La participación de las rentas de trabajo en el VAB de Castilla y León ha aumentado en cerca de dieciocho puntos porcentuales como consecuencia del aumento de la tasa de asalarización en más de veinticinco puntos y de la práctica estabilización de los costes laborales reales unitarios. 2) En comparación con el conjunto nacional, la participación de los asalariados en el VAB creció más en la región, pese a lo cual su nivel sigue siendo inferior al de la media española (50,08 % frente a 53,71 % en 1993). 3) La tasa de asalarización en Castilla y León es menor que en España, aunque se han ido acortando paulatinamente las diferencias entre una y otra zona. Y, 4) Pese a la existencia de un significativo proceso de convergencia, los costes laborales reales unitarios son mayores en la región que en la nación, lo que se deriva fundamentalmente, tal y como se vio en el Capítulo IV, de que los niveles de productividad laboral registrados en Castilla y León son inferiores a los españoles. Esta última cuestión se ve fácilmente corroborada sin más que tener en cuenta que los salarios pagados a los trabajadores mantienen niveles muy similares en la región y en la nación; de forma específica, el Cuadro VI.7, que ofrece información sobre la ganancia media por hora trabajada, procedente de la *Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios* elaborada por el INE, muestra que ésta se mantiene en la región en un nivel muy ligeramente inferior al de la media nacional. El Cuadro VI.8, que pone de manifiesto la entidad de tales ganancias por grupos de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO), sirve para ratificar lo expuesto más arriba.

En relación con la media europea, Palacio (1997) pone de manifiesto que la participación de las rentas de trabajo en el VAB en la UE fue, en 1995, cercana al 51 %, un porcentaje ligeramente superior al castellano-leonés y algo por debajo del español. La tasa de asalarización, por su parte, se sitúa en la UE por encima del 81 %, superando así tanto a la tasa nacional como, en mayor medida, a la castellano-leonesa. Por último, los CLRU son superiores en la región y la nación de lo que lo son en la UE.

GRÁFICO VI.12
Evolución del coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.5

Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el VAB
Porcentajes
Castilla y León

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CLRU	78,43	81,68	84,04	76,45	74,81	80,16	80,52	80,26
TA	43,43	48,29	56,28	62,17	65,76	45,85	59,29	52,26
RA/VAB ..	34,08	39,44	47,28	47,48	49,19	36,80	47,57	41,89

CUADRO VI.6

Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el VAB
Media nacional = 100
Castilla y León

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CLRU	118,32	117,69	113,49	109,03	107,79	118,03	111,51	114,82
TA	70,90	71,99	78,88	84,23	86,74	71,51	81,56	76,72
RA/VAB ..	83,90	84,69	89,48	91,79	93,50	84,40	90,67	87,78

CLRU: Coste laboral real unitario.

TA: Tasa de asalarización.

RA: Remuneración de asalariados.

CUADRO VI.7

Ganancia media por hora trabajada. Pagos totales en jornada normal y extraordinaria
Media nacional = 100
Castilla y León

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1990-1998
Empleados	100,38	99,93	97,28	99,37	99,76	97,51	98,21	98,18	96,89	98,51
Obreros	103,33	104,10	100,85	100,00	100,96	101,20	100,96	103,79	105,73	102,37
Empleados y obreros ..	97,61	99,63	96,24	95,28	96,32	95,40	96,67	98,07	98,48	97,07

FUENTE: Ver Apéndice I.

VI.4. Renta producida y renta disponible

Hasta cierto punto, la distribución funcional de la renta analizada en el apartado anterior determina el reparto de las rentas entre las familias. Sin embargo, al referirnos a este entorno es conveniente, y hasta necesario, diferenciar entre la renta familiar directa y la renta familiar disponible; la primera da cuenta de las rentas facto-

CUADRO VI.8**Ganancia en miles de pesetas por trabajador y año por grupos principales de la CNO-94. 1995****Media nacional = 100****Castilla y León**

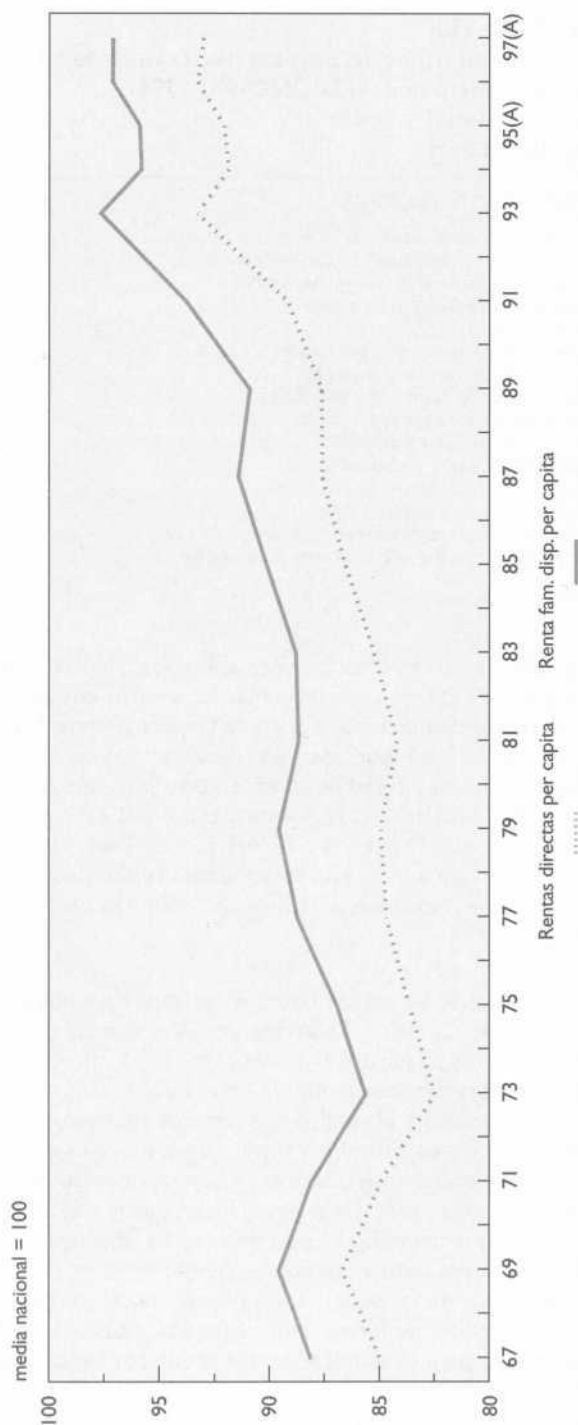
TODAS LAS OCUPACIONES	94,0
Directores de empresas	87,1
Profesionales de nivel superior (universitario)	89,0
Profesionales de nivel medio (universitario)	98,3
Técnicos y profesionales de apoyo	95,6
Administrativos	100,4
Servicios de restauración y personales	87,1
Servicios de protección y seguridad	88,5
Dependientes de comercio y asimilados	99,3
Construcción, excepto operadores	85,9
Industrias extractivas y asimilados	106,8
Artes gráficas, textil y asimilados	96,2
Operadores de instalaciones industriales	109,5
Conductores de maquinaria móvil	94,6
Trabajadores no cualificados en servicios	103,3
Peones de la construcción, industria y transporte	99,8

FUENTE: Ver Apéndice I.

riales que revierten directamente sobre las familias, mientras que la segunda es el resultado de sumar las transferencias netas y restar los impuestos directos a la renta familiar directa. Habitualmente, el juego de los impuestos y las transferencias conlleva una cierta redistribución territorial de la renta, contribuyendo, por lo tanto, a mitigar las disparidades regionales; así, en el caso español, pero también en otros muchos ámbitos territoriales allende nuestras fronteras, se aprecia que las disparidades regionales en materia de renta familiar disponible *per capita* son menores que en materia de VAB *per capita*.

La evolución de las rentas directas *per capita* y familiar disponible *per capita* de Castilla y León aparece representada, en comparación con la media nacional, en el Gráfico VI.13, ofreciéndose información adicional sobre la misma en el Cuadro VI.9. La observación atenta del gráfico y el cuadro nos permite recoger, al menos, tres hechos de interés. En primer lugar, que los niveles de ambas magnitudes se mantienen en Castilla y León por debajo de sus correspondientes nacionales. En segundo lugar, que la trayectoria temporal de ambas magnitudes ha sido muy similar, distinguiéndose varias etapas de forma clara, pero sobresaliendo el hecho de que, a partir de comienzos de los ochenta, el proceso de convergencia regional se ha mantenido de forma ininterrumpida, ocasionando como resultado que, para el último año para el que contamos con información (1997), la renta familiar disponible *per capita* castellano-leonesa superaba el 97 % de la media nacional. Y, en tercer lugar, que la

GRÁFICO VI.13
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-97 (A)
Castilla y León



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.9**Rentas directas per capita y renta familiar disponible per capita****Media nacional = 100****Castilla y León**

	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1967- 1985	1985- 1997	1967- 1997
Rentas directas per capita	84,40	84,90	87,89	91,27	92,76	84,81	90,77	88,21
Renta familiar disponible per capita	87,54	88,83	91,74	95,77	96,79	88,45	94,72	91,97

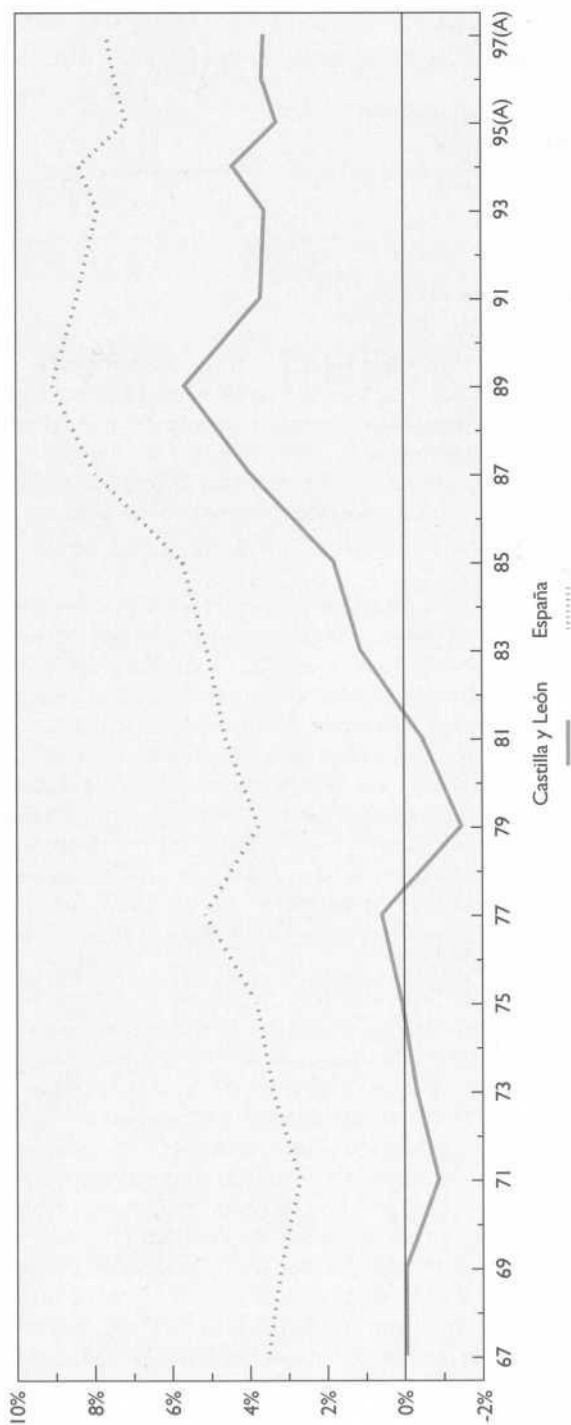
FUENTE: Ver Apéndice I.

renta familiar disponible supera en todo momento a la renta directa, lo que significa que, siendo Castilla y León una comunidad autónoma menos desarrollada que el conjunto del país, el juego de los impuestos y transferencias arriba mencionado (el papel redistributivo ejercido por las Administraciones Públicas) ha venido a favorecer a la región, promoviendo un acercamiento de los niveles de vida entre Castilla y León y España.

La última de las conclusiones antes mencionadas encuentra su razón de ser en la distinta carga impositiva neta soportada por las familias castellano-leonesas frente a la soportada, en promedio, por las familias españolas. Definida, en términos porcentuales, como la incidencia que los impuestos directos y las transferencias netas de cotizaciones sociales tienen sobre las rentas directas de las familias, el *Gráfico VI.14* pone de relieve, por un lado, la existencia de un perfil temporal muy similar en ambas esferas y, por otro, un importante diferencial de nivel a favor de la región: la carga impositiva neta en Castilla y León se ha mantenido en todo momento por debajo de la nacional, con un diferencial que oscila entre un mínimo de 3,23 puntos porcentuales en 1969 y un máximo de casi 5,23 puntos en 1979.

Desde un punto de vista provincial, la réplica al análisis realizado en los párrafos anteriores puede acometerse a partir de la información suministrada por los *Gráficos VI.15* y *VI.16* y por el *Cuadro VI.10*. Tomando como referencia la media regional, el cuadro mencionado hace patente que, en promedio, cinco provincias (Ávila, León, Salamanca, Segovia y Zamora) mantienen niveles tanto de renta directa per capita como de renta familiar disponible per capita (en este caso hay que añadir Soria) inferiores a los de la comunidad autónoma, registrando el resto de las provincias niveles superiores. De acuerdo con estos indicadores, la provincia que, de nuevo en promedio, mantiene un nivel de vida más bajo es Zamora, mientras que la que disfruta de un nivel más alto es Valladolid; en el primer caso, sin embargo, el nivel se ha visto acrecentado por el papel redistributivo de las AA.PP., mientras que en el segundo se ha evi-

GRÁFICO VI.14
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-97 (A)



FUENTE: Ver Apéndice 1.

denciado la situación opuesta. Aunque con excepciones puntuales, las cinco provincias arriba citadas mantienen unos niveles de renta familiar disponible *per capita* generalmente superiores a los de las rentas directas *per capita*, al tiempo que Burgos y Valladolid los mantienen siempre inferiores; el resto de las provincias castellano-leonesas registra una situación más igualada entre estas dos magnitudes, existiendo un diferencial entre una y otra apenas perceptible.

CUADRO VI.10

Rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*

Media regional = 100

Rentas directas *per capita*

	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1967- 1985	1985- 1997	1967- 1997
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Ávila.....	78,71	90,80	93,02	93,36	95,41	85,92	94,46	90,58
Burgos.....	113,79	108,02	111,25	112,39	115,75	110,32	113,97	112,58
León.....	95,68	94,17	92,88	91,09	88,94	94,90	90,50	92,28
Palencia.....	100,12	107,79	104,26	103,98	104,15	105,30	104,20	104,49
Salamanca.....	86,52	89,81	92,34	94,69	94,93	88,74	93,90	91,77
Segovia.....	101,67	99,55	98,62	100,51	100,29	100,08	99,63	99,97
Soria.....	109,71	96,95	97,28	100,65	102,85	101,66	100,65	101,26
Valladolid.....	123,30	119,67	115,29	112,57	110,32	120,79	112,29	115,93
Zamora.....	83,35	80,01	81,14	82,47	83,83	81,24	82,76	82,22

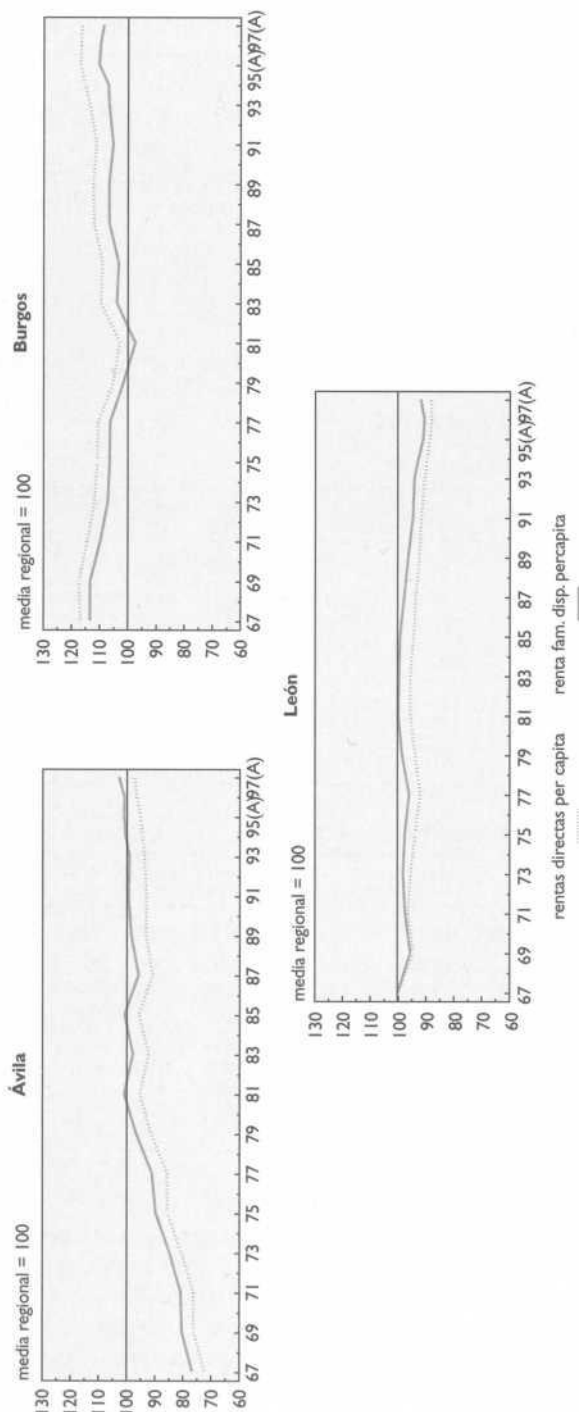
Rentas familiar disponible *per capita*

	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1997	1967- 1985	1985- 1997	1967- 1997
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Ávila.....	82,98	95,94	98,44	99,11	100,81	90,75	99,87	95,66
Burgos.....	109,54	103,15	105,58	106,06	108,53	105,69	107,36	106,80
León.....	97,66	98,54	96,91	94,46	92,11	98,25	94,01	95,68
Palencia.....	100,51	107,29	104,92	105,93	107,07	105,11	106,22	105,61
Salamanca.....	88,44	91,82	94,67	96,89	97,27	90,80	96,24	93,98
Segovia.....	101,30	98,97	99,28	99,35	98,62	99,62	98,89	99,27
Soria.....	107,93	96,38	96,86	98,86	100,71	100,53	99,18	99,93
Valladolid.....	117,87	111,43	107,22	106,09	104,58	113,66	105,62	109,22
Zamora.....	88,49	88,15	89,82	91,23	92,87	88,32	91,67	90,25

FUENTE: Ver Apéndice I.

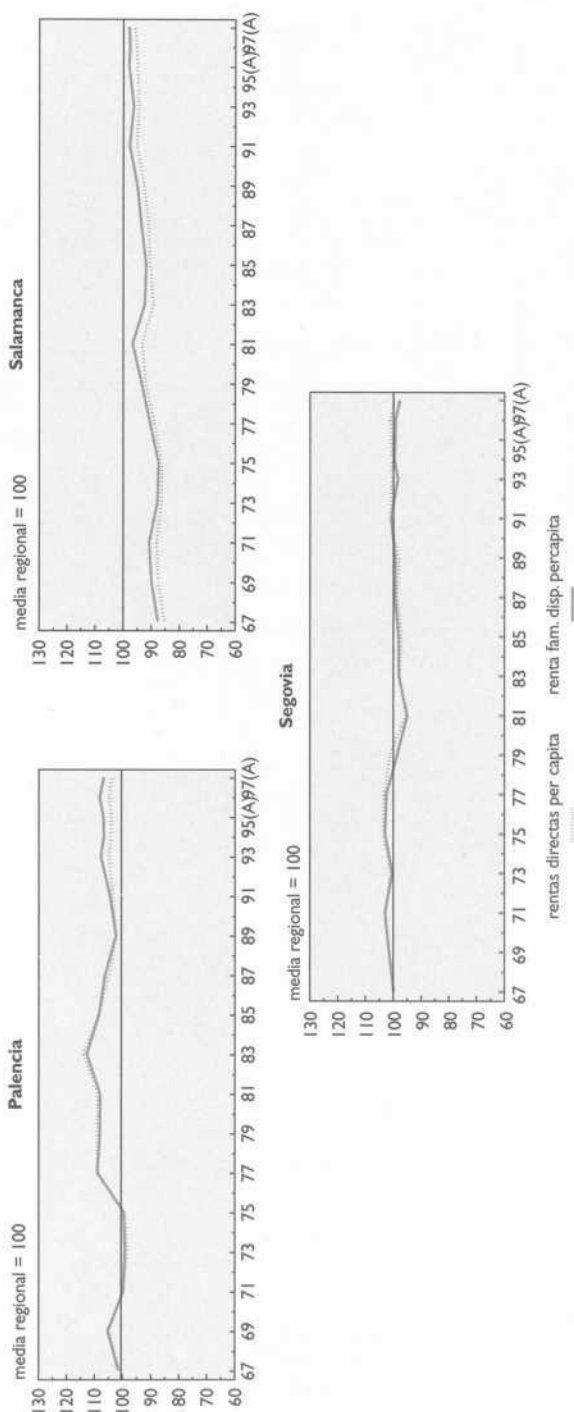
Teniendo en cuenta la dispar carga impositiva neta soportada por las provincias castellano-leonesas, el *Gráfico VI.16* nos permite añadir algo a lo ya expuesto. En primer lugar, y tal y como sucedía a escala regional, que los perfiles temporales de esta carga impositiva no difieren demasiado de unas provincias a otras, existiendo una concordancia bastante acusada con relación a los años en los que se producen los picos y los valles de la línea representativa de su

GRÁFICO VI.15
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-97 (A)



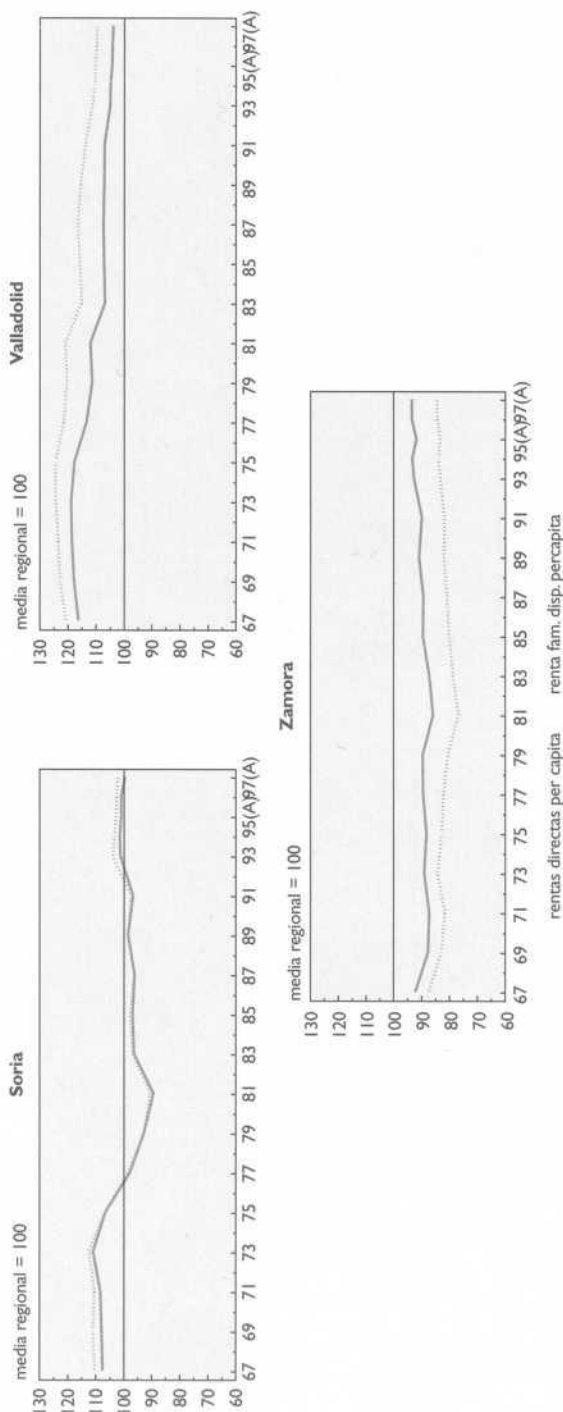
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRÁFICO VI.15 (Cont.)
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-97 (A)



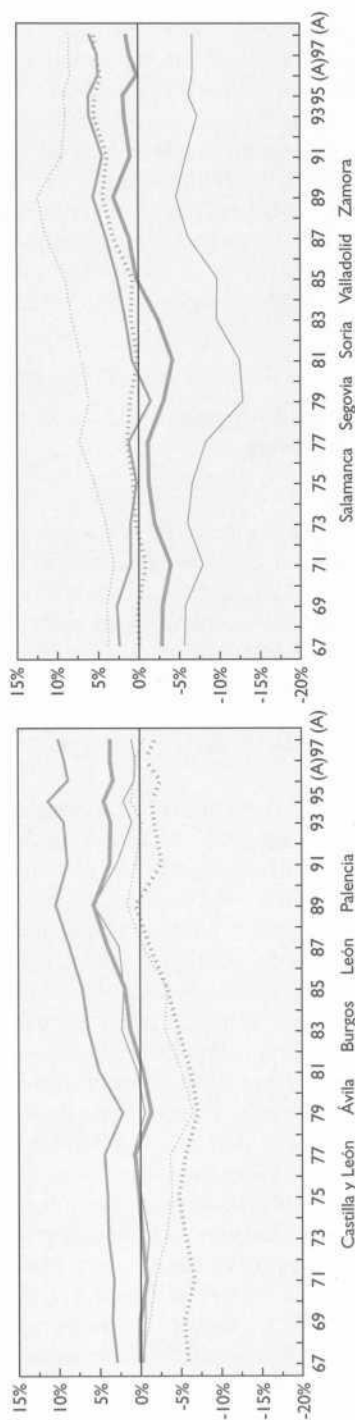
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.15 (Cont.)
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-97 (A)



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRÁFICO VI.16
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-97 (A)



FUENTE: Ver Apéndice I.

evolución. Y, en segundo lugar, que las provincias que tradicionalmente han soportado una mayor y menor carga fiscal neta son, respectivamente, Valladolid y Zamora. La primera de estas provincias, junto con la de Burgos, ha soportado siempre una carga fiscal neta positiva, en el caso vallisoletano de un nivel superior incluso al promedio español y en el burgalés con uno muy similar. En el extremo opuesto se sitúan Zamora y Ávila, que en todo momento han disfrutado de una carga fiscal neta negativa, encontrándose el resto de las provincias de la comunidad castellano-leonesa en situaciones muy variables, dependiendo críticamente del año analizado.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

En los tres apartados anteriores se ha pasado revista a la magnitud y evolución de las desigualdades existentes en la distribución de la renta en Castilla y León desde un punto de vista agregado, esto es, prestando atención únicamente a los valores medios. Finalizamos ahora el análisis de tales desigualdades prestando atención, también, a su distribución por hogares, para lo que haremos uso de diversos indicadores: en particular, la distribución del ingreso total por decilas, el índice de Gini y la tasa de pobreza.

El primero de estos indicadores da cuenta de cuál es la participación en el ingreso total de diez grupos de hogares, ordenados de menor a mayor nivel de ingreso; en particular, el primer grupo, o decila, hace referencia a la cuota que en la renta total tiene el 10 % de los hogares más pobres, mientras que el último grupo, o décima decila, nos informa de esa misma cuota por parte del 10 % de los hogares más ricos. Haciendo uso de la información suministrada por la Encuesta de Presupuestos Familiares, elaborada por el INE con referencia a los años 1981 y 1991, el *Cuadro VI.11* muestra que, *grosso modo*, la distribución del ingreso es más uniforme en Castilla y León que en España, tal y como pone de relieve el cociente entre la última y la primera decila: con la salvedad de Burgos, todas las provincias castellano-leonesas mantienen una *ratio* igual (Valladolid) o inferior (todas las demás) a la media nacional. La interpretación precisa de este cociente nos dice, por ejemplo, que en 1991 el 10 % de los hogares más ricos de Ávila se apropiaba de una renta 7,37 veces superior a la del 10 % de los hogares más pobres, cuando en España tal cifra era de 9,12. Una conclusión similar se obtiene examinando, por ejemplo, los valores de la primera decila que, salvo en el caso de Valladolid, superan en la región al obtenido a nivel nacional.

CUADRO VI.11
Distribución del ingreso total por decilas de hogares. 1981 y 1991. Índice de Gini
Porcentajes

	DECILA										Índice de Gini	Ratio última/ primera decila
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
	TOTAL NACIONAL.....	1981 2,47	4,07	5,42	6,68	7,94	9,23	10,68	12,56	15,52		
1991 2,71	4,33	5,64	6,79	7,95	9,23	10,65	12,51	15,48	24,72	0,3234	9,12	
Ávila.....	1981 2,52	3,89	4,80	5,95	7,26	8,96	10,53	12,38	14,61	29,06	0,4080	11,53
1991 3,19	4,38	5,13	6,51	7,85	9,30	10,95	13,09	16,09	23,51	0,3194	7,37	
Burgos.....	1981 2,40	3,85	5,23	6,94	8,36	9,43	10,94	12,87	15,88	24,05	0,3670	10,02
1991 2,72	4,36	5,54	6,90	7,96	9,03	10,31	11,79	15,17	26,22	0,3296	9,64	
León.....	1981 2,54	4,10	5,29	6,41	7,80	9,30	10,82	12,59	15,42	25,68	0,3763	10,11
1991 2,93	4,82	6,04	7,08	8,09	9,31	10,56	12,41	15,14	23,61	0,3018	8,06	
Palencia.....	1981 2,16	3,90	5,50	6,81	8,16	9,71	11,36	13,00	15,52	23,82	0,3655	11,03
1991 3,17	4,63	5,76	6,93	8,20	9,64	10,99	12,72	15,45	22,50	0,2981	7,10	
Salamanca.....	1981 2,48	3,97	5,24	6,67	7,85	8,86	10,43	12,40	15,69	26,34	0,3832	10,62
1991 2,93	4,34	5,02	6,06	7,39	8,70	10,64	12,78	15,66	26,49	0,3451	9,04	
Segovia.....	1981 3,17	4,36	5,44	6,38	7,42	8,59	9,93	12,00	15,44	27,22	0,3763	8,59
1991 3,04	4,48	5,77	6,73	7,85	9,27	10,71	12,96	15,69	23,50	0,3119	7,73	
Soria.....	1981 2,53	3,89	5,09	6,30	7,51	8,78	10,78	12,93	15,70	26,44	0,3909	10,45
1991 3,25	4,29	5,43	6,64	7,90	9,21	10,80	12,63	15,99	23,86	0,3171	7,34	
Valladolid.....	1981 2,75	4,87	6,38	7,72	8,81	9,71	10,83	12,16	14,55	22,17	0,3130	8,06
1991 2,70	4,21	5,81	7,13	8,05	9,10	10,38	12,38	15,60	24,63	0,3208	9,12	
Zamora.....	1981 2,96	4,23	4,96	6,29	7,59	8,93	9,98	11,74	15,20	28,08	0,3880	9,49
1991 3,09	4,43	5,47	6,89	7,63	8,71	10,16	12,23	15,71	25,67	0,3269	8,31	

FUENTE: Ver Apéndice I.

En términos evolutivos, la comparación de los datos de 1981 frente a los de 1991 nos permite concluir afirmando que, al igual que en el conjunto nacional, la distribución personal de la renta mejoró considerablemente a lo largo del referido decenio, siendo los casos abulense y palentino especialmente significativos en este respecto. No obstante lo dicho, esta mejora en el reparto de la renta, dando lugar a una sociedad más igualitaria, no se ha visto generalizada a todas las provincias de Castilla y León, ya que en la de Valladolid se materializó, precisamente, el resultado contrario: los valores de la primera y última decila y el cociente entre ambas atestiguan, en efecto, un claro empeoramiento en la distribución personal de la renta en Valladolid entre 1981 y 1991. En las demás provincias, insistimos, la década de los ochenta trajo consigo una cierta mejora en la distribución personal de la renta.

El segundo de los indicadores utilizado para calibrar el grado de desigualdad en la distribución personal de la renta es el índice de Gini, el cual no es más que un índice de concentración que cuando alcanza el valor cero nos da a entender que la renta se encuentra igualitariamente (equiproporcionalmente) distribuida entre todos los hogares (o personas) mientras que cuando alcanza el valor unidad nos indica que toda la renta está concentrada en un grupo de hogares (o personas). En este sentido, la información transcrita en la penúltima columna del *Cuadro VI.11* tiende a corroborar, a grandes rasgos, las conclusiones obtenidas en el análisis de las decilas: 1) Que la distribución personal de la renta es más equitativa en Castilla y León que en España; 2) Que hay algunas excepciones provinciales a este proceso, protagonizadas por Salamanca y, en menor medida, Zamora y Burgos; y 3) Que el paso del tiempo ha traído consigo una mayor equidad en la distribución de la renta por hogares, tanto a nivel nacional como regional, con la salvedad, de nuevo, del caso vallisoletano; asimismo, la reducción de las desigualdades ha sido más acusada en la región que en la nación, siendo el ejemplo de Ávila el más llamativo de todos.

El tercero de los indicadores utilizados para evaluar la distribución personal de la renta es la tasa de pobreza. Aunque el concepto de pobreza es ampliamente utilizado en los estudios de la distribución de la renta, hay que reconocer que su definición y, por lo tanto, medición, no están exentas de problemas. Reflejando siempre la carencia de los medios necesarios para poder satisfacer mínimamente las necesidades vitales, el concepto de pobreza es difícil de aprehender ya que es contingente al tiempo y al espacio; lo es al tiempo porque las necesidades vitales cambian con el paso del mismo, y lo es al espacio porque esas necesidades no son iguales —para un mismo período de tiempo— en todos los lugares. En todo caso, y al objeto de poder efectuar comparaciones espaciales y tempora-

les, se ha hecho preciso utilizar un indicador de pobreza que sea común a todos los ámbitos considerados, para lo que habitualmente se sigue la pauta marcada por la OCDE de definir como pobres a aquellos hogares, o personas, que tienen unos ingresos inferiores al 50 % de los ingresos medios para el conjunto de la economía analizada. Entendida así la pobreza, la tasa de pobreza hace referencia, naturalmente, al porcentaje de hogares, o personas, pobres sobre el total de los hogares o el total de la población.

En 1991, las tasas de pobreza de los hogares y población en Castilla y León, obtenidas tanto a partir del criterio del ingreso medio como del gasto medio (*Cuadro VI.12*), apuntan en la dirección contraria a la mostrada por los dos indicadores anteriores, lo cual no debe sorprender pues esta tasa mide cosas distintas. Utilizando como umbral de pobreza el del 50 % del gasto medio antes mencionado, el 23,7 % de los hogares castellano-leoneses y el 23,3 % de la población pueden ser considerados como pobres, porcentajes ambos que superan en seis y cinco puntos porcentuales, respectivamente, los correspondientes a España; a conclusiones cualitativamente idénticas se llega utilizando los umbrales del 40 y 60 %, por lo que la conclusión obtenida parece ser bastante robusta. Por otro lado, haciendo uso del criterio del ingreso medio, de nuevo se aprecia, con los umbrales de pobreza del 50 y 60 %, que las tasas de pobreza en Castilla y León son superiores a las españolas, registrándose, sin embargo, el resultado opuesto al hacer uso del umbral del 40 %; esta disparidad de conclusiones pone de relieve, naturalmente, que los grupos de hogares y personas que en Castilla y León tienen unos ingresos comprendidos entre el 40 y el 60 % de los ingresos medios de la economía se encuentran muy nutridos; más, en todo caso, de lo que se encuentran en España.

CUADRO VI.12

Tasas de pobreza. Proporción de hogares y población por líneas de pobreza. 1991

	Gasto medio equivalente			Ingreso medio equivalente		
	40 %	50 %	60 %	40 %	50 %	60 %
Hogares						
TOTAL NACIONAL	9,4	17,5	27,0	6,9	14,4	24,3
CASTILLA Y LEÓN	12,8	23,7	34,5	6,5	15,1	26,2
Población						
TOTAL NACIONAL	9,5	18,1	28,0	8,7	17,2	27,6
CASTILLA Y LEÓN	12,1	23,3	35,2	8,1	18,2	29,2

FUENTE: Ver Apéndice I.

El somero análisis de la pobreza realizado en los dos párrafos anteriores ha puesto de relieve que, dependiendo del criterio utilizado, pero tomando el 50 % como el umbral de pobreza, la región castellano-leonesa, mantiene —pese a los avances en el proceso de desarrollo económico registrado en las últimas décadas— entre un 15,1 y un 23,7 % de los hogares, y entre un 18,2 y un 23,3 % de la población, en situación de pobreza. Como se ha puesto de relieve en otros estudios sobre la materia, estas cifras muestran taxativamente que los frutos del desarrollo no se distribuyen igualitariamente en nuestra sociedad, ya que dejan al margen del mismo a un colectivo de hogares y personas cuantitativamente muy importante. En consecuencia, en este contexto de desigualdad distributiva no parece difícil ni descabellado concluir apuntando que la pervivencia del Estado del Bienestar parece hoy tan necesaria, o más, que hace algunos años.

CAPÍTULO VII

Conclusiones

El perfil de la economía española ha experimentado transformaciones muy profundas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, de manera tal que su imagen actual nada tiene que ver con la que presentaba, por ejemplo, a mediados de los años cincuenta. En esencia, esta imagen más moderna se manifiesta en tres aspectos singulares: en primer lugar, en una elevación muy sustancial del nivel de vida de los españoles; en segundo lugar, en una disminución significativa de las disparidades económicas regionales; y, en tercer y último lugar, en una reducción de las desigualdades en la distribución personal de la renta, haciendo que la misma sea algo más equitativa. Aunque son muy numerosos los factores que han propiciado estos cambios, no parece admitir duda que, entre los más significativos, se encuentran los cinco siguientes: (i) una profunda transformación en su estructura económica, reduciéndose la producción y empleo agrarios en beneficio, inicialmente, del sector industrial y, posteriormente, los de servicios; (ii) un intensísimo proceso de acumulación de capital privado; (iii) una mejora continuada en los niveles educativos de la población; (iv) un esfuerzo inversor muy grande, sobre todo en los últimos tiempos, en materia de infraestructuras públicas; y (v) una notable presencia del Sector Público en la actividad económica, que ha permitido y ha sido la consecuencia, al mismo tiempo, de una progresiva consolidación del *Estado del Bienestar* en nuestro país. Lamentablemente, estos logros de la economía española han venido acompañados también de algunos desequilibrios macroeconómicos importantes, entre los que la inflación, el déficit por cuenta corriente y el desempleo adquirieron, en su momento, carta de naturaleza; y aunque es cierto que los dos primeros parecen estar, en la actualidad, bajo control, es preciso reconocer que el desempleo sigue siendo, pese a los avances conseguidos en los últimos años, el problema más grave de la economía española.

Mutatis mutandis, el panorama que hemos dibujado en el párrafo anterior para la economía nacional es aplicable también para la economía castellano-leonesa. En el lapso de tiempo que media entre finales de los cincuenta y finales de los noventa se ha incrementado considerablemente el nivel de producción en la comunidad autónoma, aunque en menor medida que en el conjunto del país; la renta *per capita* ha aumentado también, incluso en mayor magnitud que el producto (y más que en España), lo que ha permitido situarla en 1993 en el 91,62 % de la media nacional, cuando en 1955 sólo suponía el 77 % de la misma; la estructura económica ha modificado de forma radical su perfil primigenio en detrimento, sobre todo, del sector primario y beneficio del terciario; los niveles educativos de la población han mejorado notablemente, contándose hoy día con un capital humano mucho más cualificado que hace treinta años; entre 1965 y 1995 el stock de capital físico también ha experimentado un crecimiento muy potente, aunque menos intenso que el registrado a escala nacional; la productividad del trabajo ha anotado, entre 1965 y 1993, un crecimiento medio del 3,66 % acumulativo anual, superior incluso al crecimiento nacional, circunstancia que se repite, asimismo, con la PTF, que creció en la región a un ritmo del 2,49 % frente al 2,14 % del conjunto del país; etc., etc.

Considerando que todo lo expuesto representa, en cierto sentido, la cara amable del desarrollo económico regional, no podemos olvidar que el mismo presenta también un lado oscuro, el cual se hace patente, por ejemplo, en aspectos tales como el fuerte crecimiento experimentado por la tasa de desempleo y la existencia de un nivel de pobreza relativamente elevado. Naturalmente, este acusado paralelismo entre la evolución económica regional y la evolución económica nacional sirve para poner de relieve, tal y como se ha manifestado a lo largo de los distintos capítulos de esta monografía, la existencia de una conexión muy estrecha y creciente entre ambas esferas geopolíticas, la cual puede apreciarse con facilidad sin más que comparar los perfiles temporales de sus respectivos ciclos económicos.

Condensando en extremo lo manifestado en los capítulos anteriores, se puede decir que los logros conseguidos por Castilla y León, ejemplificados en un notable avance en el camino de la convergencia con el nivel de renta *per capita* medio del país (en materia de renta familiar disponible *per capita* prácticamente se alcanzó la convergencia, pues en 1993 la misma suponía más del 97 % de la media nacional), encuentran su fundamento en tres causas principales: un sólido proceso de acumulación de capital, un crecimiento muy poderoso y sostenido de la productividad y una regresiva evolución demográfica. Si bien es cierto que los logros registrados son muy

notables, hay que reconocer también que aún son muchos los retos pendientes de la economía castellano-leonesa, particularmente la reducción del desempleo y de la desigualdad, así como el logro de nuevos avances en la convergencia real con España y Europa; todos estos retos dependen, en buena medida, de la evolución futura de las variables arriba mencionadas, por lo que es preciso perseverar en su mejora continua, no sólo en términos absolutos sino, también, en comparación con las correspondientes medias española y comunitaria.

1. La acumulación de capital físico y humano

En las tres últimas décadas, entre 1965 y 1995, el *stock* de capital físico en Castilla y León se ha triplicado, prácticamente, en términos reales, hecho que pone de manifiesto un proceso de capitalización muy intenso, aunque inferior al experimentado a nivel nacional. Conectado con una evolución del empleo regional no demasiado favorable, el aumento del *stock* de capital se ha traducido en un crecimiento significativo de la *ratio* capital/trabajo, lo que ha provocado que la dotación de capital por trabajador, en el sector privado, no sólo haya ido aumentando paulatinamente en la región sino que lo haya hecho en mayor medida que en el conjunto nacional, hasta el punto que, desde principios de los ochenta, su nivel supera al de la economía española.

Atendiendo a su composición, otro dato reseñable es que tanto el *stock* de capital privado como el *stock* de capital público anotaron en Castilla y León crecimientos muy importantes (3,47 y 4,39 %, respectivamente, de media acumulativa anual), bien que, de nuevo, inferiores a los cosechados por la media española. Aun así, hay que precisar que, en relación con el capital privado, el diferencial entre la región y la nación se ha ido atenuando considerablemente a lo largo de los años noventa, hecho que, por fortuna, también ha empezado a producirse, aunque en mucha menor proporción, en el ámbito del capital público.

Aun cuando la desagregación del capital público en capital productivo —carreteras, infraestructuras hidráulicas y estructuras urbanas— y capital social muestra que en ambos casos la región ha crecido por debajo de la media nacional, otro rasgo de interés es que la comunidad castellano-leonesa sale bastante bien parada si la comparación se establece en términos de dotaciones relativas, pues aunque es cierto que ha ido perdiendo terreno en todos los frentes considerados, su nivel en 1995 seguía siendo superior al nacional en todos ellos, excepto (y a tenor de su gran extensión

geográfica) en el del capital público productivo por kilómetro cuadrado.

La capacitación de la fuerza de trabajo también ha mejorado de forma muy sustancial en la comunidad de Castilla y León a lo largo del período que va desde 1965 hasta 1998, contribuyendo de esta manera a generar importantes ganancias de productividad. En concreto, cerca de un 46,8 y de un 61,5 %, respectivamente, de las poblaciones en edad de trabajar y ocupada tenían en el período 1995-98 un nivel de estudios igual o superior al de estudios medios, cuando entre 1965 y 1975 tales cifras se limitaban a menos del 10,8 y 10,1 %, respectivamente. En comparación con la media española, la situación regional es ligeramente peor en lo que concierne a los niveles educativos medios y altos, pero algo mejor en lo que afecta al volumen de analfabetos, por lo que creemos que la misma se puede calificar, en promedio, como equilibrada, aunque con un leve sesgo en contra de la región.

Al igual que en el conjunto del país, el problema más grave de la economía castellano-leonesa radica en su incapacidad para crear empleo en la cuantía suficiente para dar ocupación a la población parada; este problema, siempre grave, adquiere especial importancia en el colectivo de mujeres, las cuales registran, en prácticamente todos los casos, resultados laborales menos favorables o más desfavorables que los de los hombres. Finalmente, la lacra del paro adquiere también relevancia especial en Castilla y León porque, en contra de lo que se pudiera pensar, los parados regionales se encuentran relativamente más cualificados que los nacionales, lo que constituye un despilfarro adicional de recursos en una comunidad que está luchando por converger en renta y riqueza con la media nacional.

2. El crecimiento de la productividad

Tal y como se ha puesto de relieve en el Capítulo IV, las ganancias de productividad constituyen un factor primordial en la explicación del crecimiento económico castellano-leonés de las tres últimas décadas. En concreto, y en relación con el sector privado de la economía, la productividad aparente del factor trabajo se multiplicó en la región por un factor de 3,1 entre 1965 y 1993, superando así al registro obtenido por el conjunto nacional (que vio multiplicada la suya por 2,7); en consecuencia, y dado que Castilla y León partía de un nivel inferior a la media española, es preciso subrayar que, además de las absolutas, también se han registrado ganancias de productividad relativas, de manera tal que la de la región ha pasado de representar el 76,8 % de la media nacional en 1965 a supo-

ner el 88,4 % de la misma en 1993. El único aspecto oscuro de estas ganancias de productividad, constitutivo de la verdadera asignatura pendiente de la economía castellano-leonesa, es que las mismas discurrieron en paralelo con un proceso de destrucción de empleo bastante acusado; afortunadamente para la región, este proceso parece haberse invertido en el último trienio (1996-98), mejorando así el horizonte de futuro inmediato.

Desde una perspectiva distinta a la anterior, pero complementaria, el aumento de la producción por trabajador ha estado motivado, básicamente, por el llamado *efecto productividad* —o aumento de la misma en cada uno de los sectores— y en mucha menor proporción (en torno al 20 % del total) por el *efecto asignativo* —o aumento de la productividad generado por el desplazamiento de recursos laborales de unos sectores a otros—. Aunque en líneas generales la magnitud de este último efecto fue, en términos relativos, similar en Castilla y León y en España, en el subperíodo 85-93 fue más intensa en la nación que en la región, lo que es ilustrativo de que el desplazamiento del factor trabajo hacia actividades más productivas también fue más potente en la primera que en la segunda; como quiera, sin embargo, que el diferencial de productividad se movió en estos mismos años de manera muy favorable para Castilla y León, se concluye que el *efecto productividad* fue particularmente robusto en la misma, compensando con creces la debilidad (relativa) del *efecto asignativo*.

Tal y como se expuso en su momento, un indicador más solvente de la productividad que el arriba mencionado es el constituido por la PTF, ya que éste —a diferencia de los indicadores de productividad aparente— recoge los efectos de la utilización conjunta del capital y del trabajo. La PTF del sector privado de la economía castellano-leonesa se ha mantenido, en promedio, en un nivel inferior al 85 % de la española; ahora bien, dado que su tasa de crecimiento ha sido superior a la misma en torno a 0,35 puntos porcentuales por año (2,49 % frente a 2,14 %), este diferencial se ha traducido en un proceso de convergencia bastante fuerte entre 1965 y 1993, hasta el punto de que la PTF regional ha pasado de representar el 79,4 % de la media nacional en 1965 a suponer el 87,43 % de la misma en 1993. Por otro lado, la descomposición contable del crecimiento económico pone de manifiesto que la principal causa del mismo hay que buscarla, precisamente, en las ganancias de PTF, las cuales explican algo más del 90,9 % del crecimiento total; por su parte, la acumulación de capital tuvo también una contribución positiva al crecimiento (un 44,5 %), correspondiendo, en consecuencia, una aportación fuertemente negativa (más de un 35,4 %) a la variación del empleo, el cual, como se ha indicado en distintas ocasiones, sufrió un proceso de destrucción muy intenso.

De entre el conjunto de factores explicativos del crecimiento de la PTF, hay tres que, según todos los estudios, parecen tener particular importancia: las mejoras del capital humano, el aumento en el stock de capital público productivo y los cambios en la estructura productiva. En la economía castellano-leonesa, el factor que más ha contribuido al crecimiento de la PTF han sido las transformaciones estructurales de naturaleza sectorial, las cuales explican más del 56,1 % del total, cifra que supone un porcentaje superior al 36,5 registrado a nivel nacional. En segundo lugar, las mejoras en la capacitación del capital humano explican casi el 40 % del aumento de la PTF regional, lo que representa una cifra muy similar a la española. Por último, y en consonancia con lo anteriormente expuesto acerca de su evolución relativa, el factor que ha tenido una contribución más débil a las ganancias de PTF ha sido el aumento en las dotaciones de capital público, el cual aporta sólo un poco más del 12 % del total, que supone, además, una magnitud inferior a la correspondiente para el conjunto del país.

Otro de los elementos que contribuye a explicar los aumentos de productividad, además del progreso técnico propiamente dicho, es la mejora en los niveles de eficiencia en el uso de los factores productivos. En este orden de cosas, es preciso reconocer que la comunidad castellano-leonesa ha acometido esfuerzos importantes que se han traducido en que, pese a seguir manteniendo un nivel de eficiencia técnica algo por debajo de la media española, la aproximación entre ambas áreas ha sido muy fuerte, de manera tal que en 1993 el grado de ineficiencia regional era del 19 % frente al 17 % del conjunto nacional; a título ilustrativo, merece señalarse que, treinta años antes, el nivel de ineficiencia era del 92 % en Castilla y León y del 52 % en España. A escala sectorial, y ciñéndonos únicamente al año 1993, hay que destacar por su eficiencia a los sectores primario y secundario, ya que ambos registran unos niveles de ineficiencia de sólo el 9 %, muy por debajo de la media nacional (37 % de ineficiencia) en la agricultura y con un nivel muy parecido al español (8 %) en la industria.

3. Retroceso demográfico y desigualdades socioeconómicas

Las ganancias de renta *per capita* que ha experimentado la economía castellano-leonesa han estado sustentadas, en términos absolutos, en los aumentos registrados en la producción real. En relación, sin embargo, con el conjunto nacional, tales ganancias son, básicamente, la consecuencia de un comportamiento demográfico hartamente preocupante, ya que el mismo ha estado caracterizado por una pérdida continua de población, tanto en relación con las cifras

regionales iniciales como en comparación con la totalidad del país. Además, y al igual que ha sucedido con otras comunidades autónomas que han perdido peso en la esfera nacional, el adverso resultado de Castilla y León encuentra su explicación en una confluencia de aspectos negativos, ya que, por un lado, se produjo un crecimiento vegetativo menor que el del conjunto del país —tasas de natalidad y mortalidad respectivamente más baja y más alta que la media española— y, por otro, tuvieron lugar unos importantes movimientos migratorios, que han seguido estando presentes, aunque de forma muy atenuada, en los últimos años.

Desde un punto de vista de justicia social, es de sobra conocido que los frutos del crecimiento económico raramente se distribuyen de forma equitativa entre quienes, cada uno de acuerdo con sus circunstancias y posibilidades, contribuyen a su generación. Es por ello que, aunque con características diferenciadoras en general positivas para Castilla y León, otro de los rasgos que comparte la comunidad autónoma con el conjunto del país es la presencia de importantes desigualdades en los ámbitos de las rentas personales y del mundo laboral. En parte, aunque sólo en parte, estas desigualdades en materia de renta están relacionadas con su propia distribución funcional, debiendo destacarse al respecto que la participación del factor trabajo en las rentas castellano-leonesas se encuentra por debajo de la media española, aunque con una clara tendencia a acercarse a la misma; este resultado es consecuencia exclusiva de la menor tasa de asalarización de la economía regional, ya que el coste laboral real unitario en Castilla y León sobrepasa sistemáticamente al nacional, debido, sobre todo, a la menor productividad.

Por lo que se refiere a la distribución personal de la renta, el estudio realizado ha puesto de manifiesto que, pese a las desigualdades existentes, hay tres rasgos que merecen ser destacados: que la misma es más uniforme que en el conjunto del país, que mejoró entre 1981 y 1991, y que lo hizo en mayor proporción que en España. En todo caso, y desde un punto de vista complementario, no se puede olvidar que la región mantiene —dependiendo de que el criterio utilizado sea el del ingreso o el del gasto— entre un 15,1 y un 23,7 % de los hogares, y entre un 18,2 y un 23,3 % de la población, en situación de pobreza, resultados ambos que se comparan negativamente con los propios de la esfera nacional.

En materia laboral, los índices más representativos de la desigualdad existente son la tasa de paro y el desempleo de larga duración. Pues bien, aunque en el primero de estos frentes la situación ha ido empeorando (tanto en Castilla y León como en España) a lo largo de las tres décadas largas que constituyen el período de análisis, es

preciso reconocer, por un lado, que los registros regionales han sido siempre menos desfavorables que los nacionales y, por otro, que en los últimos tiempos la tasa de paro ha empezado a ceder de manera clara, aunque, ciertamente, en menor proporción que en España. En cuanto al paro de larga duración —el que afecta a desempleados que llevan más de un año buscando activamente un puesto de trabajo— cabe señalar que, en 1998, era un poco mayor en la región que en la nación, lo que es debido al hecho de que el paro de larga duración femenino en Castilla y León supera en más de tres puntos porcentuales a su homólogo nacional; el paro masculino de larga duración es, por el contrario, muy similar en ambos espacios, aunque algo menor en la región.

4. La convergencia real con España y la Unión Europea

La comunidad autónoma de Castilla y León, tal y como se ha manifestado en numerosas ocasiones a lo largo de esta monografía, ha experimentado un notable proceso de convergencia real tanto con España como con la UE. Este logro, sin embargo, no debe enmascarar el hecho de que en ambos frentes, y especialmente en el segundo, el camino por recorrer es todavía muy largo y difícil, por lo que será necesario realizar esfuerzos adicionales muy importantes para conseguirlo y para hacerlo, sobre todo, de la forma más adecuada posible (esto es, con aumentos tanto de la producción como demográficos). La integración española en la UE ha contribuido poderosamente en este sentido, y es previsible que lo siga haciendo en el futuro inmediato, no sólo porque ha permitido (y permitirá) que la región se beneficie de importantes ayudas financieras sino, también, porque ha modificado sustancialmente (y modificará todavía más) el marco de las relaciones económicas, haciendo que la comunidad autónoma se encuentre mucho más abierta al exterior y en situación de enfrentar una competencia creciente.

Para culminar con éxito la empresa de la convergencia es necesario seguir incidiendo en muchos aspectos examinados en los capítulos anteriores, especialmente en los relacionados con las dotaciones de capital público, de capital humano y de capital tecnológico, por su incidencia directa en la evolución de la productividad y de la competitividad. Aunque es indudable que en los dos primeros frentes es necesario realizar esfuerzos importantes, es en el aspecto tecnológico, sin embargo, donde radica una de las limitaciones más graves padecidas por la economía castellano-leonesa, la cual está relacionada con los recursos destinados a I + D, que son claramente insuficientes. En concreto, el gasto medio en I + D en el período 1987-97, expresado como porcentaje del PIB, está en torno

al 0,58 %, cuando en España se encuentra en las proximidades del 0,9 % y la media de la UE sobrepasa el 1,9 %. En todo caso, la dirección seguida parece ser la correcta, ya que las cantidades invertidas en I + D han pasado del 0,32 % del PIB en 1987 al 0,67 % en 1997.

Por último, es necesario reconocer que, además de las mejoras de productividad antes mencionadas, el esfuerzo de convergencia exigirá también un aumento significativo de la tasa de ocupación —en particular tratando de alcanzar los niveles medios europeos—, para lo que será necesario, por un lado, seguir flexibilizando el mercado de trabajo y, por otro, identificar e impulsar nuevos nichos productivos y comerciales, que permitan explotar en mayor medida el potencial económico y social de Castilla y León.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

Referencias bibliográficas

Agencia Estatal de Administración Tributaria (varios años): *Estadística del comercio exterior de España. Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales*, Madrid.

Alcalá, F. (1998): *Capitalización y crecimiento de la economía murciana 1955-1996*, Fundación BBV.

Aschauer, D. (1989): «Is public expenditure productive», *Journal of Monetary Economics*, 23.

Balassa, B. (1967): «Trade liberalization and revealed comparative advantage», *The Manchester School of Economic and Social Studies*, XXXIII.

Banco de España (varios años): *Boletín Estadístico*, Madrid.

Bentolila, S. y Toharia, L. (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Bustos, A. (1994): «El sector industrial en Castilla y León», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Castilla y León*, 14.

Castaño, C. y Viaña, E. (1995): «Población y recursos humanos», en García Delgado (ed.): *Lecciones de economía española*, Editorial Civitas.

Cobb, C. W. y Douglas, P. H. (1928): «A theory of production», *American Economic Review*, 18 (1).

- Correa, M. D., Manzanedo, J. y Santillán, S. (1996):** *Los Fondos Europeos en España: regionalización y análisis de su incidencia: Años 1986-1995*, Informe Provisional, octubre 1996, Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos, Ministerio de Economía y Hacienda.
- Correa, M. D. y Maluquer, S. (1998):** *Efectes regionals del pressupost europeu a Espanya*. Institut d'Estudis Autònoms. Generalitat de Catalunya.
- Correa, M. D. y Manzanedo, J. (1998):** «Política Regional Española y Europea», *Documentos de trabajo*, Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos, Ministerio de Economía y Hacienda.
- De Rus, G., González, M. y Trujillo, L. (1998):** *Capitalización y crecimiento de la economía canaria 1955-1996*, Fundación BBV.
- Dunn, E. S. (1960):** «A statistical and analytical technique for regional analysis», *Papers and Proceeding of the Regional Science Association*, vol. 6.
- EUROSTAT (1998):** *Regiones. Anuario Estadístico 1997*, Luxemburgo.
- Finger, J. M. y Kreinin, M. E. (1979):** «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal*, 89.
- FUNCAS (1997):** *Cuadernos de Información Económica. Marzo-abril 120/121 1997. Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional*, Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social, Madrid.
- FUNCAS (1999):** *El Crecimiento Económico de las Autonomías Españolas. Año 1998*, Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social, Madrid.
- Fundación BBV: Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997**, Madrid. Próxima publicación.
- Fundación BBV (1997):** *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial 1993. Avance 1994-1995*.
- Fundación FOESSA (1994):** *Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*, Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Madrid.
- García Sanz, A (1994):** «Indagación sobre las causas históricas de la actual situación de atraso relativo de la economía de Castilla y León (siglos XVI-XX)», *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas, Castilla y León*, 14.

Hernández, A., Salcedo, J. y Villaverde, J. (1986): *Análisis y caracterización del mercado de trabajo en Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid

INE (varios años): *Anuario Estadístico de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Boletín Mensual de Estadística*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Contabilidad Nacional Trimestral de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Contabilidad Regional de España. Base 1986*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Estadística sobre las Actividades en Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (I + D)*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Encuesta de Población Activa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Encuesta Industrial*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Índices de precios de consumo*, Boletín trimestral, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (varios años): *Movimiento natural de la población*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1964): *Censo Agrario de 1962*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1979): *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1984): *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1986): *Índices de precios de consumo. 1984 y 1985. Enlace de series*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INE (1991): *Censo Agrario de 1989*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

- INE (1994):** *Censo de Población de 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *IPC. Base 1992. Series enlazadas*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Encuesta de Estructura Salarial, 1995*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1998):** *Contabilidad Nacional de España. Base 1986. Serie Contable 1992-1997*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1999):** *Evolución de la población de España entre los Censos de 1970 y 1981*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- Junta de Castilla y León (varios años):** *Macromagnitudes del sector agrario en Castilla y León*, Consejería de Agricultura y Ganadería, Valladolid.
- Junta de Castilla y León (1999):** *Anuario de Estadística Agraria de Castilla y León*, Consejería de Agricultura y Ganadería, Valladolid.
- Junta de Castilla y León (1999):** *Base de Datos de Comercio Exterior de Castilla y León*, Consejería de Economía y Hacienda, Valladolid.
- L'Hotellerie, P. y Viñals, J. (1988):** *Tendencias del comercio exterior español*, Banco de España, Boletín Económico, octubre.
- Lucas, R. (1988):** «On the mechanics of economic development», *Journal of Monetary Economics*, núm. 1, 3-42.
- Mankiw, N. G., Romer, P. y Weil, D. (1992):** «A contribution to the empirics of economic growth», *Quarterly Journal of Economics*, núm. 2, 407-437.
- MAPA (varios años):** *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Martín Rodríguez, M. (1990):** «Evolución de las disparidades regionales: una perspectiva histórica», en García Delgado (dir.), *España. Economía*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Mas, M., Maudos, J., Pérez, F. y Uriel, E. (1994a):** *Capital público y productividad en las regiones españolas*, Moneda y Crédito, vol. 198, 163-192.

- Mas, M., Maudos, J., Pérez, F. y Uriel, E. (1994b):** «Disparidades regionales y convergencia de las comunidades autónomas», *Revista de Economía Aplicada*, núm. 4, 128-148.
- Mas, M., Maudos, J., Pérez, F. y Uriel, E. (1995):** *Public capital and convergence in the Spanish regions. Entrepreneurship & regional development*, vol. 4, 309-327.
- Mas, M., Pérez, F. y Uriel, E. (1999):** *El stock de capital en España y su distribución territorial. 1964-1995*, Fundación BBV-IVIE, Madrid.
- Mas, M., Pérez, F., Uriel, E. y Serrano, L. (1995):** *Capital Humano. Series históricas, 1964-1992*, Fundación Bancaja.
- Maudos, J., Pastor, J. y Serrano, L. (1998a):** «Convergencia en las regiones españolas: cambio técnico, eficiencia y productividad», *Revista Española de Economía*, núm. 2.
- Maudos, J., Pastor, J. y Serrano, L. (1998b):** *Efficiency and productive specialization: an application to the Spanish regions*, WP-EC 98-26, IVIE.
- Maudos, J., Pastor, J. y Serrano, L. (1999a):** «Economic integration, efficiency and economic growth: the European Union experience», *Applied Economic*, 6, 389-392.
- Maudos, J., Pastor, J. y Serrano, L. (1999b):** «Crecimiento de la productividad y su descomposición en progreso técnico y en cambio en eficiencia: una aplicación regional y sectorial en España (1964-93): un análisis frontera sectorial», *Investigaciones Económicas* (en prensa).
- Maya, A., Fernández, J. y Roa, C. (1994):** «Evolución de la concentración de las explotaciones agrarias y de la tierra», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Castilla y León*, núm. 14.
- Ministerio de Economía y Hacienda (varios años):** *Boletín Económico. Información Comercial Española (ICE)*.
- OCDE (1998):** *Labour force statistics, 1977-1997*, París.
- OCDE (1999):** *ISDB 98. International Sectoral Data Base*, París.
- OCDE (1999):** *Main Economic Indicators*, March 1999, París.
- OCDE (1999):** *Main Science and Technology Indicators*, 1998, 2. París.
- OCDE (1999):** *National accounts. Main aggregates*, vol. 1, 1960-1997, París.

- Palacio, J. I. (1997):** «Distribución funcional y personal de la renta», en García Delgado (dir.), *Lecciones de Economía Española*, Civitas, Madrid.
- Palafox, J., Cubel, A., Pérez, F., Valero, S. y Villarreal, E. (1997):** *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana*, Fundación Bancaja.
- Pérez, F., Mas, M. y Goerlich, F. (1996):** *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV.
- Pérez, F. y Serrano, L. (1998):** *Capital humano, crecimiento económico y desarrollo regional en España (1964-1997)*, Fundación Bancaja.
- Raymond, J. L. (1995):** «Análisis del ciclo económico», *Papeles de Economía Española*, núm. 62
- Raymond, J. L. y García, B. (1994):** «Las disparidades en el PIB per capita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *Papeles de Economía Española*, núm. 59.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997a):** *Capitalización y crecimiento de la economía vasca 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997b):** *Capitalización y crecimiento de la economía valenciana 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997c):** *Capitalización y crecimiento de la economía catalana 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997d):** *Capitalización y crecimiento de la economía gallega 1955-1996*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1998a):** *Capitalización y crecimiento de la economía balear 1955-1996*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1998b):** *Capitalización y crecimiento de la economía madrileña 1955-1997*, Fundación BBV.
- Syrquin, M. (1984):** «Resource reallocation and productivity growth», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.): *Economic structure and performance*, Academic Press.
- Solow, R. (1957):** «Technical change and the aggregate production function», *Review of Economics and Statistics*, vol. 39.
- Tortella, G. (1994):** *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid.

- Uriel, E. y Maudos, J. (1999a):** *Capitalización y crecimiento de la economía riojana 1955-1997*, Fundación BBV.
- Uriel, E. y Maudos, J. (1999b):** *Capitalización y crecimiento de la economía navarra 1955-1997*, Fundación BBV.
- Uriel, E. y Moltó, M. L. (1995):** *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- Villaverde, J. (1987):** «Castilla y León en el marco de la CEE», en (VV.AA), *Integración europea y desarrollo económico de Castilla y León*, Junta de Castilla y León-Banco Exterior de España, Valladolid.
- Villaverde, J. (1996):** «Desigualdades provinciales en España: 1955-1991», *Revista de Estudios Regionales*, 45.
- Villaverde, J. (1998):** «Algunos aspectos del mercado laboral en Castilla y León», *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, 3.
- Villaverde, J. (1999):** *Diferencias regionales en España y Unión Monetaria Europea*, Pirámide, Madrid.
- Villaverde, J. y Hernández-Perlins, I. (1983):** *La economía castellano-leonesa ante la incorporación española a las Comunidades Europeas*, Cámaras Oficiales de Comercio e Industria de Castilla y León, Valladolid.
- Villaverde, J. y Pérez, P. (1996):** «Los ejes de crecimiento de la economía española», *Papeles de Economía Española*, 67.

APÉNDICE I

FUENTES ESTADÍSTICAS

- Capítulo I. Evolución histórica de la economía castellano-leonesa
- Capítulo II. Evolución de las variables básicas
- Capítulo III. Capital y crecimiento económico
- Capítulo IV. La productividad y sus fuentes de crecimiento
- Capítulo V. Evolución y estructura del tejido productivo de Castilla y León
- Capítulo VI. Renta, bienestar y desigualdades

En este *Apéndice* se detallan las fuentes estadísticas que han sido utilizadas en los distintos capítulos y apartados que integran esta monografía, así como los aspectos básicos de los instrumentos metodológicos de que se hace uso en la misma.

I. Evolución histórica de la economía castellano-leonesa

1.1. La economía castellano-leonesa en el crecimiento español

- La información sobre *disparidades en renta por habitante* de las regiones españolas desde principio del siglo XIX tiene su origen en la publicación de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX* de la editorial Alianza. A su vez, la elaboración de esta información se basa en Martín Rodríguez (1990): *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica* en J. L. García Delgado (dir.) (1990): *España Economía*. Espasa Calpe.
- En el cálculo de los *índices de similitud de la estructura productiva* de Castilla y León con el resto de regiones españolas –tanto para los grandes sectores como para las industrias fabriles– se han utilizado los datos de *Valor Añadido Bruto a coste de los factores –VAB cf* en lo sucesivo– en pesetas corrientes de las publicaciones: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, Fundación BBV y *El Crecimiento Económico de las Autonomías Españolas. Año 1998* de la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas

para la Investigación Económica y Social. Las referencias metodológicas para la elaboración del *índice de similitud* pueden encontrarse en J. M. Finger y M. E. Kreinin (1979): «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal*, 89. A grandes rasgos, el cálculo del índice de similitud entre las estructuras productivas de dos regiones j y k $-IS_{jk}-$ responde a la siguiente formulación:

$$IS_{jk} = \sum_i \text{Mínimo}(X_{ij}, X_{ik}) * 100 \quad (\text{A.1})$$

siendo X_{ij} y X_{ik} las participaciones del VAB de la actividad i en el VAB agregado de las regiones j y k , respectivamente.

1.2. Castilla y León en el contexto europeo

- Las cifras relativas a las *inversiones extranjeras directas* en Castilla y León y su participación en el agregado nacional provienen de la *Dirección General de Política Comercial e Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Hacienda*.
- Los datos de *población y de extensión superficial en 1998* —en km^2 —, para Castilla y León y España proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997 de la Fundación BBV y del Anuario Estadístico de España* del Instituto Nacional de Estadística —INE de aquí en adelante—, respectivamente. El dato de población de 1997 de la Unión Europea de los quince —UE-15 en lo sucesivo— procede de la publicación de la *OCDE: National Accounts. Main Aggregates. Volume I. 1960-1997* de la OCDE. El dato de extensión superficial de UE-15 procede de *EUROSTAT: Regiones. Anuario estadístico. 1997*.
- La *distribución sectorial del empleo* para el año 1998 se ha obtenido a partir de las cifras de población ocupada total y sectorial de la *Encuesta de Población Activa del INE* para España y Castilla y León.
- Los *gastos en I + D* como porcentaje del PIB en las economías castellano-leonesa y española proceden de la *Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico del INE*. El dato para la UE-15 tiene su origen en la publicación de la *OCDE: Main Science and Technology Indicators, 2, 1998*.
- La serie de *PIB pm* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 para la UE-15 tiene su origen en las publicaciones de la *OCDE: National Accounts. Main Aggregates. Volume I. 1960-1997* y *Main Economic Indicators. March 1999* y cubren el período 1985-98.

Los datos de PIB de España y Castilla y León proceden de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, Fundación BBV. El dato avance para el año 1998 procede de la publicación *El Crecimiento Económico de las Autonomías Españolas. Año 1998* de la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica y Social. A la serie de PIB para el período 1985-98 se ha aplicado el tipo de cambio peseta/dólar USA de 1990 que recoge la citada publicación de la OCDE.

- Las cifras de *población* para Castilla y León y España son las descritas en II.2. Los datos de población (referidos a 1 de julio) para la UE-15 cubren el período 1985-97 y proceden de la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates. Volume I. 1960-1997*.
- El PIB pm *per capita* a precios y tipo de cambio de 1990 de la UE-15 procede de la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates. Volume I. 1960-1997* y cubre la totalidad del período 1985-97. El PIB pm *per capita para España y Castilla y León* se obtiene a partir de las series de PIB y población descritas anteriormente.
- Las series de PIB *per capita* a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo –PPA– de cada año para la UE-15 provienen de las fuentes citadas en el punto anterior. Las correspondientes a España y Castilla y León han sido obtenidas aplicando la PPA a los datos de PIB –*per capita*– en pesetas corrientes.
- Los datos de *población ocupada* en España y Castilla y León para el período 1985-98 tienen su origen en la publicación de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja –años 1985-92– y en la *Encuesta de Población Activa*, INE para 1993-98.
- Las series de población activa civil ocupada en la UE-15 –*Civilian Employment and Civilian Employment by sector*– proceden de OCDE: *Labour Force Statistics. 1977-1997* (1998). Los colectivos incluidos en esta definición son: asalariados, personas que trabajan por cuenta propia y ayuda familiar.
- La *productividad por ocupado* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 y a precios corrientes y PPA de cada año, para UE-15, España y Castilla y León se obtiene a partir de las series de PIB y ocupación descritas anteriormente.

1.3. La economía castellano-leonesa desde 1985

- Las fuentes estadísticas utilizadas en este epígrafe son las enumeradas en el epígrafe anterior.

II. Evolución de las variables básicas

II.2. Población

- La población de derecho calculada a 1 de julio procede de las siguientes publicaciones: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, Fundación BBV y *Evolución de la población de España entre los censos de 1970 y 1981*. El crecimiento vegetativo a 1 de enero para el período 1955-97 tiene su origen en las las siguientes publicaciones del INE: *Anuario Estadístico de España*, y *Movimiento Natural de la Población. Datos provisionales*. A efectos de homogeneidad —dado que ambas variables están referidas a momentos de tiempo distintos—, se han introducido los datos mensuales de nacimientos y defunciones y se ha calculado el crecimiento vegetativo a 1 de julio para el período 1955-97. Esto genera un flujo de movimientos migratorios de julio de un año a junio del año siguiente.
- Las pirámides de población —censal de derecho— de Castilla y León y España tienen su origen en el *Censo de Población* de 1991 del INE.
- La distribución de la población —censal de hecho— por niveles de urbanización para los años 1960 y 1991 procede, respectivamente, del *Censo de Población* de 1960 y del *Censo de Población* de 1991, INE.

II.3. Producción

- La serie de VAB *cf* en pesetas de 1990 para el total de la economía ha sido obtenida por agregación de las series sectoriales de VAB *cf* en pesetas de 1990 que se describen en II.5.

II.4. Renta per capita

- La variable utilizada como representativa de la renta per capita ha sido el *Valor Añadido Neto a coste de los factores* —VAN *cf*— en pesetas constantes de 1990, calculado como diferencia entre el VAB *cf* real y las amortizaciones que proporciona la publicación de la *Fundación BBV: Renta Nacional de España y su Distribución*

Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997; las cuales han sido deflactadas aplicando el deflactor implícito del VAB cf. Se han obtenido series que cubren el período 1955-93.

- Los datos de *producción per capita* a precios corrientes y PPA de cada año son los descritos en I.2.

II.5. Estructura productiva

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, Fundación BBV proporciona datos de VAB cf con desagregación a cuatro grandes sectores para el período 1955-1997: agricultura, industria, construcción y servicios para ese período —siendo las cifras de 1994, 1995, 1996 y 1997 un avance—. Los datos correspondientes al año 1998 proceden de *El Crecimiento Económico de las Autonomías Españolas. Año 1998* de la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica y Social. Estos datos solamente están disponibles para el total nacional y CC.AA. y para los cuatro sectores indicados. Estas series están expresadas en pesetas corrientes. Para obtener las series sectoriales en pesetas de 1990 para el período 1955-1990, se han aplicado los deflatores sectoriales implícitos del VAB *pm* —originalmente en base 1986 transformados a base 1990— cuya fuente es: E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*. Para obtener las series en pesetas constantes para el período 1991-1997, se ha utilizado la publicación del INE: *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1991-1997*. Las datos en pesetas de 1990 para el año 1998 se han obtenido utilizando la publicación *Contabilidad Nacional Trimestral de España del INE*.

II.6. Mercado de trabajo

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

- Con la información estadística disponible se han obtenido series homogéneas de *población ocupada* para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios con la que se ha cubierto el período 1977-98. Las series de *población activa* y *ocupada total* proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja y de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-98. Dado que la publicación de Bancaja hasta 1992 no desagrega sectorialmente, para distribuir las series por sectores, se ha aplicado la estructura porcentual proporcionada por las publicaciones del INE: *Encuesta de Población Activa. Avance*,

Encuesta de Población Activa. Encuesta y Encuesta de Población Activa. Principales Resultados. La población no clasificable ha sido asignada al sector servicios.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

- La serie de *población en edad de trabajar* procede de la publicación de *Bancaja: Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y directamente de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-98.
- La serie de *población parada* total tiene su origen en *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y en la *Encuesta de Población Activa* del INE. Las series sectoriales de parados se han obtenido como diferencia entre las series sectoriales de población activa y población ocupada homogéneas descritas en II.6.1.
- La serie del *índice de precios al consumo* –IPC, índice general– procede de la publicación del INE: *Índices de Precios de Consumo. Base 1992. Series Enlazadas* para el período 1979-92, para el resto de años hasta cubrir la totalidad del período 1979-98 se ha utilizado el *Boletín Mensual de Estadística* del INE.
- La *Encuesta de Población Activa* del INE es la fuente de las cifras de *parados de larga duración* –que llevan más de un año buscando empleo; estas cifras se refieren al segundo trimestre de cada año considerado.

III. Capital y crecimiento económico

III.2. La dotación de capital físico

- Los datos de *stock neto de capital* privado, público y total y sus componentes, a precios de 1990 proceden de M. Mas, F. Pérez y E. Uriel: *El stock de capital en España y su distribución territorial*, Fundación BBV-IVIE y cubren el período 1964-95. Una novedad con respecto a las versiones anteriores de este trabajo es la territorialización de una función de capital público. Esta función es la de *ferrocarriles* y se incorpora dentro del grupo de *Infraestructuras no AA.PP.*, aumentando el nivel de las mismas dentro del total del *stock* de capital público territorializado.
- En este epígrafe también se utilizan las series de VAB cf en pesetas de 1990 correspondientes al *sector privado de la economía*, para cuya elaboración se ha seguido la metodología propuesta en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. A

grandes rasgos, el sector privado de la economía se obtiene a partir de las series sectoriales de VAB excluyendo a la energía del sector industrial y a las actividades correspondientes a las *Administraciones Públicas* y alquiler de inmuebles, dentro de la producción de servicios. Una novedad es la no exclusión del sector enseñanza y sanidad en la delimitación del sector privado, dado que en la publicación de la Fundación BBV este sector sólo incluye la enseñanza y sanidad destinada a la venta para todo el período 1955-1993, quedando la parte no destinada a la venta dentro del sector servicios públicos.

- Las series sectoriales de VAB *cf* sector privado han sido expresadas en pesetas constantes de 1990 aplicando deflatores nacionales sectoriales de la *Contabilidad Nacional* transformados a base 1990. La serie de VAB *cf* total sector privado se ha obtenido por agregación de las series sectoriales.
- Los datos de población de derecho calculada a 1 de julio y los de extensión superficial en km²—según las mediciones más recientes efectuadas por la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional— utilizadas para calcular las dotaciones relativas de capital público en la región coinciden con las de los capítulos primero y segundo.

III.3. La inversión regional

- Las cifras de *inversión* pública, privada y total y sus componentes proceden de la misma fuente citada en III.2 y están valoradas en pesetas constantes de 1990.

III.4. La relación capital/trabajo

- Los datos de *stock neto de capital privado* utilizados son los descritos en III.2, pero se ha excluido la parte correspondiente a capital residencial y el capital energético.
- Los datos de *stock neto de capital total* se describen en III.1 y III.2.
- Los datos de población ocupada total son los ya descritos en II.6.
- La delimitación y estimación de las series de población ocupada total y sectorial del sector privado de la economía se ha realizado—de manera coherente con la definición del VAB privado—partiendo de las cifras de población ocupada descritas en II.6 excluyendo los sectores de energía, alquiler de inmuebles y servicios públicos.

III.5. El capital humano

- Los agregados de *población en edad de trabajar y ocupada* por niveles de estudios terminados proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja y de la Encuesta de Población Activa, INE.
- La obtención de los *años de escolarización* de la población de 25 a 64 años en edad de trabajar, ocupada y parada y su distribución por *nivel de estudios terminados* para el año 1998 ha sido realizada siguiendo la metodología de J. Palafox, A. Cubel, F. Pérez, S. Valero y E. Villarreal (1997): *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana* de la Fundación Bancaja.

IV. La productividad y sus fuentes de crecimiento

IV.2. La productividad del trabajo

- Las series de *población ocupada* total del sector privado y VAB *cf* total del sector privado en pesetas de 1990 utilizadas son las descritas en III.4 y cubren el período 1965-93 para el total de la economía y el período 1977-93 para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios.
- Para la descomposición del *crecimiento de la productividad del trabajo* en el período 1977-93 en un efecto *productividad* y un efecto *asignativo* se ha seguido la aproximación metodológica de Moshe Syrquin: *Resource Reallocation and Productivity Growth* en M. Syrquin, L. Taylor y L. Westphal (ed.): *Economic Structure and Performance*. Academic Press, inc. 1984. Para realizar tal descomposición hemos partido de la expresión:

$$y = \sum_i \frac{Y_i}{L_i} \frac{L_i}{L} = \sum_i y_i \alpha_i \quad (\text{A.2})$$

donde Y representa a la producción medida a partir del VAB, L es el empleo, i indexa actividades productivas, mientras que y es la productividad del trabajo y α_i el peso de cada actividad en términos de empleo. Diferenciando (A.2) con respecto al tiempo, tenemos:

$$g_y = \sum_i \eta_i g_{y_i} + \sum_i \eta_i g_{\alpha_i} \quad (\text{A.3})$$

siendo $g_x = (dx/dt) / x$, la tasa de crecimiento de una variable x y $\eta_i = Y_i/Y$ el peso de cada actividad en el VAB. La ponderación utilizada es una media de los momentos inicial y final del período

analizado. De esa manera, el primer término del segundo miembro de (A.3) es lo que llamamos *efecto productividad*, mientras que el segundo es el efecto asignativo.

IV.3. Productividad total de los factores

- El procedimiento de cálculo de la *productividad total de los factores* y su descomposición es el mismo utilizado por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. Una economía puede aumentar su producción de bienes y servicios, bien porque utilice una mayor cantidad de los factores trabajo y capital, o bien por que mejore su utilización conjunta aplicada al proceso productivo; este último hecho es lo que denominamos *progreso técnico*. Una forma de incorporar el *progreso técnico* a la función de producción, es definir la siguiente expresión:

$$Y = A f(K, L) \quad (\text{A.4})$$

donde Y, K y L representan la producción y los factores capital y trabajo, respectivamente, mientras que el término A es una medida del nivel de la tecnología también conocida como *productividad total de los factores*. De todos los argumentos de la expresión (A.4) sólo son observables Y, K y L, por lo que es necesario un método para obtener una medida de A. Robert Solow (1957) —«Technical change and the aggregate production function», *Review of Economics and Statistics*, vol. 39— fue el primer economista en dar una respuesta a este problema. Diferenciando totalmente la expresión (A.4) y dividiendo en ambos miembros por Y, tenemos:

$$\frac{dY}{Y} = \frac{\partial Y}{\partial K} \frac{K}{Y} \frac{dK}{K} + \frac{\partial Y}{\partial L} \frac{L}{Y} \frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \quad (\text{A.5})$$

donde $\frac{\partial Y}{\partial K} \frac{K}{Y}$ y $\frac{\partial Y}{\partial L} \frac{L}{Y}$ son las elasticidades del *output* con respecto al capital y el trabajo, respectivamente.

Sin embargo, las elasticidades tampoco son observables, por lo que resulta necesario realizar supuestos adicionales para obtener una medida de A. En concreto, si suponemos la existencia de mercados de competencia perfecta, que los factores se remuneraran según su productividad marginal y que las elasticidades del *output* con respecto al trabajo y el capital coinciden con las participaciones respectivas de ambos factores en el valor de la producción. Adicionalmente, suponemos la existencia de rendimientos constantes a escala, lo que, según el teorema de Euler, asegura que la suma de las elasticidades del *output* con respecto

al trabajo y el capital es igual a la unidad. Así, la expresión (A.5) puede ser transformada de manera que:

$$\frac{dY}{Y} = (1 - \alpha) \frac{dK}{K} + \alpha \frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \quad (\text{A.6})$$

siendo α igual a la participación de la remuneración del factor trabajo en el valor de la producción.

La expresión (A.6) permite descomponer el crecimiento de la producción en función del cambio en el uso de los factores productivos, ponderado por sus respectivas participaciones en el valor del producto y en un residuo no explicado que es el *progreso técnico o residuo de Solow*, que puede ser obtenido como:

$$\frac{dA}{A} = \frac{dY}{Y} - (1 - \alpha) \frac{dK}{K} - \alpha \frac{dL}{L} \quad (\text{A.7})$$

A partir de la expresión (A.6) podríamos derivar la tasa de variación del *nivel tecnológico* –variable A– sin realizar supuesto adicional alguno acerca de la forma funcional de la función de producción. No obstante, el adoptar una forma funcional concreta permite además obtener estimaciones del nivel de A. Utilizando la forma de uso más habitual para la función de producción, la función Cobb-Douglas –C. W. Cobb y P. H. Douglas (1928): «A theory of production», *American Economic Review*, 18 (1)–, bajo el supuesto de rendimientos constantes a escala, podemos escribir:

$$Y = A L^{\alpha} K^{(1-\alpha)} \quad (\text{A.8})$$

lo que permite obtener directamente el nivel de a partir de la expresión:

$$A = \frac{Y}{L^{\alpha} K^{(1-\alpha)}} \quad (\text{A.9})$$

Se ha adoptado una ponderación del trabajo del 70 % para todos los sectores considerados. Esta ponderación es la aplicada, de forma general, por la OCDE en la *International Sectoral Data Base (ISDB 98)* para todos los sectores y para todos los países considerados en la misma.

- Las variables utilizadas para la obtención de la PTF son: VAB real –en pesetas de 1990– del sector privado, ocupados del sector privado, capital privado excluyendo los sectores residencial y energético –todas ellas ya descritas en epígrafes anteriores–.

IV.5. La eficiencia técnica

- Los niveles de eficiencia técnica, tanto de España como de Castilla y León, han sido obtenidos del trabajo de Maudos, Pastor y Serrano (1999b) «Crecimiento de la productividad y su descomposición en progreso técnico y cambio de eficiencia: una aplicación regional y sectorial en España (1964-93)». En dicho trabajo se utiliza una aproximación frontera al análisis y descomposición del crecimiento de la productividad, calculándose los niveles de eficiencia utilizando un enfoque no paramétrico (el análisis de la envolvente de datos, DEA). La fuente estadística utilizada en el trabajo es, para el VAB y el empleo, las series del BBV, y para el stock de capital las estimaciones del IVIE realizadas para la Fundación BBV. El sector modelizado es el total de la economía (incluye, por tanto, el sector público), abarcando el estudio el período 1964-93.
- La descomposición del crecimiento de la PTF en cambio técnico y cambios en los niveles de eficiencia proceden del trabajo citado en el punto anterior. En dicho trabajo se descompone el crecimiento de la PTF utilizando el índice de Malmquist de productividad, índice que distingue los desplazamientos de la frontera de producción —cambio técnico— del acercamiento a dicha frontera —ganancia de eficiencia o catching-up—. Una explicación detallada de la metodología utilizada aparece en el apéndice del trabajo de Maudos, Pastor y Serrano (1998a). La descomposición del crecimiento de la productividad del trabajo en crecimiento de la PTF y en el crecimiento residual atribuible a las variaciones de la relación capital-trabajo también se toman directamente del mencionado trabajo.

V. Evolución y estructura del tejido productivo de Castilla y León

V.2. El tejido productivo regional

- La estructura regional de la producción y del empleo en los años 1955, 1975 y 1993 tiene como fuente la publicación de la Fundación BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, siendo las variables utilizadas el VAB *cf* en pesetas corrientes y el número de empleos a nivel de la máxima desagregación sectorial permitida (veinticuatro ramas de actividad).

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

- Los datos de exportaciones e importaciones agrícolas, industriales y totales, por capítulos y secciones según la Nomenclatura TARIC

–Arancel Integrado Comunitario– para Castilla y León proceden de la Base de Datos de Comercio Exterior de Castilla y León de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León (http://www.jcyl.es/jcyl/ceh/dgpp/sve/com_ext/). Las cifras correspondientes a la economía española tienen su origen en: *Anuario Estadístico de España* –INE– y Estadística de Comercio Exterior de España de la Agencia Estatal de Administración Tributaria.

V.3. El sector agrario

- La información relativa a las *macromagnitudes agrarias* de Castilla y León procede de las siguientes publicaciones de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León: *Macromagnitudes del sector agrario en Castilla y León* y *Anuario de Estadística Agraria de Castilla y León 1996*.

V.3.1. Estructura sectorial de la producción agraria

- La aportación porcentual de cada rama al VAB agrícola de Castilla y León en el año 1994 se basa en la información que proporciona *Cuadernos de Información Económica. Marzo-Abril 120/121 (1997). Crecimiento económico del 96*. Un enfoque regional de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Inversión Económica y Social.

V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización

- La *superficie de las explotaciones agrarias con tierras* en Castilla y León procede de los *Censos Agrarios* de 1962 y 1989 del Instituto Nacional de Estadística.

V.4. La Industria

- Las series utilizadas para el cálculo de los *índices de especialización* son el VAB cf en pesetas corrientes y el número de empleos del sector industrial con la máxima desagregación sectorial permitida –doce sectores– y provienen de: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997* de la Fundación BBV. El análisis se ha realizado para tres años: 1955, 1975 y 1993. Además, se ha calculado la productividad aparente del factor trabajo en la industria –para los doce sectores– y el período 1983-1993 a partir de los mencionados datos. Esta productividad se expresa en pesetas constantes de 1990, dado que a las series originales expresadas en pesetas corrientes se han aplicado deflatores sectoriales obtenidos a partir de la *Contabilidad Nacional de España. Base: 1986. Serie Contable 1992-1997 del INE*.
- Para la clasificación de las actividades industriales según las perspectivas de *crecimiento de la demanda* se ha utilizado la información sobre producción de la *Encuesta Industrial del INE*.

V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los desplazamientos regionales del empleo industrial se ha utilizado la clasificación de la publicación de la Fundación BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997* y se ha seguido la aproximación metodológica propuesta por E. Dunn (1960): *A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis, Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, volumen 6. En esencia, el método permite descomponer el cambio, en una variable representativa de la economía regional, en tres efectos o componentes de acuerdo con la siguiente formulación:

$$n_{ij} = E_{ij}g \quad (\text{A.10})$$

$$r1_{ij} = E_{ij} (g_i - g) \quad (\text{A.11})$$

$$r2_{ij} = E_{ij} (g_{ij} - g_i) \quad (\text{A.12})$$

donde n_{ij} , $r1_{ij}$ y $r2_{ij}$ representan el componente nacional y los efectos regionales —estructural y diferencial—, respectivamente del sector i en la región j . Por su parte, E_{ij} es el empleo del sector i en la región j en el momento inicial —variable que se toma como representativa de la economía regional—, mientras que g , g_i y g_{ij} son las tasas de crecimiento entre el momento inicial y final del empleo industrial total, del empleo del sector i a nivel nacional y del sector i en la región j , respectivamente.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

- Se han utilizado las series de stock neto de *capital privado industrial*, al máximo nivel de desagregación permitido, de M. Mas, F. Pérez y E. Uriel: *El stock de capital en España y su distribución territorial. 1964-1995*. Fundación BBV-IVIE. Madrid.

V.5. El sector servicios

- Las series utilizadas para la obtención de los índices de especialización son el VAB *cf* en pesetas corrientes y número de empleos del sector servicios con la máxima desagregación sectorial permitida —diez sectores— para el período 1983-93 proceden de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, de la Fundación BBV. La productividad aparente del factor trabajo en los servicios —para diez sectores— se obtiene a partir de las variables producción y empleo. Esta productividad se expresa en pesetas constantes de 1990, dado que a las series originales ex-

presadas en pesetas corrientes se han aplicado deflatores sectoriales obtenidos a partir de la *Contabilidad Nacional de España. Base 1986. Serie Contable 1992-1997 del INE*. Las series de VAB cf en pesetas corrientes y en pesetas de 1990 para el sector servicios y el total de la economía que cubren el período 1955-98 son las descritas en II.5.

V.5.1. *Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos de empleo*

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo* de los servicios se han utilizado los datos descritos en V.5. y se ha seguido la aproximación metodológica detallada en V.4.1.

V.5.2. *La capitalización sector servicios*

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital privado* del sector servicios, al máximo nivel de desagregación sectorial permitido, de M. Mas, F. Pérez y E. Uriel: *El stock de capital en España y su distribución territorial. 1964-1995*, Fundación BBV-IVIE.

V.5.3. *El comportamiento de la demanda privada de servicios*

- El análisis de la *demanda de servicios* se basa en los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81 y la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91 del INE.

V.6. *El papel de las Administraciones Públicas*

- Las series de VAB cf utilizadas para obtener la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*.

V.6.1. *El capital público productivo de las Administraciones Públicas*

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital público productivo de las Administraciones Públicas*, al máximo nivel de desagregación permitido, de M. Mas, F. Pérez y E. Uriel: *El stock de capital en España y su distribución territorial. 1964-1995*, Fundación BBV-IVIE. A diferencia del epígrafe III.2, aquí sólo se analiza la distribución del capital público productivo resultante de decisiones de inversión de agentes de las AA.PP.

V.6.2. *El sector público y los Fondos Comunitarios*

- La información relativa a los *Fondos Comunitarios* recibidos por España y Castilla y León tiene su origen en: *Fondos Europeos en España: regionalización y análisis de su incidencia. Años 1986-1995. Informe provisional. Octubre 1996*, realizado por M. Correa, J. Manzanedo y S. Santillán. Secretaría de Estado de presupuestos y gastos. Ministerio de Economía y Hacienda, *Efectes regionals del pressupost europeu a Espanya* de M. Correa y S. Maluquer (con la colaboración de J. Manzanedo). Institut d'Estudis Autònomic de

la Generalitat de Catalunya y *Política Regional Española y Europea* de M. Correa y J. Manzanedo. Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos. Ministerio de Economía y Hacienda. Esta última publicación proporciona los datos en pesetas corrientes. Se han aplicado deflatores en base 1986 calculados a partir de la publicación del INE: *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1992-1997*, para obtener las series en pesetas constantes de 1986.

VI. Renta, bienestar y desigualdades

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

- La serie de VAB en pesetas de 1990 utilizada es la descrita en II.5., las cifras relativas al mercado de trabajo: población en edad de trabajar, población activa y población ocupada se detallan en II.6., mientras que el agregado de población total es el especificado en II.2.

VI.3. Distribución funcional de la renta

- La distribución *funcional de la renta* trata de analizar cómo se distribuye el VAB cf entre los factores que intervienen en su obtención, trabajo y capital. La parte de la renta que corresponde al trabajo —que se identifica con la remuneración a los asalariados— depende del coste en términos de trabajo para obtener una unidad de producto —coste laboral unitario— y del porcentaje de asalariados sobre los ocupados totales —tasa de asalarización—. Así, tenemos:

$$I = \frac{RA}{VAB} = \frac{CLA * A}{VAB} = \frac{CLA * Po}{VAB} * \frac{A}{Po} = \frac{CLA}{Pro} * \frac{A}{Po} \quad (A.13)$$

donde I representa la participación de las rentas de los asalariados en el VAB; Po es la población ocupada; A el número de asalariados; RA la remuneración a asalariados; $CLA=RA/A$ el coste laboral por asalariado y, finalmente $Pro=VAB/Po$ la productividad del trabajo. Esto es, la participación de los asalariados en el VAB —variable I — puede ser descompuesta en el producto del coste laboral por unidad de producto — CLA/Pro — y la tasa de asalarización — A/Po —.

- Las series de costes laborales reales unitarios se han obtenido siguiendo la metodología detallada en S. Bentolila y L. Toharia (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema*

del paro, del Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. De acuerdo con los autores:

$$\text{CLA} = \text{RA} / \text{A} \quad (\text{A.14})$$

$$\text{CLRA} = \text{CLA} / \text{Deflactor del PIB} \quad (\text{A.15})$$

$$\text{CLU} = \text{CLA} / \text{Pro} \quad (\text{A.16})$$

$$\text{Pro} = \text{VAB} / \text{Po} \quad (\text{A.17})$$

$$\text{CLRU} = \text{CLU} / \text{Deflactor del PIB} \quad (\text{A.18})$$

siendo: CLRA el coste laboral real por asalariado; CLU el coste laboral unitario y CLRU el coste laboral real unitario; mientras que el resto de la nomenclatura coincide con la utilizada en el punto anterior.

- Las fuentes utilizadas para el cálculo de los *costes laborales reales unitarios* han sido las siguientes: la remuneración de los asalariados, el número de empleos, el número de asalariados y el VAB cf en pesetas corrientes proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, Fundación BBV. El deflactor del PIB pm de E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, y *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1992-1997*, INE.
- Las *tasas de asalarización* se han calculado directamente como la relación entre los asalariados y la población ocupada, esto es:

$$\text{TA} = \text{A} / \text{Po} \quad (\text{A.19})$$

- Los datos de *ganancia media por hora trabajada*, pagos totales en jornada normal y extraordinaria, por categorías profesionales tienen su origen en la *Encuesta de Salarios en la industria y los servicios*, del INE. Los datos relativos a ganancia en miles de pesetas por trabajador y año, por grupos principales de la CNO-94 –Clasificación Nacional de Ocupaciones de 1994– proceden de la publicación: *Encuesta de Estructura Salarial*, 1995 del INE.

VI.4. Renta producida y renta disponible

- Se han utilizado datos de *renta familiar disponible* en pesetas de 1990, elaboradas de la forma propuesta por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. Así, se ha partido de las series

originales de renta para el período 1967-97 de la publicación *Renta Nacional de España* y su *Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997*, Fundación BBV, las cuales han sido transformadas a pesetas constantes de 1990 utilizando una serie enlazada de IPC para capitales de provincia construida a partir de las siguientes publicaciones del INE: (i) *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, (ii) *Índices de precios de consumo. Año 1984 y 1985. Enlace de series*, (iii) *Anuario Estadístico de España*, y, finalmente, (iv) *Índices de precios de consumo. Boletín Trimestral*.

- La serie de rentas directas en pesetas de 1990 se ha obtenido —para el período 1967-97— aplicando a la serie de rentas directas en pesetas corrientes, cuya fuente es *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993. Avances 1994 a 1997* de la Fundación BBV, la serie enlazada de IPC por provincias descrita en el punto anterior.
- Los datos de población utilizados para obtener las citadas variables en términos *per capita*, son los descritos en II.2.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

- La distribución de ingresos totales por decilas de hogares, los índices de concentración de Gini, así como las proporciones de población y de hogares bajo distintas líneas de pobreza, tienen su origen en las publicaciones del INE: *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91*.

APÉNDICE 2

DATOS

Capítulo I

Evolución histórica de la economía castellano-leonesa

GRÁFICO I.1**Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990.
1985-98****Base 1985 = 100**

	Castilla y León	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	—	—	102,84
1987	108,99	109,63	105,77
1988	—	—	110,06
1989	119,83	122,48	113,81
1990	—	—	116,56
1991	125,81	129,66	117,79
1992	—	—	118,91
1993	126,21	128,03	118,22
1994	126,94	130,95	121,73
1995	130,29	135,30	124,65
1996	134,68	138,96	126,77
1997	138,16	144,10	130,14
1998	144,86	150,97	133,87

GRÁFICO I.2**Evolución de la población. 1985-98****Base 1985 = 100**

	Castilla y León	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	100,02	100,34	100,21
1987	99,93	100,67	100,42
1988	99,68	100,96	100,73
1989	99,29	101,23	101,11
1990	98,84	101,50	101,57
1991	98,48	101,77	102,04
1992	98,05	102,01	102,54
1993	97,62	102,24	103,02
1994	97,17	102,45	103,37
1995	96,71	102,67	103,68
1996	96,24	102,91	103,97
1997	95,76	103,16	104,25
1998	95,13	103,43	—

GRÁFICO I.3**Evolución del PIB per capita a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-98****Base 1985 = 100**

	Castilla y León	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	-	-	102,63
1987	109,07	108,91	105,33
1988	-	-	109,27
1989	120,69	120,98	112,55
1990	-	-	114,76
1991	127,75	127,41	115,43
1992	-	-	115,97
1993	129,29	125,22	114,76
1994	130,64	127,82	117,76
1995	134,73	131,78	120,23
1996	139,94	135,03	121,94
1997	144,28	139,68	124,83
1998	152,27	145,97	-

GRÁFICO I.5**Evolución de la población ocupada. 1985-98****Base 1985 = 100**

	Castilla y León	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	101,43	102,25	100,79
1987	105,57	106,83	102,37
1988	106,47	110,40	104,14
1989	109,08	114,87	105,90
1990	112,44	117,91	108,24
1991	112,40	118,21	114,60
1992	108,69	115,91	113,37
1993	104,66	110,93	111,25
1994	101,47	109,93	111,18
1995	100,65	112,85	112,05
1996	103,78	116,14	112,80
1997	104,23	119,59	113,50
1998	108,23	123,70	-

GRÁFICO I.6**Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-98****Base 1985 = 100**

	Castilla y León	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	—	—	102,04
1987	103,24	102,62	103,32
1988	—	—	105,68
1989	109,85	106,62	107,46
1990	—	—	107,69
1991	111,93	109,69	102,78
1992	—	—	104,88
1993	120,59	115,41	106,26
1994	125,11	119,12	109,49
1995	129,45	119,90	111,25
1996	129,78	119,65	112,38
1997	132,55	120,50	114,66
1998	133,84	122,04	—

Capítulo II

Evolución de las variables básicas

GRÁFICO II.1
Participación de la población regional en el total
nacional. 1955-98
Porcentajes

	Castilla y León
1955	9,85
1956	9,76
1957	9,67
1958	9,58
1959	9,49
1960	9,40
1961	9,30
1962	9,19
1963	9,07
1964	8,91
1965	8,76
1966	8,59
1967	8,43
1968	8,27
1969	8,10
1970	7,95
1971	7,81
1972	7,70
1973	7,60
1974	7,49
1975	7,39
1976	7,30
1977	7,20
1978	7,11
1979	7,02
1980	6,93
1981	6,87
1982	6,84
1983	6,81
1984	6,79
1985	6,77
1986	6,75
1987	6,73
1988	6,69
1989	6,64
1990	6,60
1991	6,56
1992	6,51
1993	6,47
1994	6,43
1995	6,38
1996	6,34
1997	6,29
1998	6,23

GRÁFICO II.2
Pirámide de población *. 1991
Personas

Castilla y León

Grupos de edad	Sexo		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
TOTAL	2.545.926	1.259.531	1.286.395
De 0 a 4 años	110.327	56.479	53.848
De 5 a 9 años	141.003	72.450	68.553
De 10 a 14 años	178.703	91.585	87.118
De 15 a 19 años	194.724	99.342	95.382
De 20 a 24 años	199.221	102.190	97.031
De 25 a 29 años	197.874	101.653	96.221
De 30 a 34 años	183.603	95.273	88.330
De 35 a 39 años	155.929	82.402	73.527
De 40 a 44 años	147.106	76.131	70.975
De 45 a 49 años	138.031	70.015	68.016
De 50 a 54 años	128.176	63.183	64.993
De 55 a 59 años	159.686	78.204	81.482
De 60 a 64 años	161.727	77.809	83.918
De 65 a 69 años	148.229	70.220	78.009
De 70 a 74 años	106.712	46.461	60.251
De 75 a 79 años	89.339	36.044	53.295
De 80 a 84 años	62.665	25.019	37.646
De 85 y más años	42.871	15.071	27.800

España

Grupos de edad	Sexo		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
TOTAL	38.872.268	19.036.446	19.835.822
De 0 a 4 años	2.009.926	1.031.838	978.088
De 5 a 9 años	2.436.940	1.249.688	1.187.252
De 10 a 14 años	3.085.802	1.580.502	1.505.300
De 15 a 19 años	3.339.572	1.708.221	1.631.351
De 20 a 24 años	3.237.363	1.651.254	1.586.109
De 25 a 29 años	3.104.329	1.570.881	1.533.448
De 30 a 34 años	2.862.506	1.437.258	1.425.248
De 35 a 39 años	2.507.329	1.255.807	1.251.522
De 40 a 44 años	2.404.995	1.199.423	1.205.572
De 45 a 49 años	2.193.077	1.089.911	1.103.166
De 50 a 54 años	1.973.200	964.961	1.008.239
De 55 a 59 años	2.239.533	1.086.317	1.153.216
De 60 a 64 años	2.107.444	1.002.129	1.105.315
De 65 a 69 años	1.834.035	844.266	989.769
De 70 a 74 años	1.335.646	561.392	774.254
De 75 a 79 años	1.052.703	410.966	641.737
De 80 a 84 años	698.095	252.288	445.807
De 85 y más años	449.773	139.344	310.429

* Población censal de derecho.

GRÁFICO II.3

Participación de la población provincial en el total regional. 1955-98
Porcentajes

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1955	8,59	13,64	19,69	8,15	14,32	6,96	5,41	12,41	10,82
1956	8,55	13,59	19,84	8,15	14,31	6,94	5,37	12,47	10,78
1957	8,51	13,54	19,99	8,15	14,30	6,93	5,32	12,54	10,73
1958	8,47	13,49	20,14	8,15	14,28	6,91	5,28	12,60	10,69
1959	8,43	13,44	20,29	8,15	14,27	6,89	5,23	12,66	10,64
1960	8,39	13,39	20,44	8,12	14,25	6,87	5,18	12,77	10,59
1961	8,35	13,35	20,50	8,09	14,26	6,84	5,14	12,94	10,54
1962	8,31	13,33	20,55	8,07	14,31	6,79	5,08	13,09	10,47
1963	8,30	13,36	20,55	8,02	14,31	6,72	5,03	13,31	10,40
1964	8,30	13,42	20,61	7,95	14,29	6,63	4,93	13,57	10,30
1965	8,26	13,44	20,68	7,89	14,29	6,54	4,85	13,85	10,20
1966	8,22	13,46	20,76	7,83	14,28	6,45	4,76	14,14	10,11
1967	8,17	13,47	20,83	7,76	14,27	6,37	4,68	14,42	10,01
1968	8,12	13,49	20,90	7,70	14,26	6,28	4,60	14,72	9,92
1969	8,04	13,51	20,98	7,64	14,26	6,20	4,52	15,02	9,83
1970	7,97	13,53	21,05	7,58	14,25	6,12	4,44	15,32	9,74
1971	7,89	13,56	21,04	7,54	14,24	6,06	4,38	15,64	9,65
1972	7,81	13,62	20,97	7,52	14,22	6,03	4,33	15,95	9,56
1973	7,73	13,67	20,89	7,49	14,21	6,01	4,28	16,26	9,48
1974	7,65	13,72	20,80	7,47	14,19	5,98	4,23	16,57	9,39
1975	7,57	13,77	20,72	7,44	14,18	5,95	4,18	16,88	9,31
1976	7,49	13,82	20,64	7,41	14,17	5,92	4,13	17,19	9,22
1977	7,40	13,87	20,56	7,39	14,16	5,89	4,08	17,51	9,14
1978	7,32	13,93	20,48	7,36	14,14	5,86	4,03	17,83	9,05
1979	7,24	13,98	20,39	7,34	14,12	5,83	3,98	18,15	8,96
1980	7,15	14,04	20,31	7,31	14,11	5,80	3,93	18,48	8,87
1981	7,09	14,05	20,28	7,30	14,10	5,78	3,89	18,68	8,81
1982	7,13	13,90	20,52	7,11	14,11	5,80	3,89	18,80	8,74
1983	7,05	13,92	20,48	7,16	14,14	5,79	3,86	18,87	8,73
1984	7,02	13,91	20,49	7,21	14,13	5,78	3,84	18,94	8,68
1985	6,98	13,91	20,53	7,24	14,12	5,77	3,82	19,00	8,63
1986	6,95	13,91	20,56	7,26	14,11	5,77	3,80	19,07	8,58
1987	6,93	13,89	20,57	7,30	14,09	5,77	3,78	19,13	8,54
1988	6,91	13,88	20,59	7,31	14,08	5,77	3,76	19,20	8,50
1989	6,89	13,87	20,62	7,30	14,07	5,78	3,74	19,28	8,46
1990	6,87	13,86	20,64	7,29	14,06	5,78	3,73	19,36	8,42
1991	6,84	13,86	20,65	7,28	14,06	5,79	3,71	19,42	8,38
1992	6,82	13,88	20,65	7,26	14,06	5,81	3,71	19,45	8,36
1993	6,80	13,90	20,64	7,25	14,06	5,83	3,71	19,47	8,34
1994	6,79	13,92	20,58	7,21	14,04	5,85	3,71	19,56	8,32
1995	6,78	13,93	20,57	7,18	14,05	5,87	3,71	19,62	8,30
1996	6,76	13,95	20,52	7,17	14,05	5,89	3,70	19,69	8,28
1997	6,74	13,95	20,44	7,19	14,06	5,90	3,69	19,75	8,27
1998	6,72	13,95	20,37	7,22	14,07	5,92	3,69	19,82	8,25

GRÁFICO II.4

Distribución de la población por niveles de urbanización *

Miles de personas

Castilla y León

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	2.848,4	1.480,4	631,2	736,8
1991	2.563,0	771,6	382,6	1.408,8

* Rural: municipios con población inferior a 5.000 hab.

Intermedia: municipios con población comprendida entre 5.001 hab. y 10.000 hab.

Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRÁFICO II.5
Distribución de la población por niveles de urbanización *
Miles de personas

Ávila

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	238,4	150,1	61,5	26,8
1991	173,0	78,0	45,2	49,9

Burgos

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	380,8	211,0	46,2	123,6
1991	355,6	82,6	37,3	235,8

León

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	584,6	162,3	286,1	136,2
1991	520,4	135,6	115,8	269,0

Palencia

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	232,0	120,1	63,7	48,2
1991	184,4	55,8	46,6	82,0

Salamanca

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	405,7	241,8	44,1	119,8
1991	371,5	125,4	27,8	218,3

* Rural: municipios con población inferior a 5.000 hab.
 Intermedia: municipios con población comprendida entre 5.001 hab. y 10.000 hab.
 Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRÁFICO II.5 (Cont.)
Distribución de la población por niveles de urbanización *
Miles de personas

Segovia

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	195,6	132,2	30,0	33,4
1991	146,6	61,7	27,3	57,6

Soria

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	147,1	109,7	18,1	19,3
1991	94,1	31,4	27,2	35,5

Valladolid

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	363,1	136,1	60,9	166,1
1991	506,1	82,2	45,9	378,0

Zamora

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	301,1	217,1	20,6	63,4
1991	211,2	119,0	9,6	82,6

* Rural: municipios con población inferior a 5.000 hab.
 Intermedia: municipios con población comprendida entre 5.001 hab. y 10.000 hab.
 Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRÁFICO II.6
Índice del VAB en pesetas constantes de 1990.
1955-98 (A)
Base 1955 = 100

	Castilla y León	España
1955.....	100,00	100,00
1957.....	108,75	110,86
1959.....	113,37	119,33
1961.....	133,18	144,08
1963.....	156,27	169,81
1965.....	165,20	184,54
1967.....	170,95	195,99
1969.....	187,72	221,18
1971.....	204,83	249,40
1973.....	231,70	292,97
1975.....	247,42	317,16
1977.....	257,48	329,36
1979.....	260,15	330,36
1981.....	261,64	331,40
1983.....	271,20	341,38
1985.....	283,17	356,30
1987.....	311,53	395,14
1989.....	342,91	442,04
1991.....	361,23	466,07
1993.....	365,60	459,10
1994(A).....	366,01	469,47
1995(A).....	374,56	484,39
1996(A).....	387,62	496,92
1997(A).....	398,63	515,54
1998(A).....	418,31	539,04

GRÁFICO II.7

Participación del VAB regional en el total nacional.

1955-98 (A)

Porcentajes

Castilla y León	
1955.....	7,49
1957.....	7,35
1959.....	7,12
1961.....	6,93
1963.....	6,90
1965.....	6,71
1967.....	6,54
1969.....	6,36
1971.....	6,15
1973.....	5,93
1975.....	5,84
1977.....	5,86
1979.....	5,90
1981.....	5,92
1983.....	5,95
1985.....	5,95
1987.....	5,91
1989.....	5,81
1991.....	5,81
1993.....	5,97
1994(A).....	5,84
1995(A).....	5,79
1996(A).....	5,84
1997(A).....	5,79
1998(A).....	5,81

GRÁFICO II.8

Participación del VAB provincial en el total regional.

1955-97 (A)

Porcentajes

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1955	5,93	14,66	19,64	8,47	13,88	7,25	4,83	16,21	9,13
1957	6,06	14,70	20,01	8,10	13,98	7,18	4,81	16,21	8,94
1959	6,01	14,75	20,04	8,19	14,31	6,96	4,59	16,26	8,90
1961	5,90	14,67	20,29	8,13	14,45	6,71	4,51	16,53	8,81
1963	5,88	14,83	20,24	8,10	14,21	6,54	4,39	17,23	8,59
1965	5,71	15,05	20,22	8,12	13,82	6,24	4,30	18,11	8,44
1967	5,60	15,16	20,33	7,87	13,79	6,20	4,21	18,71	8,13
1969	5,75	15,38	19,45	7,79	13,86	6,15	4,22	19,66	7,75
1971	5,65	15,25	19,56	7,63	13,81	6,10	4,10	20,27	7,61
1973	5,66	15,42	19,03	7,41	13,31	6,04	4,02	21,64	7,49
1975	5,81	15,68	18,72	7,40	13,06	5,95	3,94	22,26	7,19
1977	5,65	15,95	18,59	7,63	12,94	5,79	3,75	22,71	6,99
1979	5,67	15,67	19,19	7,91	12,86	5,70	3,60	22,45	6,95
1981	5,78	15,45	19,38	8,06	12,72	5,62	3,55	22,83	6,60
1983	5,88	15,83	19,24	8,25	12,73	5,64	3,70	21,92	6,80
1985	6,11	15,82	19,07	8,04	12,75	5,64	3,72	21,87	6,98
1987	5,85	15,88	19,09	7,85	13,00	5,55	3,59	22,26	6,90
1989	5,87	15,90	19,12	7,51	13,34	5,53	3,59	22,20	6,93
1991	5,90	15,87	18,91	7,59	13,74	5,67	3,55	22,02	6,75
1993	5,91	15,97	18,83	7,63	14,00	5,72	3,79	21,22	6,93
1994(A)	5,89	16,20	18,60	7,57	14,09	5,74	3,76	21,24	6,91
1995(A)	5,87	16,37	18,49	7,53	14,09	5,73	3,71	21,38	6,83
1996(A)	5,94	16,36	18,35	7,58	14,06	5,75	3,74	21,31	6,90
1997(A)	5,95	16,36	18,30	7,56	14,12	5,73	3,74	21,34	6,89

GRÁFICO II.9
Evolución de la renta per capita. 1955-93
Pesetas constantes de 1990

	España	Castilla y León	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1955	361.352	278.322	197.193	299.150	273.950	288.671	268.950	296.063	250.927	362.496	234.756
1957	392.980	302.176	221.230	328.767	298.846	299.249	294.962	320.023	276.817	388.715	250.794
1959	415.922	314.662	230.452	345.509	308.328	315.511	314.469	324.301	277.899	401.744	262.327
1961	494.213	370.468	268.715	406.914	364.254	371.514	373.962	370.106	327.313	470.507	309.961
1963	568.693	436.140	317.173	484.219	426.993	439.909	430.753	430.852	382.420	560.845	361.688
1965	605.097	466.813	329.954	523.413	454.157	479.271	449.437	450.716	415.226	606.504	388.592
1967	626.248	488.196	340.976	549.484	475.306	491.958	470.310	481.036	438.565	630.038	398.748
1969	687.425	541.971	396.390	616.249	501.370	550.770	524.833	544.786	509.245	705.317	427.318
1971	751.143	593.931	435.038	664.635	553.552	600.456	571.969	606.745	559.607	768.237	464.789
1973	872.997	680.703	506.778	763.829	621.661	670.615	631.379	692.409	639.979	906.590	538.190
1975	920.486	727.552	567.374	825.018	657.029	724.944	665.274	736.628	686.059	958.637	561.408
1977	931.438	757.690	582.885	870.691	682.992	787.652	687.470	752.147	695.670	984.597	576.840
1979	911.591	765.320	605.367	854.402	721.663	829.622	691.556	755.489	690.004	946.375	591.543
1981	891.824	763.821	630.316	832.972	732.786	847.863	684.151	748.465	691.264	937.194	564.894
1983	900.763	783.536	664.291	887.064	738.398	911.037	700.465	772.062	749.411	908.371	603.617
1985	930.199	813.395	725.297	924.113	755.847	908.727	728.683	801.352	791.156	935.462	650.895
1987	1.036.668	904.238	775.802	1.030.447	839.795	979.008	832.753	879.108	854.594	1.049.818	725.319
1989	1.155.004	1.003.157	874.458	1.145.485	930.661	1.035.198	949.923	968.754	959.642	1.151.522	816.825
1991	1.217.232	1.070.294	939.837	1.218.016	981.848	1.120.356	1.047.929	1.059.429	1.016.444	1.209.381	853.619
1993	1.186.857	1.087.442	961.815	1.244.992	993.608	1.151.529	1.080.495	1.080.373	1.111.423	1.178.806	896.514

GRÁFICO II.10
Evolución de la renta *per capita* regional
Media nacional = 100

Castilla y León	
1955	77,02
1957	76,89
1959	75,65
1961	74,96
1963	76,69
1965	77,15
1967	77,96
1969	78,84
1971	79,07
1973	77,97
1975	79,04
1977	81,35
1979	83,95
1981	85,65
1983	86,99
1985	87,44
1987	87,23
1989	86,85
1991	87,93
1993	91,62

GRÁFICO II.11
Evolución de la producción *per capita* regional a precios
corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada
año
Media UE-15 = 100

Castilla y León	
1971	61,44
1973	63,18
1975	67,84
1977	66,08
1979	63,01
1981	62,76
1983	62,74
1985	61,90
1987	64,00
1989	66,51
1991	70,09
1993	70,01
1994	67,77
1995	68,16
1996	70,05
1997	70,65

GRÁFICO II.12
Evolución de la renta per capita provincial
Media regional = 100

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1955	70,85	107,48	98,43	103,72	96,63	106,37	90,16	130,24	84,35
1957	73,21	108,80	98,90	99,03	97,61	105,91	91,61	128,64	83,00
1959	73,24	109,80	97,99	100,27	99,94	103,06	88,32	127,67	83,37
1961	72,53	109,84	98,32	100,28	100,94	99,90	88,35	127,00	83,67
1963	72,72	111,02	97,90	100,86	98,76	98,79	87,68	128,59	82,93
1965	70,68	112,12	97,29	102,67	96,28	96,55	88,95	129,92	83,24
1967	69,84	112,55	97,36	100,77	96,34	98,53	89,83	129,05	81,68
1969	73,14	113,71	92,51	101,62	96,84	100,52	93,96	130,14	78,85
1971	73,25	111,90	93,20	101,10	96,30	102,16	94,22	129,35	78,26
1973	74,45	112,21	91,33	98,52	92,75	101,72	94,02	133,18	79,06
1975	77,98	113,40	90,31	99,64	91,44	101,25	94,30	131,76	77,16
1977	76,93	114,91	90,14	103,95	90,73	99,27	91,81	129,95	76,13
1979	79,10	111,64	94,30	108,40	90,36	98,72	90,16	123,66	77,29
1981	82,52	109,05	95,94	111,00	89,57	97,99	90,50	122,70	73,96
1983	84,78	113,21	94,24	116,27	89,40	98,54	95,64	115,93	77,04
1985	89,17	113,61	92,92	111,72	89,59	98,52	97,27	115,01	80,02
1987	85,80	113,96	92,87	108,27	92,09	97,22	94,51	116,10	80,21
1989	87,17	114,19	92,77	103,19	94,69	96,57	95,66	114,79	81,43
1991	87,81	113,80	91,74	104,68	97,91	98,98	94,97	113,00	79,76
1993	88,45	114,49	91,37	105,89	99,36	99,35	102,21	108,40	82,44

GRÁFICO II.13
Estructura porcentual del VAB sectorial en la región.
Pesetas corrientes

	1955	1965	1975	1985	1991	1955	1975	1985	1955
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	33,32	22,45	13,29	10,28	8,82	24,68	13,29	9,27	10,20
Industria	24,09	25,58	28,37	27,51	24,60	25,30	28,37	25,26	25,58
Construcción	6,48	8,32	8,52	8,64	8,91	7,91	8,52	8,75	8,72
Servicios	36,12	43,64	49,81	53,57	57,67	42,11	49,81	56,72	55,49

GRÁFICO II.14**Participación del VAB regional en el VAB nacional.****Pesetas corrientes****Porcentajes**

	1955- 1965	1965- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1998
CASTILLA Y LEÓN	7,59	6,43	5,99	5,86	5,76
Agricultura.	13,29	12,58	11,27	10,80	9,95
Industria.	5,95	5,38	5,89	6,22	6,35
Construcción.	7,30	5,97	6,45	6,66	6,62
Servicios	6,30	5,72	5,31	5,15	5,13

GRÁFICO II.15**Participación de la población activa, ocupada y parada de Castilla y León en el total nacional. 1965-98****Porcentajes**

	Población activa	Población ocupada	Población parada
1965	8,44	8,51	4,83
1966	8,33	8,38	4,77
1967	8,22	8,27	4,70
1968	8,05	8,09	4,75
1969	7,88	7,91	4,81
1970	7,69	7,72	5,26
1971	7,50	7,53	5,71
1972	7,25	7,28	5,55
1973	7,00	7,04	5,15
1974	6,89	6,92	5,56
1975	6,91	7,01	4,51
1976	6,99	7,12	4,50
1977	6,94	7,03	5,42
1978	6,88	7,04	4,88
1979	6,83	7,02	5,05
1980	6,98	7,24	5,02
1981	6,97	7,30	5,01
1982	6,93	7,31	5,02
1983	6,91	7,32	5,10
1984	6,86	7,24	5,35
1985	6,73	7,04	5,61
1986	6,71	6,98	5,71
1987	6,67	6,95	5,58
1988	6,64	6,79	6,02
1989	6,64	6,68	6,41
1990	6,64	6,71	6,25
1991	6,58	6,69	6,02
1992	6,52	6,60	6,18
1993	6,43	6,64	5,73
1994	6,25	6,49	5,51
1995	6,09	6,28	5,45
1996	6,11	6,29	5,47
1997	6,03	6,13	5,64
1998	6,10	6,16	5,85

GRÁFICOS II.16 y II.17

Evolución de la población activa, ocupada y parada

Miles de personas

	Castilla y León			Ávila			Burgos			León			Palencia		
	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada
1965	1.016,1	1.005,3	10,8	80,1	79,6	0,5	137,1	136,6	0,5	238,7	236,9	1,8	77,9	77,5	0,4
1966	1.001,3	994,5	6,8	77,7	77,4	0,3	136,1	135,7	0,4	234,7	233,5	1,2	76,3	75,9	0,3
1967	996,2	989,4	6,7	76,1	75,8	0,3	136,4	135,9	0,5	232,9	231,7	1,2	75,4	74,9	0,4
1968	983,1	976,0	7,1	75,4	75,1	0,3	136,1	135,7	0,4	228,5	227,4	1,0	73,6	73,0	0,6
1969	969,6	963,0	6,6	74,7	74,5	0,2	135,7	135,5	0,2	223,9	223,1	0,8	71,8	71,1	0,7
1970	953,3	945,3	8,1	72,4	72,0	0,4	133,0	132,6	0,3	223,2	222,1	1,0	69,7	69,0	0,7
1971	941,7	930,2	11,6	70,4	69,6	0,7	130,9	130,2	0,6	223,5	222,0	1,5	67,9	67,2	0,7
1972	937,8	923,2	14,5	68,6	67,5	1,1	128,3	127,4	0,9	223,8	221,4	2,3	65,7	64,8	0,9
1973	923,8	907,0	16,8	66,1	64,6	1,5	124,3	123,2	1,1	221,7	218,5	3,2	62,7	61,5	1,2
1974	916,6	895,9	20,7	64,8	62,5	2,3	132,5	131,0	1,6	217,9	212,8	5,1	61,1	59,3	1,8
1975	913,2	889,3	23,8	66,1	63,1	3,0	134,7	132,9	1,8	220,1	214,0	6,0	57,5	55,2	2,4
1976	927,1	897,4	29,7	69,0	66,6	2,4	128,8	125,3	3,5	226,1	219,9	6,2	57,2	54,3	3,0
1977	922,7	881,8	40,9	62,7	60,1	2,6	126,4	122,3	4,1	220,1	214,2	5,9	59,7	57,2	2,5
1978	916,4	867,1	49,2	62,3	59,9	2,5	130,0	123,0	7,0	217,3	209,2	8,1	59,5	57,0	2,5
1979	907,3	845,5	61,8	60,0	57,5	2,5	131,2	120,4	10,8	214,2	201,5	12,6	58,0	55,3	2,7
1980	915,0	838,2	76,8	57,1	55,1	2,0	134,1	121,1	13,0	214,3	199,6	14,7	55,2	51,2	3,9
1981	912,6	818,6	94,1	55,9	51,9	4,0	130,9	114,4	16,5	215,2	198,6	16,6	58,2	52,1	6,1
1982	916,9	806,5	110,4	58,2	53,2	5,0	134,3	118,4	15,9	209,1	189,9	19,2	61,2	52,2	9,0
1983	925,5	800,9	124,6	62,7	55,8	7,0	135,1	114,2	20,9	211,0	188,6	22,4	60,7	51,4	9,2
1984	924,0	778,1	145,9	63,5	54,5	9,0	134,7	113,7	21,0	206,4	182,8	23,6	62,2	51,9	10,3
1985	913,7	748,8	164,9	62,9	52,8	10,1	129,7	108,2	21,4	200,4	171,6	28,8	61,7	48,8	12,9
1986	927,1	759,6	167,6	64,4	53,3	11,0	129,1	110,8	18,2	198,5	168,6	29,9	66,8	53,0	13,8
1987	954,4	790,6	163,8	64,3	53,7	10,6	133,7	114,7	18,9	206,1	174,7	31,4	67,7	55,1	12,6
1988	967,8	797,3	170,6	64,6	55,4	9,3	136,4	113,7	22,6	198,2	166,4	31,8	72,1	59,2	12,9
1989	980,1	816,8	163,3	64,1	55,6	8,5	138,2	116,3	21,9	201,9	173,8	28,1	72,9	61,7	11,2
1990	993,7	842,0	151,7	64,1	56,8	7,3	143,2	125,6	17,6	211,0	183,8	27,2	71,6	61,3	10,3
1991	989,3	841,7	147,6	63,4	56,8	6,7	143,0	127,8	15,2	210,3	179,8	30,5	70,7	60,6	10,1
1992	985,6	813,9	171,7	60,7	52,1	8,6	139,7	120,6	19,1	208,4	172,6	35,8	72,3	62,5	9,7
1993	982,6	783,8	198,8	60,1	50,5	9,6	134,6	112,5	22,1	205,1	166,9	38,2	75,2	60,4	14,8
1994	964,8	759,6	205,1	58,2	46,0	12,2	139,9	115,5	24,4	196,8	159,4	37,4	71,9	55,9	16,0
1995	948,2	753,7	194,5	58,5	46,2	12,2	137,0	114,1	22,8	189,8	154,4	35,4	68,9	53,7	15,2
1996	969,8	777,1	192,7	59,1	47,7	11,3	141,1	117,9	23,2	194,3	156,3	37,9	68,2	53,4	14,8
1997	969,0	780,5	188,5	62,7	50,3	12,4	142,8	121,0	21,8	190,0	153,4	36,6	67,5	55,7	11,9
1998	988,7	810,5	178,2	64,4	54,6	9,8	141,8	119,5	22,3	192,4	156,6	35,8	70,4	58,0	12,4

GRÁFICOS II.16 y II.17 (Cont.)
Evolución de la población activa, ocupada y parada
Miles de personas

	Salamanca			Segovia			Soria			Valladolid			Zamora		
	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada	Pob. activa	Pob. ocupada	Pob. parada
1965	133,3	130,2	3,1	62,5	61,5	1,0	44,4	43,9	0,6	132,4	130,6	1,8	109,7	108,6	1,1
1966	131,8	130,1	1,7	61,8	61,2	0,6	42,8	42,4	0,4	132,9	131,7	1,2	107,2	106,5	0,6
1967	131,6	130,1	1,5	61,7	61,2	0,6	41,6	41,2	0,5	134,7	133,5	1,2	105,7	105,1	0,6
1968	130,8	129,1	1,7	60,6	60,2	0,5	40,8	40,4	0,3	134,1	132,4	1,7	103,3	102,6	0,7
1969	129,9	128,2	1,6	59,5	59,2	0,3	39,9	39,7	0,2	133,3	131,5	1,9	100,9	100,2	0,7
1970	125,6	123,8	1,9	58,2	57,9	0,3	39,2	38,9	0,2	132,2	130,0	2,2	99,9	98,9	1,0
1971	122,0	119,4	2,5	57,3	56,9	0,3	38,6	38,3	0,3	131,8	128,7	3,1	99,4	97,7	1,7
1972	120,4	117,6	2,7	55,8	55,3	0,6	38,7	38,3	0,4	136,8	133,3	3,5	99,7	97,5	2,1
1973	117,5	114,9	2,6	53,7	52,9	0,8	38,4	38,0	0,4	140,7	137,1	3,5	98,9	96,5	2,4
1974	115,5	111,4	4,1	52,9	52,2	0,8	36,1	35,7	0,4	138,9	136,0	2,9	96,9	95,1	1,8
1975	114,2	110,0	4,2	50,6	49,0	1,6	34,2	33,8	0,4	139,9	137,6	2,3	95,8	93,7	2,1
1976	114,4	109,0	5,4	52,0	50,2	1,9	33,8	33,1	0,6	149,4	144,9	4,6	96,4	94,2	2,2
1977	115,5	107,4	8,1	55,6	54,0	1,6	35,7	34,7	1,0	154,4	141,6	12,7	92,6	90,3	2,3
1978	116,9	108,6	8,3	53,0	50,8	2,2	33,8	32,6	1,2	155,0	141,9	13,2	88,4	84,1	4,4
1979	117,8	109,6	8,2	54,4	51,2	3,2	31,2	30,0	1,2	157,5	141,2	16,3	83,0	78,6	4,4
1980	121,3	109,5	11,8	56,5	52,1	4,3	31,7	30,0	1,6	161,5	142,9	18,6	83,4	76,6	6,8
1981	121,6	108,1	13,5	55,4	50,5	5,0	30,8	29,2	1,6	164,3	141,3	23,0	80,2	72,6	7,7
1982	120,8	104,7	16,1	56,2	51,1	5,1	31,5	29,0	2,5	167,1	137,9	29,2	78,7	70,3	8,4
1983	123,1	104,0	19,1	57,1	51,6	5,5	32,3	29,2	3,0	162,5	132,8	29,7	81,2	73,3	7,9
1984	122,9	102,1	20,8	57,0	49,6	7,5	32,9	29,7	3,2	162,9	124,6	38,3	81,5	69,3	12,2
1985	126,5	102,2	24,3	57,1	48,1	8,9	32,8	29,0	3,7	164,3	122,2	42,1	78,4	65,9	12,5
1986	130,6	105,5	25,1	58,1	49,4	8,7	32,1	28,7	3,4	169,4	126,3	43,2	78,3	64,1	14,2
1987	130,8	104,9	25,9	60,0	52,0	8,0	33,9	30,6	3,2	179,0	140,0	39,0	78,9	64,7	14,2
1988	131,8	104,0	27,8	60,9	53,7	7,2	36,0	32,7	3,3	190,8	149,3	41,5	77,0	62,9	14,2
1989	131,8	105,8	26,0	59,5	54,1	5,4	37,9	34,7	3,2	194,6	149,9	44,7	79,4	64,9	14,5
1990	133,3	109,4	24,0	58,4	54,6	3,8	35,9	32,4	3,5	200,2	155,8	44,3	75,9	62,3	13,6
1991	127,5	105,7	21,8	60,6	55,9	4,7	34,5	31,7	2,9	203,3	160,8	42,6	75,7	62,5	13,2
1992	131,6	102,0	29,6	58,1	51,2	6,9	36,5	33,3	3,2	201,7	157,3	44,4	76,7	62,4	14,3
1993	133,6	99,8	33,9	59,8	52,0	7,9	36,2	32,8	3,5	204,6	152,4	52,3	73,5	56,8	16,7
1994	138,2	100,1	38,1	59,2	50,8	8,3	35,0	31,0	4,0	195,2	146,7	48,5	70,7	54,4	16,3
1995	135,7	100,0	35,8	56,9	48,9	8,0	34,2	30,7	3,6	198,9	149,8	49,1	68,3	55,8	12,5
1996	142,7	108,2	34,5	56,3	49,0	7,3	35,2	32,0	3,2	206,6	159,9	46,6	66,5	52,6	13,9
1997	143,9	107,5	36,4	59,5	51,6	7,9	36,8	32,8	4,0	201,5	155,7	45,8	64,3	52,5	11,8
1998	145,3	111,6	33,6	60,1	52,1	7,9	37,9	34,4	3,5	211,2	169,8	41,4	65,2	53,8	11,4

GRÁFICO II.18
Distribución sectorial de la población ocupada
Porcentajes

	1977	1985	1998
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00
Agricultura	36,07	27,35	12,35
Industria	19,47	20,40	18,93
Construcción	8,83	7,69	10,27
Servicios	35,62	44,56	58,44

GRÁFICO II.19
Distribución sectorial de la población ocupada. 1998
Porcentajes
Castilla y León

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
Total.....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura.....	16,78	8,49	12,25	15,76	12,94	17,23	17,99	4,97	26,78
Industria.....	12,24	27,02	17,12	22,26	11,05	14,37	22,73	24,55	10,10
Construcción.....	12,34	8,67	9,75	9,23	11,75	10,48	8,21	9,78	14,00
Servicios.....	58,64	55,82	60,89	52,75	64,26	57,91	51,08	60,70	49,13

GRÁFICO II.20**Distribución sectorial de la población activa
Porcentajes**

	1977	1985	1998
CASTILLA Y LEÓN	100,00	100,00	100,00
Agricultura.....	34,77	23,24	10,66
Industria.....	19,09	19,18	16,76
Construcción.....	8,91	9,45	9,58
Servicios.....	37,23	48,12	63,00

GRÁFICO II.21**Distribución sectorial de la población activa. 1998
Porcentajes
Castilla y León**

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Sala- manca	Segovia	Soria	Valla- dolid	Zamora
Total.....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura....	15,63	7,53	10,24	13,87	10,58	15,37	16,73	4,46	22,79
Industria.....	11,34	24,18	15,34	20,16	9,60	13,12	21,35	21,00	9,41
Construcción..	12,64	8,08	9,57	8,41	10,00	9,78	8,28	8,63	13,77
Servicios.....	60,38	60,21	64,85	57,55	69,81	61,74	53,65	65,92	54,03

GRÁFICOS II.22 y II.23
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1965-98
Porcentajes

	España		Castilla y León		Ávila		Burgos		León		Palencia	
	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro
1965	51,54	1,86	49,80	1,06	46,77	0,66	50,46	0,37	56,69	0,75	48,94	0,53
1966	50,98	1,19	49,35	0,68	45,94	0,42	50,29	0,32	55,76	0,50	48,43	0,44
1967	50,74	1,18	49,21	0,68	45,39	0,42	50,46	0,40	55,20	0,51	48,22	0,54
1968	50,44	1,23	48,63	0,72	45,38	0,38	50,31	0,27	53,95	0,46	47,40	0,83
1969	50,10	1,11	47,99	0,68	45,33	0,31	50,13	0,12	52,64	0,35	46,53	1,01
1970	49,89	1,24	47,38	0,85	44,41	0,55	49,26	0,25	52,43	0,46	45,59	0,94
1971	50,11	1,61	47,13	1,23	43,82	1,02	48,74	0,49	52,77	0,69	44,96	0,96
1972	51,09	2,02	47,13	1,55	43,30	1,59	47,85	0,68	53,08	1,03	43,90	1,40
1973	51,41	2,47	46,46	1,82	42,09	2,30	46,26	0,89	52,65	1,45	42,13	1,91
1974	51,34	2,79	46,34	2,26	41,84	3,55	49,47	1,17	52,05	2,32	41,49	2,91
1975	50,48	4,00	46,43	2,61	43,32	4,50	50,45	1,35	52,91	2,75	39,48	4,15
1976	49,90	4,98	47,32	3,20	45,94	3,43	48,23	2,72	54,79	2,74	39,85	5,16
1977	49,29	5,68	47,26	4,44	42,40	4,10	47,33	3,24	53,71	2,69	42,21	4,27
1978	48,71	7,57	46,46	5,37	42,40	3,95	47,89	5,41	52,93	3,71	41,70	4,18
1979	47,86	9,23	45,51	6,82	41,02	4,10	47,52	8,24	52,03	5,91	40,24	4,72
1980	48,47	11,68	47,17	8,39	40,85	3,58	49,69	9,69	54,11	6,87	39,58	7,10
1981	48,25	14,36	46,82	10,31	40,13	7,11	48,09	12,64	54,21	7,71	41,31	10,44
1982	48,16	16,60	46,59	12,04	41,28	8,55	49,03	11,82	52,30	9,20	43,04	14,67
1983	48,08	18,24	46,60	13,46	44,26	11,08	48,68	15,46	52,02	10,61	42,59	15,21
1984	47,77	20,25	46,11	15,79	44,59	14,22	48,28	15,59	50,41	11,45	42,84	16,49
1985	47,51	21,63	45,03	18,05	43,46	16,09	45,74	16,54	48,49	14,37	42,19	20,87
1986	47,79	21,23	45,27	18,07	44,20	17,13	45,13	14,14	47,55	15,07	44,92	20,64
1987	48,82	20,53	46,24	17,17	43,71	16,46	46,32	14,16	49,06	15,25	45,38	18,58
1988	49,12	19,44	46,46	17,62	43,55	14,35	46,75	16,59	46,73	16,05	48,00	17,89
1989	49,12	17,24	46,58	16,66	42,74	13,19	46,90	15,82	47,12	13,91	48,01	15,30
1990	49,37	16,21	46,88	15,27	42,83	11,47	48,76	12,32	48,27	12,91	46,55	14,36
1991	49,13	16,31	46,41	14,92	42,36	10,49	48,69	10,61	47,46	14,52	45,61	14,31
1992	48,91	18,38	45,99	17,42	40,35	14,16	47,30	13,66	46,78	17,18	46,32	13,46
1993	49,00	22,72	45,64	20,23	39,71	15,95	45,37	16,44	45,83	18,63	47,97	19,69
1994	49,01	24,15	45,28	21,26	39,51	20,93	47,48	17,43	44,50	18,98	46,70	22,23
1995	49,01	22,91	45,37	20,51	41,64	20,91	47,16	16,68	43,89	18,64	46,24	22,02
1996	49,60	22,19	46,15	19,87	41,65	19,19	48,45	16,46	44,67	19,53	45,70	21,72
1997	49,83	20,80	45,98	19,45	44,18	19,71	48,89	15,28	43,55	19,27	45,17	17,54
1998	49,99	18,80	46,83	18,03	45,42	15,25	48,47	15,70	44,03	18,63	47,02	17,63

GRÁFICOS II.22 y II.23 (Cont.)
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1965-98
Porcentajes

	Salamanca		Segovia		Soria		Valladolid		Zamora	
	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro
1965	45,44	2,36	47,05	1,59	43,56	1,30	47,95	1,34	51,55	0,98
1966	45,21	1,31	47,51	0,97	42,95	0,98	47,57	0,88	51,00	0,59
1967	45,29	1,11	48,29	0,92	42,57	1,13	47,51	0,89	50,77	0,55
1968	45,11	1,27	48,20	0,76	42,49	0,84	46,51	1,23	50,05	0,65
1969	44,89	1,27	48,04	0,52	42,34	0,46	45,49	1,40	49,26	0,67
1970	43,66	1,50	47,97	0,52	42,45	0,57	44,52	1,68	49,36	1,04
1971	42,82	2,07	48,07	0,61	42,80	0,82	43,81	2,35	49,89	1,74
1972	42,66	2,27	47,40	1,03	43,65	0,96	44,64	2,56	50,68	2,13
1973	41,87	2,19	45,98	1,57	43,89	1,02	44,89	2,52	50,77	2,42
1974	41,62	3,54	45,91	1,48	42,08	1,13	43,56	2,10	50,51	1,85
1975	41,61	3,69	44,49	3,16	40,68	1,19	43,13	1,64	50,68	2,17
1976	41,98	4,70	45,98	3,59	40,88	1,92	45,06	3,06	51,85	2,32
1977	42,71	7,00	49,45	2,87	44,08	2,90	45,53	8,26	50,58	2,51
1978	42,60	7,09	46,55	4,17	42,00	3,42	44,36	8,49	48,56	4,94
1979	42,24	6,93	47,21	5,86	39,02	3,70	43,72	10,33	45,81	5,32
1980	44,32	9,71	50,30	7,65	41,59	5,20	45,14	11,50	47,74	8,14
1981	44,05	11,12	49,06	8,98	40,61	5,28	45,48	14,02	46,18	9,59
1982	43,37	13,31	49,37	9,04	40,84	8,02	45,45	17,48	45,09	10,74
1983	44,08	15,54	49,70	9,55	41,51	9,30	43,83	18,25	46,01	9,76
1984	43,59	16,95	49,15	13,07	42,06	9,80	43,69	23,52	45,58	15,00
1985	44,38	19,20	48,48	15,68	41,43	11,45	43,44	25,64	43,24	16,00
1986	45,24	19,21	48,90	15,05	40,17	10,66	44,51	25,48	42,96	18,14
1987	45,02	19,78	50,14	13,30	42,02	9,46	46,51	21,79	43,07	18,03
1988	44,90	21,09	50,41	11,86	44,38	9,11	49,06	21,74	41,75	18,40
1989	44,44	19,70	48,73	9,08	46,36	8,44	49,56	22,98	42,59	18,21
1990	45,19	17,98	47,17	6,55	44,85	9,74	49,72	22,16	41,36	17,89
1991	43,30	17,11	48,46	7,79	43,64	8,25	49,70	20,93	41,58	17,40
1992	44,45	22,52	46,16	11,88	45,81	8,77	49,03	22,03	41,89	18,68
1993	44,91	25,33	47,31	13,13	45,31	9,59	49,52	25,54	39,97	22,72
1994	46,55	27,58	47,50	14,07	44,33	11,43	47,34	24,85	39,14	23,10
1995	46,05	26,34	46,97	14,00	44,37	10,40	48,56	24,68	39,06	18,34
1996	48,18	24,16	46,31	12,89	45,14	8,97	49,96	22,57	37,92	20,95
1997	48,45	25,31	48,85	13,26	47,26	10,75	48,44	22,73	36,72	18,33
1998	48,79	23,16	49,22	13,21	48,79	9,17	50,52	19,62	37,32	17,51

GRÁFICOS II.24, II.25, II.26 y II.27
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-98
Castilla y León

Miles de personas

	Agricultura			Industria		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	320,8	318,1	2,7	176,1	171,7	4,4
1979	288,5	286,4	2,0	183,5	175,2	8,2
1981	264,4	262,2	2,3	181,0	168,8	12,2
1983	255,6	251,3	4,3	168,1	150,5	17,6
1985	212,4	204,8	7,6	175,3	152,8	22,5
1987	210,6	201,3	9,3	168,8	153,4	15,4
1989	190,6	183,9	6,7	174,2	160,9	13,3
1991	157,2	153,9	3,3	180,3	167,1	13,2
1992	147,1	142,3	4,8	180,3	160,5	19,8
1993	130,6	125,0	5,6	171,0	146,9	24,1
1994	121,9	116,1	5,8	167,0	145,8	21,2
1995	118,4	112,4	6,0	154,5	139,0	15,4
1996	114,0	109,6	4,4	161,7	146,2	15,5
1997	114,8	108,1	6,7	153,9	140,8	13,1
1998	105,4	100,1	5,3	165,7	153,4	12,3

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Agricultura	Industria
1977	0,84	2,49
1979	0,70	4,49
1981	0,86	6,71
1983	1,70	10,48
1985	3,57	12,83
1987	4,42	9,14
1989	3,51	7,65
1991	2,10	7,32
1992	3,27	10,99
1993	4,29	14,09
1994	4,76	12,69
1995	5,08	9,99
1996	3,85	9,59
1997	5,87	8,50
1998	5,06	7,41

GRÁFICOS II.24, II.25, II.26 y II.27 (Cont.)

Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-98

Castilla y León

Miles de personas

	Construcción			Servicios		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	82,3	77,9	4,4	343,6	314,1	29,4
1979	80,5	70,6	9,9	354,9	313,2	41,7
1981	90,5	72,6	17,9	376,7	315,0	61,7
1983	90,7	67,3	23,4	411,1	331,9	79,2
1985	86,4	57,6	28,8	439,7	333,7	106,0
1987	84,9	66,5	18,4	490,1	369,4	120,7
1989	91,0	77,8	13,2	524,2	394,2	130,0
1991	100,5	87,2	13,3	551,3	433,5	117,8
1992	106,0	83,4	22,6	552,2	427,7	124,5
1993	107,9	82,5	25,4	572,8	429,4	143,4
1994	110,7	84,5	26,2	565,2	413,4	151,8
1995	99,9	79,2	20,7	575,5	423,1	152,3
1996	96,1	79,7	16,4	598,1	441,6	156,5
1997	96,3	82,1	14,2	604,0	449,6	154,5
1998	94,7	83,3	11,4	622,9	473,7	149,2

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Construcción	Servicios
1977	5,35	8,57
1979	12,25	11,76
1981	19,80	16,38
1983	25,83	19,27
1985	33,33	24,12
1987	21,70	24,62
1989	14,51	24,80
1991	13,26	21,36
1992	21,32	22,54
1993	23,55	25,04
1994	23,67	26,86
1995	20,76	26,47
1996	17,02	26,17
1997	14,72	25,57
1998	12,07	23,96

GRÁFICO II.28
Curva Inflación-Desempleo
Porcentajes
Castilla y León

	Inflación	Desempleo
1979	15,33	6,82
1980	15,03	8,39
1981	14,60	10,31
1982	14,61	12,04
1983	11,94	13,46
1984	11,06	15,79
1985	8,63	18,05
1986	8,26	18,07
1987	4,72	17,17
1988	4,42	17,62
1989	6,39	16,66
1990	6,39	15,27
1991	5,66	14,92
1992	5,55	17,42
1993	4,23	20,23
1994	4,95	21,26
1995	4,56	20,51
1996	3,57	19,87
1997	1,98	19,45
1998	1,50	18,03

Capítulo III

Capital y crecimiento económico

GRÁFICO III.1
Evolución real de los stocks de capital privado, público y total. 1965-95
Pesetas constantes de 1990. Base 1965 = 100

	Castilla y León		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1965	100,00	100,00	100,00
1966	103,08	107,73	103,82
1967	105,92	115,42	107,44
1968	109,93	120,31	111,60
1969	115,59	125,21	117,13
1970	121,57	131,02	123,09
1971	127,20	137,52	128,85
1972	133,81	143,81	135,41
1973	142,60	149,35	143,68
1974	152,18	153,19	152,35
1975	160,65	161,91	160,85
1976	169,49	169,37	169,47
1977	177,24	177,11	177,22
1978	185,16	179,04	184,18
1979	192,14	182,16	190,54
1980	200,89	185,23	198,38
1981	209,60	189,06	206,30
1982	217,56	197,20	214,30
1983	223,57	205,24	220,63
1984	227,66	212,43	225,22
1985	233,13	221,63	231,29
1986	235,26	231,15	234,60
1987	237,75	240,15	238,13
1988	242,29	250,59	243,62
1989	247,72	268,27	251,01
1990	253,57	287,46	259,00
1991	258,41	306,94	266,19
1992	264,85	323,64	274,28
1993	268,50	339,24	279,85
1994	272,83	351,74	285,48
1995	277,91	362,47	291,47

GRÁFICO III.2

Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1965-95
Porcentajes

	Castilla y León		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1965	7,57	13,39	8,14
1966	7,33	13,08	7,91
1967	7,07	12,82	7,66
1968	6,85	12,42	7,43
1969	6,72	11,91	7,26
1970	6,62	11,48	7,14
1971	6,57	10,96	7,05
1972	6,50	10,53	6,95
1973	6,47	10,21	6,89
1974	6,46	9,85	6,84
1975	6,48	9,66	6,84
1976	6,52	9,47	6,86
1977	6,55	9,30	6,88
1978	6,60	9,02	6,89
1979	6,63	8,96	6,91
1980	6,73	8,91	6,98
1981	6,85	8,92	7,09
1982	6,96	8,91	7,19
1983	7,02	8,92	7,25
1984	7,06	8,89	7,28
1985	7,13	8,82	7,35
1986	7,07	8,74	7,29
1987	6,96	8,61	7,18
1988	6,86	8,44	7,08
1989	6,76	8,37	6,99
1990	6,68	8,20	6,90
1991	6,59	8,04	6,81
1992	6,56	7,97	6,78
1993	6,54	7,92	6,77
1994	6,52	7,81	6,74
1995	6,49	7,72	6,70

GRÁFICO III.3**Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1965-95****Porcentajes**

	Castilla y León	
	Capital privado	Capital público
1965	83,97	16,03
1966	83,36	16,64
1967	82,78	17,22
1968	82,72	17,28
1969	82,86	17,14
1970	82,93	17,07
1971	82,89	17,11
1972	82,97	17,03
1973	83,33	16,67
1974	83,88	16,12
1975	83,86	16,14
1976	83,98	16,02
1977	83,98	16,02
1978	84,41	15,59
1979	84,67	15,33
1980	85,03	14,97
1981	85,31	14,69
1982	85,25	14,75
1983	85,09	14,91
1984	84,88	15,12
1985	84,64	15,36
1986	84,20	15,80
1987	83,83	16,17
1988	83,51	16,49
1989	82,86	17,14
1990	82,21	17,79
1991	81,51	18,49
1992	81,08	18,92
1993	80,56	19,44
1994	80,25	19,75
1995	80,06	19,94

GRÁFICO III.4
Composición del stock de capital privado productivo *
1965-95
Porcentajes
Castilla y León

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1965	25,30	43,49	1,24	29,98
1966	24,75	44,23	1,45	29,57
1967	24,37	44,71	1,62	29,30
1968	24,62	44,61	1,76	29,01
1969	24,54	45,24	2,08	28,15
1970	24,03	46,13	2,11	27,72
1971	23,35	46,36	2,09	28,21
1972	22,36	46,58	2,20	28,86
1973	22,03	46,83	2,40	28,74
1974	22,35	46,58	2,54	28,53
1975	22,24	46,34	2,54	28,88
1976	22,42	46,23	2,53	28,82
1977	21,86	46,65	2,46	29,03
1978	21,37	46,30	2,32	30,01
1979	20,83	45,71	2,18	31,28
1980	20,67	45,80	2,12	31,41
1981	20,50	46,16	1,98	31,37
1982	20,13	46,52	1,82	31,52
1983	20,66	45,97	1,72	31,65
1984	20,22	46,29	1,57	31,92
1985	19,65	47,18	1,49	31,68
1986	19,65	46,56	1,40	32,39
1987	19,54	45,54	1,57	33,34
1988	19,12	44,54	1,61	34,72
1989	18,57	43,08	1,70	36,65
1990	17,94	42,23	1,75	38,09
1991	17,49	41,60	1,82	39,09
1992	16,82	40,66	1,84	40,68
1993	16,32	40,34	1,90	41,44
1994	15,67	40,06	1,93	42,35
1995	14,99	39,50	1,91	43,60

* Excluido el capital residencial.

GRÁFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector
privado *
Pesetas constantes de 1990
Castilla y León

	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1965	1,034	0,665	0,608	9,392	1,284
1967	1,003	0,616	0,623	6,337	1,283
1969	1,004	0,555	0,651	4,799	1,364
1971	1,008	0,564	0,677	4,220	1,376
1973	1,010	0,507	0,764	3,943	1,326
1975	0,932	0,464	0,749	3,547	1,194
1977	0,875	0,393	0,778	3,627	1,072
1979	0,789	0,367	0,777	3,503	0,888
1981	0,724	0,334	0,768	3,107	0,802
1983	0,724	0,399	0,765	3,526	0,759
1985	0,748	0,446	0,754	4,046	0,776
1987	0,790	0,438	0,869	3,904	0,807
1989	0,782	0,409	0,874	4,222	0,766
1991	0,761	0,412	0,862	4,209	0,708
1993	0,714	0,551	0,751	3,544	0,632

* Excluidas las ramas de alquiler de inmuebles y energía.

GRÁFICO III.6
Composición del stock de capital público *. 1965-95
Porcentajes

	Castilla y León	
	Capital productivo	Capital social
1965	89,45	10,55
1966	89,08	10,92
1967	88,90	11,10
1968	88,15	11,85
1969	87,38	12,62
1970	86,41	13,59
1971	85,38	14,62
1972	85,14	14,86
1973	84,97	15,03
1974	84,49	15,51
1975	84,23	15,77
1976	83,94	16,06
1977	83,76	16,24
1978	83,13	16,87
1979	82,63	17,37
1980	82,20	17,80
1981	82,06	17,94
1982	82,18	17,82
1983	82,35	17,65
1984	82,19	17,81
1985	82,04	17,96
1986	81,81	18,19
1987	81,83	18,17
1988	82,03	17,97
1989	82,33	17,67
1990	82,38	17,62
1991	82,22	17,78
1992	82,14	17,86
1993	82,17	17,83
1994	82,27	17,73
1995	82,31	17,69

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

GRÁFICO III.7
Dotaciones relativas de capital público. 1965-95
Media nacional = 100

Castilla y León					
	Capital público social por hab.	Capital público productivo por km ²	Capital público productivo/VAB	Capital público total por hab.	Capital público total/VAB
1965	145,85	72,97	202,60	152,88	199,59
1966	146,54	71,26	-	152,21	-
1967	148,10	69,68	198,56	152,09	196,20
1968	149,13	67,32	-	150,24	-
1969	146,20	64,54	189,00	146,99	187,34
1970	142,66	62,48	-	144,42	-
1971	136,34	59,95	181,41	140,32	178,12
1972	130,18	57,87	-	136,73	-
1973	125,81	56,29	176,92	134,34	172,23
1974	125,28	54,35	-	131,47	-
1975	124,37	53,41	170,16	130,59	165,21
1976	124,71	52,21	-	129,85	-
1977	123,63	51,42	163,47	129,20	158,82
1978	119,81	50,06	-	126,89	-
1979	120,56	49,74	156,99	127,66	151,78
1980	122,17	49,47	-	128,71	-
1981	122,60	49,62	156,21	129,86	150,84
1982	122,04	49,94	-	130,38	-
1983	121,65	50,20	157,05	130,95	149,90
1984	119,97	49,93	-	130,79	-
1985	118,07	49,69	155,41	130,22	148,14
1986	117,23	49,06	-	129,41	-
1987	116,17	48,79	153,82	127,96	145,68
1988	114,96	48,25	-	126,22	-
1989	113,16	48,09	154,07	126,03	144,07
1990	111,68	47,26	-	124,27	-
1991	110,58	46,29	148,45	122,60	138,40
1992	110,37	45,61	-	122,40	-
1993	110,52	44,98	140,40	122,39	132,67
1994	109,95	43,97	140,17	121,48	133,62
1995	109,31	43,32	139,25	121,04	133,31

GRÁFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública
en el total regional. 1965-95
Porcentajes

Castilla y León		
	Inversión privada	Inversión pública
1965	79,41	20,59
1966	76,02	23,98
1967	75,54	24,46
1968	82,32	17,68
1969	84,89	15,11
1970	84,19	15,81
1971	82,99	17,01
1972	84,44	15,56
1973	87,27	12,73
1974	89,52	10,48
1975	84,36	15,64
1976	85,84	14,16
1977	84,85	15,15
1978	90,29	9,71
1979	88,65	11,35
1980	89,71	10,29
1981	89,12	10,88
1982	85,23	14,77
1983	83,87	16,13
1984	82,87	17,13
1985	82,36	17,64
1986	78,53	21,47
1987	79,30	20,70
1988	80,20	19,80
1989	76,24	23,76
1990	75,75	24,25
1991	74,52	25,48
1992	77,51	22,49
1993	75,49	24,51
1994	77,90	22,10
1995	79,50	20,50

GRÁFICO III.9
Composición de la inversión privada productiva *
1965-95
Porcentajes

	Castilla y León			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1965	21,87	41,61	3,30	33,22
1966	19,64	48,70	3,45	28,21
1967	20,35	46,77	3,55	29,33
1968	25,84	42,13	3,28	28,74
1969	23,25	47,77	4,80	24,17
1970	18,85	50,85	2,97	27,34
1971	16,52	46,09	2,52	34,87
1972	13,99	46,25	3,58	36,17
1973	19,29	46,52	4,09	30,10
1974	23,12	43,53	3,85	29,50
1975	20,47	43,14	3,26	33,13
1976	22,81	43,66	3,13	30,40
1977	16,42	48,04	2,70	32,84
1978	16,71	41,71	2,06	39,52
1979	15,51	39,02	1,84	43,63
1980	18,38	44,93	2,32	34,37
1981	17,97	47,19	1,58	33,26
1982	16,05	47,64	1,29	35,02
1983	24,68	38,74	1,53	35,05
1984	13,97	47,40	0,77	37,85
1985	12,87	53,54	1,44	32,14
1986	17,81	37,48	1,09	43,62
1987	16,85	32,84	4,11	46,21
1988	13,74	33,90	2,66	49,70
1989	12,60	29,03	3,07	55,30
1990	11,20	33,64	2,79	52,38
1991	11,58	34,30	3,28	50,85
1992	9,04	31,59	2,73	56,63
1993	8,74	35,95	3,32	51,99
1994	7,00	36,30	3,09	53,61
1995	6,47	33,43	2,61	57,50

* Excluida la inversión residencial.

GRÁFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1965-95
Porcentajes

	Castilla y León	
	Inversión productiva	Inversión social
1965	86,99	13,01
1966	86,13	13,87
1967	87,51	12,49
1968	79,44	20,56
1969	78,32	21,68
1970	75,87	24,13
1971	74,63	25,37
1972	82,94	17,06
1973	83,32	16,68
1974	77,93	22,07
1975	81,99	18,01
1976	80,94	19,06
1977	82,08	17,92
1978	71,50	28,50
1979	74,69	25,31
1980	75,57	24,43
1981	80,70	19,30
1982	84,13	15,87
1983	84,80	15,20
1984	79,98	20,02
1985	80,16	19,84
1986	78,85	21,15
1987	82,54	17,46
1988	84,74	15,26
1989	85,39	14,61
1990	82,98	17,02
1991	80,64	19,36
1992	81,28	18,72
1993	82,53	17,47
1994	83,67	16,33
1995	82,85	17,15

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

GRÁFICO III.11
Evolución de la relación capital/trabajo. 1965-93
Base 1965 = 100
Castilla y León

	Castilla y León	
	Capital total por ocupado	Capital privado* por ocupado sector privado
1965	100,00	100,00
1967	109,16	109,00
1969	122,27	123,72
1971	139,26	140,89
1973	159,25	165,92
1975	181,82	199,29
1977	202,04	221,03
1979	226,56	253,64
1981	253,37	285,24
1983	276,93	310,04
1985	310,50	342,55
1987	302,81	337,49
1989	308,93	363,07
1991	317,93	387,37
1993	358,94	453,81

* Excluido alquiler de inmuebles y energía.

Capítulo IV

La productividad y sus fuentes de crecimiento

GRÁFICO IV.1

Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1965-93

Millones de pesetas de 1990 por ocupado

	Castilla y León	España
1965	1,185	1,543
1967	1,252	1,642
1969	1,423	1,843
1971	1,626	2,077
1973	1,919	2,373
1975	2,128	2,635
1977	2,215	2,755
1979	2,292	2,826
1981	2,365	3,028
1983	2,570	3,257
1985	2,934	3,551
1987	3,054	3,687
1989	3,253	3,841
1991	3,377	3,986
1993	3,711	4,197

GRÁFICO IV.2

Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93

Millones de pesetas de 1990 por ocupado

Castilla y León

	Castilla y León			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	0,724	2,863	3,068	3,534
1979	0,778	2,906	3,156	3,497
1981	0,830	3,194	2,686	3,488
1983	1,105	3,668	3,045	3,378
1985	1,492	3,627	3,656	3,625
1987	1,504	4,042	3,267	3,698
1989	1,542	4,172	3,441	3,885
1991	1,839	4,252	3,451	3,721
1993	2,940	4,508	3,329	3,797

GRÁFICO IV.4**Evolución de la productividad total de los factores.****1965-93****Media nacional = 100**

Castilla y León	
1965	79,40
1967	79,31
1969	80,00
1971	80,78
1973	82,09
1975	81,40
1977	80,87
1979	81,24
1981	78,52
1983	78,79
1985	81,32
1987	81,88
1989	83,42
1991	84,08
1993	87,43

GRÁFICO IV.6**Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93****Media nacional = 100****Castilla y León**

Castilla y León				
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	88,72	106,36	91,54	88,62
1979	84,70	105,03	95,60	87,40
1981	76,54	103,86	90,58	84,58
1983	89,30	102,37	93,10	80,64
1985	99,19	97,54	92,46	80,47
1987	97,08	104,37	91,08	80,35
1989	86,38	105,98	95,17	82,49
1991	79,89	103,97	92,92	81,95
1993	96,53	102,73	88,58	82,26

GRÁFICOS IV.12, IV.13, IV.14, IV.15, IV.16 y IV.17

Evolución de la eficiencia técnica

Castilla y León

	Total	Agricultura	Industria*	Energía	Construcción	Servicios
1964	1,92	1,81	1,17	1,13	1,46	1,35
1967	1,88	1,37	1,15	1,35	1,29	1,37
1969	1,80	1,39	1,24	1,66	1,38	1,27
1971	1,71	1,30	1,11	1,20	1,35	1,29
1973	1,65	1,48	1,29	1,12	1,26	1,30
1975	1,67	1,32	1,36	1,33	1,16	1,33
1977	1,62	1,47	1,21	1,43	1,12	1,32
1979	1,57	1,59	1,13	1,04	1,30	1,29
1981	1,56	1,99	1,15	1,79	1,29	1,29
1983	1,41	1,38	1,05	1,89	1,34	1,28
1985	1,40	1,47	1,05	2,10	1,32	1,27
1987	1,37	1,31	1,05	2,72	1,24	1,27
1989	1,29	1,30	1,03	2,00	1,10	1,26
1991	1,30	1,84	1,12	1,89	1,19	1,27
1993	1,19	1,09	1,09	1,57	1,27	1,23

España

	Total	Agricultura	Industria*	Energía	Construcción	Servicios
1964	1,52	1,66	1,46	1,30	1,28	1,17
1967	1,48	1,39	1,12	1,36	1,16	1,17
1969	1,41	1,42	1,13	1,42	1,25	1,12
1971	1,39	1,32	1,11	1,26	1,26	1,12
1973	1,36	1,39	1,18	1,21	1,23	1,12
1975	1,38	1,44	1,17	1,17	1,12	1,13
1977	1,38	1,47	1,16	1,23	1,07	1,14
1979	1,36	1,36	1,14	1,15	1,22	1,13
1981	1,35	1,38	1,15	1,36	1,26	1,14
1983	1,28	1,33	1,07	1,29	1,28	1,14
1985	1,28	1,36	1,06	1,39	1,25	1,14
1987	1,27	1,31	1,07	1,60	1,24	1,13
1989	1,23	1,26	1,07	1,50	1,10	1,13
1991	1,21	1,43	1,08	1,49	1,05	1,13
1993	1,17	1,37	1,08	1,28	1,08	1,11

* Excluido el sector energético.

GRÁFICO IV.18
Descomposición del crecimiento de la productividad del
trabajo. 1964-93
Estructura porcentual

Castilla y León

	Cambio Técnico	Ganancias de Eficiencia	Resto
TOTAL	43,08	39,85	17,07
Agricultura	37,39	21,15	41,45
Industria (sin energía) ...	73,23	4,95	21,82
Energía	31,98	-24,86	92,88
Construcción	27,91	15,60	56,49
Servicios	14,32	17,64	68,04

España

	Cambio Técnico	Ganancias de Eficiencia	Resto
TOTAL	33,22	23,86	42,92
Agricultura	49,54	14,48	35,97
Industria (sin energía) ...	65,89	2,38	31,73
Energía	40,50	1,38	58,12
Construcción	29,75	21,57	48,68
Servicios	28,37	12,15	59,49

Capítulo V

Evolución y estructura del tejido productivo
de Castilla y León

GRÁFICO V.1

Evolución de las exportaciones e importaciones. 1988-98
Miles de millones de pesetas corrientes
Castilla y León

	Exportaciones	Importaciones
1988	206,5	242,6
1989	233,3	300,3
1990	277,4	323,2
1991	311,0	344,6
1992	377,4	415,4
1993	484,5	483,6
1994	599,2	627,7
1995	732,3	728,5
1996	783,7	765,6
1997*	893,6	862,5
1998*	1.106,2	1.101,8

* Datos provisionales.

GRÁFICO V.2

Evolución de la tasa de cobertura. 1988-98
(Exportaciones/Importaciones) * 100

	Castilla y León	España
1988	85,12	66,58
1989	77,70	61,15
1990	85,84	63,29
1991	90,24	64,35
1992	90,85	64,73
1993	100,19	76,35
1994	95,46	79,33
1995	100,52	79,78
1996	102,36	83,77
1997*	103,62	84,98
1998*	100,40	82,11

* Datos provisionales.

GRÁFICO V.3

Evolución del coeficiente de apertura externa. 1989-98
[(Exportaciones + Importaciones)/VAB] * 100

	Castilla y León	España
1989.....	19,45	28,76
1991.....	19,80	27,76
1993.....	26,13	29,30
1994 (A).....	31,78	33,12
1995 (A).....	35,20	35,59
1996 (A).....	35,12	37,11
1997 (A).....	38,07	41,14
1998 (A).....	44,72	41,82

GRÁFICO V.4**Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1988-98****Porcentajes****Castilla y León**

	Exportaciones	Importaciones
1988	4,41	3,45
1989	4,54	3,58
1990	4,92	3,62
1991	5,00	3,56
1992	5,71	4,07
1993	6,05	4,61
1994	6,12	5,08
1995	6,41	5,09
1996	6,06	4,96
1997*	5,85	4,80
1998*	6,79	5,55

GRÁFICO V.5**Composición de las exportaciones e importaciones regionales****Miles de millones de pesetas corrientes****Castilla y León**

	Exportaciones		Importaciones	
	Ptos. agrícolas	Ptos. industriales	Ptos. agrícolas	Ptos. industriales
1988	15,0	191,6	12,0	230,7
1989	14,1	219,3	15,5	284,8
1990	10,7	266,7	15,4	307,7
1991	11,1	299,9	23,0	321,6
1992	15,2	362,2	26,5	389,0
1993	15,7	468,8	35,6	448,0
1994	19,9	579,3	48,0	579,7
1995	26,1	706,2	55,0	673,4
1996	32,1	751,6	47,5	718,1
1997*	40,3	853,3	48,6	813,9
1998*	39,8	1.066,4	50,1	1.051,7

* Datos provisionales.

GRÁFICO V.6

Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones agrícolas regionales en el total nacional. 1988-98

**Porcentajes
Castilla y León**

	Exportaciones	Importaciones
1988	2,80	2,18
1989	2,57	2,48
1990	2,02	2,33
1991	1,85	3,01
1992	2,29	3,29
1993	1,80	3,74
1994	1,97	4,38
1995	2,28	4,25
1996	2,49	3,83
1997*	2,67	3,49
1998*	2,61	3,29

* Datos provisionales.

GRÁFICO V.7

Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones industriales regionales en el total nacional. 1988-98

**Porcentajes
Castilla y León**

	Exportaciones	Importaciones
1988	4,61	3,55
1989	4,78	3,66
1990	5,22	3,73
1991	5,33	3,61
1992	6,10	4,14
1993	6,57	4,70
1994	6,59	5,15
1995	6,87	5,17
1996	6,45	5,06
1997*	6,20	4,91
1998*	7,22	5,74

* Datos provisionales.

GRÁFICO V.12**Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Castilla y León**

	1962	1989
Total explotaciones con tierras	424.258	235.927
Distribución porcentual (ha).....	100,00	100,00
< 1 ha.	19,44	12,41
1 - 5 ha.	29,95	30,19
5 - 20 ha	33,09	30,12
20 - 50 ha	12,61	15,29
> 50 ha.	4,90	11,99

GRÁFICO V.14**Evolución de la participación del VAB de servicios en el
VAB regional total. 1955-98****Porcentajes
Castilla y León**

	Ptas. corrientes	Ptas. de 1990
1955	34,05	56,26
1957	34,20	58,25
1959	35,22	58,00
1961	36,22	57,63
1963	36,21	56,44
1965	37,90	54,03
1967	41,28	55,07
1969	42,62	55,79
1971	44,47	55,70
1973	44,85	54,81
1975	45,19	54,26
1977	46,15	53,56
1979	48,22	52,86
1981	51,07	52,96
1983	50,54	51,98
1985	51,51	52,49
1987	52,45	53,65
1989	53,43	54,30
1991	55,50	54,55
1993	57,91	54,55
1994	58,12	54,99
1995	58,05	55,06
1996	57,71	54,26
1997	58,08	54,13
1998	57,84	53,46

GRÁFICO V.16

Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1955-93
Porcentajes

	Castilla y León	España
1955	17,89	13,23
1957	18,21	13,35
1959	17,07	12,52
1961	17,57	12,71
1963	16,35	11,36
1965	17,89	12,89
1967	20,79	14,77
1969	22,14	15,76
1971	21,09	15,15
1973	21,41	15,40
1975	21,99	16,05
1977	24,40	18,04
1979	24,11	18,14
1981	25,21	18,77
1983	25,89	19,60
1985	26,03	19,40
1987	25,07	18,54
1989	25,40	18,57
1991	26,86	19,47
1993	28,08	20,00

Capítulo VI

Renta, bienestar y desigualdades

GRÁFICO VI.1

Descomposición de la producción per capita. 1965-98

Media nacional = 100

Castilla y León

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	76,60	78,83	97,17
1967	77,52	79,05	98,06
1969	78,46	80,37	97,62
1971	78,78	81,72	96,41
1973	78,00	84,13	92,71
1975	79,04	83,37	94,81
1977	81,35	83,35	97,61
1979	84,11	84,09	100,02
1981	86,09	80,98	106,31
1983	87,36	81,33	107,41
1985	87,90	84,63	103,87
1987	87,84	84,95	103,40
1989	87,48	86,98	100,57
1991	88,58	86,79	102,06
1993	92,25	89,87	102,65
1994	90,91	89,96	101,06
1995	90,80	92,32	98,36
1996	92,25	92,96	99,24
1997	92,13	94,46	97,54
1998	93,32	94,45	98,80

GRÁFICO VI.2

Población en edad de trabajar, población activa

y población ocupada: Ratios significativos. 1965-98

Media nacional = 100

Castilla y León

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	97,17	99,76	96,62	100,81
1967	98,06	100,58	97,00	100,51
1969	97,62	101,48	95,78	100,44
1971	96,41	102,10	94,06	100,39
1973	92,71	101,91	90,38	100,67
1975	94,81	101,62	91,96	101,45
1977	97,61	100,46	95,90	101,32
1979	100,02	102,45	95,10	102,66
1981	106,31	104,63	97,02	104,73
1983	107,41	104,72	96,91	105,84
1985	103,87	104,80	94,78	104,58
1987	103,40	104,72	94,72	104,24
1989	100,57	105,30	94,84	100,70
1991	102,06	106,28	94,46	101,66
1993	102,65	106,77	93,15	103,22
1994	101,06	105,37	92,39	103,81
1995	98,36	103,04	92,57	103,11
1996	99,24	103,58	93,04	102,98
1997	97,54	103,94	92,27	101,70
1998	98,80	104,48	93,68	100,94

GRÁFICO VI.3**Descomposición de la producción *per capita* y ratios ocupacionales significativos. 1965-97****Media regional = 100****Ávila**

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	69,07	72,05	95,87
1967	68,50	73,12	93,68
1969	71,46	74,26	96,22
1971	71,65	75,50	94,91
1973	73,23	79,49	92,13
1975	76,78	81,86	93,79
1977	76,25	82,76	92,13
1979	78,33	83,32	94,01
1981	81,52	91,22	89,37
1983	83,45	84,50	98,75
1985	87,51	86,67	100,97
1987	84,47	86,22	97,96
1989	85,30	86,27	98,88
1991	86,20	87,45	98,57
1993	86,88	91,80	94,64
1994	86,72	97,30	89,13
1995	86,64	95,69	90,54
1996	87,89	96,66	90,93
1997	88,32	92,27	95,72

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	95,87	101,67	93,91	100,41
1967	93,68	101,30	92,24	100,26
1969	96,22	101,50	94,45	100,37
1971	94,91	101,87	92,98	100,21
1973	92,13	102,19	90,60	99,50
1975	93,79	102,50	93,32	98,05
1977	92,13	102,36	89,70	100,35
1979	94,01	101,34	90,14	102,91
1981	89,37	100,66	85,72	103,56
1983	98,75	101,19	94,98	102,75
1985	100,97	102,16	96,52	102,39
1987	97,96	102,77	94,52	100,85
1989	98,88	103,47	91,75	104,16
1991	98,57	102,64	91,28	105,21
1993	94,64	103,22	87,01	105,38
1994	89,13	101,69	87,27	100,42
1995	90,54	99,15	91,78	99,50
1996	90,93	99,89	90,26	100,85
1997	95,72	99,95	96,08	99,68

GRÁFICO VI.4

Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97

Media regional = 100

Burgos

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	111,97	110,77	101,08
1967	112,48	110,36	101,92
1969	113,81	109,27	104,16
1971	112,43	108,90	103,24
1973	112,81	113,53	99,36
1975	113,85	104,89	108,54
1977	114,95	114,97	99,98
1979	112,08	110,02	101,87
1981	109,95	110,56	99,44
1983	113,69	110,99	102,44
1985	113,78	109,47	103,94
1987	114,35	109,44	104,49
1989	114,67	111,70	102,66
1991	114,45	104,45	109,57
1993	114,86	111,26	103,23
1994	116,36	106,57	109,18
1995	117,54	108,08	108,75
1996	117,31	107,89	108,73
1997	117,25	105,59	111,05

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	101,08	99,06	101,32	100,71
1967	101,92	99,13	102,53	100,28
1969	104,16	99,15	104,46	100,56
1971	103,24	99,10	103,40	100,75
1973	99,36	98,86	99,57	100,95
1975	108,54	98,60	108,67	101,30
1977	99,98	98,61	100,14	101,25
1979	101,87	99,07	104,42	98,47
1981	99,44	99,40	102,71	97,40
1983	102,44	100,37	104,47	97,70
1985	103,94	100,47	101,58	101,84
1987	104,49	100,66	100,18	103,62
1989	102,66	100,94	100,69	101,01
1991	109,57	99,39	104,93	105,07
1993	103,23	99,12	99,42	104,76
1994	109,18	99,29	104,86	104,87
1995	108,75	99,82	103,93	104,83
1996	108,73	99,35	104,98	104,26
1997	111,05	99,28	106,34	105,18

GRÁFICO VI.5**Descomposición de la producción *per capita* y ratios ocupacionales significativos. 1965-97****Media regional = 100****León**

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	97,77	85,82	113,93
1967	97,61	86,81	112,44
1969	92,70	83,93	110,44
1971	92,97	81,98	113,41
1973	91,10	79,00	115,33
1975	90,33	77,78	116,13
1977	90,44	76,55	118,14
1979	94,11	80,51	116,89
1981	95,55	79,88	119,61
1983	93,93	81,70	114,98
1985	92,88	83,20	111,64
1987	92,81	86,41	107,41
1989	92,74	89,88	103,19
1991	91,58	88,55	103,41
1993	91,22	88,44	103,14
1994	90,38	88,63	101,98
1995	89,89	90,24	99,61
1996	89,40	91,21	98,02
1997	89,51	93,13	96,12

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	113,93	99,77	113,83	100,31
1967	112,44	100,08	112,17	100,16
1969	110,44	100,34	109,70	100,33
1971	113,41	100,73	111,97	100,55
1973	115,33	101,39	113,32	100,38
1975	116,13	102,04	113,98	99,86
1977	118,14	102,10	113,64	101,83
1979	116,89	101,26	114,32	100,98
1981	119,61	100,39	115,79	102,89
1983	114,98	99,71	111,63	103,30
1985	111,64	99,21	107,69	104,49
1987	107,41	98,95	106,09	102,31
1989	103,19	98,75	101,16	103,30
1991	103,41	100,63	102,28	100,48
1993	103,14	100,70	100,41	102,01
1994	101,98	100,83	98,29	102,89
1995	99,61	100,60	96,73	102,36
1996	98,02	100,82	96,80	100,43
1997	96,12	101,25	94,72	100,23

GRÁFICO VI.6

Descomposición de la producción *per capita* y ratios ocupacionales significativos. 1965-97

Media regional = 100

Palencia

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	102,90	105,30	97,72
1967	101,35	103,89	97,55
1969	101,85	105,51	96,54
1971	101,21	105,61	95,83
1973	98,88	109,27	90,49
1975	99,50	119,37	83,35
1977	103,26	117,63	87,78
1979	107,84	121,05	89,09
1981	110,32	126,58	87,16
1983	115,20	128,49	89,66
1985	111,05	123,43	89,97
1987	107,59	112,65	95,51
1989	102,92	99,43	103,51
1991	104,32	105,43	98,94
1993	105,35	99,14	106,26
1994	104,91	102,90	101,95
1995	104,85	105,68	99,21
1996	105,80	110,38	95,85
1997	105,22	106,02	99,25

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	97,72	98,91	98,27	100,54
1967	97,55	99,43	97,97	100,14
1969	96,54	99,91	96,95	99,67
1971	95,83	100,19	95,40	100,27
1973	90,49	99,90	90,67	99,90
1975	83,35	99,60	85,03	98,42
1977	87,78	98,11	89,31	100,18
1979	89,09	98,53	88,42	102,25
1981	87,16	98,92	88,24	99,85
1983	89,66	100,11	91,40	97,98
1985	89,97	99,46	93,68	96,56
1987	95,51	99,00	98,14	98,29
1989	103,51	98,83	103,06	101,63
1991	98,94	99,96	98,28	100,72
1993	106,26	100,43	105,10	100,68
1994	101,95	100,08	103,15	98,77
1995	99,21	99,23	101,91	98,10
1996	95,85	99,08	99,03	97,69
1997	99,25	98,69	98,24	102,37

GRÁFICO VI.7**Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97****Media regional = 100****Salamanca**

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	96,75	106,74	90,64
1967	96,65	104,89	92,14
1969	97,21	104,08	93,40
1971	97,03	107,58	90,19
1973	93,64	105,04	89,15
1975	92,05	105,54	87,21
1977	91,40	106,23	86,05
1979	91,04	99,20	91,78
1981	90,22	96,35	93,64
1983	90,02	98,04	91,83
1985	90,29	93,39	96,68
1987	92,28	97,97	94,19
1989	94,78	102,96	92,06
1991	97,76	109,39	89,37
1993	99,54	109,96	90,52
1994	100,32	106,97	93,78
1995	100,28	106,20	94,42
1996	100,07	100,97	99,11
1997	100,44	102,52	97,97

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	90,64	100,67	91,24	98,69
1967	92,14	100,57	92,02	99,57
1969	93,40	100,43	93,55	99,41
1971	90,19	100,13	90,85	99,15
1973	89,15	99,29	90,13	99,62
1975	87,21	98,40	89,63	98,89
1977	86,05	97,85	90,36	97,31
1979	91,78	98,99	92,82	99,88
1981	93,64	100,42	94,09	99,09
1983	91,83	99,46	94,60	97,60
1985	96,68	99,49	98,56	98,59
1987	94,19	99,91	97,36	96,84
1989	92,06	100,16	95,39	96,35
1991	89,37	98,32	93,30	97,42
1993	90,52	98,27	98,41	93,61
1994	93,78	99,17	102,82	91,98
1995	94,42	100,41	101,48	92,67
1996	99,11	100,29	104,40	94,66
1997	97,97	100,27	105,38	92,72

GRÁFICO VI.8**Descomposición de la producción *per capita* y ratios ocupacionales significativos. 1965-97****Media regional = 100****Segovia**

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	95,44	102,04	93,54
1967	97,35	100,27	97,09
1969	99,18	100,10	99,09
1971	100,58	99,61	100,97
1973	100,51	103,57	97,04
1975	99,98	107,93	92,63
1977	98,33	94,60	103,94
1979	97,71	93,99	103,95
1981	97,13	91,11	106,61
1983	97,54	87,60	111,34
1985	97,67	87,72	111,34
1987	96,22	84,34	114,09
1989	95,66	83,46	114,62
1991	97,87	85,26	114,79
1993	98,17	86,36	113,68
1994	98,11	85,80	114,35
1995	97,61	88,20	110,67
1996	97,77	91,20	107,20
1997	97,09	86,66	112,04

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	93,54	99,53	94,48	99,47
1967	97,09	99,19	98,12	99,76
1969	99,09	98,82	100,11	100,16
1971	100,97	98,40	101,98	100,63
1973	97,04	97,81	98,97	100,25
1975	92,63	97,22	95,83	99,43
1977	103,94	97,74	104,62	101,64
1979	103,95	99,18	103,74	101,03
1981	106,61	100,25	104,79	101,49
1983	111,34	99,89	106,65	104,51
1985	111,34	100,52	107,67	102,88
1987	114,09	100,53	108,42	104,67
1989	114,62	100,44	104,61	109,09
1991	114,79	101,42	104,43	108,38
1993	113,68	100,69	103,66	108,91
1994	114,35	99,88	104,91	109,13
1995	110,67	98,81	103,52	108,19
1996	107,20	98,27	100,34	108,71
1997	112,04	97,93	106,23	107,69

GRÁFICO VI.9**Descomposición de la producción *per capita* y ratios ocupacionales significativos. 1965-97****Media regional = 100****Soria**

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	88,67	98,52	90,00
1967	89,94	101,18	88,88
1969	93,41	102,34	91,27
1971	93,73	99,68	94,03
1973	93,79	95,93	97,77
1975	94,16	103,62	90,87
1977	91,89	95,33	96,39
1979	90,52	101,51	89,18
1981	91,10	99,64	91,43
1983	95,90	101,44	94,54
1985	97,57	96,15	101,47
1987	95,09	92,65	102,63
1989	96,03	84,54	113,59
1991	95,50	94,14	101,44
1993	102,25	90,74	112,69
1994	101,20	92,02	109,98
1995	100,19	91,29	109,75
1996	101,08	90,77	111,36
1997	101,27	88,86	113,96

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	90,00	103,15	87,46	99,76
1967	88,88	103,22	86,51	99,54
1969	91,27	103,24	88,22	100,22
1971	94,03	103,12	90,81	100,41
1973	97,77	102,67	94,47	100,81
1975	90,87	102,23	87,62	101,45
1977	96,39	101,71	93,27	101,61
1979	89,18	100,64	85,74	103,34
1981	91,43	99,80	86,75	105,61
1983	94,54	101,27	89,07	104,80
1985	101,47	102,07	92,01	108,05
1987	102,63	103,32	90,88	109,30
1989	113,59	103,88	99,53	109,86
1991	101,44	100,04	94,03	107,84
1993	112,69	100,15	99,28	113,34
1994	109,98	99,85	97,91	112,49
1995	109,75	99,56	97,79	112,72
1996	111,36	100,20	97,82	113,61
1997	113,96	100,07	102,79	110,80

GRÁFICO VI.10

Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97

Media regional = 100

Valladolid

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	130,73	139,41	93,78
1967	129,70	138,59	93,58
1969	130,94	144,06	90,89
1971	129,62	146,51	88,47
1973	133,14	143,16	93,00
1975	131,90	143,88	91,68
1977	129,70	141,40	91,72
1979	123,66	134,38	92,02
1981	122,25	132,27	92,42
1983	116,21	132,23	87,88
1985	115,09	134,02	85,87
1987	116,39	125,71	92,59
1989	115,16	120,97	95,20
1991	113,41	115,30	98,36
1993	108,99	109,18	99,83
1994	108,60	110,03	98,70
1995	108,95	107,55	101,30
1996	108,24	103,55	104,53
1997	108,01	106,98	100,96

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	93,78	97,67	96,28	99,72
1967	93,58	97,15	96,54	99,79
1969	90,89	96,59	94,79	99,27
1971	88,47	96,28	92,94	98,87
1973	93,00	96,95	96,62	99,28
1975	91,68	97,70	92,91	101,00
1977	91,72	99,18	96,33	96,00
1979	92,02	99,54	96,07	96,23
1981	92,42	99,26	97,14	95,86
1983	87,88	98,92	94,05	94,46
1985	85,87	98,11	96,47	90,73
1987	92,59	97,50	100,58	94,42
1989	95,20	96,81	106,40	92,41
1991	98,36	98,82	107,09	92,94
1993	99,83	98,57	108,50	93,35
1994	98,70	98,91	104,55	95,44
1995	101,30	99,89	107,02	94,76
1996	104,53	99,91	108,27	96,64
1997	100,96	99,91	105,34	95,93

GRÁFICO VI.11**Descomposición de la producción per capita y ratios ocupacionales significativos. 1965-97****Media regional = 100****Zamora**

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1965	82,69	78,08	105,90
1967	81,24	76,59	106,08
1969	78,83	74,46	105,86
1971	78,94	72,49	108,89
1973	79,01	70,39	112,24
1975	77,22	68,22	113,19
1977	76,54	68,33	112,02
1979	77,53	74,72	103,77
1981	74,99	74,52	100,64
1983	77,89	74,33	104,79
1985	80,87	79,36	101,91
1987	80,83	84,34	95,84
1989	81,94	87,25	93,92
1991	80,55	90,89	88,63
1993	83,07	95,58	86,92
1994	83,06	96,64	85,95
1995	82,32	92,35	89,14
1996	83,36	102,00	81,73
1997	83,38	102,45	81,39

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1965	105,90	102,22	103,52	100,09
1967	106,08	102,69	103,17	100,12
1969	105,86	103,12	102,65	100,01
1971	108,89	103,42	105,85	99,48
1973	112,24	103,34	109,28	99,39
1975	113,19	103,22	109,17	100,45
1977	112,02	102,60	107,03	102,01
1979	103,77	101,47	100,65	101,61
1981	100,64	101,22	98,64	100,80
1983	104,79	101,78	98,73	104,28
1985	101,91	103,53	96,03	102,49
1987	95,84	103,98	93,14	98,96
1989	93,92	104,68	91,42	98,14
1991	88,63	101,88	89,61	97,09
1993	86,92	102,45	87,57	96,88
1994	85,95	101,80	86,44	97,67
1995	89,14	100,78	86,09	102,74
1996	81,73	100,81	82,17	98,66
1997	81,39	100,50	79,87	101,40

GRÁFICO VI.12

Evolución del coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93

Porcentajes

Castilla y León

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	75,54	41,81	31,59
1957	76,86	42,58	32,73
1959	78,99	42,92	33,90
1961	81,82	43,06	35,24
1963	78,44	44,32	34,76
1965	78,95	45,91	36,25
1967	82,66	46,28	38,26
1969	83,95	46,45	39,00
1971	81,55	48,18	39,29
1973	81,16	50,67	41,12
1975	81,83	52,22	42,73
1977	85,78	54,14	46,44
1979	86,54	55,60	48,11
1981	87,29	57,34	50,05
1983	82,50	58,58	48,33
1985	80,31	59,80	48,02
1987	76,95	61,05	46,97
1989	74,37	62,69	46,62
1991	74,16	65,15	48,31
1993	75,46	66,37	50,08

España

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	66,44	58,54	38,90
1957	65,87	59,63	39,28
1959	65,73	60,39	39,70
1961	66,95	61,41	41,12
1963	65,62	62,93	41,29
1965	67,12	64,67	43,41
1967	69,31	65,25	45,23
1969	69,72	66,15	46,12
1971	69,34	67,36	46,71
1973	69,68	68,94	48,04
1975	71,25	70,07	49,93
1977	73,75	70,82	52,23
1979	74,62	71,25	53,16
1981	75,76	71,66	54,29
1983	75,59	71,93	54,37
1985	73,33	72,36	53,06
1987	70,53	72,95	51,45
1989	68,45	74,35	50,89
1991	68,15	75,59	51,51
1993	70,66	76,02	53,71

GRÁFICO VI.13**Evolución de las rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*. 1967-97 (A)****Media nacional = 100***Rentas directas per capita*

Castilla y León	
1967.....	84,98
1969.....	86,70
1971.....	85,00
1973.....	82,50
1975.....	83,67
1977.....	84,70
1979.....	84,98
1981.....	84,22
1983.....	85,29
1985.....	86,58
1987.....	87,65
1989.....	87,68
1991.....	89,24
1993.....	93,34
1994 (A).....	91,91
1995 (A).....	92,12
1996 (A).....	93,33
1997 (A).....	93,07

Renta familiar disponible per capita

Castilla y León	
1967.....	88,12
1969.....	89,60
1971.....	88,13
1973.....	85,67
1975.....	86,95
1977.....	88,78
1979.....	89,60
1981.....	88,72
1983.....	88,85
1985.....	90,17
1987.....	91,47
1989.....	90,96
1991.....	93,85
1993.....	97,71
1994 (A).....	95,88
1995 (A).....	95,96
1996 (A).....	97,18
1997 (A).....	97,17

GRÁFICO VI.14

Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-97 (A)

	Castilla y León	España
1967.....	-0,07	3,50
1969.....	-0,06	3,17
1971.....	-0,89	2,69
1973.....	-0,32	3,39
1975.....	0,04	3,81
1977.....	0,58	5,15
1979.....	-1,47	3,76
1981.....	-0,47	4,63
1983.....	1,13	5,10
1985.....	1,82	5,73
1987.....	3,96	7,98
1989.....	5,67	9,08
1991.....	3,71	8,44
1993.....	3,61	7,91
1994 (A).....	4,43	8,39
1995 (A).....	3,29	7,17
1996 (A).....	3,67	7,48
1997 (A).....	3,62	7,69

GRÁFICO VI.15**Evolución de las rentas directas per capita y renta familiar disponible per capita. 1967-97 (A)**
Media regional = 100*Rentas directas per capita*

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1967	72,21	116,72	99,86	100,73	85,07	99,53	109,94	120,69	87,06
1969	75,98	117,30	94,33	104,32	87,28	101,32	110,61	122,71	82,65
1971	76,11	114,30	96,37	99,61	87,90	102,65	110,07	123,41	81,32
1973	80,34	111,68	95,38	97,99	86,20	100,69	112,03	124,34	84,02
1975	85,46	110,81	93,76	98,93	86,07	103,40	106,52	124,39	82,49
1977	85,53	110,44	91,96	108,89	88,73	103,06	98,17	121,49	81,91
1979	91,27	105,14	93,86	108,68	91,82	100,92	92,46	120,34	80,33
1981	95,18	102,86	95,54	108,57	93,09	95,31	90,18	120,94	76,57
1983	92,06	109,66	95,61	113,62	89,03	97,54	96,55	115,05	78,55
1985	95,52	109,02	94,38	108,30	90,27	96,86	97,46	115,73	80,02
1987	90,69	112,05	93,60	104,44	90,82	98,31	95,98	116,48	80,72
1989	93,14	112,31	92,38	101,99	92,39	97,82	98,23	115,50	81,83
1991	93,02	111,25	91,69	103,29	95,00	100,83	97,34	113,83	81,66
1993	93,70	113,49	90,50	104,66	94,39	100,20	103,86	111,33	83,25
1994 (A)	94,47	115,34	89,64	103,88	94,54	100,43	103,25	110,51	83,86
1995 (A)	95,10	116,86	88,67	103,90	94,84	100,57	102,67	110,30	83,20
1996 (A)	96,41	116,58	87,89	104,62	95,03	100,86	102,43	109,84	84,35
1997 (A)	97,19	116,37	88,08	103,71	95,78	99,45	102,12	109,66	84,43

Renta familiar disponible per capita

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1967	76,51	113,38	100,03	101,13	87,42	99,49	107,21	116,10	91,92
1969	80,14	113,30	95,43	104,98	89,77	101,13	107,54	117,75	87,38
1971	80,56	109,69	97,40	99,41	90,54	102,67	108,00	118,55	86,99
1973	84,65	107,03	98,18	98,82	87,61	99,98	110,53	118,85	88,81
1975	89,64	106,47	97,53	99,20	87,17	102,68	106,29	117,65	88,00
1977	90,91	106,27	95,99	108,66	90,25	102,19	97,52	113,29	89,20
1979	96,44	101,47	98,62	107,80	93,27	98,38	92,48	111,34	89,37
1981	100,74	97,29	100,02	107,77	96,53	94,75	89,03	111,96	85,72
1983	97,58	103,96	99,75	112,40	92,18	97,75	96,06	106,88	87,09
1985	100,60	103,27	99,42	108,16	91,70	97,89	96,62	107,21	89,39
1987	95,66	106,67	97,86	105,99	93,43	99,13	95,92	107,46	89,23
1989	98,27	106,77	96,45	102,04	94,89	99,08	98,28	107,16	90,77
1991	99,26	105,32	94,73	104,25	97,62	100,60	96,53	107,09	89,79
1993	98,98	106,77	94,19	107,57	96,18	98,14	101,12	105,12	92,63
1994 (A)	100,40	107,07	92,78	106,50	96,99	99,45	101,36	104,99	93,18
1995 (A)	100,88	110,25	91,07	106,73	97,87	99,10	100,85	104,45	91,74
1996 (A)	100,84	109,81	90,64	108,02	97,51	99,03	100,85	104,29	93,38
1997 (A)	102,81	108,65	91,96	106,52	97,77	97,48	99,47	104,08	93,41

GRÁFICO VI.16

Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas *per capita*. 1967-97 (A)

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	Castilla y León
1967	-6,03	2,80	-0,24	-0,46	-2,83	-0,03	2,41	3,74	-5,65	-0,07
1969	-5,54	3,36	-1,22	-0,70	-2,92	0,12	2,71	3,98	-5,79	-0,06
1971	-6,79	3,18	-1,96	-0,68	-3,92	-0,90	1,01	3,09	-7,92	-0,89
1973	-5,71	3,85	-3,27	-1,17	-1,96	0,39	1,03	4,10	-6,05	-0,32
1975	-4,85	3,96	-3,98	-0,23	-1,23	0,74	0,26	5,46	-6,63	0,04
1977	-5,68	4,33	-3,78	0,79	-1,13	1,41	1,24	7,29	-8,27	0,58
1979	-7,21	2,07	-6,61	-0,65	-3,06	1,09	-1,49	6,12	-12,89	-1,47
1981	-6,34	4,97	-5,18	0,27	-4,17	0,12	0,81	6,99	-12,47	-0,47
1983	-4,79	6,27	-3,15	2,19	-2,37	0,93	1,63	8,16	-9,62	1,13
1985	-3,40	6,99	-3,43	1,95	0,26	0,78	2,67	9,05	-9,68	1,82
1987	-1,29	8,58	-0,40	2,54	1,20	3,16	4,03	11,40	-6,16	3,96
1989	0,48	10,33	1,52	5,62	3,13	4,46	5,63	12,49	-4,63	5,67
1991	-2,75	8,84	0,51	2,81	1,05	3,93	4,52	9,41	-5,87	3,71
1993	-1,82	9,32	-0,32	0,93	1,78	5,58	6,15	8,99	-7,24	3,61
1994 (A)	-1,57	11,28	1,08	2,02	1,95	5,35	6,18	9,20	-6,19	4,43
1995 (A)	-2,58	8,76	0,68	0,66	0,21	4,71	5,01	8,42	-6,64	3,29
1996 (A)	-0,76	9,26	0,66	0,54	1,16	5,41	5,16	8,54	-6,65	3,67
1997 (A)	-1,95	10,02	-0,62	1,02	1,62	5,53	6,13	8,53	-6,63	3,62

Desde que inició sus actividades, la Fundación BBV ha sido la respuesta institucional del Grupo BBV a la voluntad y al compromiso de complementar una sólida estrategia económica y financiera de su gestión con un firme programa de sensibilidad social y de creación cultural, orientados a la mejora del entorno en el que desarrolla su actividad.

La Fundación BBV trabaja en proyectos de investigación para detectar los problemas que más afectan a la sociedad española, a través de los estudios multidisciplinares, la reflexión y el debate posterior. Pretende, incluso, ir más allá, analizando los problemas desde el contexto europeo y desde la perspectiva internacional.

En sus cerca de diez años de existencia, la Fundación BBV ha desarrollado rigurosas investigaciones sobre cuestiones como la sanidad y la salud, el Estado de Bienestar, el futuro del trabajo y la inactividad laboral, la ética financiera o la movilidad urbana. Es importante destacar otro conjunto de estudios llevados a cabo por la Fundación, tales como la identidad cultural y nacional y el nuevo orden mundial, las alternativas a la sociedad competitiva, y Visiones de Europa.

La Fundación ha hecho también una notable contribución al campo del conocimiento económico y de la realidad social, con investigaciones sobre magnitudes como el stock de capital, inversión, renta, producción, etc., de España y sus provincias y comunidades, con datos que cubren ya los últimos cuarenta años de la economía española.

En resumen, hasta el momento, la Fundación BBV ha organizado 170 encuentros, realizado cerca de 500 investigaciones, 270 seminarios y más de 450 conferencias. Su Programa Cátedra ha posibilitado la estancia y trabajo en centros españoles de científicos extranjeros de más de 40 universidades, y de científicos españoles en la Universidad de Cambridge; y se sitúa ya en 4.250 su red de colaboradores.

La Fundación BBV mantiene el compromiso de dar a conocer a la sociedad los resultados alcanzados en el marco de sus proyectos y actividades. Documenta, centro editorial de la Fundación, tiene como misión la edición de las publicaciones derivadas de las actuaciones de la Fundación BBV, cuyo catálogo de publicaciones contiene 175 títulos.



FUNDACION BBV

Esta obra analiza el crecimiento de la economía castellano-leonesa a lo largo del dilatado período histórico que discurre entre 1955 y 1998. Su principal interés reside en proporcionar una visión de los factores sobre los que se han apoyado los cambios registrados en los niveles de producción y renta por habitante en ese amplio recorrido temporal, entre los que ocupan un papel muy destacado las dotaciones de *capital físico*, tanto de titularidad pública como privada, y el volumen y cualificación de los *recursos humanos*. Se analizan también los cambios surgidos en la estructura productiva de Castilla y León desde mitad de los años cincuenta, así como el grado de eficiencia con que se desenvuelve la producción de bienes y servicios, buscando asimismo poner en relación la evolución económica de los últimos años con la posición que ocupa la región en el contexto no sólo español, sino también de la Unión Europea.

Con este volumen se da continuidad a una serie de estudios regionales sobre el crecimiento de las comunidades autónomas, que se enmarca en un amplio proyecto de colaboración que viene funcionando desde hace varios años entre la Fundación BBV y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. Con estos estudios no se pretende llevar a cabo nuevas interpretaciones sobre la trayectoria de cada una de las regiones o sustentar proposiciones de política económica regional para sus necesidades específicas, sino ofrecer a los investigadores, a los responsables en materia económica de las Administraciones y al público interesado, en general, una información ordenada y sistemática sobre las principales variables económicas que condicionan, en última instancia, su crecimiento económico y el bienestar de su población. Se trata, en definitiva, de facilitar al conjunto de la sociedad la reflexión sobre los problemas regionales, ante los que muestra en la actualidad un alto grado de sensibilización.

ISBN 84-95163-23-3



9

788495

163233

CAPITALIZACIÓN Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA CASTELLANO-LEONESA 1955-1998

FUNDACION BBW

